

**LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN
SOCIOAMBIENTAL:**

REPASO DE LECCIONES DESTILADAS

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN SOCIOAMBIENTAL:

REPASO DE LECCIONES DESTILADAS

Ramón Fogel
Compilador

Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI)

 **CENTROS DE ACCIÓN AMBIENTAL** 

Asunción, noviembre de 1999

Centros de Acción Ambiental (CAA)

- © Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI)
Mcal. Estigarribia Nº 1050 e/ Brasil y EE.UU.
Teléfonos: (595-21) 214-499 & 492-772
Telefax: (595-21) 214-499
Asunción, Paraguay.

Composición, armado y edición: Hugo Marcelo Mongelós Jara (CERI)
Corrección: Luis Duarte
Diseño de tapa y contratapa: Hugo Marcelo Mongelós Jara (CERI)
Hecho el depósito que marca la Ley Nº 94

ISBN: 99925-822-1-9

IMPRESO EN PARAGUAY / PRINTED IN PARAGUAY

C O N T E N I D O

PREFACIO.....	10
NOTAS INTRODUCTORIAS.....	14
RAMÓN FOGEL.....	14
CAPITULO I	
UNA APROXIMACIÓN TEORICO-METODOLÓGICA A LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN	24
RAMÓN FOGEL.....	24
1. EL ENFOQUE UTILIZADO.....	24
2. LOS ENFOQUES EN LA INVESTIGACION ACCION.....	26
1.. Algunos antecedentes.....	26
2.. La investigación acción liberadora.....	26
3.. La intervención sociológica y los movimientos sociales.....	30
4.. La intervención en salud pública.....	31
3. ESPECIFICIDAD DE LA INTERVENCION SOCIOAMBIENTAL.....	32
1.. Objetivos de la intervención.....	32
2.. Peculiaridades del contexto sociohistórico.....	33
3.. Utilización selectiva de los avances en la materia.....	34
4.. Características de la investigación acción participativa.....	35
5.. La integración o combinación de saberes.....	37
6.. El rol del investigador externo.....	39
7.. El alcance de la participación.....	41
4. LAS ETAPAS DE LA INTERVENCION SOCIOAMBIENTAL	47
1.. Las cuatro etapas básicas.....	47
2.. La investigación participativa en la identificación de problemas y de soluciones.....	47
3.. Formulación del proyecto.....	51
4.. La ejecución del proyecto.....	54
5.. Evaluación de las soluciones.....	55
6.. La diseminación de los resultados/replicación.....	56
5. CRITERIOS Y VARIABLES PARA SINTETIZAR LAS LECCIONES APRENDIDAS.....	57
CAPITULO II	
CASO URUGUAY:	
EL APRENDIZAJE OBTENIDO.....	60
GONZALO ABELLA.....	60
1. NOTAS INTRODUCTORIAS.....	60
2. MACROVARIABLES.....	61
3. ¿COMO SE INCORPORAN LAS MACROVARIABLES AL ANÁLISIS DESDE LO LOCAL Y DESDE LAS COMUNIDADES?.....	63
4. LAS REDES INVISIBLES EN LAS COMUNIDADES.....	64
5. LOS TIPOS DE ACCION AMBIENTAL DESARROLLADOS.....	64
6. LA ORIENTACIÓN DE REDES Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA.....	65
7. LOS PASOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA METODOLOGÍA.....	65
8. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DE LOS TALLERES INICIALES	66
9. LOS PASOS SIGUIENTES IMPOSIBLES DE PREVER.....	67
10. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PROPUESTAS POR REDES INICIALMENTE.....	68
11. EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES.....	69
12. LA PARTICIPACION Y EL MANEJO DE RECURSOS.....	70
13. LA CONCIENCIA SOCIOAMBIENTAL.....	72

14.DESARROLLO DE CAPACIDADES.....	72
15.DESARROLLO DE CAPACIDADES Y TRANSFERENCIA TECNOLOGICA.....	74
16.VICISITUDES EN LAS DIVERSAS FASES DE INTERVENCION.....	76
17.EL FACTOR CULTURAL EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL.....	76
18.ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS.....	80
19.HACIA UNA NUEVA FASE.....	81

CAPITULO III

EL CASO DE BOLIVIA:

EXPERIENCIAS EN EL VALLE COCHABAMBINO.....	92
VÍCTOR RICALDI.....	92
GONZALO ABELLA	
LUIS ORTIZ SANDOVAL	92

CAPITULO IV PRIMERA PARTE

EVALUACION DE LAS EXPERIENCIAS Y TENDENCIAS FUTURAS DE LOS CENTROS DE ACCION AMBIENTAL EN BOLIVIA.....

94	94
VÍCTOR RICALDI.....	94
1.LOS NUEVOS CONCEPTOS ECONOMICOS DE DESARROLLO UNIVERSAL.....	94
2.DESARROLLO GLOBALIZANTE VERSUS BIENESTAR COMUNITARIO.....	95
3.LAS CARACTERISTICAS DEL MODELO.....	96
4.EL PODER POLITICO COMO INSTRUMENTO EFICIENTE.....	97
5.EL PODER PUBLICO ENAJENADO.....	100
6.EL OCASO DEL PODER SOCIAL.....	101
7.LOS NUEVOS PREDESTINADOS A LA LUCHA SINDICAL.....	102
8.DEL SINDICALISMO MINERO AL SINDICALISMO COCALERO.....	103
9.DEL MOVIMIENTO SOCIAL AL COMPROMISO POLITICO.....	105
10.LA SITUACION AMBIENTAL DEL PAIS.....	107
11.HACIA LA PRESERVACION Y PROTECCION DEL LEGADO AMBIENTAL DE LOS PUEBLOS.....	112
12.LA INVESTIGACION ACCION PARTICIPATIVA.....	114
1.. Breve descripción de los ámbitos de análisis.....	114
2.. Manejo de los recursos naturales.....	115
13.LA PARTICIPACION EN EL MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES.....	116
14.LA CONCIENCIA SOCIAL Y AMBIENTAL.....	117
15.DESARROLLO DE CAPACIDADES.....	118
16.LECCIONES APRENDIDAS.....	118

SEGUNDA PARTE

PARTICIPACION Y MANEJO AMBIENTAL EN EL VALLE DE COCHABAMBA - BOLIVIA. LA EXPERIENCIA DE DOS COMUNIDADES.....

120	120
GONZALO ABELLA	
LUIS ORTIZ SANDOVAL	120
1..EL VALLE DE COCHABAMBA Y EL AGUA COMO PROBLEMA AMBIENTAL.....	120
2.. Introducción.....	120
17.EL MUNICIPIO DE QUILLACOLLO Y LA COMUNIDAD DE SAPENCO ANTE EL PROBLEMA DE LAS AGUAS SERVIDAS.....	123
1.. Antecedentes.....	123
2.. Condiciones socioambientales.....	124
3.. La participación, el desarrollo de capacidades y la conciencia ambiental.....	125

4.. Consideraciones sobre la experiencia y lecciones aprendidas.....	127
18.EL CASO DE LA COMUNIDAD DE MILLOMA, MUNICIPIO DE TARATA - VALLE ALTO DE COCHABAMBA.....	128
1.. Descripción general de la comunidad.....	128
2.. Tradición, participación y manejo de recursos.....	130
3.. Perspectivas de la experiencia y enseñanzas.....	131
19.CONCLUSIONES DEL CASO BOLIVIANO.....	133

CAPITULO V

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA: LECCIONES APRENDIDAS EN EL PARAGUAY..... 136

RAMÓN FOGEL.....	136
1.EL ALCANCE DE LAS LECCIONES APRENDIDAS.....	136
2.EL CONTEXTO NACIONAL Y LAS MACROVARIABLES.....	137
3.EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES.....	144
4.LA PARTICIPACION Y EL MANEJO DE RECURSOS.....	148
5.LA CONCIENCIA SOCIOAMBIENTAL.....	151
6.DESARROLLO DE CAPACIDADES.....	152
7.TRANSFERENCIAS DE CAPACIDADES.....	154
8.LAS VICISITUDES EN LAS DIVERSAS FASES DE LA INTERVENCION.....	155
1.. El diagnóstico.....	155
2.. La planificación o formulación del proyecto.	155
3.. La ejecución de las actividades programadas.....	157
4.. La evaluación.....	157
9.ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS	158

CAPITULO VI

**EL CASO CHILENO:
LA INTERCULTURALIDAD COMO ESPACIO A CONSTRUIR164**

ROBERTO MORALES U.....	164
1.PRELIMINARES.....	164
2.LA INTERCULTURALIDAD COMO NOCIÓN ORIENTADORA.....	165
3.LA INTERCULTURALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO.....	165
4.LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN EL ESTADO, COMO CONTEXTO DE INTERCULTURALIDAD.....	170
5.LA INTERCULTURALIDAD EN LO SOCIOPOLÍTICO.....	172
6.LA INTERCULTURALIDAD A CONSTRUIR EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO REGIONAL	173

CAPITULO VII

EL PANTANAL BRASILEÑO.....178

ROSE MARIE PAES DE ARAÚJO	178
ALCIDES FARIA	178
CALHEIROS, D. F.	178

CAPITULO VIII PRIMERA PARTE

EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD TURISTICA: UN ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE CORUMBA / MS RELATORIO DE INVESTIGACION180

ROSE MARIE PAES DE ARAÚJO	180
1.RESUMEN.....	180

2.EVOLUCION DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN EL MUNICIPIO DE CORUMBA Y EL DESARROLLO HISTORICO DEL TURISMO Y DEL ECOTURISMO.....	181
3.PRINCIPALES ACTIVIDADES DESARROLLADAS HOY EN EL PANTANAL Y SUS IMPACTOS	183
4.PRINCIPALES PROBLEMAS DIAGNOSTICADOS EN LA ACTIVIDAD TURISTICA.....	185
5.PRINCIPALES PUNTOS POSITIVOS DIAGNOSTICADOS.....	187
6.DISCUSION PARA EL ORDENAMIENTO DEL ECOTURISMO.....	188
7.TERMINOS DE REFERENCIA.....	189
1.. Introducción.....	189
2.. Definición.....	189
3.. Estrategia general.....	189
4.. Areas prioritarias para la definición de directrices.....	189
5.. Detalle de las directrices y sus estrategias para implementacion (ver páginas siguientes).....	190
SEGUNDA PARTE	
EL PANTANAL Y EL ECOTURISMO.....	194
ALCIDES FARIA	194
1..EL PANTANAL Y EL ECOTURISMO.....	194
8.ALTERNATIVAS Y EL ECOTURISMO.....	195
TERCERA PARTE	
ESTUDIO DE CASO: BAI A DO CASTELO, UN EJEMPLO DE COMUNIDAD LOCAL DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO PARAGUAY	198
CALHEIROS, D. F.	198
1..INTRODUCCION.....	198
9.PERFIL ECOLOGICO DEL AREA.....	199
10.BAIA DO CASTELO.....	202
11.VALOR PRINCIPAL DEL PANTANO.....	202
12.RELACIÓN HUMANOS - MEDIO AMBIENTE.....	204
13.PERFIL SOCIOECONÓMICO DEL AREA.....	206
14.HISTORIA DE LA PROPIEDAD DE TIERRA Y LAS PRÁCTICAS DE MANEJO EN EL AREA	207
15.CONTEXTO POLÍTICO GUBERNAMENTAL.....	208
16.COMPROMISO DE LOS IMPLICADOS.....	209
17.INDIVIDUOS / INSTITUCIONES CON UN PAPEL ACTIVO EN EL MANEJO.....	209
18.FACTORES CRUCIALES QUE PROMOVIERON EL COMPROMISO DE LA COMUNIDAD LOCAL.....	209
19.RESULTADOS	210
20.RECOMENDACIONES.....	211
21.RECONOCIMIENTOS.....	211
CAPITULO IX	
LECCIONES APRENDIDAS Y SUS INDICACIONES PARA ACCIÓN SOCIOAMBIENTAL FUTURA.....	212
RAMÓN FOGEL.....	212
1.NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE LA RED DE CENTROS DE ACCIÓN AMBIENTAL	212
2.EL NUEVO CONTEXTO SOCIOECONÓMICO REGIONAL Y LAS MACROVARIABLES	213
3.LA CUESTIÓN AMBIENTAL.....	216
4.LA ACCIÓN AMBIENTAL EN RESPUESTA A LOS PROCESOS DE DEGRADACIÓN.....	220
5.LA PARTICIPACIÓN Y EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES.....	224
6.LA CONCIENCIA AMBIENTAL.....	228
7.LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES.....	231
8.MÉTODOS DE TRANSFERENCIA DE TÉCNOLOGÍAS Y CAPACIDADES.....	235

9.RECAPITULANDO LECCIONES.....	236
10.IMPLICANCIAS DE LO APRENDIDO PARA LA TERCERA FASE.....	240

BIBLIOGRAFÍA.....	244
--------------------------	------------

PREFACIO

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación acción participativa encarada por la Red de Centros de Acción Ambiental, que incluye a CREAMOS de Bolivia, ECOA del Pantanal Brasileño, al Instituto de Estudios Indígenas de Temuco, Chile, a Redes-Amigos de la Tierra del Uruguay, y el CERI del Paraguay. Esta investigación se llevó a cabo con la ayuda de una donación otorgada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá.

La Red fue creada en 1993 en respuesta a la ausencia de estrategias de desarrollo orientadas a potenciar la diversidad biológica, ligadas a saberes ancestrales, y que partiera de la escala local. Esta misión suponía, y supone hoy, la prueba de soluciones para revertir procesos de degradación socioambiental; se trataba de contribuir a un nuevo conocimiento que resulte de la hibridación de saberes, que proteja ecosistemas amenazados y la calidad de la vida de las poblaciones que dependen de ellos.

En el énfasis puesto, en la formulación del proyecto, en la recuperación de sabidurías y prácticas tradicionales estaba implícita la postura crítica hacia el conocimiento único, mercadocéntrica y uniformizante, que no fue útil para resolver los viejos problemas y más bien originó otros. Desde el principio, pues, se puso en tela de juicio el conocimiento establecido que disocia la naturaleza de la cultura y de sus relaciones sociales.

Desde la formulación del proyecto se buscó atraer a gente comprometida con un pensamiento americano e interesada en aprender con su gente cómo mejorar la calidad de la vida y enfrentar las amenazas percibidas entonces. Se pergeñaba un pensamiento sobre la región, y desde ella.

En momentos de constituirse la Red e iniciarse el proyecto, ya teníamos viviendo en las calles a mucho más gentes que diez años atrás y la capa de ozono -por citar solo un elemento- estaba mucho más dañada que pocos años antes. El camino recorrido por cada Centro miembro y lo que realizó la Red misma nos dejó muchas lecciones a todos, y este es el momento de compartirlas.

Podemos estar seguros -aún en los escenarios marcados por incertidumbres- de que los conocimientos construidos en campos de encuentro intercultural

serán útiles para la tarea de conocer y reconstruir nuestros mundos, que inevitablemente partirá de los fragmentos de la diversidad que quedan, en configuraciones marcadas por la complejidad creciente.

La búsqueda de estrategias para un desarrollo local sostenible, que se propone la intervención de los Centros de Acción Ambiental, nos lleva por caminos que no fueron todavía transitados, aún cuando la investigación acción tiene un trecho recorrido en la búsqueda de desarrollo de estrategias para producir transformaciones socioeconómicas y políticas orientadas al bienestar humano. Ciertamente los métodos participativos son ya conocidos y aceptados por todas las agencias de cooperación, pero aún no se analizó cómo la gente puede transformar sus circunstancias socioambientales locales, aprovechando al máximo lo disponible en el medio, en términos de recursos de la naturaleza, la gente y sus conocimientos. La intervención socioambiental trata no sólo de identificar problemas y causas sino sobre todo de probar soluciones; de ahí que el texto comience con la discusión de otros enfoques, buscando clarificar ideas a partir del contraste con otras visiones de la investigación acción (capítulo 1). Esta aproximación teórico-metodológica necesariamente nos lleva a formulaciones sobre la descentralización asociada a la reforma del Estado.

En el referido capítulo se presentan las técnicas y métodos utilizados en la investigación, que privilegia la observación de la práctica, la preexistente a las intervenciones y las desencadenadas por ella.

La escala local, en la cual se expresa plenamente el sujeto, es el foco de la intervención socioambiental, pero dado que las situaciones que se viven en los microespacios están fuertemente condicionadas por macrovariables, las mismas son consideradas en el análisis. La investigación acción participativa que se propone busca precisamente destilar lecciones aprendidas a escala local; teniendo en mente los criterios y variables seleccionados para el análisis comparativo, se analizan las lecciones destiladas a nivel nacional en base a estudio de casos de los Centros involucrados en la Red.

Aún en Uruguay, con los índices de desarrollo humano más elevados relativamente (Capítulo 2), se observan diversos procesos de degradación ambiental y la agenda hegemónica de la privatización de la educación pública amenaza el magisterio centrado en el bien común, la solidaridad y el fortalecimiento de la identidad nacional.

El aiullu del valle cochabambino imbrica cultura con naturaleza de un modo ejemplarmente sustentable; sin embargo, paradójicamente, ese rico capital cultural está siendo malversado (Capítulo 3). En otro caso similar, en Paraguay, los portadores de la cultura guaraní, que sustentó una horticultura avanzada, están siendo diezmados, y ya desterritorializados enfrentan a amenazas graves a su sobrevivencia; los casos analizados

muestran las posibilidades y límites de la intervención socioambiental (Capítulo 4).

En Temuco, las lecciones aprendidas de la investigación acción permiten avances en futuros esfuerzos orientados a construir espacios de encuentro intercultural (Capítulo 5). Lo hecho por ECOA en el Pantanal brasileño destila lecciones sobre las posibilidades de aprovechamiento del ecoturismo, y estrategias viables para construir alianzas para encarar los problemas socioambientales (Capítulo 6).

De los casos estudiados, y utilizando el método de estudio de casos, que analiza semejanzas y diferencias, se destilan las lecciones aprendidas, tanto de los aciertos como de los errores, en la Red en materia socioambiental (Capítulo 7). En el repaso de las lecciones en cuestión se enfatiza la incidencia de macrovariables en el plano local, comprendiendo las ligadas a la cooperación al desarrollo, las formas que va tomando el proceso de globalización y particularmente las consecuencias de las políticas neoliberales.

NOTAS INTRODUCTORIAS¹

Ramón Fogel

Este trabajo está pensado para diseminar las lecciones aprendidas en experiencias de intervención socioambiental desarrolladas en los últimos dos años por los Centros Acción Ambiental nucleados al torno al IEI de Temuco (Chile), ECOA del pantanal brasileño, CREAMOS de Cochabamba (Bolivia), Redes Amigos de la Tierra del Uruguay y CERI del Paraguay.

Los escenarios elegidos por el proyecto en su segunda fase, para la acción ambiental, cubren casi toda la gama de culturas y ecosistemas del Cono Sur, y como veremos esa es su fortaleza, pero también su mayor debilidad; en efecto el ámbito escogido va desde el mundo andino, hasta espacios urbanos y rurales de llanura pasando por un escenario selvático. La heterogeneidad de las situaciones nacionales de la región se aprecia observando los indicadores presentados (Cuadro 1); las condiciones más desfavorables afectan a Bolivia y Paraguay; este último país con activos e ingresos muy concentrados muestra una economía estancada en el período 1991-1997.

Cuadro 1
Indicadores Socio-económicos de Países de la Región

Países	Indice de Desarrollo Humano ²	PIB per capita 1996 ³	Tasa anual de variación del PIB per capita 1991-1997 ⁴
Argentina	30	5.401	4,2
Uruguay	32	3.598	3,5
Chile	33	3.190	2,2
Brasil	58	2.921	1,6
Paraguay	85	1.249	0
Bolivia	111	867	1,6

Con la perspectiva adoptada se podía investigar qué pueden tener en común las estrategias de desarrollo local con componentes de sustentabilidad en esas configuraciones

¹ Véase Fogel, R. **La Investigación Acción Participativa. Lecciones Aprendidas en Paraguay**. CERI/CEPADES. 1998.

² Guía del Mundo 1998. Instituto del 3er. Mundo. Montevideo.

³ CEPAL. **Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 1997 - 1998**. Santiago 1998

⁴ CEPAL. **Estudio Económico de América Latina y El Caribe 1997 - 1998**. Santiago 1998

diferentes; ese ejercicio resultaba pertinente en una región que tiene como uno de sus rasgos básicos la diversidad, que en realidad es un elemento coconstitutivo de América Latina, que tiene además de población de origen europeo residente desde hace siglos, configuraciones criollas con sangre europea, pero también culturas africanas, y una fuerte pervivencia de sus pueblos originarios, muchos de los cuales están en la región cubierta por la Red de Centros de Acción Ambiental. En vez de trabajar con escenarios similares se optó por el contraste, de modo a facilitar el análisis comparativo de casos de una misma región; se trata de estudiar semejanzas y diferencias y de estudiar cuáles son los componentes comunes del desarrollo sustentable participativo a nivel local, en esa diversidad de escenarios. El estudio comparativo permitía también analizar en qué medida son comunes las macrovariables que están condicionando el desarrollo local en estos escenarios diferentes.

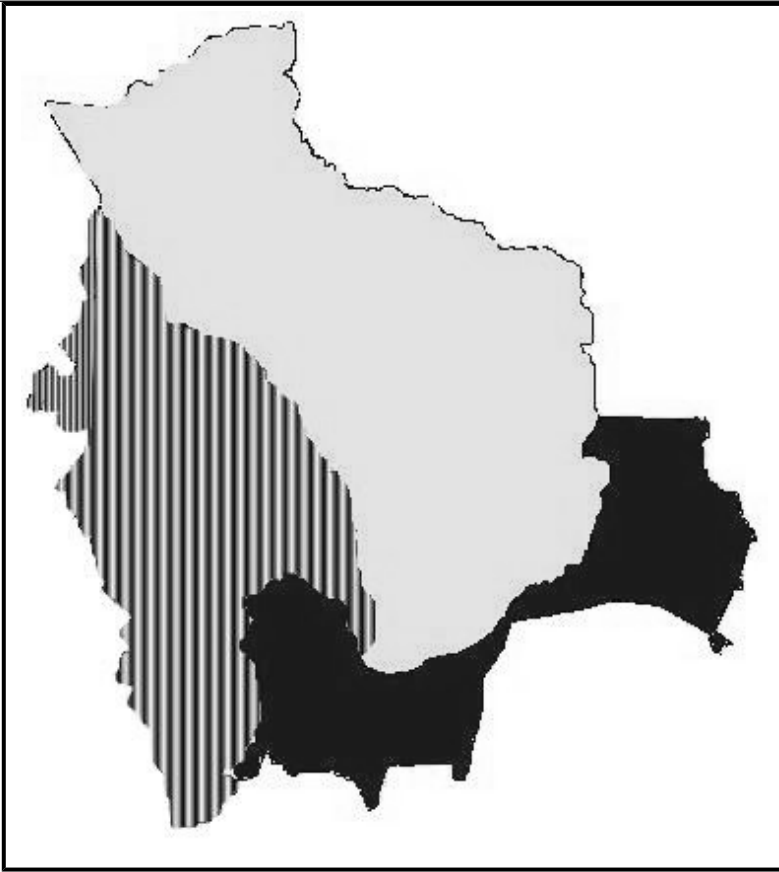
Es importante resaltar que la heterogeneidad se da no solo entre formaciones sociales o países sino también al interior de estos. Tal el caso de Bolivia, que es una nación con por lo menos tres culturas asociadas a ecosistemas diferenciados: el andino, el del amazonas, y el de las llanuras del Chaco, integradas las últimas a la cuenca del Río de la Plata (Figura 1); el aimara o colla es propio de los Andes, aunque los hablantes del quechua son los más numerosos de Sudamérica (Montes de Oca, 1997). La cultura andina del sector boliviano está integrada desde hace siglos al resto de la configuración andina que toma rasgos peculiares en las diferentes formaciones sociales que abarca (Perú, Chile, Ecuador, Colombia).

En relación a esta diversidad del medio debe tenerse presente que al este del frente subandino están las llanuras de menos de 500 mts., que incluyen el valle de inundación del río Beni y las llanuras aluvionales de inundación cubiertas de arbustos y bosques; la cuenca del Amazonas es compartida por Brasil y Bolivia además de otros países amazónicos. Al sudeste, el Chaco boliviano se diferencia del resto de las llanuras por su clima seco; en el ecosistema del Chaco boliviano predomina el Guaraní-Chiriguano, que habita también en los llanos chaqueños de Argentina y Paraguay.

El Chaco húmedo boliviano, que incluye una zona de transición sin solución de continuidad con el Pantanal mato-grossense, hace parte de la Cuenca del Plata (Figura 2) ligado al Atlántico. Las poblaciones ligadas al río Paraguay y a los humedales que lo alimentan no solo tienen contigüidad física sino problemas y amenazas ambientales comunes.

El producto de la segunda fase de la Red de Centros de Acción Ambiental es el que será discutido en este trabajo; las lecciones aprendidas sin duda son ricas y, según veremos, cumplió con el objetivo previsto, y este es el momento de perfilar el futuro, teniendo en mente siempre la profundización en los esfuerzos para identificar las estrategias adecuadas para el desarrollo local sustentable. Precisamente la noción de sustentabilidad con su connotación costo/beneficio podría sugerirnos una menor diversidad para la próxima fase, de modo a profundizar el trabajo, en escenarios más homogéneos.

Figura 1
Culturas y Ecoregiones en Bolivia.



Leyendas



Cordillera andina y sub-andina.

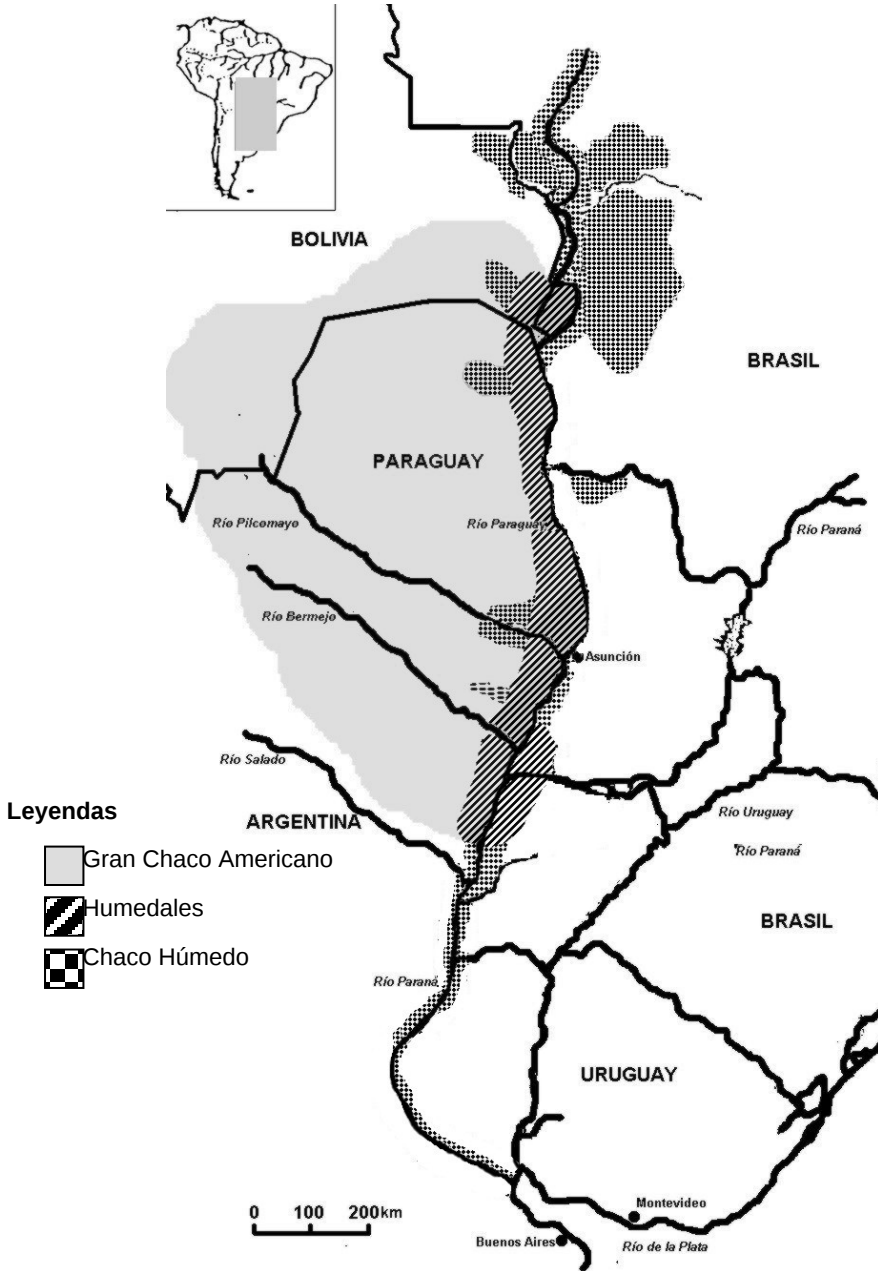


Llanuras y bosques amazónicos.



Llanura Chaqueña integrada al Gran Chaco Americano y a la Cuenca del Plata

Figura 2
Cuenca del Plata



Los destinatarios de la publicación son trabajadores de desarrollo, técnicos encargados de la formulación de políticas de desarrollo y en general los profesionales y agentes responsables de las tomas de decisiones.

Esta diseminación tiene sentido si consideramos que intervenciones aisladas no tienen una incidencia significativa ante poderosas fuerzas ligadas al proceso de globalización. "Pensar globalmente, actuar localmente" supone involucrar en la discusión a actores clave.

La sistematización de las experiencias nacionales deberá ser devuelta a las comunidades involucradas, y a otros grupos locales que puedan replicar las experiencias exitosas, a través de otros medios. Si no se completara el ciclo, los esfuerzos realizados hasta ahora serán de poco provecho.

El aprendizaje obtenido que se disemina podrá ser aprovechado en otras intervenciones -que replicará los aciertos y evitará los errores identificados- que validarán estos resultados; otra aplicación importante está referida a la profundización de la investigación acción participativa en una tercera fase.

Los resultados por países que se presentan utilizan ejes analíticos comunes sugeridos por el objetivo ya enunciado: identificar estrategias de desarrollo local sostenible probando soluciones; la estrategia en cuestión supone el conocimiento de las formas predominantes de manejo ambiental, la acción ambiental propiamente dicha -que en realidad resultó ser socioambiental-, construcción de conocimiento necesario para revertir los procesos de degradación y transferencia de informaciones y técnicas, participación, la maduración de la conciencia socioambiental, y el conocimiento de las macrovariables que inciden en el plano local.

En cuanto al enfoque utilizado, es importante puntualizar que cuando aludimos a intervención socioambiental tenemos en mente un tipo específico de investigación acción participativa; ésta es la que busca alterar un sistema que se considera indeseable, a partir de una dinámica de transformación social alimentada en un conocimiento que se basa en la autoinvestigación y el autodiagnóstico -que recupera la hibridación de saberes-, orientado a acciones transformadoras.

La dinámica transformadora está sustentada en una conciencia socioambiental que asocia el conocimiento de procesos de deterioro a sus causas, y a alternativas de solución; en esta perspectiva la construcción de capacidades, que debe ser apoyada con frecuencia por agentes externos, técnicos e investigadores, utiliza métodos de transferencia idóneos con un fuerte componente de comunicación intercultural; se entiende que esa dinámica orientada al cambio se basa en los recursos disponibles en el medio, comprendiendo los recursos del medio biofísico y biológico, y la misma gente, con lo que ella conoce y a partir de su propia definición de identidad; esta última es social y cultural, y con mucha frecuencia suele soslayarse en el pensamiento y en las acciones de desarrollo.

El método implícitamente escogido es el de la investigación acción participativa, que a diferencia de las variantes establecidas -que se orientan básicamente a la dimensión social

y política- se focaliza en la acción ambiental que, según se constató muy pronto, es inseparable de la dimensión sociocultural; el enfoque adoptado inevitablemente novedoso implicaba una visión interdisciplinaria y sobre todo intercultural o multicultural.

La investigación en cuestión supuso el asocio de técnicos e investigadores con grupos locales, de activistas de los centros de acción ambiental con organizaciones locales; se trataba de una investigación aplicada que, además de identificar con la gente los problemas socioambientales y sus causas, debía probar soluciones, para alterar un sistema que producía degradación social y ambiental a la vez.

Esas soluciones debían validarse en otras intervenciones; se entiende que las estrategias en cuestión deben mostrar caminos para superar la situación indeseable y llegar al escenario considerado deseable y posible. Lo crucial es precisar las mediaciones entre una fase y otra.

La intervención socioambiental se focaliza en la escala local y municipal, sin desconocer la incidencia de macrovariables, y pone el acento en la transformación de sistemas que debilitan la base de recursos naturales y humanos; esa dinámica descansa en medida importante en los recursos disponibles en el medio, incluyendo el medio biofísico, y la gente, con lo que ella conoce y es, en términos de identidad, y en general en términos de cultura.

El escenario deseable y posible al que debería llegarse se especifica por la sustentabilidad de sus componentes.

En este sentido, Paes de Araujo (1998 a) recuerda propiedades importantes de este concepto; ella citando a Guimaraes y Maia, indica que esa sustentabilidad es comprendida por la trama de relaciones basadas en el propio desarrollo sociohistórico del hombre que determina esa sustentabilidad y la de su POETA, que significa:

Población (tamaño, y densidad demográfica)

Organización social (patrones de producción y estratificación social)

Entorno (comprendiendo en hábitat físico y el construido y los procesos ambientales)

Tecnología (progreso técnico y utilización de energía), y

Aspiraciones sociales (en tanto patrones de consumo y valores sociales).

Por otra parte, las estrategias de desarrollo a ser identificadas debían focalizarse en la escala local, pero esta opción en ningún caso ignoraba la fuerza de macrovariables que influyen en los procesos de degradación que se manifiestan en los microespacios; lo que se entiende por escala local no es unívoco, ya que se la usa con dos sentidos: por una parte aludiendo a espacios sociales vecinales, que constituyen localidades, y, por otra

parte, connotando la idea de municipio o alcaldía, en tanto espacio del gobierno municipal; en el caso de los pueblos originarios, el alcance de un grupo local o comunidad queda más claro. En ese sentido, la comunidad es fundamentalmente una unidad sociológica, en tanto agrupación de individuos interrelacionados por lazos de parentesco y vecindad, pero también económicos que residen en un espacio geográfico delimitado (Herrera, 1998). La comunidad, definida por sus propios miembros como tal, alude así a una continuidad territorial y una unidad social compuesta por grupos familiares relacionados por lazos de cooperación económica, proximidad espacial, parentesco e interacciones sociales frecuentes y relativamente intensas (Herrera, 1998).

Se consideró como axiomático que el desarrollo local es impensable sin la participación de la gente que se inicia en el plano local, pero que debe articularse hacia arriba alimentando un municipalismo genuino, llegando a consorcios de municipios y organizaciones de base. Algunas experiencias de intervención socioambiental que se presentan en este trabajo sugieren que los grupos locales pueden encarar los procesos de degradación que les afectan actuando sobre las macrovariables luego de cierta maduración en la escala local, y articulándose a nivel subregional y regional; los Centros de Acción Ambiental y su Red regional, sin embargo, simultáneamente con la intervención en el plano local alimentan la discusión -sobre la base de sus hallazgos- sobre la necesaria reformulación de las políticas de desarrollo con los decisores y analistas a nivel de estados nacionales y de los propios organismos de cooperación al desarrollo. Precisamente ese es uno de los objetivos de estas formulaciones.

El método utilizado tiene sus peculiaridades y parte de algunos supuestos. Desde la partida la población local debe participar en la identificación de problemas, de sus causas y de las posibles soluciones; en esta tarea un equipo de intervención constituido por investigadores y técnicos acompaña al grupo local munido de un enfoque interdisciplinario y globalizador, abierto a nuevos sistemas de pensamiento diferentes al de ellos. El enfoque globalizador es el que permite superar el conocimiento fragmentado que separa la naturaleza de la cultura y de la sociedad.

La visión intercultural es la que permite a los integrantes del equipo de intervención hacer de facilitadores para que afloren sistemas de conocimiento y prácticas de manejo de la naturaleza diferentes al suyo, se desarrollen competencias y se desencadene un proceso para transformar el árbol de problemas en un árbol de soluciones; desde la situación actual hasta el escenario deseable y posible se desarrollan diversas fases (diagnóstico, formulación del proyecto de intervención, ejecución y evaluación). Pero, más allá de esta metodología y de las técnicas utilizadas, lo que se busca en tanto investigación aplicada es probar solucionar e identificar las estrategias adecuadas para el pasaje entre el punto de partida de la intervención y el escenario deseable al cual se espera llegar; se supone que esas estrategias serán idóneas para alterar un sistema nocivo social y/o ambientalmente.

El abordaje de la investigación acción adoptado sin dudas es más complejo que la investigación convencional, y en las experiencias que se sistematizan no siempre se controló adecuadamente la tensión entre activismo e investigación, que además debe combinar -esta última- el conocimiento científico con el tradicional o popular. Sin dudas

esta lección no debe subestimarse: activistas e investigadores deben congeniar entre sí y con grupos locales organizados, si una de las piezas falta no podrá armarse el rompecabezas. Es importante resaltar que la investigación acción socioambiental supone un enfoque interdisciplinario con triangulación de métodos; ECOA es un buen ejemplo de asocio entre biólogos y geógrafos, pero aún en este caso hubiese sido útil una mayor presencia de la perspectiva de las ciencias sociales y a centros de investigación del sector público.

En la profundización de la experiencia será crucial tener claro desde la partida la complementariedad entre investigadores y activistas, capaces de influir en los centros de decisión; el camino recorrido muestra el impacto que pueden tener acuerdos permanentes que se puedan establecer con universidades regionales, de modo a ampliar el alcance y el campo de acción de los investigadores de los centros de acción ambiental; los equipos de investigadores a su vez deben asociarse necesariamente a poblaciones locales, en la medida que busquen desarrollar una investigación aplicada a la solución de problemas socioambientales.

Los investigadores de los centros convencionales se enriquecerán en la medida que los centros de acción ambiental avancen en el enfoque de la investigación intercultural. Debe remarcarse que técnicos e investigadores y organizaciones locales tienen sus ámbitos propios de acción, así como campos comunes. Esto debe esclarecerse desde el comienzo.

En el análisis comparativo de los casos nacionales se utilizan como ejes analíticos variables que apuntan a objetivos transversales a toda intervención socioambiental: conocimiento del manejo ambiental prevaleciente y de las macrovariables que influyen en aquel manejo, acción socioambiental desarrollada en la intervención, conciencia ambiental, participación, y construcción de capacidades y metodología de apoyo para la construcción de capacidades y transferencia de técnicas. El apoyo a la construcción de capacidades proveída por técnicos e investigadores externos a los grupos locales ha tomado diversas formas al interior de los propios casos naciones y entre ellos; un condicionante básico de los métodos adecuados de transferencia es el nivel de las competencias de lecto- escritura de la gente; un analfabetismo funcional que llega o superar el 70%, como los observados en Bolivia y Paraguay, supone sistemas de comunicación y transferencia muy distintos a los que pueden emplearse en medios como el uruguayo, cuya población tiene ciertamente competencias de lecto-escritura mucho más desarrolladas.

Las dimensiones analíticas indicadas están implícitas en el objetivo básico referido a la identificación de estrategias de desarrollo local sostenible, que implica conocimiento de cómo hacer para recuperar recursos naturales degradados, y usarlos en forma sostenible, conforme a normas de ordenamiento ambiental; esta transformación es inseparable de la superación de situaciones de indignidad y desintegración social y frecuentemente de la reconstitución de identidades.

La dimensión cultural deviene esencial en la medida que las estrategias de desarrollo se basen en los recursos disponibles en el medio, que ciertamente comprende a la gente con lo que ella conoce. Esto supone la participación en las distintas fases de la intervención, y

no solo en la discusión de los problemas y sus posibles soluciones, sino, sobre todo, en las decisiones propias de la gestión. Se entiende que los mecanismos son los organizativos, y las experiencias presentadas son ricas en cuanto a las modalidades que toman las organizaciones; se trata sobre todo de promover la participación de los excluidos en la fase inicial de la intervención.

Más específicamente se trata de conocer cómo hacer para:

- ✓ Movilizar a grupos locales en la recuperación de los recursos degradados y en el uso de los mismos en forma sostenible, respondiendo a una racionalidad centrada en el hombre;
- ✓ Lograr un crecimiento sostenible diversificado y equitativo de la producción;
- ✓ Superar la exclusión social y la indigencia;
- ✓ Revertir identidades negativas, remediar el debilitamiento de normas y valores compartidos y lograr una comunicación intercultural desprejuiciada;
- ✓ Incrementar el capital social potenciando organizaciones locales que permitan la participación de la gente en las decisiones que les afectan y la representación efectiva de todos los intereses sociales.

En las estrategias en cuestión debe tomarse en consideración las interrelaciones entre diferentes esferas de las realidades locales, que pueden captarse solo con un enfoque integrador alternativo al fragmentado que predomina.

La identificación de estrategias en cuestión es la médula de la investigación acción participativa o intervención socioambiental, que es compatible con otras aproximaciones y ciertamente puede integrarse con algunos enfoques con los que tenga afinidad. Las experiencias analizadas permiten avances en esa búsqueda. Las experiencias consideradas también permiten avances en la identificación de estrategias, tal como son expuestas en el último capítulo.

Parte importante de estas alternativas planteadas suponen alteraciones en las políticas de desarrollo, toda vez que las macrovariables que influyen en el plano local están intensificando la pobreza, que excluye y marginaliza, y tiene vínculos estrechos con la cuestión ambiental. En realidad la pobreza, que está creciendo rápidamente, refleja fallas graves en las políticas de desarrollo, en lo que puede caracterizarse como cambio de época.

CAPITULO I

UNA APROXIMACIÓN TEORICO-METODOLÓGICA A LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN⁵

Ramón Fogel

1. EL ENFOQUE UTILIZADO

Lo que se entiende por investigación acción varía, dependiendo básicamente del tipo de intervención involucrado, de los objetivos de la misma, del medio en el cual se aplica y del enfoque utilizado. La inevitable diversidad de aproximaciones no impide, sin embargo, la búsqueda de coincidencias que faciliten la sistematización y la comparación de experiencias de modo a destilar las lecciones aprendidas de ellas.

Las experiencias consideradas son las que involucran a grupos locales organizados y movilizados para revertir procesos de degradación socioambiental, usar sosteniblemente los recursos naturales a los cuales acceden, recuperar su potencial productivo, o mitigar el impacto ambiental negativo de algunas actuaciones; se entiende que estos grupos locales mancomunan recursos y ejecutan acciones con o sin apoyo de agentes externos.

En todo caso, el método propuesto supone investigadores involucrados en esos proyectos de acción, directamente en su ejecución o solamente asociados a éstos como observadores y analistas.

En este trabajo se presenta una propuesta de un tipo específico de investigación acción que puede denominarse intervención socioambiental o Investigación Acción Participativa (IAP), sugerida por experiencias que se desarrollan en la Red; la propuesta en cuestión responde a



la necesidad de identificar estrategias sostenibles de manejo de recursos naturales, de modo a revertir procesos de degradación, toda vez que son las poblaciones locales las que

⁵ Véase Fogel, R. **La Investigación Acción Participativa. Lecciones Aprendidas en Paraguay.** CERI/CEPADES. 1998.

mejor conocen las características de los recursos naturales del área, su uso actual e incluso su capacidad potencial. Además, las normas que regulen el uso de recursos en un área serán tenidas en cuenta si se involucra a la población local.

Lo común a toda IAP es un esfuerzo deliberado, desarrollado básicamente en la escala local, para desencadenar un proceso orientado a alterar las condiciones de reproducción de un sistema que degrada el medio ambiente y pauperiza socialmente; la focalización en microespacios, en los cuales se expresa el sujeto que resiste la degradación y se moviliza para revertirla, no limita a ese ámbito el alcance de la intervención, que con frecuencia buscará mitigar efectos locales de macrovariables, que se originan en espacios más inclusivos.

Se asume también -teniendo en cuenta los objetivos de la intervención- que el método propuesto debe especificarse por su disposición al aprendizaje de los errores y aciertos de las acciones desarrolladas; en este punto debe tenerse presente que toda intervención orientada al uso sostenible de la biodiversidad y desarrollo local se desplaza por caminos aún desconocidos, y en esa medida necesita observar cuidadosamente los resultados de sus acciones de manera a aprender de ellas.

En la elaboración de la propuesta metodológica se busca adecuarla a las condiciones sociohistóricas a las que se aplicará, y en esa medida no se considera que los casos o grupos locales estudiados constituyan movimientos sociales o estén integrados por miembros con competencia de lecto-escritura. Más bien se tiene en mente experiencias desarrolladas en diversos contextos incluyendo a productores rurales indígenas



y campesinos y poblaciones urbanas pobres. Debe tenerse en cuenta, además, que pese a la crisis histórica no se vislumbra en las sociedades consideradas una transformación que supere el neoliberalismo aunque, en todos los casos, tarde o temprano, cambiaran las relaciones entre sociedad, Estado y mercado.

El propósito básico de la investigación acción en cuestión está referido al conocimiento que busca diseminarse entre grupos locales y en la comunidad de investigadores y trabajadores del desarrollo. En esta medida, se trata inevitablemente de aprovechar el conocimiento ya acumulado; con esto queremos decir que no se puede plantear una estrategia de intervención local con la lógica de investigación acción ignorando cómo se viene utilizando el método en cuestión y con qué resultados. De esta circunstancia se

deriva el hecho que iniciemos el trabajo con una discusión de los distintos enfoques de investigación acción desarrollados y utilizados.

2. LOS ENFOQUES EN LA INVESTIGACION ACCION

1.. Algunos antecedentes.

La tensión entre conocimiento y práctica, ciencia y activismo, y la que se observa entre ciencia e ideología es vieja, así como la discusión acerca de la naturaleza de la relación entre el sujeto (investigador) y objeto estudiado. A fines del siglo pasado, círculos intelectuales del Primer Mundo avivaron de nuevo el debate acerca de los roles del científico y del político; la discusión ya focalizada en la relación entre intelectuales y los partidos se actualiza con la Revolución Rusa a principios de siglo. Continuando la discusión, Marcuse y Habermas más recientemente afirman que ciencia e ideología son la misma cosa.

En los últimos tiempos, el conocimiento establecido sufre nuevos embates: con el fin de la Guerra Fría y la revolución tecnológica en la microelectrónica, y la concomitante expansión de los procesos de globalización (económica, política, e ideológico-cultural) emerge una crisis histórica. El pensamiento único mercadocéntrico no tiene respuesta para los problemas sociales y ambientales que generó y el inevitable cambio de paradigma, que reemplace al arrogante pensamiento liberal que pretende subordinar todo a una ley única del mercado, se expresa ya en la creciente incertidumbre en las esferas académicas. Esta crisis de paradigmas impulsa nuevamente la búsqueda de formas novedosas de entender y modificar la realidad.

En América Latina, a partir de los años sesenta de este siglo, se buscó estrechar nexos entre investigadores e investigados y se planteó la investigación acción en términos de pedagogía liberadora articulada en el proceso acción transformadora-reflexión-acción transformadora; en esa época se constituye el Consejo de Educación de Adultos (CEAAL) que alienta más tarde la formación de CREFAL con una propuesta más tecnocrática, ligada a la UNESCO, que divulgó métodos y técnicas de educación permanente o de adultos, a nivel de comunidades.

2.. La investigación acción liberadora.

En esta corriente la investigación social es pensada como un medio para luchar por la justicia social y democratizar el conocimiento, que actualmente, según esa corriente, se contraponen al conocimiento tradicional al que desprecia. El matiz de una suerte de religiosidad de una vertiente se aprecia en las formulaciones que insisten en transformaciones del espíritu humano, en la compasión y en la caridad.

La propuesta inicial respondió a una crítica a los métodos aplicados en las ciencias sociales -afectadas por la crisis de paradigmas- y a la búsqueda de métodos alternativos; el nuevo enfoque que se caracterizó por su orientación radical se bifurca luego en una vertiente que podría denominarse cristiana y otra neomarxista, compartiendo ambas una

propuesta metodológica orientada a la educación dialogal; en esta perspectiva, los grupos involucrados enfrentados a situaciones concretas plantean su saber y el promotor el suyo, por la vía de la praxis. Se trataba de acompañar al grupo en su movilización y en su reflexión sobre ella para generar nuevas propuestas de acción.



En términos ideológicos se insistía en la lectura crítica de la realidad que debía transformarse; en la realidad la dirección del cambio en cuestión ya estaba predefinida en el marco del materialismo histórico ortodoxo, pero planteado en términos de la gente y en lo posible como respuesta a la realidad local. En los hechos, la propuesta tuvo dos derivaciones no previstas en el planteo inicial: la catequesis, por

una parte, y, por otra, el parlamentarismo de izquierda que enfatiza la lectura crítica de los planteos conservadores y la aceptación de la propuesta de la izquierda: Se trataba de apoyar la izquierda ya constituida más que a movimientos sociales; en esa lógica el respeto a la dimensión intercultural se traducía con frecuencia como cultura obrera, definida en términos ortodoxos; de hecho en la "corriente liberadora y sociopolítica" la educación incorporada a la investigación participativa fue concebida como instrumento de "apoyo para elevar los niveles de conciencia política y posibilitar la gestión colectiva de los medios de producción".

Se asumía en este enfoque que la "investigación militante" debía responder a las necesidades de formar cuadros (Gajardo, 1985). Con el fin de la Guerra Fría acabaron los intentos por destruir el Estado burgués que empieza a destruirse a sí mismo, con los propios gérmenes que engendró.

Con frecuencia la investigación acción se contrapuso a la investigación científica (Rubín, 1981), que era pensada como desconectada de la práctica (Aguirre y Padilha, 1984). Desde que se planteó en América Latina la conexión entre conocimiento y acción transformadora en la literatura que circula se alude insistentemente a la autoinvestigación y al autodiagnóstico.

En una de sus últimas elaboraciones, Paulo Freire (1997) reafirma que la investigación acción participativa se basa en la convicción o creencia de que la gente tiene el derecho universal a participar en la producción del conocimiento, y que ese proceso es inseparable de una dinámica de transformación social y personal; en esas vicisitudes la gente gana capacidades y confianza para lograr el cambio estructural; para Freire se trata de un

conocimiento que permite acciones transformadoras que derrotan a los opresores.

Este conocimiento orientado a la acción es presentado por algunos autores como alternativo al conocimiento científico occidental que es caracterizado como marcado por pautas colonialistas de investigación orientada a la dominación (Hall, 1997).

Varios autores de esta corriente incluyen al cientificismo -actitud prevaleciente entre científicos y académicos- propio de la ciencia tecnocrática moderna entre las fuerzas con mayor poder destructivo y que desprecian las prácticas y conocimientos tradicionales (Smith, 1997a); en esta línea argumental se insiste con la afirmación que el conocimiento científico es inaccesible, usa un lenguaje difícil, sirve básicamente para promover el status profesional de los investigadores, y devalúa y suprime el conocimiento tradicional (Smith, 1997b).

Se asume en esta corriente que el proceso de investigación acción participativa liberadora produce conocimiento basado en la sabiduría de la gente, y que cuando esa gente tiene propuestas comunes investiga su situación y toma decisiones para reparar injusticias; los participantes que ganan confianza en sus posibilidades y aumentan su autoestima se transforman y recrean su realidad social.

Se trata de un movimiento que parte de cómo son las cosas orientándose a cómo deberían ser, y que implica transformación personal y social; en esa dinámica la transformación personal alcanza al propio agente externo que aprende nuevas lecciones con su contacto con el grupo (Smith, 1997a). En este enfoque se enfatiza el desarrollo de una cultura compasiva, misericordiosa y del poder interno que resulta del alma enriquecida y del compromiso con la verdad y la armonía con el universo.

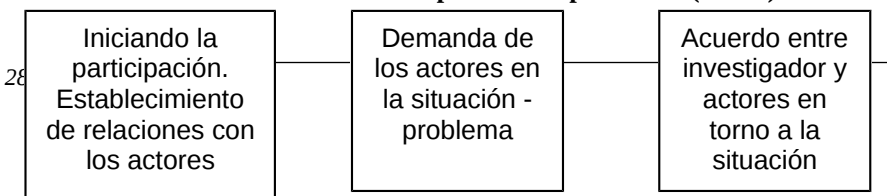
Esta propuesta que exalta la "ciencia de la gente" define el enfoque en cuestión como transformación social y personal para la liberación de la gente oprimida, orientada a la reparación de injusticias. La IAP es pensada como herramienta para la educación, el desarrollo de la conciencia y la movilización para la acción (Smith, 1997b).

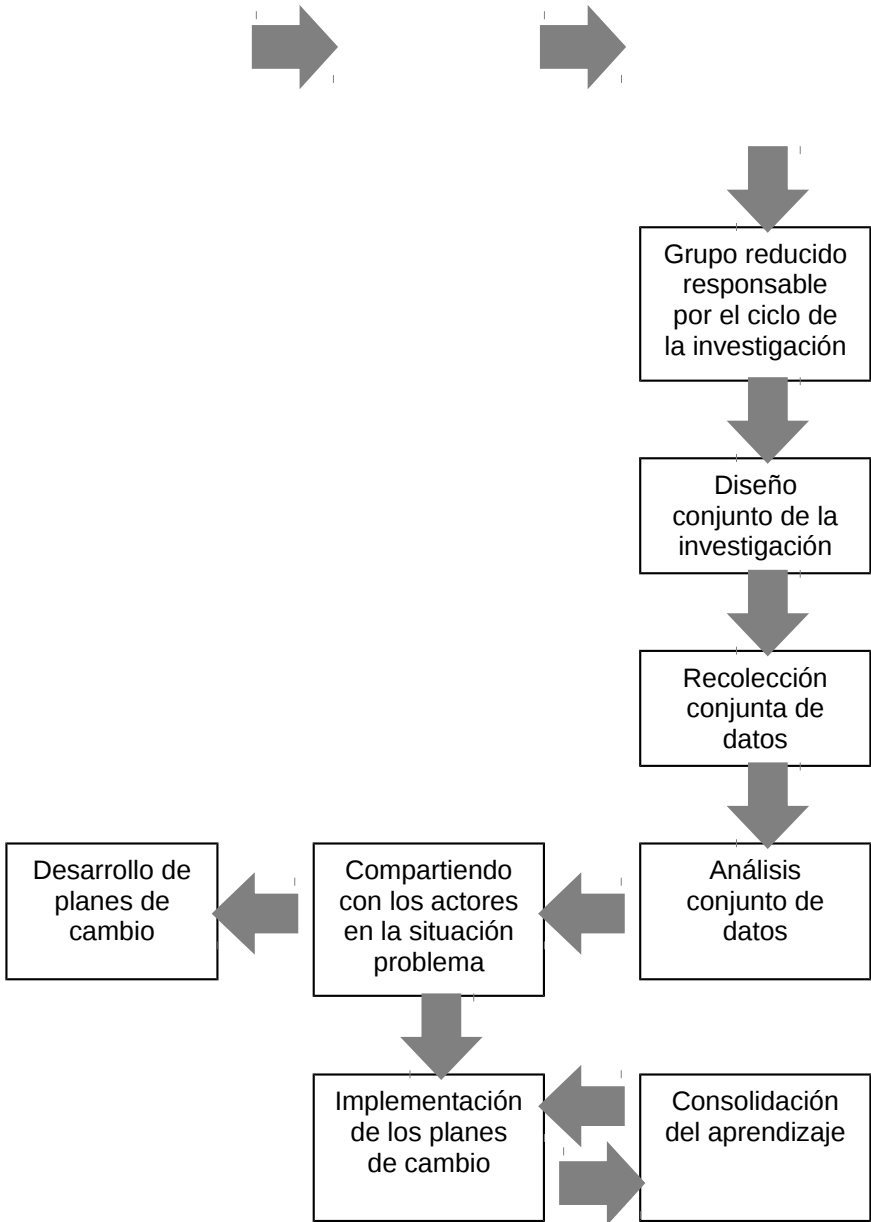
La metodología considera los tres niveles de conciencia planteados por Freire: el mágico, el ingenuo y el crítico; la misma incorpora como uno de sus elementos la participación relativa a la toma de decisiones, acciones, uso de recursos y obtención de información.

Se asume que en la documentación de la experiencia el texto es representativo si cumple con ciertas condiciones:

1. Ubica la experiencia en el contexto
2. Detalla la experiencia
3. Revela y refleja el conocimiento emergente
4. Revela una transformación personal

Figura 1.1
Modelo ideal de IAP presentada por Smith (1997b)





En cuanto a la metodología de la IAP, los autores destacan la naturaleza colectiva de la investigación, tal como se presenta en la esquematización de la figura 1.1 que incorpora cinco fases:

- ✓ Organización del proyecto y conocimiento del área del proyecto
- ✓ Definición de los problemas más significativos
- ✓ Problematicación, ligando los problemas al contexto más amplio
- ✓ Investigación de la realidad social y análisis de la información obtenida
- ✓ Definición de las acciones del proyecto.

La IAP en ese enfoque resulta exitosa cuando se expresa en una conciencia crítica radicalizada y prácticas emancipadoras renovadas de cada participante" (Smith, 1997:257).

3.. La intervención sociológica y los movimientos sociales.

Con posterioridad se incorporan nuevos elementos a la discusión referida a la tensión entre la lógica de la acción y la del conocimiento científico. En este sentido, debe tenerse en cuenta que aunque con cierto retraso llega el método de la intervención sociológica que Touraine había utilizado desde 1975 en el estudio de movimientos sociales (movimiento estudiantil francés de 1976, movimiento antinuclear, movimiento sindical obrero, movimiento polaco Solidaridad); este autor parte del supuesto que la acción colectiva -básicamente los movimientos sociales- no puede ser observada válidamente a través de encuestas y plantea los tres principios básicos de su método:

- a) Durante el estudio, por espacios de tiempo más o menos prolongados, se concentra la observación en pequeños grupos centrados en sus movilizaciones:
- b) Se trata de estudiar la conciencia que los miembros del grupo tienen de los conflictos en los cuales se involucran para alcanzar los objetivos que se proponen. Esto es estudiar el autoanálisis del grupo, que enlaza un sentido a su acción.
- c) El investigador participa directa y activamente formulando hipótesis relativas al nivel más elevado posible al que puede llegar el grupo movilizado.

Si las hipótesis son adoptadas por el grupo se da la conversión sociológica y se asume que las mismas son pertinentes en la medida que aportan inteligibilidad al grupo; de otro modo las hipótesis en cuestión deben ser desechadas. En cuanto a los roles del investigador -que debe evitar tanto la neutralidad como la identificación con el grupo- el mismo debe estimular tanto el autoanálisis como suscitar la conversión sociológica, que permite al grupo retomar la acción ya orientada por la hipótesis, que puede ser verificada en el proceso en cuestión y en nuevos procesos.

Al estimular el autoanálisis del grupo el investigador debe tratar que los militantes, sin dejar de centrarse en su acción se comprometan también con el trabajo analítico, controlando las resistencias ideológicas; la conversión se expresa en la capacidad del grupo movilizado para reinterpretar y orientar su experiencia -la pasada, presente y futura- en función de la hipótesis (Touraine, 1987; Giménez, 1994).

En el enfoque de Touraine la intervención sociológica está estrechamente asociada a la sociología de los movimientos sociales, centrada en el sujeto -o en el actor considerado en dimensión subjetiva- que quiere ser autónomo, productor de su propio sentido; los movimientos sociales expresan conflictos y los actores movilizados buscan modificar las normas y las formas de apropiación de recursos sociales.

Estas formas de acción colectiva se diferencian marcadamente de las meras conductas desviadas -aunque también responden a situaciones de crisis- en las que no se identifica a antagonistas sociales ni se cuestiona sistema normativo alguno.

Alessandro Pizzorno, citado por Giménez (1994), entiende que en el estudio de los movimientos sociales se trata de conocer el significado de la acción colectiva en función de la identidad del actor; en este planteo aunque el objeto es también la actuación de actores enfrentados en un campo de acción, los intereses y la acción colectiva están mediados por la identidad que permite ponderar los costos y los beneficios de la acción. En el análisis el investigador elabora hipótesis sobre la identidad del actor y los fines de su acción, de modo a develar tanto la génesis como la naturaleza de los movimientos sociales; Pizzorno diferencia la comprensión del observador participante de la explicación del investigador no participante.

Esta última está pensada para ser comunicada a otros, y en esa medida supone el uso de un lenguaje compartido con otros auditorios, siendo uno de ellos la comunidad científica; la transmisión de saberes en cuestión supone el aprovechamiento del conocimiento acumulado originado en el estudio de fenómenos similares.

Con este planteo se busca preservar tanto la autonomía del investigador como del movimiento social estudiado, cuyos miembros pueden hacer un aprovechamiento selectivo de las propuestas del investigador.

4.. La intervención en salud pública.

La intervención en salud pública es otra modalidad vinculada a la investigación-acción; se trata de una metodología simple que pueden aplicar los equipos de salud para conocer tanto factores que condicionan la salud como también aspectos críticos de los ámbitos locales en los cuales deben operar (cuáles son las enfermedades prevalentes, qué factores contribuyen a esas enfermedades, cuáles serían las medidas preventivas más adecuadas).

El enfoque epidemiológico permite controlar soluciones -en términos de control y prevención- aplicables a toda la población. Un tipo de estudio epidemiológico es el cuasiexperimental en el cual se controlan experimentalmente los factores considerados causales; luego de una observación inicial las subpoblaciones o grupos son expuestos al factor controlado que se asume producirá los cambios esperados, y que son observados en

un momento posterior.

El diseño cuasiexperimental o estudio de intervención suele incluir grupos de control, no expuestos al tratamiento o variable experimental (básicamente educación sanitaria y participación comunitaria, pero también bombas de agua, fondo lechero, etc.), de modo a comparar las tasas de salud-enfermedad de los grupos expuestos y los no expuestos. El fenómeno que se desea modificar (tasas de diarrea, de desnutrición, etc.) debe medirse antes y después de la intervención (Kroeger y Luna, 1992).

Un caso ilustrativo es el estudio de intervención del control de la transmisión de la enfermedad de Chagas; se trataba de disminuir el porcentaje de infestación con el mejoramiento de la vivienda utilizando tecnología tradicional apropiada; mejorando el conocimiento sobre la enfermedad y sobre el vector.

En esta intervención las prácticas tradicionales de protección de la vinchuca no incluían el mejoramiento de la vivienda (Avila y otros, 1996).

3. ESPECIFICIDAD DE LA INTERVENCION SOCIOAMBIENTAL

1.. Objetivos de la intervención.

En el caso específico de los Centros de Acción Ambiental, el alcance de la intervención está definido por los objetivos que persiguen:

- a) Identificar y desarrollar estrategias para el desarrollo local sostenible, incorporando cuando sea pertinente el conocimiento tradicional referido al manejo de ecosistemas.
- b) Diseminar los resultados entre otros grupos locales y a nivel de la sociedad nacional.

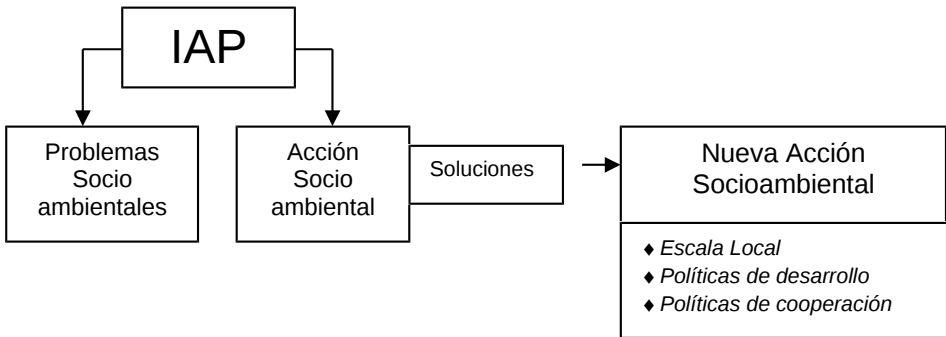
Antes que nada debe establecerse que el objetivo primario está planteado en términos de conocimiento de estrategias de desarrollo local sostenible; el apoyo a los centros de acción ambiental para que se conviertan en grupos de investigación en una nueva ciencia o "un saber alternativo a la ciencia de Occidente" (Abella, 1996), por más deseable que sea no es el objetivo central, aunque sí constituye uno de los medios para lograr aquel propósito. Más adelante distinguiremos el conocimiento científico, del tradicional o popular, y el conocimiento emergente que resulta de la intervención socioambiental.

La discusión sobre los objetivos de toda IAP lleva al análisis de la relación entre ciencia y desarrollo sostenible; estamos aludiendo a la ciencia comprometida con una visión globalizadora e intercultural, y que en esa medida valore conocimientos y prácticas tradicionales.

Se entiende que el desarrollo en cuestión se orienta al crecimiento equitativo de la producción, y el mismo es socialmente incluyente, políticamente participativo, y

ambiental y culturalmente sostenible. La IAP es un tipo de investigación aplicada a la solución de problemas definidos como socioambientales, tal como se esquematiza en la figura 1.2

Figura 1.2



Es importante remarcar que las estrategias que se busca identificar con la intervención deben ser idóneas o adecuadas para revertir procesos de degradación socioambiental, que afectan en mayor medida a los grupos más pobres de la población; se busca pues conocer cuáles son alternativas replicables para revertir situaciones consideradas indeseables. En la medida indicada, se trata de validar soluciones a problemas socioambientales diagnosticados con grupos locales en la fase inicial de la intervención; se trata de probar soluciones que respondan a necesidades y posibilidades locales una vez conocidas las causas.

Los métodos participativos en el diagnóstico posibilitan la participación en la formulación de soluciones y permiten incorporar a "expertos locales" en la identificación de carencias y de recursos locales, incluyendo conocimientos y prácticas tradicionales; el supuesto de partida es que no se puede transformar la realidad local sin meter en ella a la gente con lo que ella conoce y puede hacer.

En este punto, la intervención socioambiental revaloriza lo que la gente conoce y sabe hacer básicamente en materia de manejo ambiental.

2.. Peculiaridades del contexto sociohistórico.

A la hora de especificar el tipo de investigación más adecuado resulta pertinente tomar en consideración las condiciones sociohistóricas del medio en el cual se aplicará. Así, en el caso de la región que constituye el espacio de actuación de la Red -parecido al de otras sociedades del Tercer Mundo-, resultan salientes algunos rasgos:

- a) Se acentúan la pobreza y la degradación ambiental. Más que la pobreza es la desigual distribución de los activos y de los ingresos lo que provoca el malestar social.
- b) Esta crisis en tiempos de paz genera más bajas causadas por la violencia civil que

las reportadas por partes de guerra, pero solo en algunos casos se desarrollan movimientos sociales de alcance nacional, de grupos subalternos definidos en términos clásicos (que se movilizan en prosecución del interés colectivo, a través de organizaciones propias con alguna permanencia, formulando demandas al Estado y/o a otros actores sociales).

- c) Las poblaciones nativas y los portadores de la cultura criolla o mestiza son despreciados, pero no por científicos sociales (que no tienen presencia entre las fuerzas dominantes).
- d) No se vislumbra a corto plazo un cambio estructural que altere las posiciones de los actores dominantes en los escenarios nacionales aunque se observan intentos de grupos locales de revertir nuevas formas de destrucción en escenarios locales.
- e) Los procesos de desintegración social se corresponden con procesos de descomposición cultural.

3.. Utilización selectiva de los avances en la materia.

Un criterio importante para evaluar los avances en lo relativo a la investigación acción participativa es su utilidad de cara a los objetivos de la intervención y del contexto en que se aplicará. En lo referido al rechazo al conocimiento científico puede asumirse que, aunque sea inaceptable que toda ciencia este sometida a una ideología, debe reconocerse que la ideología tiene alguna influencia sobre la sociedad y viceversa, y, en esa medida, más que ideologizar la ciencia -por ejemplo con una doctrina sobre la acción ambiental- se trata de incorporar la ciencia a la lectura de la realidad, sin perjuicio de reconocer que estamos ante una crisis de paradigmas.

Asimismo, puede asumirse que el conocimiento científico, por una parte, y el tradicional o popular, y el conocimiento que emerge de la acción ambiental no se contraponen, y con diferenciar o especificar a este último no lo devaluamos. En este caso -regido por otra lógica y un sistema de pensamiento peculiar- no son pertinentes los criterios de validez y confiabilidad considerados convencionalmente; en la investigación participativa, la validez de la información resulta de la cantidad y variedad de usuarios involucrados en la interpretación de la información, que es confirmada por consenso, mientras la confiabilidad se logra aplicando múltiples técnicas (Narayan, 1996). Por otra parte, la traducción al lenguaje de los técnicos de los resultados de las investigaciones no tiene nada de perverso.

El supuesto de que los ámbitos de acción de la IAP están siempre definidos por grupos constituidos como sujetos en tanto actores sociales, movilizados en torno a sus intereses, presenta sesgos idealistas, ya que confunde el punto de partida con el de llegada. Los supuestos sobre la conciencia merecen también algunas puntualizaciones; la visión crítica por sí sola difícilmente puede reparar situaciones injustas. Solo una postura voluntarista puede prescindir de mediaciones entre la conciencia y el resultado de movilizaciones (organización nacional, posibilidad de contar con aliados, coyuntura, etc.).

En cuanto a las etapas del desarrollo de la conciencia social, la tipología debe matizarse

considerando diversos tipos de conciencia que coexisten en víctimas de relaciones de poder y dominación que usan la máscara de la obediencia, asumiendo en circunstancias normales su identidad negativa. La orientación fatalista fundada en una larga experiencia histórica es parte de la cuestión. Por otra parte, la añoranza de la comunidad y el énfasis en los cambios internos al grupo, y no en la situación o en las relaciones que mantienen con actores poderosos, aunque estén marcados por el altruismo no parecen suficientes para revertir procesos de degradación.

4.. Características de la investigación acción participativa.

3.4.1. La combinación de tipos de diseño.

En este punto resulta pertinente aclarar que la intervención socioambiental combina rasgos del diseño *ex post* que busca explicar fenómenos pasados o presentes con los de los estudios predictivos orientados al futuro; en efecto, mientras en el diagnóstico -identificación de problemas y soluciones- se sigue la lógica de la investigación *ex post facto*, en la validación o confirmación de soluciones que resultarán de tratamientos o actuaciones presentes (capacitación, acompañamiento social, nuevas prácticas de manejo ambiental, etc.) se responde a la lógica de la investigación predictiva; aunque el diseño parte del presente se orienta a impactos futuros de actuaciones que se van desarrollando, ya que las hipótesis se validan por su referencia con la acción transformadora (ver figura 1.3).

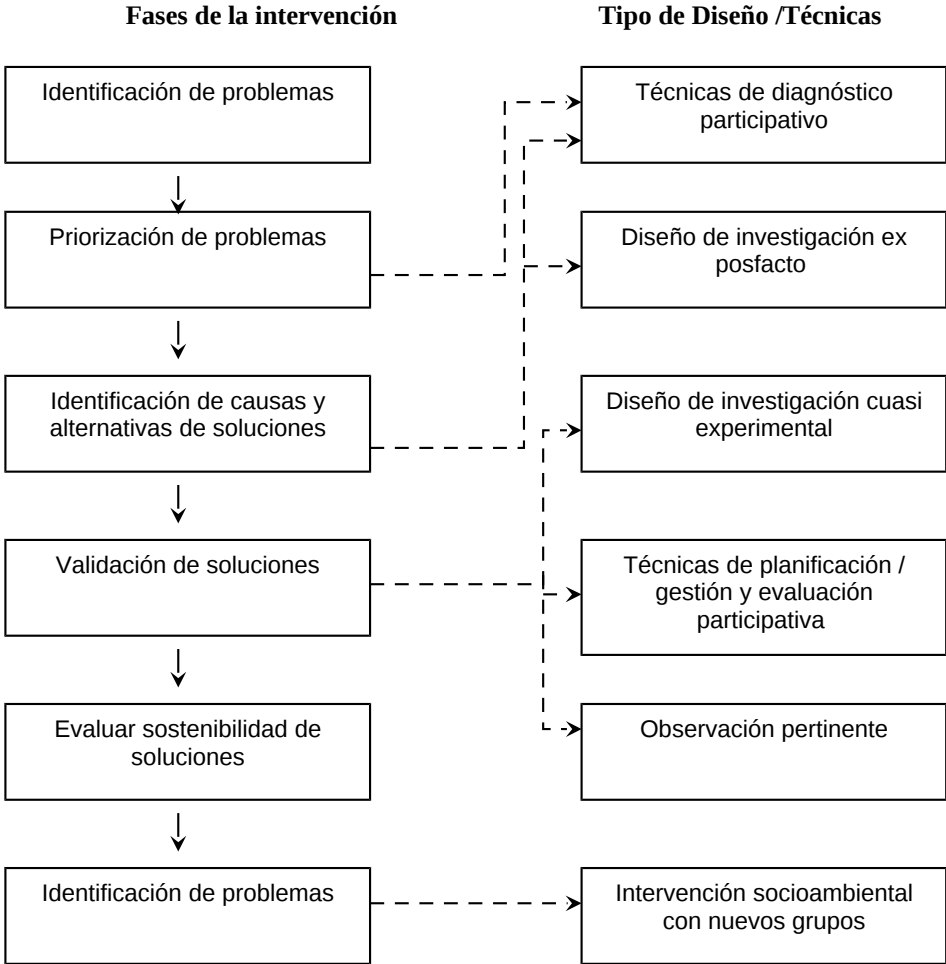
En este punto debe quedar claro que una cosa es la causa de un fenómeno percibido como problema y otra la solución; los criterios de verificación también son diferentes. El método necesariamente va enlazado a una teoría que incorpora elementos tales como movimientos sociales, estructura de poder y ecopolítica con actores definidos a partir de sus intereses económicos y políticos, constitución de sujetos e identidad y formas de resistencia.

Como se indicó, uno de los objetivos de la intervención propuesta es validar fórmulas para cambiar situaciones, de modo que el grupo pueda superar las estrategias adaptativas que forzosamente desarrolla.

3.4.2. Campo de aplicación.

En cuanto al campo de aplicación, debe tenerse en cuenta que la intervención socioambiental se orienta frecuentemente a grupos gravemente afectados por situaciones de degradación, que rara vez constituyen movimientos sociales; en estos casos, la afirmación de la identidad suele darse a través de conductas reactivas ante agresiones externas, sin que esto implique demanda a otros actores. En los casos en que la intervención involucra a grupos más afectados por la degradación, que desarrollan sus estrategias día a día, el análisis enfrenta complicaciones adicionales, ya que además del activismo exacerbado por urgencias cotidianas que enfrentan los centros de acción ambiental, la falta de competencias de lecto-escritura establece también restricciones.

Figura 1.3



En la medida que la intervención se da con movimientos sociales, el esfuerzo se centrará en el autoanálisis de los actores; el eje básico pasa a ser la conciencia del actor, su maduración, su proceso de constitución como sujeto, pero también su organización y la forma como se la representa. El autoanálisis está referido también a la evaluación de los condicionamientos y al impacto de la acción, y al significado atribuido a los cambios.

En términos más específicos, el método tiene como ámbito de intervención grupos locales relativamente pequeños que constituyen centros de acción ambiental que pueden ser observados en profundidad, y a lo largo de un proceso, usando métodos y técnicas cualitativos; estos grupos pueden ser parte de organizaciones mayores, incluso movimientos sociales amplios, cuyos miembros se sienten parte de un proceso transformador.

En realidad, la intervención en la fase de identificación de problemas y de soluciones (diagnóstico) suele moverse entre tres niveles de análisis: el hogar, la colectividad local y la región a la cual se integra. En la fase de posdiagnóstico las unidades de análisis consideradas son grupos que con frecuencia se definen en base al vecindario, pero también sobre bases funcionales, tal es el caso de los afectados por un proyecto, los docentes, etc. Estos grupos no siempre constituyen movimientos sociales con demandas a otros actores.

3.4.3. Duración.

En cuanto a la duración, la intervención socioambiental tiene como horizonte temporal el proceso que permita alterar la situación considerada indeseable; en la planificación estratégica de la intervención es útil tener presentes acciones que tengan impacto a corto plazo, y las pensadas, en términos de mediano plazo, para revertir procesos de degradación.

3.4.4. Alcance holístico e interdisciplinario y multicultural de la intervención.

Los procesos de degradación que se busca revertir con la intervención socioambiental están marcados por su complejidad. Esto es por la diversidad de aspectos involucrados (agua, suelos, poblaciones biológicas, medio humano, etc.), sus relaciones y cambios; tanto por el lado de las causas como de las soluciones posibles intervienen diversos actores, los poderosos y los que son víctimas del poder, así como procesos naturales vinculados a actuaciones socioeconómicas. De lo señalado se deriva la necesidad de un abordaje comprensivo, globalizador, que permita superar la fragmentación derivada de la especialización creciente del conocimiento científico; este abordaje asumido como necesario es interdisciplinario y transdisciplinario, en la medida que la investigación monodisciplinaria convencional no sea útil para dar cuenta de la intersección de distintos medios (Abella, 1997).

5.. La integración o combinación de saberes.

En este punto debe reconocerse que en toda IAP intervienen tres tipos de saberes: el científico, el tradicional o popular, y el que se obtiene a partir de la sistematización de cada intervención. En este proceso, el investigador -normalmente ligado a una ONG- desde el principio aporta el conocimiento científico-tecnológico pertinente que pueda complementar los saberes del grupo; así en el caso de intervención epidemiológica para controlar el mal de Chagas no se trata de convertir primero al grupo en un equipo de investigadores y luego comenzar, sino de determinar los índices de infestación, encarar las encuestas entomológicas, los exámenes coproparasitológicos y el índice de infección por el tripanosoma cruzi; todo esto no es alternativo al conocimiento local de recursos disponibles o a las tecnologías adecuadas al medio de construcción de viviendas para controlar el vector, sino más bien complementario.

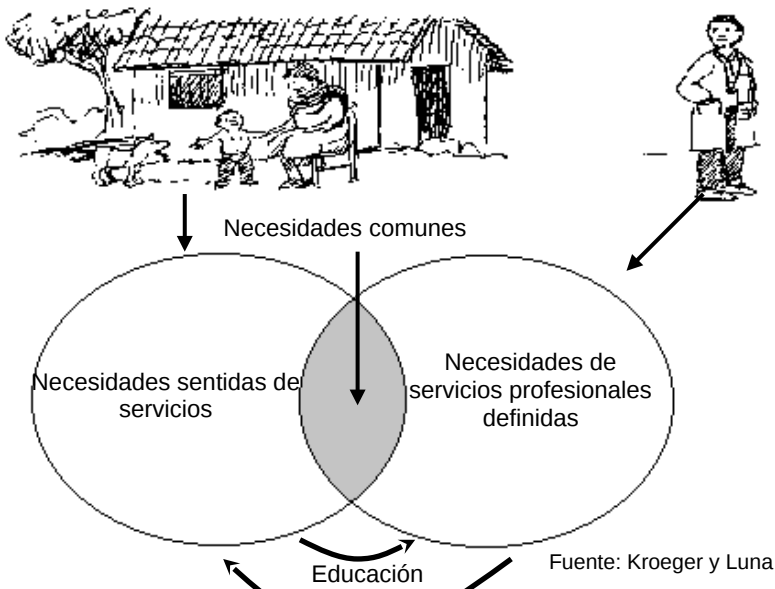
Precisamente la complementación de saberes que se proyecta en la fase de ejecución de las acciones diseñadas para obtener las soluciones resulta un nuevo conocimiento acerca de fórmulas idóneas, adecuadas al medio, para revertir procesos de degradación. Un caso

que ejemplifica la complementación en cuestión es el referido a la identificación de necesidades prioritarias en materia de salud, presentado por Kroeger y Luna (1992), esquematizado en la figura 1.4.

En cuanto a las posibilidades de integración de dos sistemas de conocimiento: el tradicional o popular y el científico se asumen que en tanto sean congruentes, los mismos pueden apoyarse mutuamente. En este planteo el bagaje de la química de contaminantes del agua, de la ingeniería química del agua, o el conocimiento de la composición de los suelos, no menoscaba en absoluto el conocimiento y las prácticas tradicionales; en este sentido debe quedar claro que el saber popular no es conocimiento científico aunque sea tan útil como él o incluso más útil, como en el caso del manejo de recursos naturales.

En esa medida se trata de conectar desde el comienzo de la intervención la actividad transformadora de los grupos con la teoría socioambiental; más que anular uno de los polos de la tensión práctica-conocimiento la intervención socioambiental se propone validar estrategias de desarrollo local con la solución efectiva de problemas socioambientales. Queda claro entonces que con la investigación acción que proponemos no se busca crear una ciencia proletaria, popular o revolucionaria, sino de integrar en lo posible distintos sistemas de pensamiento, el manejo por los grupos y el llamado científico, en procesos de investigación que produzcan un nuevo conocimiento.

Figura 1.4



La hibridación de saberes sobre la complejidad ambiental solo resulta posible a partir de identidades -que echan raíces en la larga duración- que se van reconstituyendo con el desarrollo de estrategias adaptativas, y que con frecuencia se ven severamente afectadas por procesos masivos de uniformización y por la pérdida de sus territorios. La

reconstitución de identidades, a partir de la memoria como propiedad colectiva, solo puede plantearse en contraste con otras ante las cuales se especifica por oposición; esto a su vez es inseparable de la diversidad cultural y de los significados referidos a las formas de apropiación de la naturaleza (Leff, 1999).

Se trata de crear un saber alternativo recuperando saberes preexistentes, y sistematizar el aprendizaje de experiencias que permitan superar situaciones consideradas indeseables, partiendo del supuesto que ese conocimiento no necesite legitimarse ante instancias científicas, pero sí puede ser aprovechado y difundido; se trata de un sistema peculiar de pensamiento y no de una ciencia menuda o modesta.

En este punto debe tenerse en cuenta que si bien es cierto la construcción de sentidos, que está en la base de la identidad, se remonta a los mitos fundadores, en los orígenes del tiempo, la misma se reconstituye inevitablemente en un mundo cada vez más complejo. En la región existe un potencial importante de conocimientos y prácticas tradicionales ligados a la diversidad de culturas que se establecieron hace siglos en la región.

La domesticación e hibridación de plantas y animales se intensificó desde la antigüedad americana a medida que se mezclaban sangres y se enriquecían culturas, que establecían entre sí diversas formas de contacto, desde las francamente hostiles hasta las de asimilación amistosa. Estos agrupamientos de antiguas poblaciones se desarrollaron en territorios específicos, respondiendo a restricciones y posibilidades de los ecosistemas de la región y acumularon a lo largo de siglos un rico capital cultural; éste comprende sistemas normativos que prescriben la necesidad de formas de apropiación de la realidad natural -y de relaciones sociales adecuadas a su aprovechamiento sostenible- que a su vez son expresiones de fuerzas sobrenaturales. En algunos casos, estas culturas milenarias mantienen vivas sus lenguas (aimara, quechua, guaraní, etc.)

6.. El rol del investigador externo.

La intervención socioambiental supone relaciones deseables entre el analista y los actores sujetos del análisis; se asume que el investigador se integra al grupo sin perder su identidad como investigador. Estas relaciones entre investigadores e "investigados" deberían ser tan estrechas como sea posible, ya que estos últimos tienen un papel central, toda vez que se busca conocer la realidad local y sobre todo transformarla, aunque esto no suponga un cambio estructural de toda la sociedad. Se entiende que el agente externo debe permanecer cerca del grupo, de su ideología, y de sus orientaciones, de modo a hacerse parte de procesos espontáneos de comunicación; para encontrar soluciones a problemas que enfrenta el grupo -identificados en el diagnóstico- el investigador le presenta sus hipótesis acerca de lo que debe hacerse para lograr los objetivos previstos; las hipótesis en cuestión serán validadas en la medida que las acciones desarrolladas por el grupo tengan el impacto deseado. En ese caso, las estrategias confirmadas podrán ser replicadas con la diseminación adecuada de los resultados entre otros grupos y en la comunidad de investigadores y promotores sociales; se entiende que la intervención es igualmente útil aún cuando no se logre la transformación esperada, en la medida que permita identificar los condicionamientos adversos a la intervención.

En lo referido a los roles del investigador, además del de animador que estimula al grupo en las discusiones del diagnóstico participativo, y en el autoanálisis -ya en su rol de analista- elabora y presenta al grupo sus hipótesis y trata de persuadirlo para que las adopte; asimismo, el investigador acompaña al grupo en el proceso, discutiendo con el mismo los logros y dificultades, sobre todo registrando las acciones desarrolladas y las alteraciones que produce; el rol de animador del investigador que estimula la labor analítica del grupo no debe limitar su papel como sistematizador de la experiencia. El análisis se orienta a lo que hace el grupo para revertir su situación y cómo éste se imagina lo que está más allá de su acción pero contribuye a la degradación. Está claro que el investigador participante no es neutral en relación a la degradación, ya que está comprometido con esfuerzos para transformarla, pero con su contribución específica como investigador, diferenciando el conocimiento de la acción, más que enseñarle al grupo doctrinas de cambio social.

Si bien el investigador debe analizar las condiciones de la acción colectiva -tanto de su surgimiento como de su desarrollo- su compromiso con el autoanálisis del grupo hace que su atención se focalice más en la conciencia del grupo que en su conducta, aunque la conciencia esté referida a ella; esto genera dificultades que evocan los problemas de los intelectuales orgánicos y sus tendencias a proyectarse en la conciencia de los militantes. La identificación de los investigadores con los grupos es un riesgo -sobre todo cuando éstos son despreciados- y aunque la misma ayude a validar la hipótesis, sin la acción transformadora de los grupos en cuestión la intervención no sería fácilmente replicable.

En condiciones excepcionales el investigador estudia al mismo tiempo a actores que mantienen relaciones significativas, tal el caso de campesinos y parlamentarios, que pueden coadyuvar a la transformación de situaciones indeseables. Todo esto refuerza la necesidad de que los investigadores mismos analicen el sentido y el impacto de su intervención; en este punto debe tenerse presente que el método requiere que sean varios los investigadores que acompañen a distintos Centros de Acción Ambiental, en distintas etapas de la intervención.

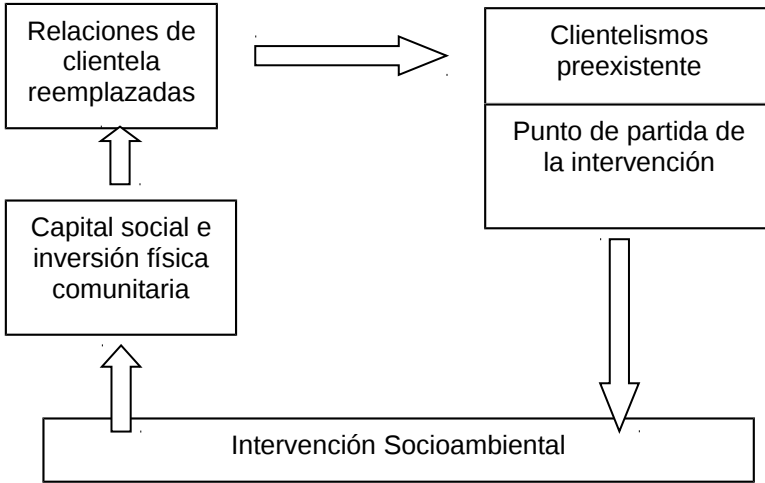
Asimismo, debe tenerse en cuenta que aún cuando cada proyecto especifique sus propósitos existen objetivos transversales a toda intervención socioambiental, y uno de ellos se orienta a la constitución y movilización de actores; esto es inseparable de la constitución o reconstitución de identidades y de su afirmación de modo a superar el arraigado fatalismo, resistiendo diversas formas de dominación. Esta sociología del sujeto debe alentar la afirmación de la sociedad civil frente al Estado y a poderosos actores económicos comprometidos con la degradación.

El punto de partida en el proceso de intervención puede ser muy diferente entre un grupo y otro, y en el caso de los grupos indigentes el investigador, además de discutir con ellos, debe darles apoyos logísticos específicos orientados a paliar necesidades inmediatas; aún en esos casos, el investigador no puede renunciar a su papel de analista centrado en la forma cómo los grupos se constituyen en equipos de investigación sobre la realidad socioambiental y sobre sus propias prácticas de manejo de los recursos naturales; los papeles irrenunciables del analista incluyen la observación de las formas como el grupo

interpreta sus prácticas, y la medida en que éstas atacan las causas de la degradación para producir una nueva sociedad.

Una característica común a las intervenciones es la existencia de relaciones del tipo patrón-cliente, más o menos vigorosas y extendidas en algunos casos que en otros. Todas las intervenciones, sin embargo, aún teniendo en su punto de partida ese clientelismo ya en el proceso de acrecentamiento del capital social, conformado por organizaciones de base territorial, debe buscarse el reemplazo de ese tipo de relaciones por otras más equitativas, de cooperación horizontal (Figura 1.5.).

Figura 1.5
Transformación de relaciones de tipo patrón-cliente



7.. El alcance de la participación.

3.7.1. La diversidad de significados.

Uno de los componentes básicos de la intervención socioambiental es precisamente la incorporación activa de la gente, en especial de aquella más vulnerable atendiendo a su posición social y género, en todas sus fases a través de organizaciones con cierta permanencia; se entiende que esa intervención genera mecanismos de discusión, decisión y acción, teniendo en cuenta que la democracia en los pequeños espacios está condicionada por procesos que se despliegan en espacios mayores.

La participación en cuestión que avanzó más a nivel de discurso de las agencias de cooperación que en la realidad, sin embargo, no tiene un significado único, y de hecho se la suele equiparar a participación de afuera para adentro, en situaciones en las que la gente se moviliza en torno a programas decididos desde afuera, que se limitan a la

cooperación con organismos públicos en acciones específicas, tales como las derivadas de iniciativas de servicios de salud. Esta forma de incorporación de la población local es aplicada en procesos de descentralización que transfiere funciones y -a veces- recursos pero no poder.

En el caso de la intervención socioambiental la participación local es un elemento constitutivo básico, y la misma debe darse en diversos momentos y niveles; ya en la fase de diagnóstico referido a las características y funcionamiento de los ecosistemas aparece como crucial el conocimiento local. En realidad, el mejoramiento de la comprensión del funcionamiento de ecosistemas complejos depende de información y conocimiento local -de comunidades que con frecuencia vivieron por mucho tiempo en los ambientes considerados, de los cuales dependen para su sobrevivencia inmediata- por cuestiones metodológicas y razones ligadas a los esfuerzos futuros de manejo; esto es, en las decisiones y acciones referidas al manejo ambiental (Calheiros, 1998).

Un caso ilustrativo es el referido a la elaboración de planes de ordenamiento. Estos incluyen una descripción de los recursos naturales y de su uso actual, y el establecimiento de normas para su uso, que si no se basan en propuestas de las comunidades involucradas difícilmente serán respetadas; el mismo uso de sensores remotos como técnica para evaluar el medio físico del área, sólo será suficiente en la medida que la caracterización que resulta de las imágenes satelitales sea confirmada y profundizada por la gente. Asimismo, la visión acerca del potencial de los recursos naturales y de cómo deben ser usados supone una complementación tecnológica, de las prácticas y saberes locales y el conocimiento de los investigadores.

3.7.2. Las concepciones predominantes.

El uso de la noción de participación con diverso alcance se nota en la aplicación en programas de salud; en este caso encontramos diferencias en su intensidad y en su forma. Esa diversidad dependió de distintas concepciones sobre el sentido de la participación y las formas y niveles en los cuales se concreta (Bronfman y Gleizer, 1994). En cuanto a las concepciones, un enfoque enfatiza sus componentes políticos y sociales, y la considera un componente esencial de la democratización de la sociedad; otro enfoque privilegia su dimensión instrumental para la prestación de servicios, en tanto se concibe la participación como un medio que puede mejorar el funcionamiento y aceptación de los programas. Se asume que si la comunidad o grupo local siente el programa como propio tomará parte en su ejecución. En un tercer enfoque, se busca instrumentar la participación, manipulándola para legitimar a quienes la promueven.

Refiriendo la discusión a la intervención socioambiental resulta pertinente recordar que, con ese tipo de investigación, la autonomía y autosuficiencia de grupos locales en la búsqueda de soluciones a los problemas en cuestión supone el ejercicio del poder a nivel local, así como el fortalecimiento de la sociedad civil, por lo menos en pequeños espacios; este supuesto también es válido en el desarrollo de competencias para facilitar la solución de los problemas de la localidad, que van más allá de lo estrictamente ambiental.

Ese ejercicio del poder supone el control de los instrumentos que regulan la vida social

local y sus servicios (Bronfman y Gleizer, 1994) y es inseparable de una conciencia social madura y de organizaciones con relativa permanencia.

De ahí que interesen tanto los componentes políticos y sociales de la participación como su dimensión instrumental; se asume que esa intervención debe ser efectiva para mejorar tanto las condiciones socioambientales como en general la vida social de la comunidad o grupo local.

3.7.3. Las formas de la participación.

Las formas de la participación están definidas por diversas dimensiones (alcance, mecanismos, tipos de acciones):

- a) En relación a la primera dimensión interesa el alcance y el momento que se da. En este sentido, la participación puede darse desde la intervención en la discusión hasta niveles que pueden llegar hasta el manejo de recursos y la evaluación del programa o proyecto, pasando por tomar parte en actividades de entrenamiento, la ejecución de tareas y la utilización de servicios.
- b) Los mecanismos pueden ser individuales u organizativos, y estos últimos pueden adoptar el formato de comités, de juntas vecinales o de las organizaciones tradicionales, dependiendo de las características de los grupos locales.
- c) Considerando su alcance temporal la participación puede tener concreción en forma permanente o sólo temporalmente y puede sufrir transformaciones en el tiempo. En este punto debe señalarse que la intervención socioambiental, en la medida que se oriente a una democratización que tenga permanencia en el tiempo y al fortalecimiento de la sociedad civil, promueve una participación permanente.
- d) El tipo de acciones ligado a la participación es diverso y no se limita a las relativas al manejo ambiental (letrización, control del agua potable, recuperación de recursos naturales, etc.), ya que incluyen las acciones que sean pertinentes para alterar situaciones de degradación.
- e) Las áreas de la participación comprenden:
 - ✓ discusión sobre problemas y soluciones posibles
 - ✓ toma de decisiones
 - ✓ ejecución de programas
(incluyendo intervención, reclamos y control)
 - ✓ evaluación de acciones desarrolladas, resultados, procesos y consecuencias

La intensidad de la participación puede variar según sean las etapas del trabajo; es previsible una mayor participación en la fase de diagnóstico y en la presentación de

quejas sobre los servicios locales, pero puede resultar menor en la gestión de los programas

En la investigación acción participativa los miembros del grupo, además de informarse y opinar, intervienen en un proceso de toma de decisiones que implica:

- ✓ reconocimiento del problema materia de la decisión
- ✓ obtención y ponderación de informaciones sobre la materia
- ✓ toma de decisiones propiamente dicha (además de la ejecución de las decisiones y la evaluación de sus resultados)

Retomando la discusión sobre los mecanismos organizativos de la participación resultan pertinentes algunas puntualizaciones. En primer término, debemos reconocer que la comunidad local como una organización de la colectividad con larga tradición comunitaria, marcada interdependencia de sus miembros y sin diferenciación social es más cuestión de añoranza.

En la realidad los espacios locales -integrados a microcuencas- están marcados por la diversidad y la heterogeneidad que, sin embargo, no borra los intereses comunes (salud, educación, procesamiento y comercialización de sus productos, etc.); la prestación de estos servicios como los de salud, puede concebirse un derecho de los ciudadanos o un derecho individual sobre un valor de uso con su respectivo valor de compra (Brofman y Gleizar, 1994). En cualquiera de los casos aún existen grupos locales con organización social tradicional vigente, no solo entre los nativos; en estos casos el ajuste a las condiciones locales supone una participación a través de los mecanismos tradicionales, que en caso de los nativos comprenden a líderes religiosos y políticos articulados en relaciones de parentesco.

La existencia de diferenciación socioeconómica en las colectividades locales plantea otra dimensión de la cuestión: ¿La participación de quiénes se trata de promover? Desde la perspectiva de un desarrollo sostenible, socialmente inclusivo, se trata de una participación de los sectores excluidos antes de la intervención; sería un despropósito potenciar la participación de los que ya monopolizaban la participación en los espacios locales.

Aunque la participación inicial de estos sectores relativamente mejor situados es inevitable la intervención debe buscar un nuevo equilibrio en las relaciones de poder local ya con la participación de los previamente excluidos. En referencia a este asunto resulta pertinente recordar que con frecuencia un efecto no deseado de los proyectos y programas de desarrollo es el aumento de la diferenciación social; los trabajadores de desarrollo suelen tener más afinidad con los mejor situados en la estructura social.

La necesidad de ajustar los mecanismos de participación a las características de la estructura social local tiene diversas implicancias. Así, el punto de partida puede estar marcado por inequidades de género y la existencia de relaciones patrón-cliente; en estos

casos la alteración de esas relaciones es el punto de llegada de la intervención.

Insistiendo en los mecanismos o formas de participación debe señalarse que los más ajustados a los requerimientos de la Intervención socioambiental se estructuran en organizaciones de base territorial. En este punto debe tenerse en cuenta que la localidad es el primer nivel de la intervención, que debe articularse a nivel de la localidad que es el espacio de las juntas vecinales en la que deben participar todos los vecinos -y no solamente los asociados a comités de base-; el tercer nivel de articulación es el distrital o municipal. Este es el espacio político y jurídico-administrativo en el que se coordinan y relacionan las unidades que prestan servicios y las poblaciones que los demandan. Estas tres instancias son espacios de conflictos y alianzas en los que se construyen la ciudadanía y el empoderamiento de la gente. En este punto interesa indagar cómo la participación local se articula con los mecanismos de representación de intereses a través de los partidos políticos.

La necesidad de la articulación de las organizaciones territoriales en juntas vecinales, municipios y consorcios de municipios responde a una diversidad de factores. Por una parte el proceso de globalización impone la reestructuración del Estado, que conlleva la descentralización, con municipios que asumen nuevas funciones, y provoca también por otras vías la revalorización local, en tanto la homogeneización que impulsa lleva a una búsqueda renovada de identidad y de particularidades locales; la brecha cada vez mayor entre gastos y recursos determina una suerte de retirada del Estado que pasa a privatizar, tercerizar servicios y ensaya un papel catalizador (García, 1998).

Por otra parte, el sistema político carece cada vez más de legitimidad y se pierde interés en los partidos, lo que plantea la necesidad de nuevas formas de ejercicio del poder, y el municipalismo ofrece la posibilidad de enriquecer el sistema político.

El mayor protagonismo municipal asociado al proceso de democratización tiene como una de sus palancas a la derivación hacia abajo de responsabilidades que asumía el Estado nación. La reforma del Estado concede a los municipios competencias específicas en la implementación de políticas sociales; así la Constitución de 1992 estableció que los gobiernos municipales son autónomos y le asignó funciones en materia de educación, salud y otros servicios sociales, medio ambiente, policía, cultura y crédito. La Ley 294 de Evaluación de Impacto Ambiental amplía las funciones municipales en materia de protección y monitoreo ambiental; la participación directa de las poblaciones locales en las políticas públicas es posible a través de consejos de representantes de juntas vecinales, en el marco de la propia Ley Orgánica Municipal vigente.

En materia de educación se trataría de ir más allá de la participación de los padres en la financiación de las escuelas para llegar a la administración de las mismas; en la provisión de agua potable a través de juntas locales de Saneamiento constituidas en asocio con el Senasa, los servicios prestados ya llegan al medio millón de personas; la electrificación rural, la construcción de infraestructura y el mantenimiento de caminos vecinales constituyen otros casos de alta participación local. A las funciones tradicionales, tales como las ligadas a la vida cotidiana (remoción de desechos, organización del tránsito, etc.) los gobiernos locales deben ahora asumir nuevas funciones que incluyen

organización de los productores, asistencia crediticia, y, sobre todo, promoción del desarrollo local sustentable, que comienza necesariamente con la recuperación de los recursos naturales.

Las necesidades del desarrollo local se especifican en la medida que la cuestión social toma nuevos contornos (inseguridad, abigeato, nuevas formas de criminalidad, indigencia, etc.), en tanto el Estado nación pierde su capacidad integradora. Las nuevas funciones del gobierno municipal comprenden, además de las ya indicadas, el aumento de la capacidad productiva, el desarrollo de los recursos humanos, el manejo sostenible de los recursos naturales, la promoción de la participación de productores en ferias; en materia de políticas sociales -inseparables del desarrollo local- el gobierno municipal deberá coordinar sus acciones con el Gobierno nacional. La nueva lógica se basa más en la oferta, promueve el actuar juntos y sobre todo se busca generar el compromiso de los ciudadanos para construir una realidad local deseada; todo esto supone concertación y una nueva articulación entre lo público y lo privado, incluyendo ONGs. Y organizaciones locales autónomas en relación a los partidos políticos (García, 1998). La nueva institucionalidad con planificación estratégica deberá manejar las tensiones ONGs-partidos políticos.

La emergencia del municipalismo está también asociada a la identidad territorial; en ese sentido debe tomarse en consideración que la gente se socializa y se integra a redes de relaciones vecinales, incluyendo las de solidaridad y reciprocidad. Las identidades de base local y comunal, que llevan a los campesinos a agruparse en organizaciones de base, ganan fuerza en respuesta a los riesgos de atomización asociada al proceso de globalización neoliberal. Las organizaciones que se van creando alimentan la percepción de pertenencia, que es productora de sentido; se va construyendo el significado de comité, organización vecinal (Junta Vecinal) y gobierno municipal, las instancias más próximas de organización autónoma (Castells, 1998). A medida que los estados nacionales se estructuran por procesos cada vez más globales, la política, que combina representación partidaria con la de base territorial, se atrinchera en el plano local (vecinal y comunal), y los gobiernos municipales pueden ser contruidos colectivamente, a través de diversas organizaciones de base; de otros modelos caudillos locales normalmente residentes en los centros urbanos que están mediando entre las poblaciones locales y el Estado nacional se fortalecerán con sus clientelas y se afirmarán las relaciones de dominación a las que están atadas. Se trata de nuevas formas de ejercicio del poder en respuesta al proceso de globalización.

Volviendo a la participación en toda IAP debe prestarse atención a la organización -la que permite la construcción de la ciudadanía en torno al proyecto- que es el mecanismo que posibilita la intervención de la gente y constituye un espacio de negociación, de articulación de intereses, y de conflictos; con el crecimiento de expectativas acerca del mejoramiento de los servicios públicos y de los proveídos por los técnicos que se observa en las primeras fases de la intervención surgen nuevos conflictos y se negocian diferencias.

En relación a este tópico interesa conocer el comportamiento de la organización, su

estructura, sus reglas y cómo cambian con sus adherentes; la misma puede ser observada a través de diversas dimensiones, tales como representatividad, permeabilidad -o capacidad de canalizar las demandas o denuncias de la población-, su visibilidad y su autonomía (Bárbara de López, 1996). La representatividad de las organizaciones locales debe plantearse con referencia a su relación con los organismos de representación de intereses establecidos.

En cuanto a la permeabilidad, interesan tanto los mecanismos informales para canalizar las demandas como el conocimiento de los mecanismos legales. La articulación entre la comunidad y la organización plantea también aspectos de interés analítico; cuando la institucionalización está aún débil, las iniciativas suelen surgir de propuestas individuales de líderes; en la parte estrictamente organizativa u orgánica resulta de interés observar cada cuánto se reúne el grupo como tal -considerando las diversas instancias: asamblea, directiva, etc.- y con los técnicos, así como la institucionalización de sus normas

4. LAS ETAPAS DE LA INTERVENCIÓN SOCIOAMBIENTAL

1.. Las cuatro etapas básicas.

En cuanto a los pasos y etapas de la intervención socioambiental se puede diferenciar cuatro etapas básicas estrechamente conectadas y superpuestas en realidad, aunque una de ellas predomine: la identificación de problemas y soluciones, la planificación de acciones o diseño del proyecto, la implementación del proyecto con la que se busca validar las soluciones propuestas, y la evaluación o validación y diseminación de la experiencia, y finalmente la replicación y validación referida a la aplicación a nuevos casos (figura 1.6).

2.. La investigación participativa en la identificación de problemas y de soluciones.

En la primera fase del ciclo de la intervención se utiliza la investigación participativa tanto para identificar los problemas como para identificar las alternativas de solución. Este método se aplica tanto para obtener como para analizar los datos, y el mismo involucra a investigadores de agencias de desarrollo y a poblaciones locales, y se orienta a revertir procesos de degradación mediante el uso de conocimiento generado y el mejoramiento de la capacidad de acción de grupos locales y agencias.

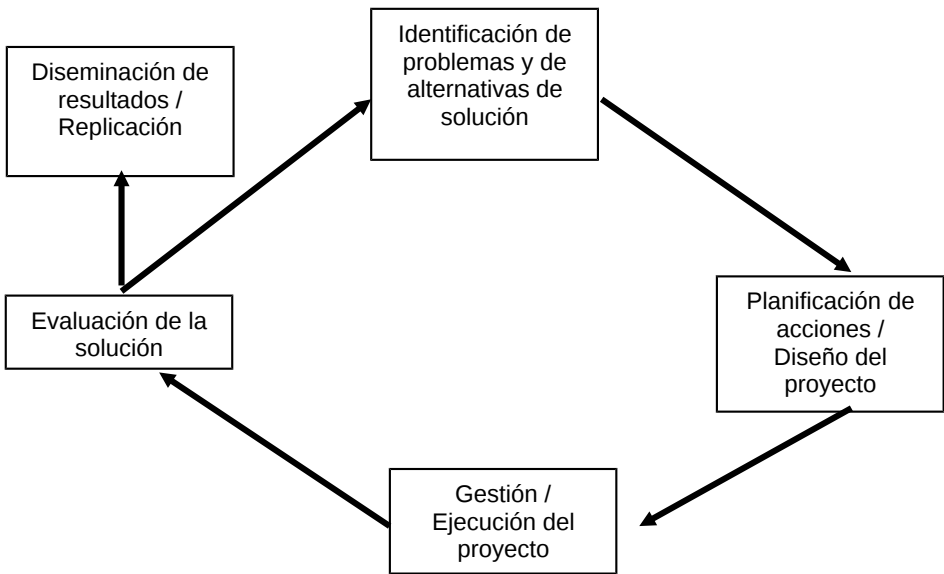
En la utilización de los métodos participativos se asume que cualquier intento por revertir los procesos de recuperación de recursos naturales -o el manejo sostenible de ellos- así como los orientados a mitigar la pobreza resulta inseparable de la intervención activa de la población local; debe tenerse en cuenta que en materia ambiental son centenares las colectividades locales que deben manejar sosteniblemente sus recursos y/o recuperarlos y eso solamente es posible con la intervención activa de ellos. Esa investigación participativa permite la apropiación efectiva por parte de la gente, del proyecto mismo y de sus resultados; y al mismo tiempo desarrolla la capacidad local para encarar problemas. La participación en la obtención de la información y en las decisiones relativas a la intervención, en la primera fase, facilita la participación en la

implementación del proyecto, además los miembros del grupo local en tanto expertos locales son los que conocen mejor su ambiente y sus necesidades.

En este enfoque se considera axiomático que en la medida que grupos locales deben asumir responsabilidad para revertir procesos de degradación ellos deben involucrarse activamente en la toma de decisión sobre cuestiones que les conciernen (Narayan, 1996).

La participación en el estudio y alternativas de solución, tanto en la obtención como en el análisis de los datos si está bien encarada debe ya fortalecer la capacidad local, incluyendo habilidades y competencias para manejar sus problemas. En realidad, lo que se busca en esta fase es que trabajadores de desarrollo y grupos locales tengan una idea compartida acerca, tanto de la situación socioambiental que afecta a la gente de la localidad, como de las posibles soluciones.

Figura 1.6
Las etapas de la intervención socioambiental.



Las informaciones necesarias en una intervención socioambiental se caracterizan por su diversidad, ya que incluyen factores físicos como económicos, sociales y culturales; con frecuencia resulta indispensable obtener datos acerca de los agrupamientos básicos de la localidad y su organización social, el nivel de satisfacción de necesidades básicas -incluyendo aguas y facilidades sanitarias-, los recursos naturales disponibles y su control, y lo que sea relevante para conocer posibilidades y restricciones de cara al desarrollo local. La especificación de los datos que deben obtenerse depende de los objetivos de la intervención que es lo primero que debe decidirse en la investigación acción participativa; aun cuando los problemas a ser resueltos están acotados por la degradación ambiental y la

pobreza, son los grupos locales los que especifican qué tipo de acciones van a encarar, es decir cuáles acciones serán priorizadas en el curso de un proyecto, considerado como unidad de planificación.

Si lo que interesa es la situación de la comunidad en lo ambiental y en lo económico se pedirá a la gente que mencione los principales problemas, a nivel de hogares, de la comunidad y aún de la región, en cuanto a sus recursos naturales y sus cambios (agua, pasturas, suelos, bosques, etc.) y en cuanto a su población; esto último remite a preguntas tales como: ¿Existe gente muy pobre en la comunidad, cómo son los pobres? Al indagar en torno a los cambios ambientales y sus causas puede ser útil referir la discusión a los rendimientos de los productos más importantes y en qué medida han cambiado en los últimos años.

A esta altura es importante tener en cuenta que en la formulación de los objetivos de la intervención y en la identificación de los datos necesarios el papel del investigador externo es importante, teniendo en cuenta que en este método se identifican las soluciones en base a demandas o necesidades percibidas. El investigador en cuestión contribuirá con información disponible sobre la realidad local, incluyendo imágenes satelitales, datos sobre uso de la tierra, vivienda y población, y programas oficiales; se entiende que las informaciones de fuentes externas deben ser confirmadas por gente de la localidad, que es la que conoce efectivamente la capacidad productiva de los recursos, cómo se los está usando y para qué, y, sobre todo, cómo vive la gente.

Una vez que se definan los propósitos de la intervención se especificará cuáles informaciones son necesarias, quiénes las obtendrán, quiénes la analizarán y quiénes serán los usuarios (agencias locales y regionales, poblaciones locales, extensionistas, etc.).

En la selección de tópicos a ser incluidos en el diagnóstico debe tenerse en cuenta que este método es particularmente útil para:

- a) Evaluar y priorizar necesidades locales sentidas.
- b) Identificar recursos naturales locales, su nivel de deterioro y posibles causas.
- c) Obtener la visión sobre problemas locales de diferentes sectores de la localidad (grupos de edad, sexo, colectividades étnicas, posiciones sociales, etc.).
- d) Identificar conocimientos y prácticas de manejo (aunque estén temporalmente olvidados).
- e) Mecanismos comunitarios de decisión y acción, que deben ser creados si no existieran.
- f) Identificar recursos disponibles

En cuanto a las técnicas de observación, el método supone observación directa, entrevistas individuales y grupales y por lo menos tres jornadas de no menos de 4 horas cada una de ellas; en cuanto a la observación directa debe tenerse presente que una buena

visión inicial acerca de los problemas a nivel de hogar/parcela familiar se obtiene recorriendo con los productores sus parcelas y planteando las preguntas pertinentes durante la observación. Esta técnica del paseo resultará más útil si se la practica con distintos tipos de productores.

La discusión acerca de los problemas de la localidad es bueno encararla por grupos (entrevista grupal focalizada) garantizando a todos los sectores de la localidad la posibilidad de expresarse; esto supone asegurarse la presencia de los diversos agrupamientos, buscando que todos los sectores de la localidad, incluyendo jóvenes y adultos, indigentes, pobres y acomodados, contribuyan con su visión particular sobre los problemas que les afectan y las alternativas de solución.

Las técnicas que se utilizan frecuentemente en esta fase incluyen:

- (1) Imágenes satelitales, fotos aéreas y cartas nacionales.
- (2) Explotación de datos secundarios (datos censales, información ya disponible)
- (3) Modelaje de la comunidad con mapas, dibujos, interpretación de fotos y videos
- (4) Observación directa, en paseos recorriendo los diversos sectores de la localidad.
- (5) Entrevistas a informantes claves.
- (6) Observación participante de las prácticas productivas y relaciones sociales.
- (7) Entrevistas grupales focalizadas.
- (8) Observación estructurada en base a un corto cuestionario (extensión de la parcela, cantidad de animales domésticos, fuentes de abastecimiento de agua, etc.).

En realidad el listado precedente es sólo ilustrativo ya que puede incorporarse cualquier técnica que estimule a la gente a expresarse libremente, sobre todo en contextos que condicionan negativamente la comunicación intercultural. Aún cuando las técnicas utilizadas deben adaptarse a necesidades locales y a las destrezas de los investigadores externos deberían priorizarse las más universales, tales como escuchar a la gente, caminar en distintas direcciones de la localidad visitando distintas casas; en el caso de elaboración de mapas en la primera reunión se puede pedir a los participantes que dibujen el lugar de los hogares que no envían a sus hijos a la escuela, de las madres solteras etc. pasando luego a la distribución física de los recursos naturales (fuentes de agua, arroyos, superficies boscosas, etc.); puede ser útil dividirse el trabajo entre los miembros del equipo de investigación, de modo que cada uno se especialice en un tipo de información (Narayan, 1996).

Aunque las técnicas no pueden usarse todas a la vez, resulta recomendable explorar un mismo tópico con más de una técnica, de manera a aumentar la confiabilidad de la información, tal como se indica a modo de ejemplo, en el cuadro N° 1.

No se trata solo de elegir las técnicas de observación, ya que también deben seleccionarse los informantes y en algunos casos los hogares. Esa selección debe hacerse de tal modo a cubrir las situaciones típicas más relevantes para el estudio (características de la parcela, distancia de la fuente de agua, etapa del ciclo vital de la familia, género, tamaño del hogar, etc.).

Cuadro N° 1
Matriz de tópicos y técnicas de observación

Tópicos	Técnicas							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Organización social, redes informales de cooperación					■	■		
Estrategias de sobrevivencia /tipo de asentamiento				■	■	■		
Distribución y características de los recursos naturales en la localidad	■	■	■					
Percepción de los problemas prioritarios a nivel de:								
Hogar				■	■		■	■
Localidad o comunidad					■		■	
Región								
Quiénes son los más afectados y porqué						■		■
Qué puede hacerse para solucionarlos-						■		■
Quiénes tienen los recursos necesarios						■		■

Una vez obtenida la información el investigador externo presenta al grupo los datos sin interpretarlos, de modo a facilitar la intervención de sus miembros en el análisis.

3.. Formulación del proyecto.

Esta segunda fase es propiamente de planificación del proyecto o de las acciones que se espera desarrollar en el curso de la intervención para producir el cambio deseado, y en ella se va profundizando el proceso de aprendizaje en la medida que se dé un intercambio fluido de informaciones entre los miembros del grupo y los investigadores externos y agencias locales. Se entiende que el proyecto en cuestión es planteado para modificar aspectos de la realidad considerados indeseables por el grupo, y que están referidos a la degradación socioambiental.

Esta planificación participativa se diferencia marcadamente de la planificación convencional, que se orienta por la eficacia y la eficiencia en relación a los objetivos; en este caso, a contramano de lo que se hace en un modelo de producción industrial, el ejercicio parte de abajo para arriba. El primer paso consiste en discutir lo que la comunidad puede hacer para invertir el árbol de problemas detectados en el diagnóstico,

atendiendo a sus causas y sus efectos; asumiendo que un conjunto de acciones constituye un programa, se trata de identificar acciones por programas, tales como agroforestería (producción y siembra de plantines, construcción de curvas de nivel, asocio de cultivos anuales y permanentes, etc.), producción lechera (siembra de forraje, sanitación, construcción de piquetes, inseminación, etc.), transformación agroindustrial, etc.

En esta formulación del proyecto se discute no sólo qué cosas se harán, sino también quiénes y cómo lo harán; así, no basta acordar la construcción de franjas protectoras, ya que también debe decidirse dónde estarán y quiénes las construirán en qué momentos de tiempo. Es importante también identificar la situación futura a la que se espera llegar con el proyecto, considerando los efectos de cada acción, y cómo se sabrá si la situación mejora; interesa acordar qué debe cambiar, pero también cómo se sabrá que el cambio se logró, quién recogerá la información necesaria, y cuánto costará todo.

Esta planificación participativa se basa en el diagnóstico e interpretación de los datos y necesariamente profundiza la identificación preliminar de problemas y soluciones; retomando la discusión de los puntos indicados en el cuadro N° 1 los tópicos que deberían ser discutidos al comenzar esta fase incluyen:

1. Qué recursos se necesitan para aplicar las soluciones propuestas
2. Cuáles de estos recursos ya están disponibles en la comunidad
3. Cuáles son los recursos externos necesarios
4. Quiénes controlan esos recursos
5. Cómo se puede implementar las soluciones propuestas
6. Qué tipo de organización se necesita
7. Qué tipo de apoyo externo será necesario
8. Qué riesgos o dificultades para lograr las soluciones percibe el grupo

Los pasos siguientes varían según el tipo de proyecto, algunos de los cuales tendrán componentes agroindustriales, otros de diversificación productiva, mientras otros grupos involucrados en la intervención pueden estar orientados directamente a la recuperación de recursos naturales o reclamando la mitigación de alteraciones ambientales provocadas; en esta fase deberían recuperarse las prácticas y los conocimientos tradicionales. Esa sabiduría ancestral aunque sea descalificada y marginada por la revolución verde es esencial en los proyectos productivos orientados al uso sostenible de recursos naturales o a su recuperación; de hecho son los expertos locales los que conocen en cuáles suelos la erosión es mayor o en qué lugares el escurrimiento del agua de los esteros está alterado por la colmatación de los cauces.

En todos los casos es recomendable el uso del marco lógico que permite la planificación por objetivo (PPO); ligar a cada objetivo específico -que se define al invertir el árbol de problemas- resultados esperados, indicadores verificables de esos resultados, actividades

desarrolladas y recursos aplicados en diversos momentos de tiempo.

En esta fase deben ser tomados en cuenta algunos criterios básicos referidos a eventuales colisiones entre objetivos y a la distribución del costo social implicado; en relación a lo primero debe tenerse presente que con frecuencia algunos objetivos entran en conflicto con otros, tales como los referidos a tecnologías dañinas ambientalmente y el uso sustentable de los recursos, o la asignación de nuevas tareas a las mujeres y la búsqueda de relaciones equitativas de género.

En cuanto a la distribución de los costos y los beneficios del proyecto, a la hora de planificar acciones, debe diferenciarse lo que beneficia directamente a los asociados y lo que beneficia a todos; lo que se busca es que todos los involucrados se beneficien directamente y que compartan equitativamente los costos. Para lograr esto último, desde el comienzo de la intervención los trabajadores de desarrollo deben identificar los conflictos potenciales y la inserción de los miembros del grupo local en relaciones de clientela, ya que los intereses del patrón no siempre coinciden con los del cliente, y en situaciones normales el zorro tiene ventajas en el gallinero; en este punto debe diferenciarse el punto de partida de toda intervención, inseparable de las relaciones de clientela, y el punto de llegada que se supone estará marcada por relaciones más equitativas.

Hasta aquí la planificación participativa se presenta prometedora, sin embargo, debe reconocerse que se trata de un ejercicio ajeno a la experiencia cotidiana de gente que desarrolla estrategias día a día, y limitada al nivel de hogar. De hecho también a los técnicos les resulta difícil una planificación adecuada, e incluso suelen tener dificultades para acompasar sus planes a los ciclos naturales. La experiencia sugiere que la construcción de capacidades para planificar debe comenzar con los miembros del equipo técnico de la intervención, precisamente en la metodología de la planificación participativa. De ahí que en esta fase, para que se inicie el proceso de crecimiento de la capacidad colectiva de encarar problemas, se requiere un sistema compartido de decisiones entre grupos locales, e investigadores externos ligados a agencias de desarrollo.

Un buen punto de partida puede ser la discusión del proyecto con un equipo reducido de dirigentes locales e incluso con el intendente y miembros del Consejo Distrital; en la medida que se trata de construir la pirámide de lo que la gente puede hacer sola, y con ayuda externa, resulta crítica la participación de los sectores y posiciones sociales ligados a los problemas clave detectados en el diagnóstico, y a los que se busca dar respuesta. Tampoco debe perderse de vista que en el análisis de la factibilidad del proyecto formulando la intervención del investigador externo es crítica.

Demás está decir que este método de la planificación participativa supone cierta autonomía en la aplicación de recursos externos que normalmente se necesita, y suelen pedirse a agencias de cooperación al desarrollo; en pocos casos los grupos involucrados sólo demandan asistencia técnico-organizativa u otro tipo de apoyo que no requieren financiamiento externo; todo esto da complejidad al trabajo del investigador externo que necesita acuerdos de diversas instancias (agencias financiadoras, grupo local, ONG

ejecutora, etc.).

4.. La ejecución del proyecto.

Esta fase define la especificidad de la investigación acción, y en la misma están involucrados los mismos que participaron en el diagnóstico y en la formulación del proyecto además de los técnicos que se incorporan al staff del proyecto; el investigador externo, a diferencia del analista de la investigación convencional, interviene en la ejecución de las acciones diseñadas para producir cambios que tengan impacto importante en la reducción de la pobreza y en el control de la degradación de los recursos naturales; básicamente se trata de comprobar en qué medida las soluciones planteadas inicialmente son viables.

Los grupos locales involucrados participan en la gestión de las actividades a partir de una relación horizontal con los técnicos e investigadores, de manera a quebrar el monopolio del conocimiento, teniendo en cuenta que esto supone una orientación especial de los agentes externos que deben abrirse a la comunicación intercultural y deben estar suficientemente motivados para el trabajo asociado con grupos locales pertenecientes a otra configuración cultural.

Todo esto plantea como paso fundamental la capacitación a los capacitadores, que deben estar listos para alentar a la gente común a expresar sus puntos de vistas -y a registrarlos- en tanto actores capaces de sugerir cambios en la marcha del proyecto y a contribuir con ideas; en esta capacitación -que elimine toda tendencia a promotores estrella que lo saben todo- debe quedar claro que el agente externo puede compartir informaciones sobre la situación local sin imponer sus puntos de vista sobre aspectos organizativos.

Diversos son los roles del investigador externo en esta etapa:

1. Acompañar al grupo en la ejecución del proyecto.
2. Apoyar la capacitación "en servicio" de los miembros del grupo y del staff del proyecto.
3. Proponer al grupo sus hipótesis acerca de las estrategias más adecuadas para lograr los objetivos predefinidos, considerando a los diversos actores con incidencia en la situación
4. Asumir responsabilidad en el registro de los distintos eventos del proyecto y en la sistematización de la experiencia.



Uno de los roles principales del investigador externo es el acompañamiento al grupo en el

proceso de reflexión sobre las acciones del proyecto, toma de decisiones, nuevas acciones, de manera a constituir o fortalecer la identidad grupal; en esta perspectiva la ejecución del proyecto de intervención es también reflexión.

En esta fase se redoblan los esfuerzos para construir la capacidad para el manejo local de los problemas socioambientales; parte importante de las actividades desarrolladas se orientan a la capacitación socioorganizativa y técnica, pero también capacitación en asuntos legales, tanto de los miembros del grupo como de los técnicos del staff, especialmente de los trabajadores de campo; en este sentido, debe tenerse presente que el punto de llegada es la plena participación del grupo, pero en los inicios del proyecto -en un tiempo que suele demandar por lo menos un año- parte de la responsabilidad corresponde al staff de técnicos.

Estos pueden usar la muletilla de la necesidad de eliminar todo paternalismo y dejar todo el peso al grupo; en esta gestión del proyecto ciertamente deben buscarse arreglos institucionales flexibles que permitan compartir decisiones y responsabilidades.

Ya la elección del personal de campo es crucial, ya que se requiere capacidad de comunicación con la gente (en su propia lengua) y comprensión plena de la dinámica de la comunicación intercultural; es importante recordar que los que aceptan permanencias prolongadas con grupos discriminados suelen tener un bajo nivel de educación formal, y en esa medida ellos mismos demandan capacitación.

No está de más insistir en el hecho que la ejecución del proyecto como fuente de aprendizaje debe permitir conocer mejor la situación, de manera a actuar sobre ella y producir los cambios deseados. Esto es inseparable de un proceso de autoeducación en el cual deben involucrarse los miembros del grupo, los trabajadores de campo y sobre todo el investigador externo.

5.. Evaluación de las soluciones.

Este paso es central en toda intervención que se propone aprender de sus errores y aciertos, teniendo en cuenta que en la investigación acción las acciones desarrolladas son pensadas como medios para probar soluciones a la degradación socioambiental y producir conocimiento que sea útil para emprendimientos posteriores. En esta perspectiva metodológica, lo malo no es cometer errores sino más bien el no aprender de ellos; es axiomático que en todo trabajo o intervención local con indigentes lo normal es el error y el "fracaso" en el cumplimiento de las metas.

En esta fase el énfasis se orienta al juzgamiento de los intentos de transformación de los aspectos de la realidad local identificados como problemáticos en el diagnóstico; el método participativo de la evaluación le da un alcance educativo. En esta fase, el análisis del ajuste entre los objetivos, el ideario y los problemas identificados, los resultados esperados y los alcanzados, y objetivos y estrategias, permite por una parte ponderar el impacto final de las acciones desarrolladas -que en este documento llamamos proyecto-, y por otra identificar las fortalezas y debilidades de la experiencia.

Entre los objetivos deben considerarse tanto los que fueron explicitados por el proyecto

de intervención que se evalúa como los objetivos transversales a todos los proyectos, y que incluyen:

1. Manejo sustentable de recursos naturales
2. Conciencia socioambiental, ligada a un sentido de identidad
3. Desarrollo de capacidades locales para la gestión comunitaria, que supone mecanismos organizativos
4. Participación (en las discusiones sobre los problemas y las alternativas de acción, en la toma de decisiones, en la ejecución de acciones, y en la evaluación de los proyectos), sobre todo de los sectores excluidos de los procesos de toma de decisión sobre las cuestiones que les afecta
5. Equidad de género

En la evaluación del impacto de cara a los objetivos específicos previstos inicialmente debe prestarse atención a los condicionamientos, tanto los positivos como los negativos, de modo a facilitar el aprendizaje de las lecciones que deja la experiencia. En el Anexo 1 se presenta como caso ilustrativo una guía de entrevista referida a una experiencia de agroforestería participativa.

Desde el punto de vista metodológico la evaluación supone un equipo multiprofesional, que utilizando el principio de triangulación encara el abordaje de una misma categoría de análisis a partir de perspectivas de diferentes observadores y técnicas de investigación (conversaciones informales, observación in situ, entrevistas individuales y grupales, etc.); se entiende que los informantes deben ser seleccionados de manera a incorporar los diversos intereses locales. Para lograr esto último el investigador debe previamente observar e identificar los conflictos internos.

6.. La diseminación de los resultados/replicación.

Una vez evaluado el impacto de la intervención y de sistematizada la experiencia el último paso consiste en la diseminación de los resultados, fuera del grupo ejecutor, atendiendo al tipo de usuarios:

1. Otros grupos locales, organizados o no
2. Investigadores y trabajadores de desarrollo
3. Agencias de desarrollo

El tipo de vehículo de comunicación más adecuado, el lenguaje y el nivel de precisión depende ciertamente de los receptores potenciales a los que se busca llegar (videos, fotos que comparen la situación antes y después del proyecto, informes, seminarios, artículos por medios de prensa, etc.). En este punto debe quedar claro que el informe escrito -responsabilidad del investigador externo- es sólo una forma de compartir los resultados, pero que tampoco debe ser subestimado. Cualquiera sea el medio utilizado el documento

deberá traducirse a lenguajes locales.

5. CRITERIOS Y VARIABLES PARA SINTETIZAR LAS LECCIONES APRENDIDAS

Toda IAP tiene como uno de sus objetivos la identificación de estrategias útiles para que la población pobre, frecuentemente asentada en espacios marginales, pueda recuperar los recursos naturales -o usarlos en forma sostenible- de los cuales dependen sus estrategias de sobrevivencia. Tanto la recuperación de los recursos como su uso sostenible es inseparable de la participación de la gente en mecanismos locales de toma de decisión y de acción; se entiende que las estrategias en cuestión también buscan el fortalecimiento de formas de participación local para mejorar las decisiones que afectan a los pobres en otras esferas.

Esta identificación de estrategias adecuadas será mejor perfilada en la medida que se aprovechen las lecciones aprendidas en diversas experiencias, seleccionando casos que respondan a rasgos estructurales típicos, que puedan arrojar luz sobre situaciones similares.

En el análisis de las intervenciones que viene desarrollando el CERI, de entrada debe considerarse necesariamente la incorporación de las comunidades Mbya Guaraní con las cuales trabaja, además de los grupos locales campesinos. Entre estos últimos tenemos que diferenciar los que operan en la Cordillera de San Rafael, en Itapúa, y los asentados en colonias del departamento de Caaguazú en la región central del país. El análisis comparativo de los resultados de los estudios de caso permitirá sistematizar el aprendizaje referido al manejo de los recursos naturales, teniendo en cuenta posibilidades y restricciones, de cara al desarrollo local sostenible, en espacios marcados por situaciones de degradación. De manera a facilitar ese análisis comparativo los proyectos de intervención son evaluados a partir de variables y criterios, que son considerados como transversales a los distintos proyectos o intervenciones que apoya el CERI.

Estas variables en cuestión incluyen:

1. Formas de manejo de Recursos Naturales
2. Otras acciones de desarrollo
3. Conciencia socioambiental y cosmovisiones ambientales
4. Construcción de capacidades locales
5. Apoyo al desarrollo de capacidades locales
6. Formas de participación a diversos niveles (local, vecinal, municipal, regional)
7. Impacto a nivel local de macrovariables

En cuanto a las formas predominantes de manejo de recursos naturales, debe tenerse en

cuenta que se trata de una propiedad o variable de grupos locales, aunque resulten de la asimilación de prácticas tecnológicas de agentes externos. Se entiende que las formas de manejo son diferentes entre un grupo local y otro, y debe asumirse que durante la intervención pueden variar las formas de manejo, ya que precisamente se busca identificar los procesos de degradación para revertirlos.

Con otras acciones de desarrollo tipos de acción se alude a una gama amplia de actividades que pueden ser cubiertas por la IAP, ligadas a los objetivos específicos que desarrollan las intervenciones⁶.

Otra variable considerada es la conciencia socioambiental que comprende la capacidad de evaluar los procesos de degradación, sus causas y alternativas para revertirlos, así como su potencial de recursos y definición de normas de uso. Esta variable comprende también cosmovisiones ambientales que pueden ser diferentes entre un grupo y otro. Puede tomar distintos valores y se supone que en la conciencia socioambiental madura además de identificar causas de los problemas socioambientales, y las alternativas para revertirlos, se ha desarrollado la convicción de que la transformación en cuestión es posible.

La construcción de capacidades locales alude a las competencias que necesariamente deben desarrollarse en toda IAP, y que apuntan al manejo de los recursos naturales, pero también a la gestión comunitaria, a aspectos legales y al conocimiento de aspectos administrativos básicos para el funcionamiento de asociaciones. Se trata de desarrollar competencias para aprender a aprender la creciente complejidad ambiental y del conocimiento sobre el mismo, que ya no se limita a combinar variedades sino incluso especies, tal como en el caso de las semillas transgénicas de la soja. El conocimiento como construcción social debe abrirse al cambio, forjado en el encuentro de identidades, en el diálogo de saberes, que supone la destrucción de los prejuicios.

Los valores más altos de esta variable corresponden a grupos locales que desarrollaron competencias adecuadas para la gestión organizativa, de modo que están en condiciones de definir sus propias estrategias de desarrollo local, elaborar sus proyectos o planes de acción, implementarlos y evaluarlos.

Otra variable utilizada en el análisis comparativo es la referida a las formas de participación que apuntan a la intervención en decisiones a nivel local y municipal en lo relativo a manejos de recursos y mitigación de la pobreza. Este concepto está desarrollado in extenso en punto 1.3.7 de este documento. Debe recordarse que un supuesto de partida de toda IAP es precisamente que el manejo ambiental adecuado es imposible sin mecanismos comunitarios, a su vez inseparable de la participación de la gente desde el plano local.

⁶ En el caso del CERI apuntan a cuestiones tales como:

1. Transferencia de propuestas tecnológicas.
2. Capacitación y asistencia para comercialización de productos agropecuarios.
3. Recuperación de conocimientos tradicionales.
4. Capacitación para la producción lechera.

CAPITULO II

CASO URUGUAY: EL APRENDIZAJE OBTENIDO

Gonzalo Abella

1. NOTAS INTRODUCTORIAS

En la reconstrucción participativa de nuestra propuesta inicial fue muy importante la incorporación de procedimientos propios del estudio de casos. El estudio de casos se muestra más adecuado que otras técnicas para iniciar un proceso de investigación acción participativa.

La comunidad beneficiaria en cada caso dio su visión, fuimos incorporando pautas sistemáticas de análisis y relectura de esos enfoques iniciales, y con los acuerdos necesarios actuamos juntos.

Aunque sea un lugar común, podemos afirmar que aprendimos haciendo. Cada zona geográfica del Uruguay donde se hayan emprendido acciones en el marco del proyecto se consideró como el microcontexto de un estudio de caso, y así se trabajó con las comunidades implicadas.

Aquí reflejaremos este proceso y describiremos la metodología empleada. Desde allí (ateniéndonos al plan consensuado con el doctor Fogel del Paraguay) analizaremos el manejo de recursos naturales, la participación, la conciencia socioambiental, el desarrollo de capacidades y su transferencia, las vicisitudes en el proceso de intervención, y, finalmente, haremos una síntesis de las lecciones aprendidas.

Pero previamente: 1) intentaremos describir los elementos comunes de contexto en los que se ha debido actuar; 2) intentaremos una descripción de la “expansión de escala” en la reflexión-acción comunitaria y 3) mencionaremos a las “redes informales de las comunidades” con las que nos topamos en la interacción con los grupos de base e instituciones formales de la comunidad. Aclaremos que a pesar de la heterogeneidad interna que presenta cada país, su unidad político territorial predetermina la existencia de macrovariables comunes para los casos nacionales. El Uruguay, desde un enfoque demográfico, es un país predominantemente urbano (Figura 1). Presenta por un lado menor diversidad geográfica que otros países de la región, pero, por otro lado, una expresión diferenciada de las tendencias continentales que también aquí operan.

2. MACROVARIABLES

Como decíamos, las macrovariables continentales se expresan de forma particular en Uruguay:

- ✓ El proceso de privatización de empresas y servicios estatales iniciado en forma ortodoxa en la administración anterior (presidencia del Dr. Lacalle) fue cuestionado por un exitoso plebiscito popular que entenció los planes aunque no modifica la tendencia privatizadora. Bajo la segunda administración del Dr. Sanguinetti el proceso general se mantiene y se agudiza la “tercerización” de los servicios antes prestados por dependencias estatales.
- ✓ La reforma educativa implementada es el esfuerzo por adecuar contenidos y enfoques a los nuevos desafíos tecnocientíficos y a las nuevas exigencias del mercado laboral. En este sentido comparte la filosofía de los proyectos que se han implementado simultáneamente en otros países del Cono Sur. Pero se sustenta en un currículum oculto urbanizador, individualista y tendiente a formar competidores agresivos en todas las áreas, borrando formas tradicionales solidarias de la práctica educativa pública y muy especialmente apuntando al olvido de toda cultura rural y generando menosprecio por las formas tradicionales de producción y consumo.
- ✓ La producción agropecuaria tradicional (ganadería extensiva) había conservado el ecosistema de pradera, esteros, serranías y palmares-dunas costeros; actualmente dos graves amenazas se ciernen sobre este ecosistema:
 - 1) el monocultivo forestal de especies exóticas para exportación, especialmente eucalipto y pino marítimo (Figura 2), desbordando la capacidad de carga, depredando acuíferos y contaminando el entorno, protegiendo plagas antes no conocidas; se prevé que hasta 1/4 del territorio nacional sea invadido por estos monocultivos en los próximos 5 años, lo que hará peligrar inclusive las reservas de agua no contaminada para la población; consecuentemente se habla de instalar fábricas de papel y de chipeo de madera con tecnologías altamente contaminantes prohibidas en Europa. Los volúmenes de agroquímicos que importa el Uruguay para mantener los eucaliptos pasó a ser dato confidencial, información clasificada. En los talleres de Uruguay Sustentable se identificó la fuerte asociación entre la expansión del monocultivo forestal y la despoblación rural (Figura 4).
 - 2) la nueva política minera que, para hacer rentables las vetas auríferas, autoriza la sustitución del sistema de galerías y chimeneas por la explotación a cielo abierto y grandes piletas de cianuro puro. Se están dinamitando zonas de riqueza natural única, se han desmoronado con explosivos sistemas serranos y de praderas, y el cianuro se introduce por el puerto de Montevideo en horas de la madrugada, a razón de un barco carguero completo cada dos meses. Por razones políticas los camiones cisternas viajan por las noches sin escolta de motos ni dotaciones de bomberos y atraviesan todo el país generando un grave riesgo ambiental. Una

catástrofe masiva puede producirse en cualquier momento, y las trasnacionales responsables se ocultan tras empresas de fachada que desaparecerán en ese hipotético caso.

- ✓ La propaganda gubernamental insiste en que el Uruguay mantiene elevados índices de ocupación y de nivel de vida gracias a la captación de nuevos capitales, pero omite decir que esos capitales que llegan son inversiones en tecnologías prohibidas por la OMS y por convenios ambientales que el país ha firmado y que si esos capitales vienen lo hacen por las garantías plenas de que no serán responsabilizados por cualquier daño ambiental que produzcan.
- ✓ La decisión de convertir al Uruguay en “plaza financiera del Mercosur” ha hecho adular datos censales, pues se necesita demostrar que el Uruguay es un país de población envejecida sin riesgos de conflictividad social.
- ✓ La central obrera ha perdido fuerza por el desmantelamiento de las industrias tradicionales y la consiguiente disminución del número de obreros asalariados. Se expande el comercio informal y crecen rápidamente los asentamientos precarios. Nuevos actores sociales se incorporan a la dinámica del país a través de la informalidad, y ésta se estratifica y diferencia. Los procesos organizativos no han dado respuesta a este universo heterogéneo que necesita ser oído.
- ✓ El éxodo rural se acentúa. La población rural sufre graves penurias por falta de créditos y apoyo. En el Uruguay la población rural se concentra principalmente en zonas próximas a Montevideo. Un proceso típico de los últimos treinta años es el siguiente:
 - 1) familia tipo campesina, con producción diversificada juntada en cajones que después recogen los camiones de los intermediarios para revender en Montevideo.
 - 2) comienzan a perder diversificación, pues las agroindustrias mecanizadas hacen no rentables diversos rubros.
 - 3) son obligados a comprar semillas híbridas y fertilizantes para mantenerse en el mercado, se endeudan con intereses usurarios.
 - 4) con la instalación de las avícolas industriales son presionados para que maten sus gallinas.
 - 5) con la instalación de frigoríficos se pone como condición que sacrifiquen sus cerdos si desean que alguno de sus hijos consiga empleo en esas empresas.
 - 6) pasan a depender de uno o dos rubros de comercialización.
 - 7) venden el campo y procuran buscar trabajo en Montevideo.
 - 8) los hijos van al asentamiento marginal.

- ✓ El descreimiento en la clase política se da al igual que en el resto del continente, pero a un ritmo más lento por los siguientes factores:
- 1) existe todavía cierta coherencia programática (al menos a nivel de discurso) en las agrupaciones políticas.
 - 2) la debacle económica de la dictadura pervive en la memoria de la mayoría, para quien los partidos políticos son el mal menor.
 - 3) el empleo público sigue siendo una fuente importante para la captación de votos.

Sin embargo, los cambios que puede hacer un partido político u otro en la próxima administración (desde el año 2000) son irrelevantes desde el punto de vista de las tendencias generales.

3. ¿COMO SE INCORPORAN LAS MACROVARIABLES AL ANÁLISIS DESDE LO LOCAL Y DESDE LAS COMUNIDADES?

El trabajo con cada comunidad permite a la gente identificar variables modificables por sus propias fuerzas y otras no modificables a esa escala.

El avance real de los procesos y los impactos favorables son los motivadores para seguir adelante. Es crucial el momento en que se logran resultados cooperando o confrontando con el gobierno local.

En la medida que se va resolviendo lo más urgente, las evaluaciones van demostrando la presencia de macrovariables antes no advertidas.

Surge entonces la pregunta: ¿qué hacemos con las variables (macro) que nos están perjudicando claramente pero sobre las que no podemos actuar como comunidad?

La comunidad aprende a dividir las macrovariables en dos grupos:

- a) aquellas que se mantienen por decisiones políticas de la administración nacional y
- b) aquellas cuya modificación exige un cambio institucional más profundo o dependen de coyunturas internacionales no modificables a nivel nacional.

En relación a las del tipo a) generalmente es necesario concertar esfuerzos con otras comunidades para gestiones conjuntas y en la mayoría de los casos no es esperable que la comunidad tenga este tipo de iniciativas hasta ver resultados tangibles. Esto significa que al pasar a otra escala de gestión y de concertación de esfuerzos no es esperable mantener automáticamente el nivel de participación ya alcanzado a nivel local, sino que nuevamente se parte de un nivel anterior, donde los agentes externos dan los primeros pasos y van incorporando participantes locales hasta que éstos adquieren nuevamente el protagonismo pero ahora en las acciones coordinadas y en eventuales esfuerzos

federativos. Más adelante empiezan a considerarse las macrovariables del tipo b) y también comienza a advertirse que no son tan inmodificables como parecían al principio.

4. LAS REDES INVISIBLES EN LAS COMUNIDADES

Hay actores colectivos que no están registrados como comisiones barriales ni ONGs, y que además no se presentan a acreditarse ante agentes externos ni a solicitar financiamiento. Estas redes son muchas veces inadvertidas pero existen.

En casos de tragedias familiares, por ejemplo, estas redes generan procesos tipo “minga” que aparecen como acciones espontáneas de la comunidad ante el ojo externo. Son precisamente los casos de conmoción, los no rutinarios, los que permiten observar mejor desde afuera su funcionamiento silencioso.

En los asentamientos precarios urbanos estas redes tienen líderes informales generalmente muy carismáticos y a veces vinculados a formas de religiosidad popular. Estos líderes saben que para serlo deben mantener ciertas actitudes y que si las abandonan pierden su posición en la red.

Las redes brindan información útil al vecino vinculado con ellas, por ejemplo, cómo usar los servicios asistenciales gubernamentales o de ONGs de la manera más provechosa, adoptando el perfil más adecuado para convertirse en beneficiario. Esto incluye a veces hasta asesoría acerca de cómo mentir para obtener beneficios.

Por otra parte, las redes informales muchas veces son proveedoras de satisfactores alternativos a necesidades insatisfechas, incluyendo desde prendas de vestir de segunda mano hasta la opción de juegos de azar no autorizados donde se hacen apuestas por montos accesibles.

Otras veces las redes operan desde instituciones más o menos formales, incluso registradas, pero pensadas para fines diferentes. Por ejemplo en la zona de Pedernal (Nordeste de Canelones) para impulsar la movilización productiva hubo que ganar las elecciones para directivos en el club de fútbol porque la sede del club era el lugar de reunión y de mayor convocatoria vecinal.

5. LOS TIPOS DE ACCION AMBIENTAL DESARROLLADOS

Diversos fueron los tipos de intervención socioambiental desarrollados en el Uruguay con la metodología de la investigación acción participativa, que incluyen programas orientados a la reconstitución de identidades culturales, asistencia a la Asociación Pro-Fomento del parque de Vacaciones de UTE-ANTEL, promoción de la agroecología, y los Foros por un Uruguay Sustentable.

Este último emprendimiento deja un aprendizaje rico y en esa medida resulta pertinente su caracterización a grandes rasgos.

6. LA ORIENTACIÓN DE REDES Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

REDES propone un diálogo auténticamente participativo con todos los habitantes del país, que permita una investigación participativa y una investigación acción desde la escala local a la escala nacional; y aún a escala más amplia, en coordinación con fuerzas populares de países vecinos.

Espera hacer así una contribución a la única fuerza capaz de revertir los procesos de degradación ambiental y de degradación de la calidad de vida de las mayorías.

Esta fuerza es la gente común organizada e informada, coordinada de localidad a localidad, con apoyo y asesoría científica y con una visión independizada de cualquier disciplina partidista.

Un punto de partida: todo es discutible en la propuesta, menos los principios éticos de solidaridad y sustentabilidad.

Nuestro objetivo principal es contribuir a un futuro ecológicamente sustentable y socialmente solidario.

Tenemos derecho a no participar junto a personas o grupos que no compartan estos principios básicos, o tengan actitudes inconsecuentes en este terreno, siendo éste el único límite a la diversidad de grupos y opiniones que estamos convocando.

Porque aunque la convocatoria inicial fue de REDES esperamos el desarrollo de un proceso participativo donde poco a poco se delegue el protagonismo en grupos organizados y federados de vecinos.

En la fase actual, cuando ya hemos puesto en práctica los instrumentos básicos de nuestro trabajo, podemos afirmar que lo lograremos.

Los vecinos de cada lugar donde ya hemos llegado se apropian de la propuesta y van conformando espacios federados que construyen pieza por pieza la única propuesta sustentable posible, la que no tiene compromisos previos con ningún grupo de presión.

7. LOS PASOS FUNDAMENTALES DE NUESTRA METODOLOGÍA

El aporte inicial de REDES puede resumirse en 3 iniciativas:

- 1) el diseño de un mapa del país donde aparecen dislocados geográficamente los problemas ambientales más conocidos (Figuras 4 y 5);
- 2) la constitución de un equipo académico interdisciplinario dispuesto a **asesorar** a los vecinos, equipo de científicos comprometidos con un enfoque sustentable del desarrollo del país; y

- 3) la convocatoria a 5 encuentros regionales participativos que abarcaron en su conjunto a todos los departamentos del Uruguay, agrupados por proximidad geográfica y por afinidades.

También estaban previstos dos elementos metodológicos fundamentales: a) una propuesta para el funcionamiento interno de esos talleres iniciales y b) una propuesta para reagrupar la información que vecinos y expertos fueran proveyendo.

8. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DE LOS TALLERES INICIALES

Después de la presentación de los participantes, se propuso trabajar por subgrupos; cada subgrupo nucleó a los representantes de un departamento o una unidad territorial menor. El debate permitió ubicar en un mapa con más detalles cada problema ambiental local detectado y cada emprendimiento sustentable ya emprendido o proyectado.

El debate entre vecinos permitió poner en común una valiosa información, pero además ya en estos primeros encuentros empezaron a identificarse variables externas, de tipo nacional, que influyen favorable o desfavorablemente en la situación ambiental, social y de calidad de vida local. Desde luego todavía es prematuro para trabajar sobre recomendaciones de cambio de las variables nacionales o suprarregionales, pero a eso aspiramos: a la conformación participativa de una propuesta política y de sus instrumentos (no partidistas sino comunitarios) de impulso y gestión

En cada sesión de plenario se rearmó el mapa de la región. En los encuentros sucesivos se pudo comparar el panorama resultante con los mapas realizados por los vecinos convocados en los encuentros de las otras regiones.

Una convocatoria, por más exitosa que sea, no es aún participación. Participación es un amplio proceso de ida y vuelta de la información y las propuestas, la constitución de una plataforma de acción y la acción misma. El proceso **hacia la participación** recién comienza.

Los pasos siguientes ya previstos

Muchos vecinos volvieron a su paraje, barrio o vecindario a armar el mapa más específico de los problemas ambientales y de calidad de vida a ese nivel, y el mapa de las propuestas sustentables en marcha o proyectadas, a una escala aún más reducida. Serán valiosos estudios de caso que ilustrarán el mapa departamental.

Esto significa que la propuesta no se queda en el ámbito departamental de análisis, sino que cada participante lo lleva a su barrio o en sentido contrario empieza a discutirlo a nivel nacional, pues una característica de la metodología participativa es romper poco a poco las barreras entre los técnicos (que operan con los problemas a grandes escalas) y los vecinos (que cuando hacen gestiones directas se ocupan usualmente sólo de lo que pasa frente a su calle o en su localidad).

En este primer paso ya la clase política deja de ser el único intermediario para la solución de los grandes problemas nacionales; ahora la gente, en diálogo interregional e interdepartamental, empieza a pensar sus propias propuestas. Pero hay otro aporte inicial de REDES, aporte que a lo largo del camino será cuestionado y necesariamente rectificado, pero que es imprescindible para comenzar un proceso de análisis participativo. Es el conjunto de “casilleros vacíos”, los títulos de los archivos o “estantes” que guardarán provisoriamente la información obtenida, con un primer criterio de ordenación.

Es deseable que en los encuentros a nivel nacional, que se llevarán a cabo periódicamente, se tenga acceso previo y permanentemente actualizado de la información así conservada, así como las propuestas que vayan surgiendo de cómo reestructurar esos casilleros. Estos estantes comunes, que guardarán toda la información disponible del país, permitirán comparar, relacionar, descubrir problemas comunes y tendencias generales, y comenzar a cumplir con el desafío de la elaboración de un programa alternativo de desarrollo sustentable. Además, a partir de esa información reagrupada podremos elaborar mapas cada vez más completos de problemas y propuestas, mapas que acompañarán los documentos producidos y orientarán las acciones participativas.

Los técnicos del equipo académico aportarán información complementaria, imprescindible, para ese proceso, pero todo debe estar redactado y presentado en un lenguaje comprensible para los protagonistas, que son las grandes mayorías del país.

9. LOS PASOS SIGUIENTES IMPOSIBLES DE PREVER

En todo proceso participativo cada fase es más imprevisible que la anterior, en la medida que se vaya logrando el objetivo esencial de la participación.

¿Cuándo comenzarán las gestiones ante autoridades públicas?; ¿Serán acompañadas de acciones nacionales concertadas o se concentrará el apoyo de todos hacia un lugar con problemas críticos y prioritarios?; ¿Se privilegiarán los círculos de estudio, la radios comunitarias, la educación alternativa de los problemas fuera de los ámbitos formales sobre sustentabilidad, o se priorizará la difusión de material audiovisual de sensibilización?; ¿Se recurrirá al teatro, a la edición de historietas, a los talleres con jóvenes?; ¿Serán los mapas un instrumento permanente de trabajo o serán sustituidos por instrumentos mejores?

Como participantes del proceso, y cada vez menos como convocantes, los integrantes de REDES trataremos de que:

- 1) el proceso quede en manos de la gente, de las grandes mayorías, sin concesiones a las promesas de la clase política.
- 2) el equipo de asesores científicos aporte permanentemente la información, necesaria y capacite cada vez a más gente en una comprensión más profunda de la visión científica de los problemas.

- 3) se respete la cultura popular y la experiencia productiva y tecnológica de la gente como un saber tan respetable y necesario como el científico.
- 4) no se abandone una postura radical de enfrentamiento al modelo de desarrollo neoliberal.

10. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PROPUESTAS POR REDES INICIALMENTE⁷

- a) impactos más perceptibles de cambios ambientales locales⁸.

tipo de impactos, ubicación, alcance.

- b) industrias en áreas urbanas y rurales (Figura 4).

tipo de industria, consumo de recursos no renovables, impactos ambientales, medidas de mitigación de impacto

- c) agroindustrias y minería (Figura 4).

igual que el ítem anterior

- d) monocultivos forestales.

localización de superficies sembradas, y superficies proyectadas, volúmenes actuales y previstos

- e) pequeña propiedad rural superviviente.

ubicación, distribución, diversificación de siembras para autoconsumo, éxodo rural en cifras locales (Figura 2)

- f) barrios MEVIR y escuelas rurales.

evolución de ambas instituciones, pérdida de hábitos productivos rurales en los barrios MEVIR y desruralización de la Educación Uruguaya

- g) asentamientos precarios.

trabajo formal e informal, ciclo de la basura, tipos de asentamientos, expansión

- h) mapa de la energía utilizada.

uso familiar e industrial, volúmenes y tipo de energía, infraestructura proyectada

- i) mapa del agua potable (Figura 6).

⁷ primera propuesta de procesamiento de la información obtenida de los mapas por subregión, para reelaborar el mapa general

⁸ Cada ítem será presentado en el mapa general con código y símbolo y la leyenda ampliatoria irá en folleto anexo

servicio, conflictos, denuncias, disponibilidad

j) mapa de emprendimientos sustentables (Figura 7).

en funcionamiento (reciclaje de residuos si es posible en porcentajes, agroecología y su incidencia en la zona, comercialización alternativa, otras iniciativas) y emprendimientos proyectados

k) mapa de nuevas propuestas participativas y sustentables a diferentes escalas: hacia el Uruguay sustentable.

11. EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES

Veamos como ejemplo las experiencias en el cinturón agrícola próximo a Montevideo (departamento de Canelones).

Aclaremos que Canelones está al norte y al este de la capital y, al igual que ésta, posee costas sobre el Río de la Plata. Canelones tiene entonces por el sur una cadena de playas y balnearios que alternan con pequeños núcleos poblados que operan como periferia-dormitorio del conurbano, pero en el norte y nordeste alternan chacras y establecimientos ganaderos. Los pequeños núcleos urbanos de la costa tienen una expansión demográfica explosiva en los últimos años y se constituyen ahora en la llamada “Ciudad de la Costa”.

Como vimos en el análisis de las macrovariables la pérdida de calidad de vida y de rentabilidad de los pequeños predios hortifrutícolas del nordeste de Canelones ha acelerado el éxodo a la capital. Reconvertir a estos pequeños productores para la agroecología y vincularlos con el mercado en expansión de “Ciudad de la Costa” ha sido la estrategia central de REDES.

Estos son los pasos seguidos durante cinco años:

- ✓ Redes crea la Mesa de Agroecología y comienza el trabajo con cuatro agrónomos jóvenes (con una opción alternativa previa) que se autocapacitan, reciben cursos y después visitan a productores rurales pequeños del cordón agrícola de Canelones.
- ✓ transferencia de tecnologías de agroecología a los productores de Canelones, quienes las van aceptando en pequeños espacios de sus predios y en carácter experimental.
- ✓ identificación (por parte de los productores) de una primera boca de comercialización: una cadena de supermercados que desean incorporar góndolas “verdes”
- ✓ cuestionamiento de esta opción por parte de Redes: los productos auténticamente ecológicos están legitimando productos falsamente ecológicos en las mismas góndolas, sin control de calidad.
- ✓ dificultad para implementar un gran mercado alternativo.

- ✓ cambio de estrategia: identificar pequeñas bocas de salida, garantizar la viabilidad económica de cada una de ellas y multiplicarlas.
- ✓ primera experiencia exitosa en el Colegio Kuarahy de Ciudad de la Costa. Nueve productores pequeños reacios a la cooperativización tradicional institucionalizada, ponen en común sus productos agroecológicos y los venden los sábados a padres de alumnos del colegio y vecinos.
- ✓ consolidación de la experiencia: se organizó para comienzos de 1999 la primera visita de los consumidores de estos productos a las chacras de los nueve productores en una jornada de confraternización y trabajo conjunto.

REDES maneja una hipótesis para la expansión de esta experiencia. El colegio es visitado por instituciones de Ciudad de la Costa que serán potencialmente nuevas bocas de comercialización. Los productores integrados invitan a productores vecinos a presenciar la experiencia. Los agrónomos siguen trabajando en ambos extremos: captación de nuevos productores y de nuevos consumidores.

12. LA PARTICIPACION Y EL MANEJO DE RECURSOS

La participación comunitaria no fue en ningún caso una premisa previa en relación al proyecto; no fue una disposición inicial y automática. Existieron diversas situaciones iniciales; por ejemplo en la Ciudad de la Costa ya estábamos en contacto con diversas organizaciones que habían impulsado procesos participativos, pero nunca en un enfoque tan abarcativo y en coordinación con tantas otras instituciones.

Por otra parte, tuvimos muchas experiencias que nos enseñaron la heterogeneidad interna de las comunidades, aún de aquellas que desde afuera parecían más homogéneas y mejor integradas para los procesos consensuados de toma de decisiones. En efecto parecería que existe una relación directa entre crisis del ecosistema y ruptura de la tradicional cohesión interna de la comunidad (figura 8).

Lo importante fue advertir que a veces hablamos de “participación de la comunidad” y en realidad contamos con el apoyo activo de un sector minoritario de la misma. Lo que es más grave aún: a veces tardamos mucho tiempo en advertir que ese sector minoritario tiene conflictos graves con la mayoría de los suyos, lo que nos sitúa en una situación en que el proyecto es ignorado o sabotado por otro sector.

Ser minoría no significa necesariamente estar equivocado o ambicionar ilegítimamente el poder (esto significa que hemos dejado de idealizar las mayorías), pero lo que fuimos aprendiendo es que la “participación de base” es un proceso largo y lleno de problemas y conflictos. A veces es abrir una Caja de Pandora y debemos entonces afrontar los conflictos desatados. Sin embargo, podemos decir que en muchas comunidades de la región, quizás en más de la mitad de las que han trabajado con nosotros, hoy ya no somos necesarios para impulsar la participación. Demás está decir que en las comunidades indígenas que han mantenido sus normas tradicionales nunca fuimos necesarios para ello.

Cuando una comunidad sufre profundas diferencias internas en cuanto al poder adquisitivo de sus integrantes o a la tenencia de tierras, por ejemplo, el sector menos carenciado se incorpora más rápidamente a la participación y los más pobres delegan en ellos su representación o aceptan resignadamente su nueva postergación. Casi podemos decir que es una regularidad el hecho de que los más favorecidos con anterioridad están en mejores condiciones de usufructo y beneficio con cualquier proyecto comunitario que se proponga. Más aún: un proyecto productivo innovador puede acentuar la diferenciación social interna en un sentido no deseado. Incorporar a los más pobres en una comunidad previamente estratificada significa estar en condiciones de exhibir impactos inmediatos de su interés, porque ellos carecen de tiempo para invertir como “capital de riesgo”.

Desde luego, todo eso lo hemos aprendido y hemos rectificado sobre la marcha siempre que hemos podido hacerlo. Por último, debe decirse que se confirmó plenamente una de nuestras hipótesis de trabajo: la mejor escuela para la participación de base es la escala local; de allí se puede después ampliar la escala de reflexión, impulsar intercambios “de comunidad a comunidad” y proyectar luego esa reflexión conjunta hacia propuestas de incidencia posible sobre macrovariables.

En los sectores más carenciados la participación es un proceso lento y posterior al logro de determinados impactos: esto significa que toda ONG ante los ojos de los vecinos está “a prueba” hasta demostrar su eficiencia a la comunidad. En el caso de los hurgadores-clasificadores de residuos REDES acompañó el proceso que la ONG “La Pascua” llevó a cabo en el asentamiento de clasificadores que vive “sobre” el basural anexo a la usina de Compactación de Desechos Sanitarios N° 5 de Montevideo.

Aquí los pasos previos fueron necesariamente extensos:

- ✓ instalación de la ONG “La Pascua” en la Parroquia de Cruz de Carrasco, junto a un asentamiento precario con clasificadores de desechos en una usina de compactación sanitaria a cielo abierto de la Intendencia Municipal de Montevideo.
- ✓ primer proyecto asistencial: el kinder (guardería). De allí surgen dos líneas de trabajo a) convenios con instituciones asistenciales del Estado para local, comida y equipamiento y b) capacitación de jóvenes del barrio como auxiliares de educación en cursos con metodología participativa, cursillos, talleres, práctica docente y capacitación en servicio.
- ✓ una política de inserción de padres y vecinos en el proyecto educativo del kinder. Educación de adultos a partir de los padres y madres de los alumnos de la guardería.
- ✓ centro abierto para menores desamparados e infractores.
- ✓ apoyo escolar.
- ✓ talleres de preparación laboral y bolsa de trabajo.

- ✓ convenios con la municipalidad para limpieza de áreas verdes con jóvenes hijos y esposas de hurgadores-clasificadores; acompañamiento en la experiencia de inserción en el mercado formal de trabajo, en la creación de hábitos laborales y en la alfabetización y posalfabetización de los nuevos trabajadores formales.
- ✓ cooperativa de vivienda para habitantes del asentamiento (60 núcleos familiares) la ONG provee materiales y las familias trabajan con supervisión técnica.
- ✓ proyectos educativos para adolescentes vinculados a la agroecología y talleres de cocina, cerámica artesanal y música.

Recién después de creada una cadena de impactos socioeconómicos y culturales es posible que los procesos pasen a ser participativos y a la vez integren los aspectos ambientales.

Fue en una visita junto a expertos de IDRC que se planteó por primera vez la idea de trabajar en cooperación entre clasificadores de basura (periferia montevideana) y agricultores orgánicos (zonas limítrofes de Canelones con la capital) para que los residuos orgánicos fueran rescatados para compost en grandes volúmenes.

13. LA CONCIENCIA SOCIOAMBIENTAL

Hemos descubierto que la conciencia socioambiental en los sectores populares (aún los no vinculados con culturas tradicionales) es muy superior a su práctica socioambiental.

Los sectores populares tienen prácticas depredadoras la mayoría de las veces por un fatalismo y resignación bastante justificados y no porque no sean capaces de advertir el daño ambiental en el que participan y cuyos efectos recaen sobre ellos mismos.

En las fases participativas el fortalecimiento de la conciencia socioambiental se logra más eficientemente oyendo las sugerencias y propuestas de los líderes. Un ejemplo muy claro de esto lo tuvimos cuando hicimos la experiencia de la “construcción participativa de los mapas ambientales regionales” en encuentros por todo el país. Gente del medio rural pero también del medio urbano identificaba problemas ambientales de su localidad, hacía propuestas de gran riqueza y sensatez y daba testimonio de la gran expansión de emprendimientos sustentables locales desconocidos en general fuera del ámbito comunitario donde se realizan.

El factor “conciencia ambiental” tiene que ver con la disposición subjetiva al cambio de prácticas no sustentables, y permite que la transferencia de capacidades para la acción ambiental no quede atada a los impulsos externos.

14. DESARROLLO DE CAPACIDADES

Trabajamos en el desarrollo de capacidades a nivel de comunidades y organizaciones de

base y a nivel de agentes externos.

En el primer caso los procesos educativos comenzaron verdaderamente cuando existió la posibilidad de interactuar y coprotagonizar procesos de transformación para los cuales el desarrollo de capacidades era necesario. En este sentido podemos decir que cada estudio de caso presenta un componente de desarrollo de capacidades.

Sin duda la experiencia más interesante se dio por el convenio entre REDES (proyecto CAA) y la Asociación Pro Fomento del Parque de Vacaciones UTE-ANTEL.

UTE y ANTEL son empresas estatales que tienen a su cargo, respectivamente, el abastecimiento de electricidad y el de telecomunicaciones. Sus más de 10.000 funcionarios, obreros y empleados tienen derecho a una estadía anual de quince días en el Parque de Vacaciones junto a sus familias. El parque tiene cómodos alojamientos, animales de corral, huerta, frutales, infraestructura para deportes, alimentación y recreación y 300 hectáreas de ecosistema virgen de serranía y pradera. Está situado a unos 200 Km de Montevideo.

La Asociación Pro Fomento es electa por los funcionarios-usuarios del parque y sus miembros son trabajadores de ambas empresas estatales. En su seno se conformó una Comisión de Ecología que fue la que trabajó directamente con nosotros.

Los pasos que dimos fueron los siguientes:

- ✓ cursos a la comisión de ecología
- ✓ diseño de un programa de gestión ambiental del parque
- ✓ diseño y ejecución de un proyecto para el tratamiento de los desechos producidos por los usuarios

Los pasos previstos son:

- ✓ huerta orgánica para autoabastecimiento
- ✓ circuitos de caminatas y excursiones de reconocimiento de flora y fauna autóctonas
- ✓ charlas optativas a los usuarios sobre ecología y prácticas agroecológicas, con prácticas intensivas en el mismo parque.
- ✓ un sistema de educación semipresencial para capacitar en agroecología y cuidados ambientales a los 10.000 usuarios y a sus familias, diseminadas por todo el país.

En este caso trabajamos en el desarrollo de capacidades a los dos niveles: a nivel de

“agentes externos” (los integrantes de la Comisión de Ecología, aunque funcionarios, se autoperciben así) y a nivel masivo de usuarios del parque.

15. DESARROLLO DE CAPACIDADES Y TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

La sensibilización se integró al proceso ya en la primera fase. En el caso de los grupos locales se trabajó en la sensibilización junto a ellos y aprendiendo de ellos para lograr después la sensibilización de los poderes públicos, las empresas y el público en general acerca de la necesaria protección del medio ambiente.

En el caso de comunidades campesinas en entornos degradados y de comunidades urbanas y suburbanas con población de origen rural se trabajó en la recuperación de la memoria y la autoestima.

Era importante constatar en asentamientos precarios de Montevideo cómo la población de origen campesino recordaba sólo la última época de su vida en el campo, cuando la tierra agotada por el uso de agroquímicos y fertilizantes se combinaba con el endeudamiento que les hacía finalmente malvender el predio. Sin embargo, trabajando sobre los pocos ancianos que sobreviven en esa situación (la mayoría se deja morir) se reconstruía un pasado anterior, de rotación de cultivos, diversidad de autoconsumo, protección de la fertilidad natural y conocimiento de hierbas medicinales y procedimientos curativos. En estos asentamientos precarios se tuvo que trabajar en sensibilización y concientización interna vinculando al medio ambiente con la salud y redescubrir las posibilidades de generación de ingresos que ofrece el manejo sustentable de aquel.

Cursos y talleres fueron el otro denominador común de las intervenciones. El desarrollo de capacidades tecnológicas y de enfoques apropiados muchas veces fue trabajado en “talleres de puesta en común de conocimientos”, porque eran destrezas preexistentes parcialmente olvidadas. También hubo transferencias de tecnologías “de comunidad a comunidad” y en otros casos con el apoyo de técnicos externos. Las nuevas tecnologías apropiadas fueron testadas en su aceptación por las comunidades.

La pasantía de dos dirigentes campesinas paraguayas en los asentamientos precarios de un suburbio de Montevideo marcaron una línea metodológica que no fue posible continuar por falta de medios, pero que sacudió la vida de la comunidad uruguaya visitada y de las dos mujeres campesinas. Creemos que en esta experiencia internacional, que vincula dos culturas populares tan diferentes, se confirma una hipótesis de nuestro trabajo: las interacciones comunidad a comunidad son siempre una insustituible fuente de aprendizajes mutuos; en cambio, otras experiencias anteriores nos habían hecho comprender que no siempre es igualmente positivo cuando integrantes de las comunidades participan en encuentros de científicos que teorizan sobre el desarrollo comunitario.

Entendemos la transferencia de competencias como una interacción entre las capacidades “académicas” apropiadas y aquellas provenientes del saber popular y tradicional.

Hemos renunciado provisoriamente a crear ámbitos específicos para estos procesos, y los hemos incorporado como componentes emergentes y necesarios de cada fase y cada área de los proyectos en curso.

Desde luego seguimos pensando en “reflotar” los cursos sobre desarrollo sustentable que dictamos en los primeros años del proyecto CAA, inclusive aquellos que impartimos a nivel de posgrado; pero los hemos postergado hasta cuando la demanda se haga más firme por la consolidación de los procesos ya en marcha. Estos cursos comprendían talleres de intercambio, incluyendo ámbitos para el diálogo interdisciplinario y multicultural sobre la sustentabilidad, y la experiencia obtenida fue muy valiosa para la implementación de cursos más específicos (como con la APF del Parque de Vacaciones de UTE-ANTEL) y para rediseñar en un futuro no muy lejano un sistema alternativo de educación ambiental.

En síntesis debemos decir que nos movemos con mucho mayor margen de flexibilidad, atentos a cada propuesta explícita o implícita, tratando de responder a cada demanda que detectamos. Esta flexibilidad no nos aparta de las grandes metas ya expresadas; antes bien, nos acerca a ellas por caminos en los que optimizamos nuestros recursos y esfuerzos.

Ahora podemos afirmar que el Sistema Alternativo de Educación Ambiental tendrá determinadas características:

- ✓ complementariedad e interacción con las instituciones educativas formales, incluyendo convenios, pasantías y actividades conjuntas pero SALVAGUARDANDO LA INDEPENDENCIA de la propuesta construida participativamente;
- ✓ construcción y reconstrucción permanente de un diseño curricular alternativo con creciente protagonismo de las organizaciones de base y comunidades, con un tronco común en permanente renovación y atención a las demandas locales
- ✓ intercambio y coordinación supranacional del sistema con procesos similares en la región continental.
- ✓ autolegitimación de las acreditaciones otorgadas, fundamentada en el prestigio y la eficiencia del propio sistema y el apoyo y participación de las comunidades
- ✓ coherencia interna y escalonamiento posibilitando la movilidad vertical de los participantes, incluyendo el acceso de personas sin certificación del sistema formal a la educación terciaria y de posgrado por vías alternativas sin desmedro de la calidad educativa.

16. VICISITUDES EN LAS DIVERSAS FASES DE INTERVENCION

Procuraremos indicar aquí solamente aquello aún no dicho en el informe detallado del cumplimiento de las fases del proyecto. El diagnóstico inicial, que hoy vemos como insuficiente y hasta pobre, tuvo el acierto de convocar a los actores adecuados y sumar puntos de vista sobre la marcha.

Hoy crece en progresión geométrica el volumen de los insumos que lo enriquecen, pues los procesos de investigación acción-participativa desencadenados avanzan por caminos paralelos a veces y convergentes otras.

El gran desafío es difundir los resultados a los actores y protagonistas de los cambios necesarios en un esfuerzo de traducción simultánea multicultural.

La planificación flexible se vio facilitada por los instrumentos de registro sui géneris producto de la creatividad popular en grupos humanos no muy habituados al registro escrito; también ayudó el amplio clima de diálogo que se fue creando.

La ejecución de cada fase, el cumplimiento de cada meta se vio facilitado o dificultado por ciclos inevitables del año agrícola y del año comercial-zafra de los diferentes grupos. También influyó el compromiso oscilante de los grupos más allá del entusiasmo por los éxitos iniciales.

La evaluación como proceso permanente se sigue implementando y esperamos que continúe, gracias a la permanencia de los cambios participativos operados, que creemos que en algunos casos son felizmente irreversibles.

La apropiación de los procesos hace que la gente (los beneficiarios) se vuelva más exigente con los agentes externos, les reclame más compromiso. Esta exigencia es un indicador saludable.

17. EL FACTOR CULTURAL EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL

El desarrollo local se constituye en paradigma desde distintas aproximaciones.

Por un lado, la sociedad posindustrial arrasa con todo proyecto centralizador y estadista. La revolución tecnocientífica demanda flexibilidad y autonomía en los mandos locales, pues la producción y los servicios no se pueden planificar ya a largo plazo. El poder de decisión pasa a los mandos medios y las instancias centrales supervisan, juzgan y dictan solamente las orientaciones generales.

La sociedad posindustrial, desde este ángulo, liquidó al socialismo real, transformándolo en dinosaurio; impulsó la privatización y el modelo neoliberal, y, sustituyendo la ética por el pragmatismo, terminó cuestionando a su socio inicial: el Estado territorial (mal llamado "nacional"), subordinándolo directamente a las transnacionales. Las transnacionales son

el poder tras el trono, y ellas impulsan la homogeneización del consumo para imponer sus productos, y la homogeneización de los productos para patentarlos y controlar su precio.

Un presidente, en este fin de siglo, es un administrador de los intereses de las transnacionales en un territorio delimitado nominalmente como Estado. Un buen presidente es un hábil administrador de los intereses transnacionales, y un mal presidente debe tener cuidado porque basta una decisión secreta de los poseedores del dinero virtual, alcanza con un gesto discreto de los que mueven el mundo, del grupo que tiene las redes telemáticas a su disposición, para fabricarle un “efecto tequila” y vaciar de inversores su economía en diez segundos.

Desprestigiado así el Estado Central, el desarrollo local se visualiza como una salida operativa de adecuación a la nueva época. Allí la planificación se puede mostrar, mientras los megadestinos del Estado y de la región se cocinan en secreto. Generalmente, en puntos geográficos muy lejanos.

Desde una segunda aproximación, el desarrollo local es un proceso más participativo y por ende más democratizable que el desarrollo nacional.

Es difícil para el ciudadano común incidir en las megapolíticas, porque se basan en parámetros que se le vuelven incomprensibles. Una de las tareas principales del ministro de Economía es hablar en un lenguaje que haga incomprensible hasta las cosas más sencillas. Y, además debe ser aburrido, a los efectos que la renuncia a incidir en temas económicos por parte de la opinión pública sea decisión espontánea y democrática de los ciudadanos.

O sea que la forma de involucrar a los ciudadanos comunes en procesos de desarrollo es hablarles de desarrollo local. En forma paternal, se les permite incidir en la única escala que (argumentan los técnicos) los ciudadanos comunes conocen y entienden. Muchos técnicos consiguen buenos sueldos especializándose en desarrollo local, y ahorrándole dinero al Estado al resolver la construcción de infraestructuras por métodos más “participativos”.

Un buen ejemplo de desarrollo local “participativo” lo brinda la administración Duhalde en Buenos Aires. La construcción “participativa” de pavimento en las zonas suburbanas se hace con mano de obra que pone la comunidad, que además reconoce la deuda por los materiales entregados. La deuda se va cobrando mediante impuestos especiales.

Pero el análisis de las manipulaciones al desarrollo local no significa un cuestionamiento a la necesidad de este. Quizás no sea tan mala idea que el Estado se vaya al diablo (como se está yendo, sobre todo si se va con políticos y Ejército incluidos), y la gente empiece a pensar en sus asuntos; no es malo si la gente luego es capaz de coordinar, comunidad a comunidad, y se encuentran caminos racionales de desarrollo concertados. Quizás no sea tan malo si al plan de las transnacionales se le puede oponer el plan que nazca de los desarrollos locales. Bien pensado, eso se llama y se llamó “soberanía particular de los pueblos”.

Pero primero es necesario recuperar la identidad y la dignidad productiva. Sin identidad,

la comunidad colabora con las transnacionales vendiendo su patrimonio a precio de remate.

Se generan en lo inmediato más ingresos, sin duda, vendiendo el bosque originario que protegiéndolo; o derribando las casas antiguas para que otros construyan inmensas torres. Después vendrán los lamentos, cuando el clima se vuelva un infierno y no haya árboles para resguardarse, o cuando las inmensas torres chupen toda el agua del acuífero local, y la especulación inmobiliaria haga imposible preservar las pequeñas propiedades. Pero para entonces el desarrollo será una hermosa realidad. Para algunos.

Sin dignidad productiva, el desarrollo local penetra al imaginario popular como la alegre fiesta de la especulación. Todos quieren recibir parte del dinero que se escurre hacia abajo en la orgía del capital. Pero ese desarrollo local es fiesta efímera. Los “polos de desarrollo” duran un suspiro. El mundo urbano latinoamericano (desde Caracas a Valparaíso) es un cementerio de los otrora florecientes desarrollos locales.

La identidad local está ahí, siempre latente. Forma incansablemente redes informales solidarias, teje relaciones que mitigan el impacto del capitalismo salvaje, pero para que se transforme en crítica y en propuesta hay que despertarla. La más importante tarea del agente externo es beber en ella.

La sabiduría principal está en la gente y es de dos tipos. Hay una sabiduría tradicional vinculada a las raíces étnicas y culturales que coexisten en la memoria lejana de una comunidad. Así, por ejemplo, el caballo y el carrito son una necesidad para el clasificador marginal, pero la forma de colocar las “garras” sobre el caballo y la particular forma de relacionarse con él es cultural.

Otra cosa es la cultura popular. Lo tradicional asoma como indicador genético en lo popular, pero no es todo lo popular. Por eso hablo de dos tipos de cultura: hay cultura popular que no es tradicional, y hay cultura tradicional que ha dejado de ser popular.

Desde luego, cultura tradicional y cultura popular no resuelven (aún en su máximo despliegue), el desarrollo local contemporáneo. Y ello por dos motivos.

El primero, el cambio de contexto. Una ciudad de un millón y pico de habitantes como Montevideo no puede abastecerse sin electricidad y sin computadoras. Por lo tanto, no se trata de prescindir de los técnicos y expertos, sino en todo caso de suplantar los decisores. Los decisores nunca lo supieron todo; siempre necesitaron asesores. Así que, por favor, que los decisores partidarios no se den importancia: con los adecuados asesores, los vecinos pueden ser mucho mejor decisores que los actuales; sólo hace falta tomarse en serio la descentralización. Pero el conocimiento científico y urbanístico de los expertos es imprescindible.

Hay un segundo argumento contra la omnipotencia del saber popular y tradicional. El joven saber popular no siempre es ecológicamente sustentable, sino que a veces es depredador. En efecto: mucha gente descubre en las ciudades formas de generar ingresos que son muy contaminantes para los vecinos o muy depredadores del ambiente. En cuanto al saber tradicional, ecológicamente sabio, a veces es un saber para otro tiempo. La cura

con agua en la medicina tradicional, por ejemplo, puede tener impactos en manos de viejos curanderos, o al menos es inocua (a diferencia de algunos medicamentos modernos); pero cuando el agua empieza a estar contaminada, entonces ese saber tradicional es contraproducente.

Pero las limitaciones no excluyen su necesidad. Sin la consulta a la gente (no mediante una manipulada encuesta sino mediante un intercambio profundo y horizontal) el desarrollo local puede ser devastador, convertirse en un mudo testigo de la trágica soberbia de los técnicos y planificadores diplomados.

A veces se acepta que la cultura tradicional tiene saberes empíricos valiosos, pero le falta la conceptualización del saber científico. Nada más falso que esto último.

La teoría que orientaba la práctica exitosa de los antiguos no tenía un ropaje aristotélico sino mítico, y los “modernos” vieron en el mito sólo la anécdota descabellada, la superficialidad de lo que llamaron superstición. Pero, detrás de esos mitos y esos rezos, había una profunda conceptualización aún hoy ignorada. Las redes informales de los pobres siempre supieron que detrás de los rituales de umbanda, por ejemplo, estaba la sabia descripción de procesos que se dan en la naturaleza, la interpretación de regularidades no siempre conocidas por las ciencias naturales modernas. Regularidades que umbanda describe con precisión envidiable.

Los africanos vinieron a estas tierras como esclavos. En su contacto con la naturaleza de la pradera se enfrentaron a una flora y fauna desconocidas, pero en pocos años los afroamericanos fueron los curanderos con hierbas más solicitados y sus mujeres las parteras más renombradas de la campaña. No hubo tiempo de un saber simplemente empírico. El sabio Larrañaga se quemaba las pestañas estudiando las hierbas medicinales, pero los afroamericanos supieron primero todos sus secretos. ¿Qué procedimiento de experimentación y sistematización conocían? ¿Se han perdido definitivamente? Los gramilleros de la comparsa lubola, que llevan aún el maletín de la medicina tradicional, ¿lo ignoran todo o hay aún ritos de iniciación invisibles para los instrumentos de la investigación antropológica, conducidos por gente que ignora sus propias raíces?

La gente del “cante” conoce del reciclaje de materiales para el aislamiento térmico de la vivienda, conoce el valor de las distintas materias primas, tiene una destreza manual excepcional. Estos compatriotas saben, mejor que ningún otro, cuáles son sus propias prioridades, lo que no significa que las expresen ante el primer encuestador.

Las redes informales de la pobreza, portadoras de saberes diferentes y legitimadas en silencio por las mayorías, no son sólo el remanente degradado de una cultura inmigrante, de aluvión, que ha renunciado a una vida mejor y se cobija en conspiraciones. Aquí en Montevideo son la memoria persistente de una ciudad donde alguna vez hubo cuatro negros por cada europeo, y donde en 1832 se sortearon dos mil indiecitos charrúas entre las familias ricas, con la condición de que los beneficiados borrarán de los niños hasta el último vestigio de su lengua y cultura originarias.

Las redes informales hablan español y piensan en español. Del argot porteño les llega

algún término itálico y de la cultura dominante, giros idiomáticos y pensamientos anglosajones. Pero el antropólogo chileno Sergio Ulises Nilo dijo cierta vez, bromeando pero no tanto: “Cuando los montevidEOS me describen su cultura popular hablan de cosas de negros, y no lo advierten”.

Un desarrollo local sin raíces es apenas un pobre remedo de desarrollo, que beneficia mucho a unos pocos y termina destruyendo a los muchos que se olvidaron de sí mismos o dejaron de confiar en sus propias fuerzas.

18. ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS

Quisiéramos insistir aquí solo en algunos aspectos insuficientemente tratados en el informe final detallado área por área. Si consideramos al país como un todo, las tendencias en el plano ambiental son francamente adversas. Cada vez se habla más de ecología pero cada vez se permite, por parte de los decisores, mayor daño ambiental en aras del “desarrollo”. No hay fuerzas desde la sociedad civil para revertir por ahora esta tendencia. Pero sí surgen claramente sólidas propuestas alternativas a escala nacional. Hemos aprendido que es posible (aunque por ahora no probable) cambiar el rumbo no sustentable del modelo de desarrollo predominante. Mientras esto no ocurra, no nos limitamos a escribir manifiestos ambientales.

Incidimos en cada lugar potenciando las iniciativas que ya existen, generando nuevas reflexiones, incorporando el análisis de macrovariables a la reflexión comunitaria, enseñando y aprendiendo a gestionar y negociar con los decisores, y lo que es más importante, **impulsamos la coordinación de las propuestas locales y los proyectos a pequeña escala**, articulado cuando es posible estos proyectos en programas de mayor impacto.

Estas coordinaciones y articulaciones se efectúan cuidando al mismo tiempo el proceso descentralizado de toma de decisiones que hace de cada comunidad, al menos parcialmente, la dueña de su destino en un contexto de responsabilidad por las demás comunidades y dando prioridad a los grandes problemas comunes.

Por primera vez estas propuestas alternativas no surgen en nuestro país de un foro académico exclusivo, de una reunión de expertos, sino de un intercambio multicultural. En él están presentes los expertos con sus enfoques interdisciplinarios pero también se hace presente un vasto movimiento de la sociedad civil de construcción de una propuesta participativa con respeto a las propuestas emanadas de la diversidad cultural.

Este vasto movimiento nos enseña que aún la naturaleza está en condiciones de abastecernos, de ser la base de un desarrollo socialmente solidario y ecológicamente sustentable y de que existe todavía en algunos sectores de nuestro pueblo la memoria (y en otros sectores la capacidad creativa) y la disposición para emprender rumbos más auspiciosos para el futuro de todos.

19. HACIA UNA NUEVA FASE

De todo lo anterior se desprenden la necesidad y las características de una tercera fase del proyecto. Es imprescindible todavía acompañar procesos muy promisorios pero incipientes. En un escenario donde nuestra intervención se interrumpa no es imaginable ya el retroceso al punto de partida, pero en él se enlentecerían aportes participativos que sin ninguna exageración afirmamos que son trascendentes para el futuro del país.

Los mapas ya producidos deben ser devueltos a las comunidades y a los grupos de trabajo locales y debe garantizarse su comprensión por aquellas personas con dificultades lectoescritoras que tienen mucho para aportar desde el diagnóstico y desde las propuestas.

Cada grupo local va asumiendo esta necesaria expansión de su propia composición, haciendo más real el aporte desde la diversidad cultural.

Las propuestas emanadas del trabajo de los grupos deben ser trabajadas como proyectos, evaluando su viabilidad y su posibilidad de implementación más o menos inmediata. Se nos van acumulando propuestas e ideas. Podemos asumir el rechazo de una iniciativa, pero no podemos permitir su olvido antes de ser analizada. Los registros (accesibles a todos) deben demostrar que nada se pierde y nada se recorta fuera de los ámbitos participativos.

Capítulo aparte merece el redescubrimiento de la cultura tradicional, de raíces indígenas, en el universo de la cultura rural uruguaya.

La política de exterminio indígena llevada a cabo por el Estado uruguayo en el siglo XIX hizo suponer que determinadas prácticas sustentables remanentes en el mundo rural eran estrategias adaptativas de inmigrantes y sus descendientes vinculados a un ecosistema peculiar.

No se reflexionó lo suficiente en el hecho de que el exterminio indígena data del siglo XIX y en cambio la presencia “criolla” data del siglo XVII en una tierra sin ley y sin ocupación militar española, tierra donde criollos, negros prófugos e indígenas cooperaban en el tráfico ilegal de cueros y sebo hacia la Europa no ibérica. Esto generó peculiares alianzas y la conformación de una macrocomunidad multiétnica pastoril, base social de la propuesta que Artigas levantara entre 1811 y 1820.

La huella no explícita de estos acontecimientos seculares exige un esfuerzo de antropología reconstructiva que llevará a conclusiones sorprendentes y es un factor que no puede ignorarse en cualquier proceso participativo que proponga una expansión creciente de la escala de análisis y propuestas.

La explicitación de estos procesos permite que amplios sectores populares queden en paz con su propia cosmovisión, compuesta de elementos de origen confuso para ellos mismos. Autoafirma la identidad nacional como puzzle cultural unificado por una historia común en límites geopolíticos de origen arbitrario pero consolidados en la identidad colectiva a través de las generaciones.

El alcance de la transferencia de tecnologías indígenas a la cultura rural tradicional uruguaya fue considerable. Su estudio nos permite una mayor comprensión sobre los atributos de hierbas curativas y alimenticias, la agricultura “invisible”, la construcción rústica tradicional en barro, caña y piedra, y la percepción precoz de la crisis ambiental.

Fortalece desde la cosmovisión popular la “racionalidad ambiental” que se intenta implantar desde afuera. Esta inclusión de lo “mestizo” va a generar sorpresas y cuestionamientos en el mundo académico de un país donde la “historia oficial” niega la influencia cultural de los pueblos originarios y apenas reconoce una mínima parte la raíz cultural africana que posee.

Pero una dinámica consecuentemente participativa exige la comprensión profunda del sujeto que protagoniza los cambios, del heterogéneo movimiento social que el proceso convoca. Nuestro compromiso, en el espíritu del proyecto, apunta hacia este movimiento multicultural y no hacia la historia oficial.

El proceso, en síntesis, se va haciendo más complejo y exige nuevas inclusiones en la medida que se va profundizando.

En las iniciativas que han quedado pendientes existen a veces aspectos que no conciben con la filosofía y la estrategia del Proyecto y de REDES como institución ejecutora. El grado actual de participación ya es alto y eso va a exigir debates muy profundos donde la firmeza de las partes no obstaculice el accionar libre por separado de las contrapartes en aquellos aspectos que no exista consenso, deslindando responsabilidades.

REDES como institución beneficiaria tiene acuerdos y compromisos para la administración de determinados recursos hacia determinados fines, y no puede apartarse de ellos, aunque prescindiendo de esos fondos pueda plegarse a otras iniciativas o simplemente las respete sin acompañarlas. Este es un problema nuevo que va a enfrentar la tercera fase, y es debido al grado de apropiación del proyecto por parte de algunos grupos locales.

La elaboración de proyectos participativos locales, la profundización del diagnóstico, el salto a escalas superiores de análisis y propuestas (coordinando grupos) y la definitiva **incorporación de la racionalidad ambiental al desarrollo local** son los grandes desafíos de la tercera fase. El mapa resultante debe tener al final de esta etapa claros lineamientos de desarrollo sustentable.

Estos procesos deberán basarse en la evaluación de las experiencias ya en curso y deberán garantizar procesos de toma de decisiones descentralizados pero con un espíritu de armonización de intereses de los actores y los decisores a diferentes niveles garantizando la plena comunicación entre las partes.

Todo lo anterior parece muy ambicioso. Se plantea seguir actuando, educando y aprendiendo, en un proceso complejo de creciente incidencia en el debate sobre los destinos de las políticas ambientales y de desarrollo del país. Sin embargo, todo esto coincide con el espíritu de las leyes del país y su institucionalidad democrática.

Hay tres aspectos que deben garantizarse en la fase a emprender. Esta es una responsabilidad inexcusable que asumimos por los aprendizajes que hemos obtenido de fases anteriores.

1. Ahora somos co-responsables por priorizar aquellas acciones que garanticen un gran impacto; sin descuidar todo lo nuevo que puede ser a mediano plazo un aporte, la coyuntura exige priorizar los impactos inmediatos y a la mayor escala posible, que justifiquen el proceso vivido. Las estrategias de co y autofinanciamiento para los diversos emprendimientos cobran una aguda urgencia.
2. Las pasantías de agentes comunitarios y líderes, reforzando el intercambio de comunidad a comunidad son un instrumento imprescindible para la combinación de la acción, la capacitación en terreno y la reafirmación de la autoestima
3. Los emprendimientos que ya están en fase de ejecución y que aparentemente están funcionando bien deben ser permanentemente evaluados, incluyendo visitas de intercambio y propuestas de expansión e innovación permanentes.

La tercera fase, en suma, debe ser de concreciones y nuevas propuestas. Un indicador de su impacto deberá ser desde ahora la referencia que de ella hagan (o no hagan) los decisores y analistas, incluyendo los que ocupan espacios de los medios, cuando se debaten temas de la problemática sociocultural, económica y ambiental del país y la región.

<<<<<<<<<< Mapa en colores N° 1 >>>>>>>>>>>>

<<<<<<<<<< Mapa en colores Nº 3 >>>>>>>>>>>>

<<<<<<<<<< Mapa en colores Nº 5 >>>>>>>>>>

<<<<<<<<<< Mapa en colores N° 6 >>>>>>>>>>>>

CAPITULO III

EL CASO DE BOLIVIA: EXPERIENCIAS EN EL VALLE COCHABAMBINO

PRIMERA PARTE EVALUACION DE LAS EXPERIENCIAS Y TENDENCIAS FUTURAS DE LOS CENTROS DE ACCION AMBIENTAL EN BOLIVIA

Víctor Ricaldi

SEGUNDA PARTE PARTICIPACION Y MANEJO AMBIENTAL EN EL VALLE DE COCHABAMBA - BOLIVIA. LA EXPERIENCIA DE DOS COMUNIDADES

**Gonzalo Abella
Luis Ortiz Sandoval**

CAPITULO IV PRIMERA PARTE

EVALUACION DE LAS EXPERIENCIAS Y TENDENCIAS FUTURAS DE LOS CENTROS DE ACCION AMBIENTAL EN BOLIVIA

Víctor Ricaldi

1. LOS NUEVOS CONCEPTOS ECONOMICOS DE DESARROLLO UNIVERSAL

Los procesos de globalización de la economía mundial y la apertura al libre mercado han producido en los países poco desarrollados como Bolivia políticas tendientes a buscar formas de compensar los daños que podría producir al poner en práctica el concepto de “productividad para exportación”.



El ingreso a la economía mundial con criterios competitivos y la entrega de los recursos naturales y los servicios públicos a inversionistas privados, con prioridad a extranjeros que estén dispuestos a invertir los llamados “capitales frescos”. Es indudable que la introducción de estos conceptos en países como Bolivia, donde difícilmente se puede desarrollar un proceso de industrialización competitiva, tan solo con sus países vecinos

está ocasionando distorsiones irreversibles en el comportamiento de todos los niveles sociales y étnicos que componen el país.

El proceso de transformación rápida hacia un país competitivo ha servido para identificar nuevas necesidades y demandas de los bolivianos frente a la pérdida de su soberanía sobre sus propios recursos.

El desarrollo económico está acondicionado para aquellos que entienden los procesos económicos, financieros y de mercadeo, a lo que se le denomina en círculos económicos favorables a estos procesos como la necesidad de educación de la población. Es decir, Bolivia con un 70% de analfabetos deberá esperar muchos años para que su población entienda el concepto y se ubique en el contexto planteado.

La globalización de la economía mundial está dando señales de producir serios problemas en las economías nacionales, como es el caso de los consecutivos colapsos económicos de

los países del Asia. Cuando Bolivia esté lista para entender el mismo, los nuevos planteamientos universalistas del desarrollo económico estarán muy lejos de estos y habrán mostrado los impactos sociales, económicos y ambientales ocasionados.



La destrucción de los fundamentos de la sociedad como ser la familia y la colectividad están dando paso a comportamientos individualistas, materialistas, originando conductas opuestas de redención y divinidad que se parecen mucho a las épocas oscurantistas en la historia de la humanidad. Así, están en peligro los conceptos comunitarios, el respeto a la naturaleza y a los conocimientos y tradiciones que los pueblos han acuñado a lo largo de su historia de compromiso con ellos mismos y con los recursos naturales.

Los nuevos parámetros de desarrollo se miden por los índices de consumo, capacidad de demanda, conocimientos para incorporarse a una sociedad que requiere de bienes en exceso, confort, lujo y derroche, todos ellos remplazando a aquellos que una vez eran la base de la subsistencia de los pueblos como la conservación de los recursos, el uso racional de estos, el respeto a la naturaleza y la solidaridad.

2. DESARROLLO GLOBALIZANTE VERSUS BIENESTAR COMUNITARIO

Las naciones pobres como Bolivia no han tenido muchas opciones para elegir sus propios caminos de mejoramiento de sus pueblos en salud, educación y calidad de vida, frente a la propuesta de incorporarse a una sociedad universal que de una u otra forma nos da un rol que jugar en su desarrollo globalizante, el de pagar las deudas que generan los países ricos y de recibir en retorno sus propios recursos naturales degradados y contaminados.

Cuántos pueblos en el país reciben como contribución de este desarrollo postas sanitarias sin médicos ni medicamentos, escuelas sin maestros, servicios básicos deficientes y promesas de apoyo a sus actividades económicas que nunca llegan.

Los causantes de la degradación humana de los bolivianos utilizan banderas políticas como: la lucha contra la pobreza, contra el desempleo y contra las injusticias que quitan la libertad de los pobres apoyados en leyes muy vulnerables a su interpretación dependiendo del poder económico que hace uso de ellas. Cuantos pueblos bolivianos se han convertido en pueblos fantasmas porque no tienen las condiciones ni los recursos para incorporarse a la economía competitiva, y porque sus capacidades de sobrevivencia no son compatibles con las exigencias de mercados selectivos y las normas establecidas por los países ricos para la exportación de productos.

Cuántos de aquellos que alguna vez vivían en comunidades solidarias han tenido que verse forzados a emigrar hacia zonas de mayor flujo económico y de alto peligro por las actividades que implican las mismas, como es el caso del Chapare Tropical, conocido por la presencia de plantaciones de coca. La otra opción de desarrollar una economía propia basada en las demandas reales de las poblaciones, no de grupos sociales de excelente nivel de vida, no ha sido merecedora ni de un debate o análisis entre los bolivianos, los grandes avances tecnológicos o simplemente la industria moderna han fascinado a las clases pudientes del país y en base a ello se ha definido la dirección que se debe tomar en los siguientes años.



Una moderna tecnología en comunicaciones, aparatos eléctricos, electrodomésticos, vehículos, etc. han sido los parámetros de desarrollo que han permitido hipotecar al país, la construcción de aeropuertos internacionales, de carreteras costosas, el fomento a la hotelería de cinco estrellas, la demostración de un desarrollo propio y en beneficio de todos esta aparentando un avance de acuerdo a cómo nos ven desde fuera y no cómo nos vemos desde adentro. Estas dos opciones nunca fueron contrastadas ni debatidas, no era necesario para las intenciones de liquidar los últimos reductos de dignidad social, las recetas venían claras y paso a paso junto con el paquete de privatizaciones y reformas en las leyes que aseguren y resguarden a los inversionistas extranjeros.

3. LAS CARACTERÍSTICAS DEL MODELO

Bolivia ha asimilado muy rápidamente los elementos básicos de una economía manejada a control remoto, poniendo en conjunción estos elementos con criterios muy propios de un país que promueve y estimula la corrupción, el 10% de comisión, la interpretación de las leyes acorde con el que tiene más poder. Así como la influencia política de funcionarios públicos, la burocracia administrativa, el narcotráfico y sus raíces en los gobiernos. La implementación y modernización de las fuerzas de seguridad pública como instrumentos de represión política. El manipuleo de los medios de comunicación con spots de información especulativa sobre un país que avanza hacia la felicidad con asesoramiento de empresas norteamericanas expertas en animaciones al mejor estilo de la “guerra de las galaxias”.

La gradual consolidación de los medios orales, escritos y televisivos en manos del poder económico imperante con un control claro en la información, la compra de derechos de programas televisivos orientados a la distracción y a la hipnosis colectiva desviando la discusión de temas de fondo referidos a los grandes problemas económicos, sociales y culturales hacia el fútbol, las telenovelas y shows.

La censura determinada por el gobierno y acatada sumisamente por los algunos medios de comunicación para evitar develar procesos y acciones de corrupción con carácter de escándalo.

La promoción del Gobierno de juegos colectivos como bingo, lotería, y una infinidad de otros juegos que prolonguen la agonía de los bolivianos que ya han perdido sus esperanzas de edificar su propia seguridad económica en base al trabajo productivo y se prestan a estos juegos sabiendo que son muy bajas sus posibilidades de ganar frente a la primera que no les muestra ni posibilidades remotas de conseguir seguridad laboral.

Las fuertes señales solo en intenciones de definir y reformular las condiciones actuales de administración de la justicia en Bolivia, con la creación de policías que controlen a otros policías, en el fondo elegidos con tonalidades políticas.

La creación de súper autoridades denominadas superintendentes cuyas funciones son más bien consolidar la enajenación del patrimonio nacional, garantizar que los inversionistas foráneos recuperen muy rápido sus inversiones, no sean molestados por el saqueo de los recursos naturales y obtengan la mano de obra barata local.

Las marcadas acciones periodísticas y publicitarias sobre la guerra contra la pobreza, por la dignidad nacional, los planes de salud, reformas educativas, no son nada más que carteles para disponer de recursos económicos que son gastados a nombre de los pobres, analfabetos, enfermos y desempleados.

Las políticas ambientales del país están basadas en compensaciones económicas y sociales a las poblaciones afectadas con un alto costo ambiental, justificando la depredación de los recursos naturales con actitudes de extorsión a los inversionistas foráneos. Estas solicitudes se convierten en algunas migajas de sus jugosas ganancias para refaccionar una escuelita, regalar material didáctico, hacerles un sistema de agua potable, mejorarles sus caminos vecinales, con una deuda ambiental acumulada que no podrán pagar muchas generaciones por más que se hagan esfuerzos grandes de restaurar las condiciones iniciales.

4. EL PODER POLITICO COMO INSTRUMENTO EFICIENTE

Con el modelo económico globalizante el poder político se ha convertido en el instrumento más eficaz de los planes de aplicar en Bolivia las recomendaciones de los maestros de la economía del libre mercado, en detrimento del poder social y el poder público. Para que Bolivia sea un país aceptado en este concierto de mercados y productos competitivos se ha fortalecido al poder económico concentrando en pocas manos cuyos orígenes en su mayoría no son precisamente de actividades productivas empresariales sino de la corrupción y del narcotráfico.

Ellos han acondicionado las reglas de juego que rigen, a nombre del desarrollo y modernidad del Estado están gradualmente tomando control de todo aquello que

representa influir en la mentalidad y comportamiento ciudadano.

Así, se ha intensificado la aparición de canales de TV, periódicos, medios de comunicación masiva para dar dosis controladas de información sobre los grandes objetivos del país, la lucha contra la pobreza, la injusticia, los programas de salud infantil, de atención a los ancianos y a las madres y familias sin recursos.

En la realidad controlan los medios de información para restringir al ciudadano del conocimiento de los resultados desastrosos en los niveles populares por la aplicación de este excepcional modelo.

Existen ejemplos claros en Bolivia sobre este manipuleo de la información, cuando las protestas de la población tratan de mostrar las consecuencias de la aplicación de medidas económicas que estén atentando contra las economías colectivas, comunales y de la misma familia, cuando la disponibilidad de agua, espacio para vivienda y fuentes de trabajo se tornan más difíciles para los pobres.

Mientras que por el otro lado se gastan miles de dólares en la compra de vehículos costosos y lujosos, que hasta los programas de ayuda internacional no resisten para proporcionar a sus expertos comodidades que no perturben su alto rendimiento en las tareas que se le asignan en este país.

Las estadísticas económicas muestran en cifras un desarrollo sostenido positivo, aunque lento, pero no muestran la realidad de un país que cada día tiene más gente en la calle buscando la forma de conseguir el sustento para ese día.

Ellos desarrollan increíbles formas de sobrevivir con mínimas ganancias actuando como intermediarios en la reventa de productos baratos que otros de su condición compran. Esta economía de los pobres, marginal, informal y de sobrevivencia, no es parte de los grandes planes del poder económico y de su modelo, es más bien el producto de su aplicación.

Otro elemento del poder político que se convierte en poder económico es el manejo de recursos económicos del Estado y del ahorro de la población a través de la banca privada.

Estos recursos captados por ellos son utilizados a discreción de los dueños para sus propios negocios o gastos personales con aquiescencia de las autoridades, se dilapidan los pocos ahorros de ciudadanos que depositan sus rentas y solucionan el problema declarando al banco en quiebra y asegurándose que el Estado absorba la deuda. Así quedaron muchos aún esperando que se cumpla ese compromiso con los Bancos que entraron en quiebra en los últimos 5 años, mientras que sus propietarios disfrutaban de fortunas inmensas.

El modelo de libre mercado hace todo tipo de negocio, no importa si daña al pueblo, destroza la cultura o los recursos naturales, al contrario estimula al pueblo a utilizarlo o consumirlo.

Estadísticas realizadas en 1997 sobre el consumo de alcohol muestran que las grandes ciudades como Cochabamba, la Paz y Santa Cruz beben el 80% de las bebidas alcohólicas

que se producen y se importan. Estos productos proporcionan al Estado buenos ingresos por concepto de impuestos que les sirven para atender la burocracia administrativa y una porción pequeña para atender a la población alcoholizada y a las secuelas que ella deja en la familia.

Las atractivas ganancias de los empresarios de estos productos les permiten participar del control económico y en algunos casos les proporcionan poder político con matices populistas.

Otras grandes inversiones como señales del desarrollo son la construcción de nuevos hoteles de 5 estrellas, apartamentos de lujo y supermercados que ofrecen productos importados y a precios prohibitivos para la mayoría.

La reciente privatización de las empresas del Estado ha consolidado la posición económica de los nuevos ricos al servir de peldaño a los inversionistas foráneos, no son los dueños directos pero son los administradores y protectores de sus amos, limpiando el camino de cualquier obstáculo que encuentren sea mediante leyes, reglamentaciones o simplemente por medio de la fuerza de presión.

El poder político ha mostrado al país su voluntad de promover la práctica democrática con una buena organización en el proceso electoral nacional, se ha hecho menos escandaloso y perfecto en algunos casos de fraude.

Bajo la consigna de que el pueblo es libre de votar a sus representantes genuinos, se ha modificado la ley electoral que en la práctica ha sido atada nuevamente a los círculos político-partidarios.

El poder político así se ha convertido en el fin no en el instrumento de la sociedad para determinar los destinos y caminos a seguir, no hay poder público en pie, ni valores colectivos y comunitarios que valgan, la educación, la salud.

Los sistemas de renta y jubilación han sido privatizados; están ahora en proceso de enajenación, áreas verdes, calles y avenidas, con el pretexto de que la iniciativa privada podrá administrar mejor al ámbito público han decidido convertirlo en privado.

El modelo recomienda que cuando todo lo público se convierte en privado las posibilidades de mayores ingresos a las arcas del Estado se acrecientan para atender mejor a la sociedad, además que lo privado es siempre más eficiente que lo público. Esta propaganda ha destrozado muchos excelentes ejemplos de manejo público de entidades que ahora en manos privadas son marcadamente deficientes.

Casos como la línea aérea nacional LAB y los ferrocarriles, como los más grandes, han servido para obtener ganancias sin que hayan hecho inversiones como se estipula en los contratos de capitalización.

Los partidos políticos, comprendiendo su rol de garantes del modelo, se han aliado en torno a los partidos que se adjudican la paternidad de las medidas económicas que se implementan desde 1985. No importa qué argumentos utilizan para estar en el poder o en

el oficialismo, lo hacen todo por lo que han denominado la gobernabilidad, es decir, capacidad de hacer alianzas para disfrutar el poder juntos.

Están agrupados por las teorías de la economía globalizante hacia objetivos comunes de usufructuar el poder económico y político, han dejado de lado sus propias doctrinas y programas políticos o es que sencillamente ya no existen, no tienen propuestas alternativas.

Hasta los más recalcitrantes partidos denominados de izquierda o nacionalistas han rendido su pleitesía al modelo y se han convertido en los defensores acérrimos de las grandes reformas del Estado protagonizadas por aquellos que un día, hace cerca de medio siglo, nacionalizaron las minas, entregaron las tierras a los campesinos, creyeron que el Estado era el medio más indicado para lograr índices de crecimiento y desarrollo esperados por la población y declararon que en Bolivia todos teníamos derecho a la democracia con la libertad para elegir mediante lo que llamaron el voto universal.

Hoy, no hay diferencias entre ellos, están listos para cogobernar, aunque ayer se hayan mostrado enemigos políticos, el modelo los ha uniformizado, homogeneizado y, lo peor, unos son más corruptos que otros cuando se trata de lograr el poder. Mientras tanto, perfeccionan también juntos sus formas de adormecer a la población con spots publicitarios mostrando los grandes avances del país en todos los campos y la felicidad en los rostros de los bolivianos que no se parecen en nada a los rostros diarios de desesperación, agonía, tragedia y frustración de los millones de ciudadanos que no encuentran tan solo pequeños signos de que para ellos llegó la hora de contar con seguridad laboral y que pueden cumplir algo de sus sueños que terminarían solo cuando mueran.

5. EL PODER PUBLICO ENAJENADO

Podemos empezar haciéndonos la pregunta ¿qué es de dominio público en este modelo globalizante?

Quizás nuestras apreciaciones podrían estar en torno a la voluntad y el espíritu del hombre de vivir en comunidad, debatir problemas comunes, lograr objetivos que beneficien a todos, organizar su vida en sociedad, definir los mecanismos y herramientas de apoyo a la educación de sus hijos, la seguridad pública, la salud pública, la recreación pública y la defensa pública.

Estos y muchos otros comportamientos colectivos que hacen que se formen barrios donde la gente es conocida y se conoce a todos. La armonía de estos barrios diseña el bienestar de pueblos y naciones, fortalece el poder social y permite que instrumentos como el político sean medios de ejercitar el consenso y la libertad de desistir.

En la actualidad, el dominio público se muestra en la aflicción, la incertidumbre, la inseguridad ciudadana, la pobreza, la injusticia, está en la calle como una epidemia que la mayoría de la población padece, produce como consecuencia conductas desesperadas

antisociales, se ha incrementando el robo, la delincuencia o el excesivo consumo de alcohol y la degradación del núcleo familiar.

El ciudadano descalificado por el modelo es dueño de la calle, de las cárceles y de las zonas marginales más contaminadas de una ciudad, está cerca de los botaderos de basura; en pugna con los animales carroñeros busca alimentos en descomposición para saciar su hambre.

Mientras la globalización atrae capitales extranjeros para construir agencias de McDonald en el país, haciendo alarde de calidad y seguridad higiénica, exigiendo a los concesionarios locales límites de tiempo en la permanencia de los alimentos dispuestos a la venta, tales que se deshacen de cantidades grandes de productos sobrantes con los que preparan las hamburguesas en forma diaria, está prohibido donar esos alimentos a los pobres o a quienes merodean estos locales en busca de un mendrugo. Es cuestión de tradición americana y reglas estrictas de la firma.

Los niños son dueños de la calle, allí forman su carácter revendiendo cualquier pequeña cosa, limpian parabrisas de los vehículos que se paran unos segundos por la luz roja de los semáforos, cuidan vehículos que se estacionan, en la calle recogen las bondades del modelo globalizante para ser ciudadanos que respondan a las grandes tareas que sus generaciones deben llevar a cabo en el futuro.

Familias enteras desarrollan habilidades para buscar en la calle algún sustento diario a sus necesidades, mientras el país consume sus recursos y desarrolla ideas sobre grandes carreteras, corredores bioceánicos, apoyo al monocultivo, todo conducente a la exportación, a obtener divisas que cubran el modelo de vida exigente y extravagante de los pocos con poder económico.

6. EL OCASO DEL PODER SOCIAL

El modelo globalizante implantado en Bolivia ha acertado un duro golpe a la capacidad de organización social del país, despejando su camino al eliminar a las organizaciones laborales y sociales de mayor tradición y trayectoria obrera, las ha dispersado obviando luchas frontales o acciones represivas, que no hacen más que crear obreros mártires y policías mártires.

Ha usado un instrumento sutil y práctico, ha lanzado a la calle a todos los trabajadores, los ha dejado sin puesto de trabajo, sin argumentos para justificar la existencia de un sindicato, los ha hecho vulnerables a las reglas de juego del modelo.

Los grandes principios y bases que han mantenido a la clase trabajadora con posiciones internas claras y democráticas, así como la propuesta al país, se han visto demasiado confusos, gradualmente dirigidos hacia la capitulación frente al modelo.

La falta de alternativas de lucha y de propuestas claras a las medidas de privatización de los recursos del Estado han terminado atrincherando a los dirigentes sindicales en posiciones obcecadas de defensa de las empresas del Estado con todo el bagaje de

corrupción acumulada desde que el nacionalismo de los años 50 dio luz verde a la impunidad del Estado. Aparentemente, muchos de ellos han adecuado su lucha sindical al modelo, lo que ha causado cuestionamientos internos críticos en las bases y conflictos dirigenciales que han terminado con divisiones internas profundas marginadas de la polémica doctrinal teórica hacia la crítica personal de corrupción y prebendarismo político. Estos grandes grupos sindicales tradicionales y poderosos han sido presa fácil del modelo por su obsolescencia y conducta asociada a lo tradicional, en vez de prepararse para afrontar conceptos y acciones que podían mostrar alternativas más genuinas y en armonía con sus propias conductas políticas.

Los resultados no se han dejado esperar, han surgido entre ellos denuncias de corrupción y conexiones poco claras con los grupos políticos. En realidad lo que se percibía en los primeros pasos del proceso fueron síntomas de descomposición sindical, desorientación y confusión en las bases doctrinales que sustentaban tantas generaciones de líderes que se enorgullecían de debatir temas profundos de historia y lucha de los trabajadores. Así pronto callaron sus voces de autoridad moral y política, los viejos luchadores mineros, dispersándose en las ciudades para confundirse con la economía terciaria, ubicarse en movimientos sociales como las juntas vecinales, las federaciones de jubilados y rentistas, de transportistas, y toda aquella organización social que está vigente o tiene potencialidades políticas y sindicales.

La diáspora minera de los años 80 crea un nuevo estilo de lucha urbana con toques dramáticos como la crucifixión en la calle, las marchas de una ciudad a otra; lo que no cambia es la motivación de sus actos, lo que no evoluciona es la identificación del enemigo, lo que no comprenden es la clase de lucha que deberían emprender.

Lo clásico y tradicional hasta en la confrontación se les hace difícil de superar, sus argumentos siguen siendo los mismos y sus formas de presentarlos tampoco han variado, las conquistas sociales ganadas con sangre, el derecho al sindicalismo, los bonos de cualquier tipo, la canasta familiar básica, el aumento anual acorde con la inflación del país, siempre han sido y siguen siendo sus premisas ante cualquier debate, mientras la globalización y sus tentáculos económicos se extendían en el país sin contemplaciones. Así, perdieron su propia ubicación en el contexto real y duro que tenían al frente. Lo que vemos ahora, son simplemente actos agónicos y desesperados de una masa mayoritaria condenada al sometimiento voluntario o no, hacia la modernización del Estado, la dependencia cultural, social y económica que desembocara inevitablemente en el aprendizaje a la sobrevivencia marginal y sin autoestima. Réquiem para los dirigentes sindicales que otrora tenían visión y percepción de cómo y dónde ubicarse en el contexto real del país.

7. LOS NUEVOS PREDESTINADOS A LA LUCHA SINDICAL

Como dicen los viejos luchadores obreros bolivianos “en la batalla cae uno y otro toma las banderas de la lucha”, en verdad esto ha ocurrido en la diáspora minera, aquellos

mineros e hijos de mineros que llegaron a las zonas tropicales de Bolivia. Se convirtieron en colonizadores por iniciativa de los políticos nacionalistas de los años 50 y por la gran transformación neoliberal que estos mismos políticos practicaron 30 años más tarde cuando decidieron cerrar las minas del Estado y poner en la calle a más de 30.000 mineros y sus familias. Allí surgió una nueva clase de agromineros que manteniendo sus propias formas de organización social vigente en el Altiplano llegaron al trópico y formaron sus cuadros de lucha social, constituyéndose en el núcleo que ahora ha desplazado el centro sindical de las minas al trópico.

El grupo de campesinos mineros que forman la Federación de Campesinos del Trópico de Cochabamba abarca a más de 100.000 familias asentadas en las zonas tropicales de Cochabamba, su lucha contra todos los gobiernos es expresada básicamente como de defensa de la cultura y tradición de los quechuas y aimaras y de las etnias nativas. Para comprender mejor su lucha y sus actitudes de confrontación a los gobiernos, tenemos que retroceder un poco y ubicar a esta clase de agromineros en el contexto histórico pasado reciente, los encontramos en las masas mineras de la diáspora, mineros o hijos de mineros que se convierten gradualmente en campesinos del trópico, hábitat desconocido por ellos.

Ecosistemas diferentes a aquellos en los cuales vivieron por años, áreas con recursos naturales escasos, poca agua, escasa vegetación, suelos pobres hacia zonas con abundancia de estos y con climas menos benignos. Esta clase agrominera se convierte en colonizadora, dentro del mismo concepto del colonizador europeo que llega a las Américas, no tiene fundamento que estos colonizadores producto de la diáspora minera no sean intrusos como lo fueron los europeos o sus descendientes en América, cuando colonizaron el Oeste norteamericano.

La intervención del Chapare tropical en Cochabamba por inmigrantes de las minas no es justificable desde ningún punto de vista, mucho menos desde el punto de vista ambiental; consciente o inconscientemente su presencia en los ecosistemas tropicales ha causado desequilibrios ecológicos irreversibles.

8. DEL SINDICALISMO MINERO AL SINDICALISMO COCALERO

El sindicalismo cocalero no es más ni menos que el sindicalismo minero, sus procedimientos de organización, los componentes de debate, los principios de lucha, etc. hasta podríamos decir que las metas de lucha son las mismas.

Como es que otrora luchas sociales donde se identificaba al patrón, al minero hacendado dueño de propiedades mineras y latifundios como opresor y explotador de la clase trabajadora, construyendo una estructura de lucha permanente por mejores salarios, viviendas, salud y educación, creando elementos de debate para beneficio del país y desde luego de la clase minera, hasta antes de 1952, esta clase era predestinada a promover los grandes cambios estructurales.

Liquidada la clase minera del escenario político, los grupos sindicales menores como los

ferroviarios, obreros, etc. toman los postulados de lucha clasista, pero muy pronto se enredan en el debate interno causando serios daños a su estructura. La privatización de las empresas del Estado termina con su capacidad organizativa y provoca la diáspora obrera, para engrosar las filas de los desocupados marginales urbanos.

Surgen en estas condiciones los colonizadores cocaleros como alternativa de lucha con un contenido ajeno a su propia realidad, de interventores de la naturaleza, sin patrones contra quien luchar, dueños de bosques y riqueza natural.

Portadores de la civilización occidental criolla adaptada tal como vino, prestos a someter a los aborígenes a sus propias formas andinas de vida, intrusos en ecosistemas que por su abundancia, al contrario de su cultura andina que les obligaba a ser respetuosos con la pachamama, el suelo y agua, irrumpen en los bosques tropicales para devastar con todo lo que se les pone al frente. Como buenos mineros utilizan la dinamita para cazar, haciendo gala de su destreza y pericia en el uso de explosivos.

Los colonizadores cocaleros, se hacen fuertes e importantes en el país, son motivo de asistencia por los gobiernos nacionales y la cooperación extranjera, quién se imaginaria que los años de las primeras migraciones al Chapare fueron llevados por los nacionalistas y abandonados en las cabeceras de monte para bajar la presión minera que ejercían al iniciar los primeros despidos de mineros después que la nacionalización de las minas llenó estas de dirigentes sindicales de superficie.

La atención a los cocaleros nunca fue de advertencia del Estado por su gradual compromiso directo o no en el narcotráfico, sino de convencimiento para que voluntariamente ellos se comprometan a respetar leyes y a los propios bolivianos buscando y practicando alternativas de ocupación en esas áreas.

Esta atención se concentró en tratar de atender a todo lo que ellos proponían como concesiones previas a cualquier debate sobre la producción de la coca, se construyeron caminos, postas sanitarias, sistemas de agua, energía eléctrica.

Créditos agropecuarios, el pago de 2.500 U\$S por hectárea erradicada, inversiones en agroindustria. Se estima que entre 1980 a 1993 el Estado boliviano y el apoyo internacional han gastado 500 millones de dólares en los programas de desarrollo alternativo del Chapare.

Las continuas campañas del Estado en contra de la producción de alcaloides en el Chapare ha descubierto serios indicios y hechos sobre el compromiso de los colonizadores en el uso de la coca para la fabricación de estupefacientes, si no la ley 1008 no habría sentenciado a cárcel a tantos colonizadores por descubrirlos con las manos de la masa.

Estos colonizadores andinos, nacidos o aclimatados en el trópico, se sienten importantes porque su lucha centra la atención del país, y pone en dificultades al Gobierno, tienen muy pocas propuestas y no son capaces de plantear el tipo de desarrollo que desean sin cultivos de coca.

Aparentemente, a ellos no les interesa ningún plan alternativo que reemplace las jugosas ganancias que reciben por comercializar su coca para la fabricación de estupefacientes, por estas razones acuden a planteamientos basados en las culturas tradicionales e indigenistas como instrumentos de sensibilización a la población boliviana.

Lo cierto es que siguen siendo colonizadores y destructores de la naturaleza, se han convertido en una masa arrolladora de los recursos naturales del área, han aprendido técnicas para liquidar a la fauna y flora silvestres, y forma de lucha contra las fuerzas del orden que tienen un mandato de hacer cumplir una ley que condena y sanciona a las actividades ilícitas.

9. DEL MOVIMIENTO SOCIAL AL COMPROMISO POLITICO

Los colonizadores cocaleros, vanguardia circunstancial de la lucha contra el neoliberalismo, han declarado la lucha a muerte al presente modelo y al mismo tiempo se han beneficiado con muchas de las medidas que se están implementando en el país.

Esta conducta dual y poco consecuente con sus propias ideas, parece ser el patrón de conducta de todos aquellos partidos políticos de izquierda que terminaron alineándose a los partidos políticos que se consideran autores del modelo globalizador imperante, sin contar con aquellos que por su esencia populista fueron presa fácil de las ofertas del modelo en términos de expansión económica y de atención social a la población.

Los colonizadores del trópico, amenazados en la reducción total de los cultivos de coca, se han fortalecido como movimiento social en torno a un componente que conflictúa su esencia, cual es la coca.

Esta federación es de cocaleros, no es de productores de fruta, pescadores o cualquier otra actividad permitida por ley, por esta razón se han hecho fuertes políticamente y han tenido la necesidad de reconocer a líderes y asesores dentro su organización, que no tienen nada que ver con desarrollo alternativo del trópico, sino con la práctica de viejas formas de lucha sindical minera poco aplicables al verdadero problema.

Como los argumentos que sostienen están dirigidos a situaciones concretas de acción represiva o no del Gobierno contra el cultivo de coca, ellos se concentran en denuncias de atropello a las familias, sus bienes y libertades ciudadanas.

Aspectos que han sido redundantes por muchos años y que no han respondido al atropello y atentado de sus actos contra las familias bolivianas, al promover directa o indirectamente el consumo de estupefacientes en el país y las otras consecuencias acompañadas como la corrupción, la delincuencia, la ruptura de las familias y de la misma sociedad boliviana.

Estos argumentos nada consistentes y desde ya obsoletos han sido reemplazados por los postulados de la clase obrera tradicional en agonía, que para los colonizadores serviría para desviar el objetivo del conflicto cocalero - Gobierno hacia la lucha de clases.

La Central Obrera Boliviana esgrimió estos postulados por muchos años, hasta que fracasó una vez que estuvo en el poder y que prefirió transar con la clase económicamente poderosa del país para obtener ventajas económicas y sociales a costa de la economía del país que se debatía en una espiral inflacionaria acelerada.

Durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP), se dilapidaron los pocos recursos económicos del país, otorgando préstamos a la empresa privada dentro de una economía desdolarizada y aumentos constantes a los trabajadores hasta llegar a una inflación del 5.000%.

Como los argumentos de los coca-colonizadores (cocalizadores) no convencen al país, optan por los argumentos de la clase obrera, cuestionados por sus propias bases y concluyen en marchas por la vida, la soberanía, etc. apoyando a la COB en sus peticiones tradicionales y de fin de año.

Sin embargo, si observamos con cuidado estas acciones, veremos entre telones que los cocalizadores pretenden apoderarse del liderazgo obrero del país, aprovechando la agonía de la COB.

En este proceso es muy conocido en Bolivia, porque aquellos que tienen cuentas pendientes con el Estado forman su partido político para hacer uso del poder y evitar sanciones del mismo.

Los cocaleros cuyo problema con el país es su responsabilidad en la producción de materia prima para la fabricación de cocaína, se apoderan de los grandes postulados obreros, pero en el camino cometen un error que ahora empiezan a pagar, el movimiento “social” que sirve de fundamento a la creación de la Federación de Cocaleros.

La misma que se expande y asocia con la Federación de Campesinos para transformar su lucha “social” en una estructura política estimulada por la toma del poder municipal en áreas rurales, donde sus líderes se convierten en alcaldes gracias a la Ley de Participación Popular y la Ley de Descentralización, que forman parte del modelo económico neoliberal.

En Bolivia, los nuevos partidos políticos nacen por pocas razones, las principales son: la acumulación de riqueza por pocas personas que les permite obtener cierto poder político y mantener sus partidos con recursos del Estado, llámese a este acuerdos políticos para gobernar el país o las instituciones regionales o el populismo tradicional, en ambos casos los jefes de partidos se convierten en caudillos y propietarios de estos.

Los cocaleros no escapan de estas tendencias y dan el paso que la COB nunca se atrevió a dar, convertir a esta organización obrera en un partido político.

Así, los campesinos y colonizadores se unen para conformar un partido político que comienza a deteriorar rápidamente las simientes de su estructura social, aparecen caudillos que lidian la dirección del mismo, postulándose a candidatos a presidente de la República, despreciando la participación de otros sectores intelectuales, obreros, etc. o intentando someterlos bajo su caudillismo. Esta decisión termina muy rápido con la

separación de cocaleros y andinos, estos últimos calificándose como campesinos tradicionales, es decir que no son colonizadores.

Las marchas y contramarchas de los cocaleros se empiezan a derretir sobre el asfalto de camino, los instrumentos del pueblo para protestar contra gobiernos injustos o contra medidas que afectan a la mayoría han sido utilizados por un grupo de colonizadores y caciques campesinos para lograr sus propósitos muy personales.

Hasta ahora no hemos escuchado propuestas claras y programas que favorezcan a esta parte de la población dentro de un esfuerzo de consolidación de las economías locales y regionales, hemos asistido a un debate que este país no está interesado en mantener en forma permanente, como si su destino estaría ligado a la suerte que correrán los cultivos de coca, en cierta forma lo estaría si persiste el criterio de que debemos defender la “hoja sagrada” y sacrificar la salud y la moral de las generaciones futuras.

Pero sin ella este país puede tener un futuro más digno y la corrupción, drogadicción y delincuencia podrían reducirse substancialmente.

Los indicios de una descomposición política de los niveles de caciquismos entre los colonizadores y los campesinos andinos que ahora han decidido hacer marchas por separado, involucrando a todo el país en sus demostraciones de poder campesino.

Se comprueban con nuevas marchas a La Paz protagonizadas por grupos pequeños de dirigentes que buscan fortalecerse ante sus propias bases y actualizarse políticamente poniendo en jaque al Gobierno, mejor si en medio protagonizan peleas callejeras con heridos y muertos, para mostrarse víctimas de la represión oficialista.

Lo cierto es que el modelo globalizante está destrozando todos los niveles de la población boliviana, poniendo en situaciones críticas a los movimientos sociales que otrora fueron frentes sólidos de lucha contra la dependencia interna y externa.

Hoy asistimos a una especie de contaminación de estos valores que no se han detenido a analizar mejor la profundidad de los impactos sociales, económicos y ambientales del modelo. Al contrario, se han sentido atraídos por sus ofertas y promesas de mejorar la calidad de vida para aquellos desprovistos de condiciones para competir e incorporarse en un mundo cada vez más alienante y despiadado.

10. LA SITUACION AMBIENTAL DEL PAIS

Bolivia es un país que aún no tiene verdadera conciencia ambiental del estado en que se encuentran sus recursos naturales, sus recursos humanos y su futuro ambiental. Los gobiernos y los movimientos ecologistas expresan constantemente sus preocupaciones sobre las tendencias futuras ambientales, pero no renuncian a las ventajas que ofrecen los esquemas de explotación y producción vigentes.

La población en general convive con el proceso de deterioro ambiental, los pocos resuelven sus problemas dentro de los límites en los cuales sus posibilidades económicas

les permiten disminuir y hasta eliminar peligros de contaminación, y sobrellevan el caos y alta contaminación de la ciudad.

Los más, en cambio, se adecuan a las condiciones cada vez más peligrosas de vida urbana, el rápido crecimiento de la población urbana, por la fuerte inmigración desde regiones con pocas posibilidades productivas, ha sobrepasado la capacidad de planificación del crecimiento urbano, desde ya incipiente, y está ocasionando asentamientos urbanos marginales y residenciales aun en suelos que requieren ser protegidos por su vocación agrícola o por su necesidad de proteger recursos hídricos subterráneos, cobertura vegetal y patrimonio histórico y cultural.

La especulación por la tierra para convertirla en lotes disponibles para viviendas ha sido práctica diaria de autoridades municipales y sindicatos de trabajadores, que utilizando sus recursos económicos han negociado áreas muchas veces comprometidas como de recreación con acuerdos políticos conyunturales. En otros casos, grupos con influencia política han obtenido áreas verdes para edificar sus residencias contrariando a leyes, como es el caso del Parque Nacional Tunari, en Cochabamba, donde los asentamientos en áreas protegidas han sido propiciadas aún por las instituciones encargadas de proteger sus recursos naturales.

Masas humanas de inmigrantes pobres han invadido las ciudades y se han asentado en áreas de alto riesgo o propiedad privada, estimuladas por aquellos que tienen información del Estado de estas áreas, muchas veces estafados por los llamados loteadores que haciendo uso de algunas influencias otorgan documentación de adjudicación falsificada. La lucha por terrenos urbanizables es patética en ciudades como Santa Cruz, donde ni las fuerzas policiales pueden hacer mucho ante la presión social.

Gradualmente se acentúan las pugnas locales por el uso de recursos como el agua, en la ciudad de Cochabamba. Los desaciertos de las autoridades en las políticas hídricas de los últimos 10 años han ocasionado erogaciones de recursos económicos sin mucho beneficio para los sedientos ciudadanos, que ahora se ven alucinados con megaproyectos que han protagonizado hechos que desvirtuaron los objetivos de incrementar la oferta de agua por la de incrementar los ingresos de algunos grupos de poder económico y político.

Lo cierto es que no hay solución real al problema, en cambio, los enfrentamientos entre poblaciones como Quillacollo y otras se han visto afectados por el trasvase de aguas hacia la ciudad, cuyos argumentos, válidos o no, muestran que la pugna por agua para consumo humano está omitiendo componentes de manejo de este recurso de tal forma que se reduzca la contaminación por aguas residuales.

La necesidad de utilizar agua indiferente a su calidad está ocasionando hábitos de uso de aguas servidas crudas directamente en la agricultura y la ganadería, parece que las zonas de desfogue de una ciudad son atractivas para aquellos campesinos que sin mucho esfuerzo se dedican a actividades productivas como es el caso de la lechería al sur de la ciudad de Cochabamba que presenta serios problemas de contaminación de suelos, aguas subterráneas y efectos en la salud por regar con aguas de alcantarillado.

Las ciudades en Bolivia están invadidas por mercados callejeros que ofrecen productos alimenticios y de toda índole sobre las aceras de las calles, estimulando la formación de focos de contaminación, a vista y paciencia de las autoridades, prestas a cobrar impuestos a cada uno de ellos para incrementar sus ingresos y aumentar la burocracia municipal que responda a las exigencias del partido político de turno.

Regiones bolivianas de potencial económico y de protección ambiental están siendo concesionadas y entregadas para la explotación de recursos naturales.

Parques nacionales -como es el caso del Parque Nacional Carrasco y el Parque Nacional Isiboro Sécore, en el departamento de Cochabamba- han sido sujetos de negociación con los colonizadores cocaleros para su invasión, a cambio de permitir la erradicación de la coca con la finalidad de cumplir con la cuota establecida por los EEUU que les permita no ser “descertificados”. Tanto las autoridades como los cocaleros resuelven un problema coyuntural a costa del futuro ambiental del país. Grupos de comunidades de aborígenes del oriente boliviano en los pasados años han ingresado en la arena política permitiendo que sus dirigentes o caudillos acuerden con partidos políticos su participación en el juego electoral, sirviendo a estos partidos de escalera para alcanzar el poder y olvidarse de ellos como es ya costumbre. En la actualidad, el atropello a sus territorios continúa como antes, asimilándolos en el proceso de invasión a regiones con riquezas forestales, petroleras y mineras.

Los atentados al medio ambiente son asuntos de rutina diaria, desde la sociedad civil, movimientos sociales, como desde adentro de los gobiernos de turno, todos negocian y acuerdan beneficios inmediatos a costa del medio ambiente. Parece que los valores ancestrales de respeto a la naturaleza han perdido vigencia en medio de la fiebre de incorporarse a las grandes ventajas de convertirse en un país moderno, dispuesto a adecuarse a las condiciones de país globalizado y marginado, la carrera es individual, o de grupos con intereses económicos comunes.

Nadie se detiene a comprobar sobre qué está corriendo o qué está pisando, lo importante es armar la estructura que permita amasar rápidamente fortunas, sin importar que se deja a las generaciones venideras.

Ahora nos toca preguntarnos en quién creer como aliado firme de defensa del medio ambiente, dónde están aquellas colectividades y comunidades que aún retienen algo de lo que sus antepasados crearon en siglos, como sabiduría y respeto al servirse de la naturaleza para vivir mejor y asegurar que sus hijos también tengan el derecho de aprovechar de los recursos naturales con mesura y agradecimiento.

Lo cierto es que estamos en un dilema ambiental que se agrava aun más con las políticas confusas y caóticas del Gobierno, que ha tomado el medio ambiente como instrumento de negociación de deudas sociales que el Estado tiene como obligación para cubrir con los ingresos provenientes de impuestos y otras fuentes que se incrementan cada año por recomendación de los acreedores internacionales como el Banco Mundial.

Parece que el objetivo general es acabar con todo en el país, acabar con los recursos

forestales, con la biodiversidad, con los suelos, etc. y, al mismo tiempo, intentar paliar sus efectos al límite de evitar simplemente explosiones sociales y deterioro de la “imagen” del país en el exterior.

Los instrumentos de evaluación y control de impactos ambientales acordes con las leyes y reglamentos ambientales son deficientes y estimulan a la distorsión en las prácticas de control; los criterios personales y las interpretaciones individualistas de autoridades ambientales sobre los procedimientos de medición de impacto y los mecanismos de seguimiento y monitoreo han provocado confusión en los programas, planes u obras que requieren de licencias ambientales.

Aspecto que ha agravado aún más la falta de personal capacitado y en número suficiente para establecer control eficiente de los planes ambientales de las empresas y sus declaraciones sobre el estado ambiental de su entorno.

Por otra parte, la ley no se aplica con el mismo rigor para todos, para algunos se vuelve demasiado difícil de cumplirla, por las condiciones demasiado complicadas que se originan de la interpretación de los reglamentos por las autoridades ambientales, y que no son sujetos a buscar soluciones que pueden favorecer a los interesados y asegurar que el impacto de sus actividades sea reducido.

Lo contrario es promover la acción clandestina que es más peligrosa para el ambiente, porque se desconoce el proceso que de todas maneras culmina con la actividad.

Para otros, el control ambiental no es más que una formalidad que cumplir y con alguna que otra medida ambiental que realizar en términos muy voluntarios, y para la mayoría es mejor ignorar todo aquello relacionado con lo ambiental, siempre y cuando la contaminación no ingrese a su casa.

Las regulaciones ambientales son demasiado utópicas, parten del supuesto que los ecosistemas en el país están en perfecta armonía, que los recursos naturales existentes se manejan con mucho cuidado, por lo tanto el equilibrio ecológico es perfecto. Entonces cualquier actividad que requiere una licencia ambiental debe suponer esas premisas para estimar el impacto que podría tener esa actividad en un ambiente también ideal supuesto.

El detalle con el que se analiza el impacto supuesto a través de fichas ambientales es una fantasía ambiental que precisa y enfoca el problema local con tal minuciosidad que el declarante debe exponer paso a paso todas las actividades, aún las más insignificantes que puedan ser motivo de impacto.

En muchos casos ni las mínimas cantidades de desechos generados por estas actividades tienen una excusa. Los procedimientos de emergencias terminan en instructivos extensos, así como los planes de seguimiento ambiental.

En medio de este examen exhaustivo de prolijidad ambiental que obstaculiza el manejo de procedimientos más reales y prácticos, se presentan contradicciones en las interpretaciones ambientales sujetas a políticas rígidas en base a criterios personales que muestran un discurso inflexible hacia el público, y otro discurso menos público de

inseguridad y desacuerdo con los procedimientos que ellos mismos aplican a diario.

Nuestras experiencias en asuntos ambientales nos muestran que es muy difícil en Bolivia encontrar áreas con ecosistemas naturales donde la actividad humana este planeando intervenir.

La explotación de los recursos naturales en el país es una historia antigua y larga, llena de hechos atentatorios y de destrucción. Sucede que ahora estamos utilizando el tema ambiental para lograr más concesiones económicas o sociales, no importa si la intensidad del deterioro es aún más acelerada.

Por eso, medir el impacto ambiental de una actividad en una región determinada es tratar de suponer que un gramo de sal echada en el mar es causa de su salinidad.

La políticas ambientales bajo estos conceptos están creando una situación ambiental similar al de “Alicia en el país de las maravillas”, esa política se refleja en los estudios de impacto ambiental, muy alejados de la realidad nacional, convirtiéndose en un lenguaje que no tiene nada que ver con la contaminación de nuestras ciudades, del agua que tomamos, del aire que respiramos y del suelo que impermeabilizamos para dar paso a la modernidad. Estas conductas producen aberraciones ambientales que finalmente terminan en distorsiones que hacen aparecer a una medida de control ambiental como la causa de un impacto.

Este es el caso de una intervención del Centro de Acción Ambiental en una cuenca degradada al extremo como es la cuenca de Tapacarí en Cochabamba, que luego de varios años de pérdida de suelos agrícolas por la acción del río del mismo nombre y por las grandes reformas agrarias de 1952, que dieron lugar a la distribución de tierras a los colonos sin ninguna planificación ni asistencia técnica, para evitar la emigración hacia las zonas de conflicto social como las áreas cocaleras y hacia las ciudades para engrosar la marginalidad.

Se ha trabajado en un plan de recuperación de tierras que ahora son cauce de un río, que contemplaba una mezcla de conocimientos técnicos y tradicionales en la construcción de defensivos y en el tratamiento de los procesos de salinidad por riego intensivo.

La Alcaldía Municipal rural, después de varias reuniones con el Centro Ambiental, aceptó efectuar inversiones para preparar el anteproyecto que permitiría recuperar en 10 años más de 1.000 hectáreas de terrenos a lo largo del río Tapacarí.

El proyecto fue concluido con la cooperación de CREAMOS, con argumentos claros de la necesidad de iniciar un programa de control de cuenca y de reposición gradual de la capacidad productiva del área, basado en la erosión y degradación ambiental plenamente demostrada por las comunidades y las autoridades rurales.

Los resultados solamente para obtener la Licencia Ambiental fueron alarmantes, las autoridades ambientales consideraban que las obras debían probar que no iban a ocasionar impactos ambientales de magnitud. Es decir, que se trataba de no cambiar el proceso erosivo que existía con medidas que precisamente pretendían reducir este proceso, así,

una vez más, se comprobaba que la idea de la existencia de un equilibrio ecológico ideal era la regla en Bolivia y que acciones ambientales para frenar los procesos de degradación eran sujetas de restricciones, como si se trataran de intervenciones económicas a la naturaleza.

Las leyes ambientales existentes en Bolivia pueden ser siempre modificadas, perfeccionadas y acondicionadas a los intereses del país y acordes con los enunciados de la Constitución Política del Estado, los instrumentos ambientales pueden ser cada vez mas ágiles y fáciles de aplicar, así como los procedimientos que se deben cumplir en cada proceso de intervención a la naturaleza. Estos cambios y adecuaciones resultan ser positivos para las políticas ambientales cuando están respaldados por plena honestidad de los gobiernos en sus acciones ambientales, cuando la conducta de una gran parte de la población tiene espíritu y conciencia ambientales logrados en base a una educación que rescate la relación y respeto del hombre por la naturaleza.

Bajo qué condiciones se puede lograr esta acción sincronizada de autoridades y pueblo en el logro de una mejor y mayor atención al medio ambiente. Ciertamente, la clave del éxito no está en cambiar los grandes enunciados de la CPE, sino en el modelo económico que se propone como alternativa de desarrollo del país.

El modelo actual, no es el mejor, es el peor para considerar alguna compatibilidad con el medio ambiente, al no proponer un gradual cambio de calidad de vida para los bolivianos con equidad y justicia, al estimular la especulación financiera y promover los saltos económicos de grupos económicamente poderosos.

No es un cambio constante ascendente en la economía familiar el fomentar la explotación irracional de los recursos naturales y de adoptar los hábitos y costumbres de una sociedad consumista a costa de las costumbres locales de aprovechamiento limitado de los recursos existentes por las necesidades colectivas.

11. HACIA LA PRESERVACION Y PROTECCION DEL LEGADO AMBIENTAL DE LOS PUEBLOS

Las experiencias recogidas con el Centro de Acción Ambiental en Bolivia nos muestran la crisis generalizada en el comportamiento ambiental del boliviano, acelerada por las características de desarrollo que propone el modelo de libre mercado y de competitividad.

Afectando profundamente las estructuras institucionales y comunitarias, a las clases intelectuales, a los niveles de artesanos y obreros que en su posición defensiva frente a la globalización se han olvidado alinearse al lado de políticas ambientales más claras y están utilizando argumentos sacados con prisa de una lista de pedidos de mejoras sociales y económicas para negociar ventajas coyunturales y no beneficios para las generaciones que vienen. Pero, como todo modelo económico concluye después de haber comprobado su fracaso, mucho más si son recetas preparadas fuera del país, aún dejando atrás pueblos y familias destruidas por su paso, antes de su terminación es necesario diseminar un grado de conciencia ambiental en los pueblos que pueda ser el soporte de lo que tendrá que

edificarse en el futuro. Es importante proteger las semillas de la historia ambiental de los pueblos para que sean sembradas en el momento oportuno y vuelvan a dar los frutos que nacieron hace siglos en estas tierras, fueron cultivadas y beneficiaron a todos los pueblos por igual.

Esas semillas se constituyen en el conocimiento y sabiduría que aquellos pueblos tuvieron al beneficiarse de la naturaleza, es en base a estos instrumentos que podremos rescatar los valores humanos y ambientales que hoy en día están en peligro de desaparecer.

Los Centros de Acción Ambiental tendrán que dirigir sus objetivos hacia la recopilación y ordenamiento de todo aquello que aún se puede rescatar como antiguas prácticas ambientales de los pueblos, como aquellas que podrían ser el resultado de las respuestas de las comunidades a los modelos destructivos imperantes en Bolivia desde principios de la república.

Es también esencial rescatar las experiencias de los pueblos en medio de la crisis ambiental, las respuestas y acciones no siempre adecuadas como hemos visto en este documento.

La crisis de valores y de principios comunitarios reflejada en las concesiones que cada día se dan a las formas más duras de dañar al medio ambiente y de distorsionar las conductas de hombres y mujeres que alguna vez habían comprendido que vivir en armonía con la naturaleza era la garantía de las generaciones venideras.

No hay posibilidades de desarrollar respuestas ambientales en medio de esquemas económicos que tienen dirección opuesta a los criterios ambientales de compartir las riquezas de la tierra con equidad y justicia.

Los modelos propuestos en Bolivia han sido siempre producto de la imaginación mezquina y clasista de aquellos que siempre fueron dueños del poder político y económico, poca o ninguna relevancia se prestó a fortalecer el respeto a lo público, lo común, lo colectivo o a la historia misma de pueblos dentro de espacios y tiempos vitales para el destino de los hombres en la tierra.

Las acciones ambientales dentro del marco de estos conceptos no pueden ser hechas a corto plazo, es decir, hacer un diagnóstico o una acción ambiental determinada de un área y buscar el impacto del mismo es suponer que la tarea de rescatar conductas ambientales seriamente amenazadas hacia la extinción se puede hacer en cuestión de días o meses.

Crear que visitas o reuniones con barrios, pueblos o personas pueden dar frutos medibles, para conocer su impacto o qué cambios se han producido después de unas charlas o encuentros, es como medir los grandes cambios del clima de la tierra por un chubasco que se produzca en alguna parte del país y que ha mojado a un grupo de gente que no sabemos si necesitaba o no de esa lluvia. A mi juicio, las grandes tareas de los Centros Ambientales pueden ir en torno a aspectos como:

1. Rescate permanente de experiencias pasadas y presentes sobre conductas ambientales como respuesta a los modelos económicos imperantes.

2. Promover la estructuración de grupos civiles e instituciones y organizaciones con posiciones definidas en la promoción de gestiones ambientales de revalorización de conocimientos ambientales y la adecuación a las realidades presentes.
3. Argumentar suficientemente en la necesidad de advertir al país sobre los peligros que corre el medio ambiente con las nuevas políticas de explotación intensiva de los recursos naturales bolivianos.
4. Transferir en textos de enseñanza, en forma narrativa, en folletos, revistas, etc. las formas más simples y conocidas de iniciar una educación ambiental a todos los niveles de la sociedad.

12. LA INVESTIGACION ACCION PARTICIPATIVA.

Una evaluación de casos en los CAAs

Si bien los casos concretos que se analizaran son producto del aprendizaje de ambos lados, tanto de los participantes en las actividades del centro como de los involucrados en el problema, en todas las etapas de intervención del Centro en problemas sociales y ambientales, en el intento de discriminar los errores, omisiones y distorsiones del proceso se fundamentaran tales percepciones en el conjunto de causas y efectos predominantes en Bolivia referidos a los modelos y estructuras de desarrollo que se practican.

Una abstracción de ello implicaría intentar describir el bosque a través de un árbol, los comportamientos sociales, políticos y económicos son determinantes en las conductas ambientales de cada ciudadano. Por estas razones el análisis siguiente tiene una relación estrecha y directa con el breve resumen explicado en la primera parte del presente documento.

Los casos seleccionados corresponden a las actividades en las cuales CREAMOS ha intervenido, ellos fueron analizados como representativos en el ámbito urbano, urbano-rural y rural.

1.. Breve descripción de los ámbitos de análisis.

12.1.1. Caso urbano:

Se trata de un barrio marginal en la ciudad de Cochabamba con una población de cerca de 1500 familias principalmente procedentes de las zonas andinas mineras, de origen aimara y con poca vocación agrícola. Preparados para engrosar la actividad urbana especialmente terciaria. Por su origen minero tienen una gran capacidad organizativa, así logran donaciones para agua potable, energía eléctrica, escuelas y servicios de transporte. Tienen también un comportamiento conflictivo frente al liderazgo, debido a un alto grado de desconfianza y recelo que muestran entre ellos.

Los grupos religiosos han puesto su parte para producir divisiones en el barrio intentando volcar a la población a su favor, estas divisiones se pueden constatar con el número de

iglesias en el barrio (6) y escuelas que promueven entre los niños, acondicionadas a comprometerlos en sus actividades religiosas.

12.1.2. Caso urbano-rural:

Se ha tomado la zona Sud de la ciudad de Cochabamba, como área de conflicto entre la zona urbana y la zona rural. Aunque la población es más campesina que urbana, los efectos de las actividades lecheras y de producción de forrajes son notoriamente causantes de la contaminación de productos comestibles en el mercado.

La mayor parte de ellos utilizan aguas servidas de alcantarillado de la ciudad para riego de parcelas, tienen organizaciones sociales de defensa de sus intereses y se movilizan muy rápidamente cuando se sienten afectados. Comprende cerca de 14 comunidades de las cuales se han tomado dos como sujetas de estudio.

12.1.3. Caso rural:

El caso rural comprende 12 comunidades de más de 30 que se asientan en un área de alta erosión de suelos y de una depresión económica que ha convertido a la región en área de expulsión de campesinos para dirigirse hacia la zona tropical.

Su organización campesina es muy sólida y representativa pero, como en otros, casos elementos externos desequilibran sus acciones, ellos son programas de cooperación internacional y del Gobierno que les crean problemas en vez de soluciones.

La participación popular es esencial en los planes de desarrollo de la provincia, definida como una de las más pobres del país. La acción burocrática del Estado hace que el proceso sea demasiado lento y hasta imposible de superarlo, porque sus concepciones de desarrollo son totalmente diferentes a aquellos que manejan las comunidades.

2.. Manejo de los recursos naturales.

En todos los casos el manejo de los recursos naturales ha sufrido un proceso grande de degradación, en el primer caso, las condiciones ambientales en las que se asienta el barrio son de extrema aridez y con alta erosión de los suelos. La razón por la que existe muy poca conciencia en su relación con los recursos naturales se fundamenta en que estos inmigrantes se asientan en zonas rocosas, sin agua y marginadas económicamente.

Este aspecto contribuye a su mentalidad de habitar áreas desoladas que no merecen atención alguna desde el punto de vista ambiental. La pobreza y la necesidad de contar con vivienda les permite construir sus casas donde puedan hacerlo y a bajo costo. En el momento en que el barrio desarrolle áreas de recreación introducirá en sus conductas la protección a dichas áreas que no son precisamente hábitats naturales.

En el segundo caso, campesinos marginales de la ciudad están absorbidos por las ventajas económicas de sus actividades en áreas donde los suelos son poco atractivos para una agricultura tradicional o moderna, ingresando en un rubro de alto rendimiento como la lechería, utilizando aguas servidas procedentes del sistema de alcantarillado de la ciudad de Cochabamba. Sus conductas ambientales son muy superficiales y las utilizan para

satisfacer las críticas e intervenciones de personas que detectan problemas ambientales sobre los cuales prefieren no debatir, muestran su preocupación por el uso de aguas negras en la agricultura, pero no hacen nada para encontrar soluciones, al contrario, continúan con más intensidad sus usos.

El manejo de los recursos naturales está en un límite muy peligroso y de alta vulnerabilidad, los suelos se contaminan y salinizan, el agua subterránea superficial está en proceso de contaminación, el aire está contaminado y la salud de sus pobladores, así como de aquellos que consumen sus productos, están en peligro de enfermedades por el uso de aguas negras.

En el tercer caso, los recursos naturales han sido degradados en su totalidad, fundamentalmente los suelos agrícolas de valles muy ricos en nutrientes y minerales, que al ser destruidos por las riadas de los últimos 40 años han dejado a los campesinos en franca lucha contra la naturaleza, exterminando fauna y flora común en áreas más desoladas donde se asientan. La conducta ambiental de estas comunidades se inicia por la necesidad de recuperar sus suelos al río, transformar el cauce en suelos agrícolas e implantar formas de vida doméstica.

13. LA PARTICIPACION EN EL MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES

Los recursos naturales que se definen como aquellos que por sus cualidades y disponibilidad para el bienestar de las poblaciones pueden en el corto plazo entrar en conflicto con la demanda creciente, se convierten en estratégicos y deben ser motivo de análisis desde su uso a su conservación.

Mientras ellos existen en abundancia, su aprovechamiento es controlado por las necesidades de su consumo. Esta relación se altera con las ideas de comercialización a otros mercados alejados. Así se pone al límite la capacidad de carga de vida de los suelos y en peligro la fauna y flora existentes.

En un principio, la participación en cualquier acción sobre los recursos naturales debía ser motivo de análisis por las comunidades, después, cuando las conductas obedecían más a los desafíos individualistas, esta participación fue muy débil.

El concepto de participación desde el Gobierno fue siempre de intervenir y transferir acciones, inversiones a las comunidades, en base a una sutil y técnica interpretación del problema. Por estas razones las comunidades habían perdido su capacidad de expresar sus problemas y prefieren comunicarse con los técnicos y planificadores a través de los moldes que estos últimos les ofrecen.

Recientemente se han aprobado leyes referidas a devolver a las comunidades sus derechos de decidir y participar en sus propios planes de desarrollo. En el fondo, el concepto de democratización del país depende mucho de la forma en que los ciudadanos practican sus derechos y aceptan sus responsabilidades, y cómo el Gobierno estimula y promueve un

flujo justo y equitativo de actitudes y conductas entre los miembros de una sociedad.

Pero, como todas las cosas innovadoras, estas ideas de participación denominada “popular” solo se encuentran en el papel, los que se consideran autores se quedan en la teoría y los que deben beneficiarse no comprenden los alcances prácticos de las mismas. Bajo esas condiciones, la tendencia natural es adecuar las leyes de participación a las costumbres y formas ya conocidas de debatir sus problemas, es decir, utilizando las maniobras políticas que nuevamente aseguran la toma de decisiones en manos de los políticos que vuelcan sus esfuerzos para nuevamente utilizar los mecanismos para sus propios beneficios.

Esto nos trae recuerdo de las grandes reformas de 1952, cuando el voto universal y la reforma agraria habían marcado una etapa diferente en la historia del país, las medidas fueron instrumentos políticos que no desperdiciaron para utilizar a los campesinos bolivianos en consolidar a un grupo de políticos burgueses en el poder por 12 años.

La participación popular en Bolivia ha ampliado las posibilidades de corrupción administrativa hacia los niveles sociales más bajos, les ha transmitido a las regiones los mecanismos de utilización de los fondos públicos en forma indiscriminada y ha eliminado las formas locales de manejar los bienes colectivos y comunitarios, así las comunidades se han convertido en instrumentos fáciles de controlar y manipular, los pocos conocimientos de los comunitarios en regulaciones de control fiscal, de presupuestos financieros, de gestión y ejecución presupuestaria anual, etc. los han convertido en sujetos vulnerables a la malversación de fondos públicos.

En general, los modelos económicos en vigencia han creado sus propios estilos de participación comunitaria, con las reglas de juego que obedezcan al sistema, no como instrumentos eficientes de participación ciudadana.

En aspectos ambientales, dada la creciente pobreza de la gente y la degradación de los recursos naturales renovables, el debate y el diálogo en temas y problemas ambientales han sido cada vez más sutiles y superficiales, confrontando posiciones ecologistas radicales y de supervivencia de las poblaciones.

14. LA CONCIENCIA SOCIAL Y AMBIENTAL

La conciencia social ha sido siempre un instrumento valioso de las clases obreras y campesinas en Bolivia para reducir las injusticias y desigualdades en la sociedad boliviana, se han constituido en la base de los movimientos sociales que han determinado cambios importantes en la historia del país, en las conquistas sociales de las clases populares. Ellas no han estado fuera de las distorsiones históricas que han ocurrido en su desarrollo y han producido también conductas dañinas y contrarias a las clases que representaban.

La conciencia ambiental no es clasista ni de grupos económicos fuertes o débiles, se basa en el grado de educación y conocimientos que los pueblos tienen sobre su entorno natural,

sobre el respeto a los demás seres vivientes que comparten un ecosistema.

La conciencia ambiental es el análisis exhaustivo de los límites de transformaciones a los cuales el humano está permitido en el medio ambiente. Está en la conducta que adopta frente a la naturaleza, equilibrando sus necesidades con la capacidad de carga de vida de los ecosistemas.

La historia en Bolivia nos ha mostrado que la conciencia social no ha sido casi nunca compatible con la conciencia ambiental, tampoco ha sido excluyente, simplemente la primera era de interés de clase y giraba en torno a las demandas sociales como fuentes de trabajo, educación, salud, etc. y la segunda era ignorada o postergada por el propio desconocimiento de sus principios y prácticas.

El nuevo modelo ha destruido gradualmente la conciencia social, eliminando los instrumentos naturales y fomentando conceptos individualistas y ha introducido elementos ambientales que responden a los grandes problemas ambientales del mundo, induciendo a los pueblos pobres a ser corresponsables de ellos. Así, la conciencia ambiental del campesino se orienta al problema de la capa de ozono, el efecto estufa y de depredación de los grandes bosques del mundo.

15. DESARROLLO DE CAPACIDADES

Las capacidades de administrar y manejar los recursos naturales por parte de los nativos son reconocidas como de alto valor ambiental y social, la pérdida de estas capacidades proviene de la imposición de formas y modelos contrarios a sus propias prácticas. La fuerte migración de campesinos andinos a las zonas tropicales es un ejemplo patético y dramático de pérdida de capacidades andinas y la adopción de conductas depredadoras acompañadas con la colonización de zonas tropicales.

No es posible pensar en la transferencia de capacidades a grupos migrantes cuyas formas de vida anterior difieren substancialmente con aquellas que adoptan como interventores de ecosistemas extraños a sus formas de vida, si no parte una fuerte iniciativa del Gobierno y se contempla en el modelo propuesto.

El rescate de capacidades y su transferencia solo es posible si el Gobierno establece una clara línea de acción entre prácticas tradicionales y aquellos que vienen con la modernización del país. El punto de equilibrio es fundamental en la búsqueda y conservación de conocimientos locales de administrar y manejar los recursos naturales.

16. LECCIONES APRENDIDAS

EL programa de CAAs ha establecido formas de elaborar diagnósticos ambientales locales utilizando razonamientos lógicos y científicos que han permitido obtener información adecuada en la relación población, agua, aire y suelo, como los tres elementos más importantes de un diagnóstico. Sin lugar a dudas, posteriores entrevistas con la gente local nos han ayudado a determinar las causas del comportamiento y los

efectos de estos.

El principio es sencillo, muchas conductas de las poblaciones rurales son muy familiares para la gente de CREAMOS; provenimos de las culturas aimara y quechua principalmente y más que aprender reconocemos aquello que nuestros abuelos y padres solían hacer como parte de su vida cotidiana.

La elaboración de la propuesta ha sido siempre definir un marco técnico y social del problema y la consulta con los interesados. La lección aprendida se asocia a que el modelo actual no nos permite identificar con certeza al interlocutor local que tenga una conciencia ambiental suficiente como para establecer programas de acción con continuidad y siguiendo lineamientos adecuados a una gestión ambiental.

La comunicación con las comunidades con temas ambientales se hace menos atractiva, porque el Gobierno y la cooperación internacional que siempre se encuentran visitando los lugares más alejados del país están en plena acción de donación de materiales y obras que mejoran sus formas de vida, por lo tanto propuestas ambientales son menos impactantes y atractivas para ellos, excepto que un programa ambiental sea dirigido a su beneficio.

La ejecución de los planes definidos en temas ambientales requiere de esfuerzos económicos y humanos grandes por la magnitud de los problemas ambientales y esto no es posible sin una alta inversión. Si bien el diagnóstico y la elaboración de la propuesta son posibles en círculos más pequeños, la inversión es problema del Estado y sus planes nacionales.

La evaluación de las acciones es un proceso que toma por lo menos un mediano plazo, en términos ambientales no es más que intentar poner en papel especulaciones cuando se pretende evaluar una reunión de trabajo o una serie de sesiones que pueden ser únicamente el inicio de una etapa muy preliminar de acción futura. La lección aprendida es que demos más tiempo a las comunidades y los programas a buscar caminos y acciones que les permitan acomodar las piezas adecuadamente en un plan ambiental, cuya preparación puede durar varios años.

Finalmente, la investigación acción es un concepto de los años ochenta, introducido por los organismos internacionales para obtener mejores resultados en los programas de cooperación a los países en vías de desarrollo, que implicaba propuestas lógicas y científicas a acciones necesarias a corto y mediano plazo que hagan impacto. Hoy en día, la investigación en países como Bolivia ha sido desplazada por la transferencia de tecnología foránea pegada a la modernidad del Estado, se hace muy poca investigación, y si ella no está asociada a impactos a corto plazo, deja de existir en corto tiempo. Así, la acción se separa de la investigación y da lugar a la aplicación de modelos tecnológicos preparados de antemano, es cuestión de leer las instrucciones.

Por estas razones, muchas organizaciones de cooperación no pueden apoyar a las comunidades, porque sus ideas de investigación acción han sido fabricadas en los países ricos para los países pobres.

SEGUNDA PARTE

PARTICIPACION Y MANEJO AMBIENTAL EN EL VALLE DE COCHABAMBA - BOLIVIA. LA EXPERIENCIA DE DOS COMUNIDADES.

Gonzalo Abella
Luis Ortiz Sandoval

1.. EL VALLE DE COCHABAMBA Y EL AGUA COMO PROBLEMA AMBIENTAL

2.. Introducción.

Bolivia como país tiene la característica de presentar dos zonas geográficas muy diferentes en un mismo territorio político. Por un lado, lindando con Perú, Argentina y Chile, está la Bolivia andina, ancestralmente conocida como el Alto Perú y que tiene la particularidad de albergar más del 70% de la población en menos del 30% del territorio nacional. Por otro lado, está la Bolivia oriental que comprende la zona amazónica y el Chaco boliviano que abarcan más del 60% del territorio con una población menor al tercio del total.

Este contexto expresa la persistente adaptación de gran parte de la actual población boliviana durante tantos siglos a los ecosistemas de altura (ya desde la era incaica), y a una particular forma de subsistencia en los mismos a pesar de la pronunciada inclinación de las pendientes y la delicada naturaleza en dichas zonas.

Sin embargo, la población boliviana andina se ha movido en el marco de una histórica estrategia social, económica y cultural-demográfica cual es la del movimiento poblacional andino, que consistía en un intercambio sistematizado entre las



comunidades o ayllus de los tres pisos ecológicos. Así ha logrado proveerse de cada uno de los productos necesarios para reproducir la existencia de la propia comunidad, habiendo un flujo migratorio sistemático en territorios históricamente delimitados de cada comunidad y en cada zona para los fines mencionados, ha subsistido con los mayores éxitos. Esta forma tradicional de sobrevivencia implicó un largo proceso llevado adelante por las varias generaciones andinas que pasaron por esas tierras, expresando su adaptación al medio geofísico en el que se hallaban desde antaño.

En este marco, el agua como recurso natural imprescindible para la vida de la población andina estaba adecuadamente manejada, tanto para el consumo humano como para el riego de cultivos y consumo animal mediante avanzados sistemas de riego y de contención que permitían la distribución de un recurso no abundante pero si accesible a todas las comunidades. Esto significaba que los recursos hídricos no implicaban un motivo de problemática ya que la apropiación comunitaria determinaba la cooperación para su uso.

Específicamente en el Valle de Cochabamba los problemas del agua ya eran anteriores a la fundación de las ciudades. A pesar del mismo, la cultura andina permitía a través de sus sistemas de riegos, de estancamiento de aguas y otros, constituir al valle en el “granero de Bolivia”, produciendo los alimentos necesarios para abastecer a la población que formaba parte de la misma. Sin embargo, con la llegada de la modernización a partir de la década del 50, se dan la sobreexplotación y fuertes migraciones para asentamientos en los sectores periféricos de la ciudad de Cochabamba, dándose una creciente competencia y disputa por los recursos hídricos y deformando los modos tradicionales de manejo.

A consecuencia de una política de urbanización mal planteada, las alcaldías han propulsado la instalación poblacional en las zonas ubicadas al pie de las laderas de montañas en el valle cochabambino, lo cual ha generado el aumento de la impermeabilización de aquellos suelos donde tradicionalmente se producía la recarga natural de los acuíferos.



En este contexto y después de casi medio siglo, el problema del agua es endémico, habiendo disputas por acuíferos en el caso de municipios con altas densidades, y en el caso de comunidades rurales en la pérdida de estrategias históricas de manejo.

Esto último se da a raíz de la transformación de las comunidades, sea por la migración a cinturones urbanos o a raíz de los fenómenos de pulverización (la imposición foránea de patrones de consumo y estilos de vida, opuestos a lo nativo, campesino y nacional). También se suma a dicho contexto, la desviación de agua por represa para riego

industrial, incidiendo los desagües en cuestión en las poblaciones de las zonas bajas situadas en las áreas de influencia. Esto supone que las prácticas de manejo adecuado implican necesariamente una vuelta a las tradiciones y una memoria histórica capaz de entroncarse con las transformaciones actuales y que traigan como consecuencia una conciencia ambiental ligada a la cultura andina, de respeto a la “madre tierra”, de convivencia con ella en la nueva coyuntura y no a costa de su explotación desmesurada.

De esta forma puede entenderse cómo la problemática del agua a ser abordada en este estudio no es una problemática aislada, sino que se enmarca dentro de una matriz cultural, y que como tal requiere ser tratada en sus perspectivas actuales considerando las prácticas históricas de gestión comunitaria de los recursos, en sus más variadas expresiones, comprendiendo lógicamente los hídricos.

También es de particular importancia cómo se manifiesta en distintos escenarios de una misma región la participación local en el manejo de dichos recursos, aspecto que, sumado a variables modernas como es el caso de la legislación de cuño occidental con una propuesta de participación popular, puede determinar el desarrollo de capacidades para el desarrollo sostenible y una conciencia acorde a dicho fin.

No debemos olvidar que en los años 50 Bolivia vivió una revolución que modificó sustancialmente el régimen de tenencia de la tierra, erradicando el latifundio, pero sin un plan sustentable de manejo agrario, lo cual, a pesar de su contenido de equidad social, desconoció las prácticas culturales tradicionales, agravó en cierto modo las condiciones ambientales y empobreció la tierra por la sobreexplotación minifundiaria.

La Ley N° 1551 de Participación Popular, sancionada el 20 de abril de 1994, es una ley que en su espíritu propugna que las organizaciones territoriales de base tengan el marco institucional adecuado para acceder a recursos que dispone el Estado para el desarrollo local, por un lado, y, por el otro, junto a la Ley de Descentralización, intentan brindar el marco necesario para la participación y preservación de formas tradicionales de organización. En lo que va desde su promulgación en 1994 hasta 1998, la ley ha tenido aciertos y tropiezos. Se planteó pues como una forma de fortalecimiento de la escala local como punto crucial para el desarrollo nacional, pero a la vez, están puestas en tela de juicio las consideraciones de tipo cultural que ajusten dicho marco jurídico al bagaje cultural e histórico del pueblo boliviano, que como tal presentó y sigue presentando en muchos casos formas muy particulares de articulación de sus intereses expresados en mecanismos autóctonos, no occidentales de representación y poder.

En este sentido, la Ley de Participación Popular estructura administrativamente el territorio nacional boliviano en Organizaciones Territoriales de Base (OTBs), siendo éstas las instancias básicas de nucleación comunitaria.

Sirvan estas notas introductorias para mostrar a grandes rasgos la matriz en la que se insertan los estudios de casos que a continuación se expondrán, dando un énfasis preeminente a la escala local, espacio en el que el sujeto se expresa y desarrolla sus capacidades de manejo de recursos.

17. EL MUNICIPIO DE QUILLACOLLO Y LA COMUNIDAD DE SAPENCO ANTE EL PROBLEMA DE LAS AGUAS SERVIDAS

1.. Antecedentes.

Quillacollo es una alcaldía situada al oeste de Cochabamba y que comprende un total de 9 distritos que son: Tacata, Piñami, Santo Domingo, La Chulla, Padoja-Piñami, Urcupiña, Bella Vista, El Paso y Misicuni.

Santo Domingo según el orden político-administrativo de la alcaldía quillacollana corresponde al distrito N° 3, y ubicado al sur de ésta comprende 18 organizaciones territoriales de base u OTBs. Sapenco sería una OTB en dicho distrito, ubicado a 3 Km al sur de la alcaldía de Quillacollo.

El distrito Santo Domingo comprende un 60% de zona rural o con características rurales y un 40% aproximadamente de zona urbana. El mismo está conformado por varias comunidades, de entre las cuales algunas son netamente de comunarios (llamados así tradicionalmente a los campesinos que se conforman en comunas para las actividades agrícolas), otras son mixtas, o sea, que en los territorios se hallan familias que se dedican a las actividades agrícolas y otras se vinculan estrechamente al sector urbano de la alcaldía de Quillacollo. Por último, están los casos de comunidades y OTBs que se conforman netamente de comerciantes o personas vinculadas al casco urbano quillacollino. En este último caso principalmente, los pobladores son migrantes, ex mineros que vinieron de distintos puntos del país, sea La Paz, Oruro, Sucre, Santa Cruz, que, no pudiendo reproducir su sobrevivencia, se vieron obligados a insertarse en los sectores informales de las ciudades del valle central boliviano.

Cada vez menos se dan en estos municipios actividades agrícolas porque se urbanizan a causa de las migraciones. Las áreas verdes y lugares de plantíos se pueblan de casas. Los agricultores locales venden sus tierras y cada vez más su producción se sujeta meramente al autoconsumo.

Sapenco como comunidad sería un continuo urbano-rural que presenta la particularidad de lindar con el río Rocha, importante corriente hídrica superficial del Valle de Cochabamba, que atraviesa la ciudad de Cochabamba y pasa por el extremo sur de Quillacollo, a 3 km. de la alcaldía.

Los principales productos de la comunidad son el choclo y maíz, la papa y legumbres, estos dos últimos exclusivamente para el consumo familiar. Entre las actividades a las cuales se dedican los pobladores que presentan características rurales se halla, aparte de la agricultura, la cría de ganado para el uso en lechería.

La comunidad de Sapenco está conformada por 600 personas aproximadamente distribuidas en 120 familias. La comunidad con una leve mayoría de actividad agrícola se dedica a la cría de vacas para la lechería y al cultivo de maíz para el consumo y para forraje, y, a la vez, al comercio urbano, quienes no poseen terreno para la labranza. Su

territorio linda con el río Rocha, siendo por lo tanto este un importante recurso hídrico utilizado para el riego de los cultivos y el consumo animal. El tamaño de las parcelas de cultivo oscila entre $\frac{1}{2}$ y 2 has. aproximadamente.

Todos los habitantes de Sapenco están afiliados en una junta vecinal, siendo esta la organización territorial de base respectiva. Eligen una directiva en la cual cuentan con un presidente, un vicepresidente, un secretario general, un secretario de Relaciones, un secretario de Hacienda, un secretario de Conflictos y los miembros vocales.

Las mujeres participan de diversas maneras respondiendo a mecanismos culturales tradicionales que les asignan la responsabilidad en algunas tareas específicas. Aparte de esta característica general, en Sapenco se conformó un Club de Madres que se dedica a realizar labores de tejidos, intentando consolidar una experiencia de trabajo comunitario en este marco.

2.. Condiciones socioambientales.

Como se ha mencionado en varias ocasiones, el valle de Cochabamba presenta una particular situación con respecto al acceso a los recursos hídricos. La zona de Quillacollo, sin embargo, es una zona con bastante disponibilidad de los mismos, sea tanto en forma de río como de acuíferos subterráneos no profundos, que significa la posibilidad de contar con los mismos sin muchos inconvenientes. Aún así, el río Rocha en su actual estado presenta serias complicaciones para el uso humano en sus más variadas formas, ya que como tal es vertiente de aguas servidas de toda la gran ciudad y de otras menores a su paso, incluyendo la misma Quillacollo. En cuanto a los acuíferos, su perforación significa una demanda de gastos que en situaciones de pobreza no son tan fáciles de realizar. Por otro lado, la ciudad de Cochabamba tuvo intentos de apropiarse de los acuíferos quillacollanos por estar situados a menor profundidad para la utilización en su radio, planteando en este caso disputas intermunicipales ya que los quillacollanos se oponen a las perforaciones.

Específicamente, en el caso de Quillacollo y su casco viejo, que abarca aproximadamente unos 700 metros a la redonda, se utiliza el agua vertiendo las servidas hacia el sur, en el río Rocha. No cuentan con un sistema generalizado de alcantarillado y poseen una precaria planta de tratamiento, que más que nada consiste en el estancamiento breve de dichas aguas para luego verterlas en el río. Dicha planta presenta varios problemas que causan trastornos ambientales, tanto porque constituye un foco de infección de muchas enfermedades, porque no cumple la función de depuración reproduciendo la contaminación del río principal, y porque en torno al mismo hay juntas vecinales que tienen que convivir con olores nauseabundos. Lo más grave, sin embargo, de toda la situación es que en la cuenca del Rocha que linda con la zona sur de Quillacollo, que está conformada por zonas campesinas de comunarios, dichas aguas son utilizadas para las labores agrícolas, como ya se ha mencionado más arriba.

En este marco, Sapenco se inscribe como una comunidad problemática, ya que su territorio se halla exactamente en la zona de influencia de la planta de tratamiento y de vertedero de las aguas servidas, presentando con los problemas descritos más arriba otras

variables ambientales problemáticas, como ser los suelos, que en su mayor parte están degradados y tienen una generalizada configuración salitrosa, no aptos para la agricultura intensiva. Esto es debido al riego con aguas servidas que transporta a los mismos sustancias dañinas y les quita permeabilidad, constituyéndolos así en terrenos más arcillosos.

En cuanto al agua para consumo humano, dicha comunidad cuenta con un pozo perforado, de donde se extrae agua potable. Dicha fuente se halla en la casa de un vecino a quien los demás llaman “Corregidor”, que siendo miembro de la comisión vecinal, pero en ventaja por su posición social e influencia política es quien determina las normas de uso y distribución. En este caso, dicha situación expresa una forma poco participativa en el manejo de recursos, ya que, como se expondrá a continuación, no existe una organización afianzada que signifique la implantación de mecanismos comunitarios en la regulación por el uso del agua.

3.. La participación, el desarrollo de capacidades y la conciencia ambiental.

El plano participativo significó, en la experiencia de las comunidades nativas bolivianas, la gestión comunitaria de los recursos y la representación basada en los liderazgos tradicionales. Este contexto, como ya se expuso en la introducción, fue trastornado fundamentalmente con las reformas que se inician en 1952 y que significaron la atomización de las comunidades en la zona andina.

En el caso de Sapenco, dichas implicancias son sentidas, ya que la población correspondiente a la zona rural está constituida principalmente por nativos quechuas que, conviviendo con otros pobladores mestizos, hallan difícil un camino de autogestión comunitaria. Concretamente, hay una falta de unión de los vecinos a raíz de la diversidad de intereses a los que se abocan los subsectores de dicha comunidad. Esto no significa, sin embargo, que el problema del agua para el consumo no sea un problema común, pero la forma de resolver las contradicciones en el manejo se expresa en el acaparamiento por parte de los vecinos más fuertes o más vinculados a la zona urbana de la región.

Evidentemente, en esta perspectiva, el problema ambiental es antes que nada un problema social, pero a la vez reproduce y acentúa la crisis en este ámbito. La falta de disponibilidad de recursos naturales en buenas condiciones produce una situación de disputa por los mismos, y, mientras no haya soluciones contundentes, la misma seguirá generando precarias condiciones de existencia, pauperización de los suelos, infecciones, enfermedades y escenarios propicios para la migración hacia cinturones de pobreza aún más cercanos a los grandes centros urbanos, engrosando estos grupos migratorios finalmente los sectores informales.

Esta situación es consecuencia de una diferenciación social existente en la zona, a raíz de la posibilidad de generación de mayores ingresos de las familias ligadas al sector urbano en relación a aquellas predominantemente agrícolas.

Estas últimas, envueltas en problemas de tipo ambiental descritos anteriormente, no tienen la manera de entrar en los mecanismos políticos establecidos con la Ley de

Participación Popular, ya que son sectores vulnerables con escasa capacidad de comprensión de los criterios representativos acordes a los sistemas occidentales implantados en la zona: alcaldías, consejos comunales y otros.

La Ley de Participación Popular prevé una representación distrital de las organizaciones de base a través de un representante en el comité de vigilancia que se instala en la alcaldía. Sin embargo, dicha instancia no se constituye en una fiscalizadora o de contraloría sino simplemente en un ente cívico que coadyuva en la prosecución de objetivos de desarrollo comunitario, y como tal no percibe recursos, tanto en términos de gastos de representación como infraestructuralmente para la transferencia de capacidades. Ahora, esta característica para el caso de Sapenco significa una situación delicada por dos motivos. El primero de ellos es que el problema ambiental, que pasa necesariamente por el agua contaminada de los recursos hídricos disponibles, no es un problema aislado que puede tener tratamiento solamente local, sino que requiere un trato intermunicipal y efectivo. En segundo lugar, en el mismo municipio de Quillacollo, donde esta comunidad estaría representada, la disputa por los recursos financieros es polémica y escabrosa, desentendiéndose dicho municipio de la capacitación como elemento clave de lograr la participación en sus instancias representativas.

Los pobladores de estas zonas no entienden la participación popular como una forma de expresarse comunitariamente, o sea no buscan alternativas autogestionarias de salida de las crisis en la escala local, reclamando por lo tanto recursos asignados por el Estado para la resolución a los problemas cruciales que les afligen. Simplemente perciben la participación popular como competencia por recursos financieros que deben expresarse en obras públicas. En este sentido, el alcantarillado es un tipo de obra que escasea en el municipio y que es fundamental, porque permite desaguar lluvias y aguas servidas, pero aún así no se resolvería el problema de la irrigación dañina.

En términos tradicionales e históricos, las comunidades nativas desarrollaron sistemas de estancamiento de aguas pluviales, a fin de distribuir las en periodos posteriores de escasez de lluvia. Para ello contaban con sistemas de microrriegos, que permitían distribuir equitativamente las mismas, sumándose las aguas superficiales para su uso diversificado.

En situaciones actuales, y en el caso ya expuesto, la comunidad en cuestión tiene menos posibilidades de apelar a dichos sistemas, a raíz de la creciente urbanización que azota los espacios ideales para los sistemas de canales y para zonas de estancamiento de aguas pluviales, como así también por la falta de voluntad conjunta para el establecimiento de dichos sistemas. El río Rocha, en este caso, no debería ser utilizado de ninguna manera mientras no existan mecanismos concretos y efectivos de depuración y reutilización, pero a falta de alternativas de todo tipo su usufructo resulta indispensable.



Finalmente, estos párrafos nos remiten al aspecto clave que define un modo de entender los problemas anteriores y actuar en consecuencia: la conciencia ambiental. La falta de desarrollo de la misma ha significado últimamente la imposibilidad de percibir la problemática en términos holísticos, que permitan comprender las implicancias de los deterioros ambientales en la comunidad en la que las personas desenvuelven su vida cotidiana. Esta carencia también impide comprender cómo se interrelacionan dichos factores con la preservación del medioambiente de la región en su conjunto.

En este sentido, Sapenco se halla en una disyuntiva, cual es la desaparición de las pocas áreas verdes ya azotadas por fuertes procesos de degradación o la recuperación y conservación de los recursos a partir de una toma de conciencia y voluntad política por presionar en el ámbito municipal local, a fin de que los problemas que atañen a dicho cometido sean priorizados.

Es importante pues destacar que la contaminación en el caso de Sapenco implica una macrovariable, es decir no es responsabilidad directa de la comunidad sino que le viene desde fuera.

4.. Consideraciones sobre la experiencia y lecciones aprendidas.

La comunidad de Sapenco es un particular caso de imposibilidad política de autogestión por la inadecuación de la forma en que se busca implementar la normativa vigente en una cultura con patrones participativos tradicionales no comprendidos. Dicha afirmación se fundamenta en la situación de pobreza, la atomización a los actores sociales y los propios patrones culturales, que condicionan constantemente dichas posibilidades. La pobreza, por otra parte, empuja a la pérdida de los valores ancestrales en el manejo de recursos con sus implicancias de atomización de los sujetos.

Sapenco es una comunidad conformada en su mayoría por comunarios campesinos aún arraigados a las prácticas rurales, pero con una gran dificultad de sobrevivencia acorde a la fragilidad de los ecosistemas. Esto significa principalmente que, a raíz de los recursos hídricos superficiales contaminados y por el alto costo del usufructo de aguas subterráneas, es difícil un manejo adecuado de los mismos con consecuencias beneficiosas para la salud tanto humana como animal. El problema de los suelos descritos, influenciados por los factores hídricos mencionados y por la presión por los terrenos para la habitación, en una zona con alta concurrencia de migraciones desarticula esfuerzos conjuntos.

¿Qué se aprende en este contexto?

Hay dos lecciones fundamentales. En primer lugar, se comprueba que aisladamente no se resuelven los problemas ambientales que hacen a una cuenca muy amplia. Para ello, la voluntad política del Gobierno municipal y de los ciudadanos de todas las esferas es esencial. Lo político, en este caso, significa no solamente la lucha por los cargos representativos en los ámbitos públicos, sino, sobre todo, el ejercicio libre y garantizado de la discusión de los problemas socioambientales de la región, tomando protagonismo en la misma y articulando propuestas y prácticas pequeñas pero concretas para la reversión

de los mismos. En este sentido, el tema del agua es clave. El microespacio de Sapenco en el conjunto de Quillacollo debería exigir, so pena de medidas de presión y protesta, el buen equipamiento y funcionamiento de la planta de tratamiento de la zona. Esto en un primer plano y, por el otro, exigir, conjuntamente con otras comunidades afectadas, un sistema de alcantarillado que permita canalizar las aguas servidas y no generen problemas de contaminación en los cursos hasta su desecho en el agua de río.

La segunda lección remite a la escala local, y esto necesariamente se refiere a cuestiones de índole cultural: el intento por el adecuado manejo de recursos naturales en el valle, y, sobre todo, tratándose de comunidades conformadas por nativos del lugar, significa una vuelta a los modos ancestrales de gestión comunitaria adecuada a la nueva coyuntura. Esto plantea una problemática compleja, ya que implicaría exigir a los comunarios de Sapenco que se abstraigan de los problemas de disputas por recursos en un contexto de aumento de la población municipal en la zona, proponiendo recuperar los sistemas de acumulación de aguas, de instauración de sistemas de microrriego a partir de los mismos, y la conjunción de esfuerzos para la instalación de pozos para la extracción de aguas subterráneas más limpias y aptas para las diversas utilidades. Para ello necesariamente se debe dar un contexto de organización participativa y con capacidad de desarrollar sistemas comunales de distribución, control y mantenimiento de los recursos.

En tanto, la alcaldía de Quillacollo presenta grandes problemas para plantear desde su ámbito gubernativo una propuesta de salida de la crisis en cuestión. Es por ello que, al tratarse de casos de degradación social y ambiental, necesariamente el plano local, es decir comunitario, es el que debe empezar por definir las necesidades del lugar, diagnosticando la situación en la que se hallan en forma comunitaria, y actuando en consecuencia también en forma conjunta.

La forma de relacionar ambos aspectos es coordinando estrategias y esfuerzos entre varias comunidades igualmente afectadas por los problemas mencionados y así formular propuestas conjuntas para revertir la crisis.

18. EL CASO DE LA COMUNIDAD DE MILLOMA, MUNICIPIO DE TARATA - VALLE ALTO DE COCHABAMBA

1.. Descripción general de la comunidad.

Tarata es un municipio ubicado a 2700 m de altura aproximadamente, que data de la época colonial, y en el cual la explotación de recursos hídricos es aún incipiente. Está conformado por pequeños sistemas de riego. La agricultura de subsistencia se da principalmente con riegos de lluvias. Existen grandes riegos, dándose en algunos casos la experiencia de asociación de regantes.

El municipio de Tarata está dividido en 5 cantones: el primero es el de Tarata que cuenta con 13 comunidades, entre las que se halla Milloma, el segundo es Huertamayo con 10 comunidades, el tercero Huasarrancho con una comunidad, el cuarto Huaiculi con 6

comunidades, y, por último, Izata con 8 comunidades. El centro poblado del municipio, que es una comunidad grande, se divide nuevamente en 6 OTBs.

Antes de la Ley de Participación Popular ya había sistemas de riego más o menos tradicionales. En algunos casos, como se mencionó antes, existen asociaciones de regantes, con sistemas de no posesión constante de agua, pero trabajando independientemente. En ese caso, la política de la participación popular por parte del Estado fue acertada en el proceso de constitución de sistemas tradicionales de manejo de recursos naturales y desarrollo local.

Para ello se contempló que en el marco de los diagnósticos de las necesidades comunitarias para las estrategias de desarrollo participaban todos los conformantes de las comunidades de la zona.

Tarata tiene dos sistemas de riego a partir de riachuelos locales; uno es un sistema grande, que sólo posee en este municipio la toma, y el otro es el de microrriego, que se da en los sindicatos agrarios de la zona.

Para comprender las complejas interacciones comunitarias e institucionales, deben recordarse dos hechos históricos:

- ✓ La reforma de la década del 50 que distribuyó tierras y convirtió en campesinos independientes a los antiguos arrendatarios rurales. Estos, agrupados territorialmente, siguieron reconociéndose como “sindicatos” de campesinos.
- ✓ La Ley de Participación Popular que se inserta sobre la doble matriz de las tradiciones andinas y la reforma de los 50.

En este marco, Milloma es según la terminología boliviana un “sindicato agrario” constituido aproximadamente a inicios de siglo, con comunarios quechuas en su totalidad dedicados a la producción agrícola de maíz, papa, trigo y arveja, estos últimos en condiciones de secano, es decir sólo con agua de lluvias. Se cuenta con animales vacunos de tracción, ovejas en las zonas bajas y cabras en las zonas más altas. El promedio del tamaño de las fincas es de 1 ½ ha. ubicadas en un pequeño valle con pendientes relativamente pronunciadas. Está constituida por 22 familias con un total de 132 personas aproximadamente que participan en la junta vecinal de la zona, constituida a modo de sindicato agrario, con características organizativas más autóctonas, provenientes de las formas establecidas en las comunidades rurales a partir de la reforma agraria, y que significó una cierta autonomía para el caso de las capas campesinas.

En Bolivia el comité de base es la esfera política representativa de las comunidades organizadas. En el caso de Milloma, dicho comité contempla dos planos; por una parte lo relacionado a la representación política que constituye una directiva para la administración local del poder y ante el municipio, y, por otro lado, para el manejo de los recursos hídricos existe un comité de riego que se articula con la forma anterior.

2.. Tradición, participación y manejo de recursos.

Con la Ley de Participación Popular y el proceso de descentralización que se inicia con la Ley de Descentralización, las alcaldías asumen las responsabilidades de desarrollo comunitario. En este marco, para la ejecución de las políticas públicas a nivel municipal, se dan tres estadios institucionales que son: la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal (PDM), la planificación del Programa Operativo Anual (POA) y la ejecución participativa a partir de diagnósticos locales participativos.

A través de talleres de autodiagnóstico se inician los POA en base a diagnósticos participativos comunales que se realizan con los comunarios, es decir, con las bases. Algunos aspectos que se consideran para el diagnóstico de las situaciones son el clima, condiciones geofísicas, tipos de producción, necesidades comunitarias y otros. Mediante la técnica de “lluvias de ideas” de las necesidades de los comunarios, se vislumbra que se puede hacer. Evidentemente, habiendo múltiples demandas, se priorizan posteriormente algunos aspectos sobre otros con los representantes de las comunidades. Estos factores relacionados con el manejo de recursos determinan una particular forma de participación en la zona, considerando por parte del municipio los aspectos tradicionales organizativos e implementando estrategias de desarrollo fundadas en dichas experiencias.

En el caso del sistema de microrriego, el mismo se realiza a partir de vertientes naturales o aguas de riachuelos, indicando que se basa en recursos hídricos superficiales. El sistema se maneja a través del sindicato vía un comité de riego dentro del mismo. Sin embargo, en el caso de Milloma, de 22 familias, el sistema no beneficia al total de familias, sino solamente a 18, ya que los restantes se hallan en zonas muy altas y se torna imposible la cobertura en dichos lugares.

A raíz del justificado celo en relación con la apropiación de sus aguas, los comunarios de Milloma tienen temor de que las mismas sean fiscalizadas, que corran peligro de que sus recursos tradicionales sean expropiados.

Estos sistemas no pasan de un caudal de 3 a 8 litros por segundo, o sea son pequeños sistemas que llegan a regar aproximadamente 13 de 40 hectáreas en Milloma.



La experiencia de interrelación del ámbito gubernativo con el sindicato fue la de involucramiento de todas las instituciones que trabajan en desarrollo para el plan de desarrollo comunal, en este caso, elaborando junto con los comunarios un plan quinquenal. En el caso de la participación de una institución, la misma canaliza recursos de financiamientos para desarrollo, contribuyendo un 70% del total de los proyectos, la alcaldía aporta una parte del 20% de los recursos financieros y la comunidad un 10%.

En este caso, todo el proceso del plan quinquenal se hizo en estrecha coordinación entre la central campesina provincial que aglutina a los sindicatos agrarios, el comité de vigilancia, conformado por los representantes de cada junta vecinal o sindicato, y la alcaldía.

La participación de instituciones de asistencia técnica se da para la realización de los cálculos básicos para una organización y uso sostenible de los recursos del sistema (Ejemplo: control de cantidad de utilización).

Los quechuas tenían formas comunales de distribución de las aguas a través de la mita que era un sistema tradicional de compartir las mismas, mediante la rotación del uso y el control. Actualmente, en base a esas experiencias, se da un comité de riego continuando el principio de la mita. Los que se benefician con el agua ponen una cuota y hace que todo el proceso tenga funcionalidad sostenible a través de los años. En el mismo, la asistencia técnica es clave, porque permite mejorar los conocimientos en los manejos.

Los comunarios de Milloma construyen sus canales en los terrenos aledaños a los terrenos de cultivo, recibiendo aporte externo para la construcción en base a cemento para lugares especiales. Ellos se hicieron dueños del sistema y lo administran mediante un juez de agua, quien es la autoridad del comité de riego, controlando la distribución de agua mediante la prestación o mita.

Los beneficiarios aportan una cuota personal y contribuyen mediante la mita para el mantenimiento del sistema, contando con un pequeño fondo para esta cuestión.

En el caso del agua para consumo, la misma se saca del río Milloma y se transporta por tuberías a un tanque superficial de 30 m³ y se distribuye por gravedad a 20 familias, instalándose en cada hogar una pileta de almacenamiento para el uso. La construcción de este sistema fue participativo con aporte comunitario, contraparte de la alcaldía y una parte de una organización internacional. El sistema de agua potable recién descrito es autogestionado, pagando 3 pesos bolivianos mensuales por hogar para el mantenimiento del mismo, y también el mismo fue ejecutado a partir de un diagnóstico participativo. Tanto el sistema de microrriego, de agua potable, otras infraestructuras como electricidad y caminos se inscriben en el plan quinquenal mencionado anteriormente.



3.. Perspectivas de la experiencia y enseñanzas.

En el caso de Milloma, claramente se refleja una más adecuada interrelación comunidad-gobierno local. Pero esto lleva a un interrogante: ¿Por qué? ¿Qué factores inciden en la diferenciación de esta experiencia en relación a Sapenco?

En primer lugar, las condiciones geofísicas ayudan en cierta medida, ya que se cuenta con recursos hídricos superficiales no contaminados por el impacto de macrovariables, como ser vertimiento de sustancias contaminantes en una cuenca más amplia como sucede en Quillacollo. Sin embargo, los recursos hídricos no son cuantiosos, lo cual impide un manejo avanzado o altamente desarrollado.

Siempre en este punto, tales condiciones implican la disposición de un medioambiente no degradado con el cual contar para el manejo, entrando ya a tallar el contexto social en el cual se inserta dicho componente para entender la experiencia.

En segundo lugar, el aspecto recientemente mencionado opera adecuadamente en base a las condiciones geofísicas en cuestión, lo que significa que permite la sustentabilidad del medio ambiente y la comunidad como tal.

Para el caso de Milloma, este factor está directamente relacionado al mantenimiento de una forma regional de estructuración político-comunal, que es el “sindicato” que permite viabilizar la inclusión de tecnologías modernas en el marco del manejo tradicional. Así pues, los sistemas de embalse de aguas que descienden de las zonas altas de las montañas y los sistemas de microrriegos responden a la necesidad de reproducir la existencia de las actividades agrícolas que se constituyen en el sustento de las personas del lugar. Por el hecho de tratarse en su totalidad de comunarios nativos, la afinidad y comunión de intereses es tal que los mecanismos de representación translucen solidez y participación activa en todos los ámbitos de la realidad social.

Esto se refleja desde lo productivo, manteniendo formas tradicionales de conservación de suelos en sistemas de terrazas para los casos de terrenos con pendientes y con el mantenimiento de sistemas tradicionales de riego de los cultivos vía microcanales esparcidos en las laderas de las vertientes; pasando por lo social, cooperando comunitariamente en el usufructo de aguas para consumo y trabajos de mantenimiento de los sistemas mencionados; llegando a lo político, en el cual la representación local plantea la defensa celosa de los aciertos mencionados, aunando esfuerzos con el ámbito gubernativo del municipio y con instituciones externas que pretenden cooperar en el desarrollo local con innovaciones técnicas y transferencias de capacidades.

Así pues, el aspecto resaltado como conclusión del caso anterior, en el cual se esperaba la coordinación intercomunitaria de estrategias para enfrentar a la crisis, en este caso dicho criterio de recomendación es una realidad explícita, ya que cada comunidad se nuclea a su vez en una central campesina zonal que, fortalecida por la participación de las distintas comunidades, entra en las esferas del poder municipal disputando seriamente los intereses de los comunarios tarateños. El Comité de Vigilancia, si bien es un ente cívico, como se indicó anteriormente, constituye un ámbito fuerte para propulsar el desarrollo en el marco del municipio en su conjunto.



19. CONCLUSIONES DEL CASO BOLIVIANO

En el marco del manejo de recursos, es fundamental contemplar en el análisis el factor cultural. Esto se explica porque la actividad humana se remite a convivir con la naturaleza e interactuar con ella, basando esta relación en el conocimiento arraigado o internalizado en el curso de una historia cuya tradición contempla un manejo adecuado, y sus crisis precipitan manejos inadecuados.

Bolivia, en este sentido, expresa una condición claramente marcada de conflicto en dos niveles. El primer nivel es el del conflicto al interior de la cultura boliviana, que remite a la disyuntiva entre las prácticas ancestrales y autóctonas y aquellas provenientes de la aculturación en su relación con Occidente. El segundo nivel es el del conflicto por el acceso a los recursos entre los pobladores, siendo indicativo de ello las migraciones, el engrosamiento de los cinturones urbanos, los procesos de degradación, contaminación y otros.

A los efectos del estudio, es importante discriminar no sólo entre cultura tradicional y cultura occidental, sino también incorporar la categoría de cultura popular no tradicional para describir procesos creativos desarrollados por los sectores populares en nuevas coyunturas que incluyen la urbanización de su entorno. A diferencia de la cultura tradicional, la cultura popular no tradicional presenta el peligro de no ser sustentable. Hechas estas precisiones, el aprendizaje del caso boliviano implicaría cuatro puntos fundamentales: El primero remite a la legislación sobre temas ambientales y de participación ciudadana, sin duda muy avanzada, y su sustentación en el plano de la realidad ambiental. La sola legislación no alcanza, no es suficiente, por más bien planteada que sea técnicamente, ya que en el marco de reversión de procesos de degradación socioambiental, la misma debe estar sustentada en una práctica real o las condiciones necesarias para la aplicación en las distintas escalas locales. O sea, la ley debe ser flexible con amplios márgenes de interpretación para adecuarse a las distintas realidades comunitarias y regionales.

El segundo punto se referiría al desarrollo de capacidades para impulsar la utilización de la legislación y actuar concretamente en el marco legal existente con la comprensión adecuada de los problemas sociales y ambientales, y su resolución por las vías institucionales. Dicha capacitación debe tener componentes no formales, para que, por un lado, se revalorice la cultura tradicional y, por otro, se incorporen tecnologías apropiadas acordes a la coyuntura actual, todo ello en conjunción con componentes de la cultura popular que sean sustentables.

El tercer punto remite a la cultura vinculada al uso y gestión de un recurso natural -que en este caso es el agua- debido a su endémica escasez. Este punto es clave para entender que las prácticas adaptativas a los medios geofísicos particulares tienen mejores resultados de equilibrio y sustentabilidad cuando los mismos ya están asumidos como frágiles y con peligro de irrecuperabilidad. Por ello, el desarrollo de capacidades no está aislado del plano de la conciencia ambiental, sino que se interrelaciona, ya que en la medida que se fortalece uno de los aspectos se fortalece el otro y viceversa.

El cuarto y último punto toca el aspecto más importante, y se refiere a la cooperación y coordinación intercomunitaria para definir estrategias y propuestas participativas en las políticas públicas, así como contemplar el monitoreo del cumplimiento de las leyes. En este sentido, la formación de entes intercomunales, como son federaciones u otros, es crucial para el impulso de propuestas de desarrollo a escala local y escalas más amplias como zonales y regionales.



Por otra parte, el impulso federativo de las organizaciones sociales responde a tradiciones de la historia reciente de Bolivia que perviven aún en la memoria de comunidades y sectores ahora atomizados.

Dicho impulso es imprescindible ya que no hay que descuidar, en base a los casos citados, que la incidencia de macrovariables en los problemas ambientales está presente y latentemente poniendo en peligro de degradación a los ecosistemas en su conjunto.

Sin duda, los ámbitos del poder formal deben ser considerados claves en la medida que cumplan con sus funciones y fines, cuales son los de articular las necesidades y demandas de la población a fin de equilibrar los intentos de desarrollo sustentable. Pero no es de esperar sólo en dichas instancias en forma unilateral, sino de generar en el plano local respuestas concretas a ser intercambiadas entre varias comunidades y exigir el apoyo de aquellas.

CAPITULO V

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA: LECCIONES APRENDIDAS EN EL PARAGUAY

Ramón Fogel

1. EL ALCANCE DE LAS LECCIONES APRENDIDAS

El aprendizaje proviene más de los errores que de los aciertos en cuatro casos de intervención socioambiental, sistematizados por Carlos Mora, Luis Ortiz y el autor de estas notas; el impacto a nivel nacional de las macro variables es analizado por Miguel Enciso en su trabajo acerca de procesos socio-económicos en el Paraguay. Al destilar las lecciones aprendidas de los resultados obtenidos utilizamos un análisis comparativo de



casos con rasgos estructurales típicos. Tres de ellas corresponden a intervenciones con grupos locales campesinos y uno de ellos con grupos indígenas; ninguna de las experiencias es insólita en el sentido que se desarrollaron en colectividades que reflejan la situación del Paraguay rural. En la sistematización de los casos seguimos pautas planteadas en las formulaciones acerca de los aspectos teórico-metodológicos de la investigación acción presentado en el primer capítulo.

La delimitación de las unidades de análisis utilizadas, lleva a la discusión acerca del espacio social de la Investigación Acción Participativa (IAP). En este sentido, debe tenerse en cuenta que toda intervención socioambiental se orienta al sujeto -que resiste la degradación en cualesquiera de sus formas y se propone revertirlas-; el escenario en que mejor se expresa lo subjetivo y lo intersubjetivo es el de los pequeños espacios sociales (el barrio, la compañía, el comité de productores, el sindicato, etc.). En el caso del tekoha Jukeri de los Mbyá queda muy claro que lo que suele llamarse comunidad es el espacio social del sujeto que sufre los efectos dañinos de la globalización y los resiste, a pesar de la descomposición que sufre.



El ámbito local tiene diversas connotaciones en la literatura y en el repaso de las lecciones aprendidas; el mismo va desde el vecindario o asociación voluntaria de barrio, hasta la comuna o municipio. En estas formulaciones el término local apunta básicamente a localidades como punto de partida de la acción ambiental.

Es en este espacio que se puede desarrollar una IAP, que supone diálogo sobre la degradación y sus causas, y sobre lo que puede hacerse para revertirla; lo micro sin embargo no alcanza, ya que en la degradación intervienen poderosas fuerzas externas, lo que plantea las complejas relaciones entre lo micro y lo macro. En una primera fase esos niveles o escalas de la participación comprenden la organización con base territorial local, la junta vecinal que reúne a todos los vecinos de una localidad, y el Consejo Distrital, a nivel de gobierno distrital.

Esto lleva a que las formas de participación, debe articularse hacia arriba y aún queda abierto como camino a recorrer en futuras intervenciones; ciertamente mientras no se llegue a niveles en que se toman decisiones relevantes para la gente la degradación no podrá ser encarada en serio. Esta articulación se ha dado a nivel de los Centros de Acción Ambiental en el caso del Proyecto Hidrovía, que explotó la capacidad de lobby de extensas y densas redes y evitó la concreción de un proyecto que hubiera tenido consecuencias desastrosas. En este caso, el peligro sigue latente pero en una escala más reducida que la planteada inicialmente.

2. EL CONTEXTO NACIONAL Y LAS MACROVARIABLES

El rasgo estructural básico del Paraguay está definido por la importancia de la producción agrícola; este hecho marca su sociedad y su economía, y lo diferencia de otros países de la región; mientras en América Latina la participación de la agricultura en el PIB en la década del 80 fue apenas superior al 10%, en el Paraguay esa participación osciló entre el 26 y el 28%; la producción industrial que nunca fue importante cayó en su contribución al PIB en las últimas dos décadas (Enciso, 1998).

El estilo de desarrollo del país se caracteriza por su dualidad en el sentido que crecieron grandes empresas agropecuarias y se empobrecieron las unidades campesinas. Resulta llamativo el contraste entre, por una parte, el aumento de la producción de trigo y soja -producidas por empresas modernas que apenas generan empleo- en lo que va de esta década, y por otra, la pronunciada caída del algodón cultivado en las explotaciones

campesinas, así como los cultivos destinados al mercado interno (mandioca, maní, poroto); la descomposición de la agricultura campesina tradicional toma diversas formas, siendo notable el crecimiento de la indigencia y la emigración a las ciudades, las mujeres para insertarse en el empleo doméstico y los hombres en el comercio ambulante.

Las modernas empresas concentraron recursos productivos, incluyendo la tierra, que constituye el principal activo en un país basado en la producción agropecuaria; de hecho el 90% de sus exportaciones provienen de cuatro productos agropecuarios. La heterogeneidad de la economía paraguaya se acentuó en los últimos años y se proyectó en modificaciones en los agrupamientos sociales y en las relaciones entre éstos; lo más visible en los cambios en la estratificación social es la brecha entre los excluidos por el modelo económico y marginados socialmente, y los que participan en las relaciones de producción predominantes, y en los servicios sociales y el ingreso. Parte importante de los excluidos están en el comercio callejero y en el empleo doméstico.

En el otro extremo ha crecido un conglomerado de empresas cuya acumulación originaria esta ligada a la construcción de la gigantesca represa de Itaipú; este grupo económico que busca la máxima apertura al comercio exterior donde coloca parte de su producción, busca conservar su fuerte influencia en las diversas esferas del Estado, en una suerte de privatización de la esfera pública. En la ponderación de las consecuencias de la intervención de estos nuevos actores debe tenerse presente que el poder económico concentrado originadas más en actividades ligadas a la corrupción que a actividades productivas lícitas manejan hoy medios de comunicación orales, escritos y televisivos que adormecen a su audiencia, de tal modo que la discusión de los grandes temas se desvía a controversias triviales ligadas al futbol o a las telenovelas. Con el control de estos medios estos grupos presentan sus intereses materiales como los de la nación. Circunstancias similares en Bolivia son referidos por Victor Ricaldi (1998).



La demonización de adversarios políticos opera como un medio para desviar la atención de los casos mas notables de corrupción; contribuyen también a la alienación el tipo de entretenimiento, sus contenidos y formas de consumo que muestran y que desvalorizan el medio campesino (García Canclini, 1995). Es notable la manipulación de la inocencia de la gente -con escenas que provocan el llanto- para que la fantasia reemplace a la realidad.

El impacto de los medios masivos, independientemente de su manipulación política, constituye ciertamente una macrovariable relevante; en este sentido debe tenerse en cuenta que la TV penetra la propia intimidad de los hogares campesinos mostransdo

escenas cotidianas de los personajes con buenos niveles de consumo a los que no pueden acceder, desvalorizando la vida rural y destruyendo un modo de vida. El medio en cuestión, con frecuencia, lleva a la gente a la sociedad de consumo presentándoles ciertos productos -cuyo consumo les cambia los hábitos- como indispensables; en esta lógica la seducción reemplaza a la coerción, se juega con la sensibilidad activando afectos ficticios, de modo que se pueda embellecer hasta lo más perverso. La industrialización de la cultura y su organización en modalidades audiovisuales y masivas responde a criterios empresariales de rentabilidad; así si la Bayer o una transnacional de semillas están entre los anunciantes podemos olvidarnos de la agricultura orgánica.

Retornando al comportamiento de la economía debe apuntarse que a la caída de la producción agropecuaria se suma el impacto negativo del proceso de integración en el MERCOSUR sobre la triangulación comercial que generaba ingresos y empleo (Enciso, 1998). Una de las cuestiones que queda clara, por ahora es que el papel del Paraguay en el MERCOSUR parece ser el de proveedor de energía eléctrica aunque para eso deba ser inundado en extensos espacios; otra función parece ser proporcionar mano de obra no calificada y subremunerada al mercado de trabajo de Buenos Aires (domésticas, obreros de la construcción, etc.).



Las formas de explotación de recursos están dañando severamente los ecosistemas y la expansión de las empresas, en vez de fortalecer las colectividades locales las debilitan o hacen desaparecer y afectan a los grupos más vulnerables, que dependen de la explotación de los ecosistemas; las formas destructivas de utilización de recursos naturales es vista, desde una visión prejuiciada

predominante en las esferas del Estado, como “explotación racional de las unidades productivas” que favorecen el desarrollo. Las empresas se basan sólo en la racionalidad costo/beneficio sin considerar el daño ambiental, e ignorando el derecho al desarrollo y el derecho a un ambiente sano consagrados por normas de rango constitucional y por tratados internacionales; lo notable es que el Estado no se considera parte en el asunto. Como veremos, la falta de institucionalidad en el país, que da la impresión que el Estado ya no existe, se torna visible en ámbitos críticos de la vida nacional (Enciso, 1998).

En ese contexto la producción de las modernas empresas, la polarización social y las inequidades crecen paralelamente; se concentran activos y el ingreso. No se trata de un estilo de desarrollo que perpetúa la pobreza sino más bien que la acentúa, debilitando la base de los recursos naturales y humanos.

El uso de tecnologías dañinas y el empobrecimiento de los suelos conducen a una rápida caída de los rendimientos de los cultivos; esto se aprecia a nivel nacional como en los diversos casos analizados.

La diferenciación social, que crece con las inequidades de un estilo excluyente de desarrollo, en algunos casos va asociada a la diferenciación étnica; colectividades diferentes se enfrentan en conflictos basados en competencia por recursos; la dinámica que concentra recursos en algunas colectividades y excluye a otras se origina en acciones discriminatorias alimentadas en prejuicios. Los que concentran recursos son los empresarios integrados en medida importante a enclaves etnoculturales de inmigrantes extranjeros, mientras los inferiorizados en la visión prejuiciada son los campesinos y los indígenas.

En este contexto toda IAP supone intervención en un campo con identidades en conflicto, algunas que parecen condenadas. No se trata de exacerbar las identidades pero tampoco pretender la neutralidad, sino más bien reforzar las culturas despreciadas. En realidad no se trata de una comunicación intercultural -que de hecho no existe en el caso de Jukerisino- sino más bien de relaciones hostiles entre actores de múltiples culturas que mantienen una comunicación asimétrica y prejuiciada. De cara a toda IAP se trata de aceptar distintos sistemas simbólicos, diferentes formas de pensamiento y también saberes, que deben ser aprovechados si se quiere incorporar a sus portadores a los esfuerzos para recuperar recursos naturales. Se trata también de negociar, hasta donde sea posible, en situaciones de conflicto por el control de recursos.

El debilitamiento de comunidades nativas y de colectividades criollas va asociada a la degradación ambiental, en tanto las empresas operadas en medida importante por inmigrantes extranjeros utilizan tecnologías dañinas y confinan a campesinos e indígenas en suelos marginales ya degradados. La pobreza creciente y sus correlatos de descomposición social constituyen una consecuencia de una dinámica estructural -cada vez más manejada con control remoto-, en medida importante apoyada por las políticas públicas.

Con el aumento de las tasas de criminalidad la inseguridad y el temor se agregan entre los problemas sociales a resolver, al punto que limita las interacciones sociales y los encuentros, de modo a evitar momentos y lugares peligrosos.

El orden social se resquebraja y debe ser restaurado, así como debe alterarse la imagen pública de un Estado que no cumple su rol de asegurar el orden social y permite la impunidad para los delincuentes (Bergoglio y Carballo, 1993). La descomposición social es resaltada en los cuatro casos analizados (Mora, 1998; Ortiz, 1998); las tasas de crecimiento de la pobreza puede intensificarse en el futuro considerando la variable demográfica que suele ignorarse en los diagnósticos; precisamente el Paraguay tiene una de las tasas de fecundidad más altas en la región. El caso que muestra con más claridad como se deja fuera esta variable es el de la Represa Binacional de Yacyretá, que ya lleva 25 años de atraso y considera fuera de la población afectada a los hogares constiuídos en la zona de impacto directo, luego de un censo realizado hace muchos años, como si la población fuese constante. Ante los procesos de degradación y polarización social

referidos el Estado apenas toma intervención y el sistema de representación a través de los partidos políticos se ha disociado de los intereses sociales; la vigencia de las libertades públicas y la participación política, asociadas al proceso de democratización, coincide con la peor crisis económica y el crecimiento de las inequidades, y ese contexto proporciona el escenario para expresar protestas, frustraciones y descreimiento hacia una democracia irrelevante de cara a las necesidades populares crecientes. Debe subrayarse en este punto, que el sistema de representación monopolizado por los partidos -disociados de la representación sectorial de intereses sociales- es insuficiente; la creciente heterogeneidad y su correlato, la atomización social, bloquean en el sistema vigente la representación política de intereses de los sectores más castigados por la degradación. Quedan como alternativas abiertas la apatía política y pérdida de legitimidad del sistema, el surgimiento de formas neopopulistas, y la rectificación del sistema político vigente.

Las consecuencias más visibles de la dinámica en cuestión incluyen el estancamiento de la economía, el crecimiento del desempleo y la caída del ingreso per cápita, y lo que predomina en el análisis de la situación y en la formulación de soluciones es la confusión, y en las políticas planteadas se sobre enfatizan las medidas para la solución de la crisis financiera, que siendo importante no es la única, teniendo en cuenta que los problemas socioambientales crecientes tampoco pueden esperar.

En estas formulaciones, debe señalarse que en las ideas prevalecientes acerca del desarrollo se sobre enfatiza la dimensión económica y si se considera la dimensión social y la ambiental, se lo hace desde una visión fragmentada como si se tratara de dimensiones separadas de la realidad. En esas ideas, se pone énfasis en la eficiencia y en las funciones del Estado, que debe crear las condiciones adecuadas -básicamente considerando variables macroeconómicas- para que los agentes privados encaren las actividades productivas, y no se profundiza las nuevas funciones del Estado, teniendo en cuenta que el mercado es ineficiente para resolver los problemas de la pobreza y la degradación ambiental.

A la confusión referida han contribuido en medida no despreciable las recetas de los organismos de cooperación al desarrollo, y sobre todo el tipo de intervención que utilizan; la discusión de este punto ciertamente resulta pertinente, dado que con frecuencia la definición de prioridades, y el diseño de los proyectos están básicamente determinados por las agencias internacionales, y puede asumirse que sus recomendaciones de políticas no resultan relevantes de cara a los procesos socioambientales y culturales de las sociedades en vías de desarrollo, por lo menos en el caso del Paraguay.

Los casos analizados en este trabajo sugieren la intervención de agencias de cooperación al desarrollo alimentando un proceso de uniformización con una misma visión del desarrollo para todas las sociedades, aplicando indiscriminadamente los mismos criterios a distintos tipos de actuaciones (construcción de represas, construcción de rutas, planes de protección a comunidades indígenas, etc.); en los emprendimientos en cuestión la dimensión cultural parece ignorada y en el caso de planes de protección a comunidades indígenas sólo se los incluye para cumplir con formalidades.

Se tiene la impresión de que no hay transparencia en las operaciones de algunas de estas

agencias y no queda claro cómo intervienen en ellas la sociedad civil; como ONG, parte de esa sociedad, no sabemos qué proyectos apoyan o están procesando ni qué planes tienen; las operaciones con frecuencia aparecen atadas a una lista de consultores elaborada sin los controles de calidad adecuados. Resulta preocupante también que la cooperación esté ligada a presencia masiva de agentes foráneos, quienes, sin mucho contrapeso, difunden la ideología de la globalización, que afirma la supremacía de un mercado globalizado autoregulado y descalifica posturas de defensa de la identidad nacional.

Parfraseando a Eduardo Galeano puede afirmarse que a veces la cooperación internacional aporta lo suyo para poner la problemática del desarrollo patas para arriba, descansando sobre su cabeza. Esto puede ilustrar el caso reciente de un crédito no reembolsable orientado al desarrollo del Paraguay otorgado por el BID a Partners of de Americas Comité Paraguay-Kansas/CIRD para el fortalecimiento institucional de ONGs paraguayas, sin consulta alguna con las ONGs en las fases de diagnóstico y elaboración del proyecto; el crédito en cuestión pareciera orientarse más a afianzar la presencia norteamericana en el país que al fortalecimiento de la sociedad civil paraguaya, a la que en cierta medida se descalifica. Lo malo no es que los partners se interesen por el desarrollo de competencias de los técnicos de las ONGs sino que capten recursos de la cooperación internacional destinados al Paraguay, en vez de proporcionar ellos esos recursos.

Esta es un historia repetida que no debiera reproducirse en el futuro. En otras formulaciones nos referiremos a errores de bulto en el diagnóstico que identifica como problemas básicos insuficiencias en el gerenciamiento, incluyendo falta de competencias para la formulación de proyectos. Mientras tanto resulta pertinente subrayar que el ejemplo muestra como la opacidad desplaza a la transparencia en algunas versiones de la cooperación internacional.

En el reseñado contexto de crecimiento de la degradación en sus diversas manifestaciones, parece poco sostenible que la misma fórmula enlatada sea aplicada universalmente, sin considerar la realidad socio-cultural de los usuarios; cuando se constata que crecen la pobreza, el desempleo y la desintegración social las fórmulas deben ser revisadas. En esa revisión deben tomarse en consideración por una parte los condicionamientos ligados la globalización del capital, de la producción y de la circulación, y por otra las oportunidades y restricciones derivadas de una nueva revolución tecnológica que globaliza el alcance de los medios masivos de comunicación.

En realidad las prácticas transnacionales se originan en actores o en agencias que no limitan su escenario de actuación a estados nacionales. En tanto en la esfera económica la globalización excluye de las relaciones de producción dominantes a grandes sectores de la población, en lo político más bien se desalienta la participación de las grandes masas excluidas, mientras se promueve la adhesión incondicional al libre mercado a través de adherentes complacientes a nivel de los estados nacionales.

En cuanto a la dimensión ideológico-cultural debe tenerse presente que el capitalismo globalizado quiere llegar a todos -y en gran medida lo logra-. A través de imágenes que

trasmite se ensanchan las necesidades básicas y se reemplaza lo más significativo de la vida por la posesión y consumo de cosas; se persuade a la gente para que se incorpore a un mundo donde todo se compra y todo se vende.

La mentada dimensión ideológico-cultural, así como las esferas económica y política, está organizada a escala mundial, pero se expresa en el plano local, básicamente asumiendo el consumismo como forma dominante. Sus expresiones institucionales, en tanto corporaciones transnacionales, también se hacen sentir a nivel local, que establece precisamente el escenario en el cual los mismos pueden ser resistidos.

Esto hace sentido si se tiene en cuenta que la gente no puede encarar instituciones a las que no tienen acceso o las excluyen, pero si pueden reaccionar ante los excesos de agencias locales que sienten en su vida cotidiana, así como pueden monitorear sus acciones y publicitar sus excesos. Las corporaciones pueden producir daños localmente por la forma de extraer materia prima, por el transporte de esa materia o en el proceso de producción directa, así como afecta a la gente la difusión del consumismo.

En cuanto a la globalización como ideología debe tenerse en cuenta que los actores beneficiados con la mundialización económica y de la tecnología de la información presentan sus intereses como universales; en esa visión la competitividad justifica todo. Es el objetivo tanto de las empresas como del estado y de toda la sociedad. La regulación del mercado es descalificada y se asume que el estado no puede establecer políticas para proteger los mercados, y en los hechos esa ideología propone que se tomen decisiones que solo favorecen a pocos; según esa construcción los actores hegemónicos no pueden ser contradichos. El management empresarial afirma que el estado-nación ya no puede tomar decisiones soberanas.

Yendo a las causas estructurales de la pobreza a nivel nacional, debe tenerse en cuenta que la tierra, que constituye el principal activo en un país caracterizado por el predominio de la producción agropecuaria y por la explotación intensiva de recursos naturales, está muy concentrada. Esta desigualdad refleja una estructura socio-económica muy polarizada y constituye el principal obstáculo para revertir procesos de degradación.

En el recuento de la situación actual, focalizado en los procesos desencadenados por el modelo de desarrollo vigente no puede omitirse el propio sistema político paraguayo que sigue perdiendo legitimidad; el mismo sólo representa algunos intereses sociales y en esa medida carece de representatividad de cara a la diversidad social. Esto está ligado a la debilidad de lo puede llamarse clase dirigente (Enciso, 1998). Un empresario débil y poco ilustrado no tiene posibilidades de plantear un proyecto que devenga hegemónico.

En el punteo rápido en cuestión no puede omitirse el hecho que los procesos ambientales tienen consecuencias sociales mediadas por la caída de la producción agropecuaria; las implicaciones entre estos aspectos de la realidad incluyen a las consecuencias culturales del empobrecimiento y de la atomización social.

Esta puntualización será importante a la hora de discutir el escenario deseable y necesario orientado al desarrollo sostenible y sobre todo al discutir las estrategias adecuadas para

llegar a este escenario.

3. EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES

El tipo de manejo de los recursos naturales que predomina es el depredatorio, independientemente de la escala de producción, con la excepción de aldeas indígenas con mecanismos comunitarios en funcionamiento, que vigilan el cumplimiento de las normas tradicionales referidas al manejo de la naturaleza, aunque incluso en algunas aldeas comienzan a usarse tecnologías dañinas cuando arriendan parte de sus tierras a empresarios.

Existe, sin embargo, una gradación en cuanto a la intensidad del daño causado comenzando por las grandes empresas que operan con equipamiento mecanizado; por el lado de los que sufren el daño la escala comienza con los indígenas que reciben una enorme descarga de agrotóxicos de las empresas cercanas en sus arroyos y en sus suelos.

Las tecnologías adoptadas en el proceso de modernización dañan directamente tanto el medio biofísico como el biológico; la erosión y consiguiente pérdida de fertilidad de los suelos supone uso de fertilizantes que no están al alcance de los campesinos, y dificulta la retención de la gente en el campo. Los agrotóxicos no solo envenenan campos, tierras arables y arroyos, sino que además producen resistencia en las plagas. Las semillas manipuladas genéticamente están reemplazando a las tradicionales producidas por los campesinos, y con ellas se pretenden rendimientos altos pero son cada vez más resistentes a las plagas. Suelos agotados en su fertilidad y arroyos envenenados y colmatados van de la mano con la tristeza y pérdida de atractivos del campo.

En las últimas décadas se dieron grandes cambios en la estructura agraria, que en la década del 70 logró un crecimiento record del 6,7% anual, sin dudas una de las más altas de la región. Las exportaciones agrícolas casi se duplicaron entre 1982 y 1993, y la producción de soja encarada por las empresas modernas se triplica en doce años (1982-1994), mientras la producción del algodón cultivado básicamente por la población campesina cayó en los últimos años con tanta intensidad que si comparamos los años agrícolas 1988-1989 y 1991-1992 constatamos que el área cultivada se redujo a la mitad. Este crecimiento dual que concentra activos e ingresos coincide con las tasas más altas de empobrecimiento en el mundo rural.



La modernización tecnológica y las formas productivas predominantes implican grandes transformaciones con consecuencias dañinas en el manejo de los recursos naturales. Los cambios provocados por la agricultura empresarial intensiva tuvieron consecuencias en la



producción campesina; las prácticas benéficas de explotación de suelos fueron abandonadas con la asimilación de nuevas tecnologías.

El tipo depredatorio de manejo de los recursos naturales que predomina se proyecta en diversas formas de degradación. La deforestación masiva que deja suelos desnudos desata la erosión que en el

caso de la Cordillera de San Rafael llega a doscientas toneladas por hectárea al año; la deforestación indiscriminada es independiente de las escalas de producción aunque responden a lógicas diferentes: los empresarios por la utilización de una tecnología dañina, y los campesinos e indígenas porque a través de la venta de productos forestales pueden obtener dinero rápido. El uso masivo de agrotóxicos, incluyendo herbicidas del tipo 2-4 D que inicialmente fueron utilizados por las empresas, es también adoptado por las explotaciones campesinas, y se generaliza la contaminación de suelos y cursos de agua.

Mientras algunas formas de degradación se dan en todo el país otras son peculiares a ciertas regiones. Así, en el Chaco se mencionan como problemas típicos la pérdida de la biodiversidad, el uso inadecuado del suelo que conlleva erosión eólica y desertificación, y salinización. Esto último está ligada a la deforestación -dada la función de soporte de cumple el monte en relación a las grandes precipitaciones-. Se mencionan así mismo el déficit de agua potable, la expansión descontrolada de la frontera agrícola sin prestar atención a la capacidad de uso de los suelos, un modelo extractivo que supera los límites naturales, y el represamiento de cursos de agua que aumenta las inequidades y acelera la salinización.

En la otra región, la Oriental, el borde este es el que sufre alteraciones más intensas. En efecto, en ese escenario se observan grandes alteraciones del hábitat físico, terrestre y acuático; las alteraciones en cuestión pueden atribuirse a factores que incluyen la tala masiva de bosques, el uso indiscriminado de agrotóxicos, y en general el uso de una tecnología mecanizada y la siembra sin control de pastos invasores que afectan a los asentamientos de población nativa y criolla.

Las prácticas en cuestión provocan además de erosión y sedimentación, alteraciones del caudal, y destrucción de la vegetación ribereña. Como resultado de los procesos

mencionados el recurso suelo está severamente dañado. La erosión hídrica afecta buena parte de los suelos de la región y en las áreas más frágiles se observan avances en la desertificación.

En los últimos veinte años la energía aplicada al suelo para su laboreo y la cantidad de fertilizante utilizado se incrementó por lo menos en un 400%, mientras en los últimos diez años el uso de pesticidas y herbicidas por lo menos se duplicó.

El embalse de Itaipú formado en octubre de 1982 tiene un perímetro de costa de 2.919 km. y una masa de agua de 1.350 km².; erosiones de diferentes tipos se producen en toda esa extensión, facilitadas por las tecnologías predominantes, la desaparición de cobertura boscosa, la intensidad de la precipitación (que llega a una media anual de 1865 mm.), y las pendientes pronunciadas del terreno. Una consecuencia es el volumen considerable de sedimentos contaminados con agrotóxicos que se incorpora al lecho del embalse y la consiguiente degradación de la calidad del agua y de la vida acuática.

La entrada de sedimentos al embalse, a niveles que compromete a largo plazo su aprovechamiento, es señalado por estudios realizados en el marco de la Itaipú Binacional. En el trecho superior del embalse la sedimentación está llenando la sección principal del antiguo valle del Río Paraná con capas de sedimentos del orden de 70 metros de espesor en el canal principal del río. La erosión costera fuerte afecta al 25% del canal principal.

En los estudios realizados en el marco de la Itaipú Binacional sobre contaminación se incorporaron solo productos clorados y no los organofosforados que se acumulan en el ambiente. Tampoco se han hecho estudios acerca del impacto de herbicidas tóxicos utilizados en la región, básicamente el 2-4D que contaminan los suelos y los cursos de agua, y tienen consecuencias graves en la salud de la población, incluyendo alteraciones genéticas. Entre los organoclorados, los de mayor frecuencia de aparición en la región son el Aldrín, Clordano y Eptacloro, que en algunas muestras en los afluentes de la margen derecha dan valores más elevados que los máximos permisibles.

Hasta este punto queda claro que las formas actuales de manejo de los recursos naturales nos están llevando a callejones sin salida, en el sentido que el sistema no es sostenible.

Los avances en materia de legislación protectora del medio ambiente no tuvieron consecuencias prácticas; la aplicación de las normas en cuestión ha sido casi nula, salvo cuando prejuiciadamente fue aplicada contra campesinos. El problema principal radica ahora en los mecanismos de aplicación de esas normas, incluyendo sistemas de monitoreo, inseparables de la participación de las poblaciones locales; la misma debe darse tanto en la formulación de normas de ordenamiento territorial (aptitud de los recursos naturales, uso actual, y cómo deben ser usados), como en su aplicación.

En todos los casos, la situación antes de las intervenciones muestra la deforestación indiscriminada, aunque por razones diferentes: los empresarios, por la utilización de una tecnología dañina y los campesinos e indígenas, porque a través de la venta de productos forestales pueden obtener dinero rápido. En todos los casos estudiados, se observa más que una caída en los rendimientos un proceso de desertificación que resulta del uso

depredatorio de recursos; con la caída de los rendimientos y la emigración de los campesinos se ensanchan las estancias, en los casos de Kaaguazú.

Los pequeños productores contribuyen a la degradación asimilando el modelo de las empresas, en cuanto a desmontes y abuso indiscriminado de herbicidas; en esa asimilación de tecnologías dañinas los campesinos pierden por partida doble, ya que a diferencia de los empresarios no pueden contrarrestar la caída de los rendimientos con el uso de fertilizantes químicos (Mora, 1998). En los nuevos asentamientos la fuente básica de ingresos consiste en la venta de productos forestales, en distintas formas (rollo, poste, metro, carbón), más aún a medida que los productos forestales tienen más valor comercial, mientras cae la productividad de los suelos y hasta el precio real que reciben por sus productos; esa dinámica deforestación-caída de rendimiento-agotamiento de recursos forestales, conduce a nuevos desplazamientos migratorios a nuevos asentamientos en los cuales se reproduce el círculo vicioso (Mora, 1998; Ortíz, 1998). Ese es el resultado de una economía extractiva practicada en ecosistemas frágiles que conduce rápidamente al agotamiento de recursos naturales (Mora, 1998).

La zona de Jukeri refleja bien el estilo de desarrollo predominante que favorece la entrega de los recursos naturales a extranjeros que usan tecnologías dañinas ambientalmente. La entrega de las mejores tierras a los inversores extranjeros no dio resultado, aunque en las concepciones prejuiciadas se los asocia al progreso. Los campesinos sin tierra fueron asentados en lugares frágiles y en la producción de sus parcelas utilizan prácticas productivas inadecuadas, lo que acelera la degradación; en realidad, ante el agotamiento de la expansión de la frontera agrícola a través de la colonización, los campesinos optan por asentarse en lugares frágiles y por el uso depredatorio de recursos naturales, como alternativa a migrar y vivir en las ciudades en las calles.

Esta situación plantea la necesidad de encontrar fórmulas; en estas condiciones: ¿qué pueden hacer los campesinos con tierras pequeñas y suelos agotados, o lo que es aún peor, sin tierra?, ¿Cuáles son los medios alternativos a la venta de madera, postes, leña o carbón, en la estrategia día a día que desarrollan?.

El hecho constatado es que el deterioro de los recursos naturales está estrechamente asociado a la pobreza, y que no pueden atacarse aisladamente una de estas caras de la degradación; por el lado de la pobreza debe tenerse en cuenta que la severa o indigencia afecta a hogares que no tienen inserción en las actividades productivas prevalecientes y a lo sumo desarrollan una producción de subsistencia. En estos casos no se trata de promover acciones orientadas al desarrollo autónomo de sectores estructurales, y hace sentido, por lo menos en situaciones extremas, el apoyo limitado al logro de la autosustentación alimentaria.

En los intentos por revertir la degradación los resultados fueron dispares. Entre campesinos asentados en la Cordillera de San Rafael se movilizó a la gente en la agroforestería buscando sembrar especies permanentes y producir materia orgánica, y en la primera fase se observaron resultados positivos, en la medida que la IAP incorporó otros componentes orientados a atacar al mismo tiempo la pobreza extrema, y en esa medida las necesidades inmediatas, y también la atomización social, con asistencia

organizativa. Sin embargo, aún en este caso los suelos ya muy empobrecidos constituyeron una restricción muy fuerte. Se observa una relación inversamente proporcional entre la intensidad de la degradación y los costos de recuperación de los recursos naturales.

La experiencia mencionada muestra que los campesinos pobres son eficientes y pueden contribuir al crecimiento económico en la medida que se les permita el acceso a activos, mediante programas con importante inversión social; sin duda las inversiones en recuperación de recursos naturales, con la cooperación de campesinos pobres tiene un impacto económico importante.

Se observa una relación inversamente proporcional entre la intensidad de la degradación y los costos de recuperación de los recursos naturales.

4. LA PARTICIPACION Y EL MANEJO DE RECURSOS

En cuanto a la participación la misma resulta crucial para el manejo de recursos naturales, tanto para su uso sostenible como para su recuperación y los casos estudiados muestran diversas facetas. Universalmente se reconoce su importancia pero en la realidad no es fácil, sobre todo si pensamos en los sectores actualmente excluidos y en las distintas fases de una intervención (diagnóstico, identificación de soluciones, planificación, gestión o ejecución, y evaluación). Examinando las experiencias sistematizadas, puede afirmarse que resulta axiomático que normalmente la participación es difícil más aún si pensamos en grupos castigados por la degradación -paradójicamente los que pueden revertirla-; en esta medida toda IAP requiere elementos teóricos, metodológicos y técnicos para encararla.

En lo referido a las posibilidades de participación y la incidencia local de macrovariables debe tenerse en cuenta que los cambios en la economía tuvieron consecuencias en la estructura social y en las posibilidades de acción política de los sectores afectados por la degradación; el crecimiento del empleo informal, aunque el mismo mantenga relaciones con el sector formal, aumenta la brecha entre incluidos y excluidos, y modifica el potencial de generalizar y organizar intereses sociales y en esa medida las condiciones de la acción colectiva (Baño, 1993).

En realidad, las dificultades para generalizar y articular intereses afecta también al sector obrero -que siempre tuvo una débil inserción en la estructura económica- y a los estratos medios; esto se aprecia hoy ante la inminente disminución del empleo público y la privatización del sector estatal, tanto en lo relativo a producción de bienes como a la de servicios. La presencia de la empresa privada en la prestación de servicios sociales y el surjimientto de técnicos y profesionales -sin ninguna tradición organizativa- y el creciente cuentapropismo están aumentando la heterogeneidad (Baño, 1993).

En el sector rural una proporción creciente de hogares depende de remesas del exterior de mujeres con empleo doméstico en Buenos Aires, que no tiene capacidad de generalizar intereses; por lo menos la cuarta parte de los hogares rurales, que están pauperizados, no

tienen participación directa en la producción material. Ya indicamos que la marginalidad creciente de las relaciones de producción y de la actividad productiva en general en el campo tiene implicancias para las políticas sociales destinadas a eliminar la indigencia, pero sobre todo tiene consecuencias políticas, dado que los que caen en la categoría lumpen difícilmente pueden agregar y articular intereses; las demandas de este sector referidas a necesidades básicas de subsistencia ligadas a su marginalidad espacial se orientan al Estado.

La similitud de situaciones y necesidades no genera ningún tipo de interdependencia entre ellos y en esa medida dificulta toda organización social; en estas situaciones de desesperanza, la integración comunitaria resulta viable más bien a través de líderes mesiánicos o con carisma capaces de ofrecer atención a sus demandas o de movilizaciones disruptivas, puramente expresivas de protesta. Todo esto dificulta la capacidad de acción colectiva, pero no impide acciones defensivas ante excesos de fuerzas externas, e incluso movilizaciones en torno a satisfacción de necesidades concretas.

El hecho que se reconozca la importancia de la intervención de la gente en los asuntos que la afectan no implica que se la tome en serio; aunque se utilicen los manuales de investigación participativa, pareciera que para cumplir formalidades, en los hechos se desvirtúan sus propósitos en su aplicación. En este punto viene a cuento la participación planteada por el proyecto de desarrollo regional Administración de Recursos Naturales. En la fase inicial de lanzamiento de este emprendimiento se buscó dar concreción a la participación de productores, pero básicamente a los asociados a grandes cooperativas con predominio de inmigrantes extranjeros que operaban en empresas familiares del tipo farmer, que en realidad ya eran hiper participativos y estaban insertos en enclaves etno-culturales prósperos y ciertamente participaban sin contratiempos en las políticas de desarrollo.

En una de las intervenciones consideradas en el estudio ya existió una experiencia organizativa previa, la que facilitó la constitución de comités de pequeños productores (Mora, 1998). Aún en ese caso, sin embargo, no se logró articular la participación a niveles más amplios que el vecindario; la atomización no es una derivación unívoca de la pobreza de los campesinos, ya que los factores que condicionan la exclusión son de naturaleza social, pero también política y económica; romper con esa exclusión no parece fácil en circunstancias en que el Estado no representa todos los intereses sociales. En el caso de la mujer las restricciones para la participación son mayores, ya que a los condicionamientos de clase se suman los de género (Ortiz, 1998).

En este punto, resulta pertinente recordar que la participación que se promueve es necesariamente la organizada, y en las organizaciones difícilmente pueden consolidarse en tanto la economía campesina misma está debilitándose en forma permanente; fijando la atención en las relaciones sociales, que se vuelven cada vez menos numerosas y menos densas, también aparecen condicionamientos negativos. Experiencias organizativas tropiezan con el problema del endeudamiento con las instancias crediticias; se trata de créditos adquiridos para la siembra del algodón, único cultivo que tiene mercado que

cubre todo el país. En este caso, parte del endeudamiento se origina en la compra de productos manufacturados, exacerbados con la inserción muy rápida en la sociedad de consumo. En algunos comités se nota desgranamiento de los socios, ya sea por migración o porque la organización no atiende a sus necesidades específicas

La participación de los indígenas en las IAP, pero también el de los campesinos, tropieza con problemas de comunicación intercultural. En el caso de los campesinos, los técnicos no siempre reconocen a los indigentes y se comunican con los mejor posicionados en la estructura social local. Los indígenas, que con frecuencia viven en condiciones degradantes, no resultan muy atractivos para los técnicos, que prefieren interacciones cortas y permanencias breves en las comunidades indígenas, que dificultan la incorporación efectiva de los indígenas en las IAP.

En relación a esta dimensión de la acción socioambiental interesa destacar la baja autoestima que lleva a los campesinos a la desesperanza en relación a lo que ellos entre pares pueden lograr; les resulta difícil a los campesinos tener confianza en otro de su misma condición social (Ortiz, 1998).

Las restricciones apuntadas sin embargo no son insuperables y resulta notable que en ese mundo que se presenta atomizado a los ojos del observador externo tiene en realidad redes invisibles de solidaridad y autoayuda. De hecho en las comunidades observadas existen hogares que dependen de subsidios de los propios vecinos pobres, que a su modo, sin estatutos ni líderes formales, se organizan para proporcionar la asistencia requerida a los más vulnerables. La acción socioambiental orientado al desarrollo local sostenible requiere sin embargo descubrir esas redes, fortalecerlas y darles un mayor alcance. Esto es inseparable de teorías, métodos y tecnología social, salvo que en un pensamiento mágico se asuma que luego de cursillos resultarán organizaciones sólidas.

De los casos analizados se deriva que, si bien es cierto la escala local es el punto de partida de la participación, la misma necesita articularse hacia arriba pasando por la compañía o localidad -junta vecinal- y el distrito, que es el nivel del gobierno municipal; en Alto Verá los comités se van integrando al gobierno municipal aunque la participación en esta escala se da todavía a un nivel incipiente, en el marco del Consejo Distrital del desarrollo.

Esta participación se da a través de Juntas Vecinales, y el mismo municipio, tal como se refiere en uno de los estudiados, está incorporado a un consorcio de municipalidades de Itapúa, que a su vez integra con organizaciones de base una coordinadora de afectados por la represa de Yacyretá; se trata ciertamente de un caso de articulación hacia arriba de la participación organizada y de intervención en la formulación de estrategias de desarrollo, aunque en respuesta a los excesos del proceso de globalización.

El fortalecimiento del municipalismo necesario para pensar en serio en el desarrollo local sostenible constiuye una nueva institucionalidad con capacidad de gestión y de planificación estratégica, que asume nuevas funciones según rumbos vaya tomando la cuestión social y ambiental; la institucionalidad en cuestión supone concertación y una nueva articulación de lo público y lo privado, del estado y de la sociedad civil, incluyendo

ONGs y organizaciones de base.

El estudio de casos muestra que la participación en el gobierno municipal y la participación local no son alternativas sino complementarios, y que el municipalismo como escuela de ciudadanía que permita la intervención en estrategias que revertan la degradación socioambiental es inseparable de la participación a escala micro.

5. LA CONCIENCIA SOCIOAMBIENTAL

Este es un nivel al cual no puede escapar ninguna intervención socioambiental que en realidad se orienta a lograr cuanto menos su maduración, en términos de conocer los procesos de degradación y sus causas, identificar las formas para revertirlas, e incluso el compromiso con la acción para involucrarse en los procesos para encarar la degradación.

Entre los campesinos pobres se observa un marcado contraste entre el interés demostrado en la recuperación de los recursos naturales y la permanencia de prácticas depredatorias; en este punto, la ambivalencia e incongruencias están asociadas a la necesidad urgente de obtener ingresos en una estrategia que se desarrolla día a día y que incorpora nuevas necesidades generadas con su inserción en la sociedad de consumo; en realidad, es imposible pensar en una conciencia socioambiental madura en situación de degradación social.

En el proceso de maduración de la conciencia ambiental lo primero es resolver el problema del estómago, ya que la primera y central preocupación de los indigentes es cómo alimentar a sus hijos. De ahí que para actuar sobre la conciencia lo primero es atender necesidades concretas ligadas a la sobrevivencia.

El caso de los Mbyá Guaraní muestra que de hecho diversas formas de conciencia socioambiental coexisten; a los indígenas no les resulta una tarea fácil incorporar el conocimiento de la ecopolítica ligada a procesos de globalización que parecen invencibles, y aún más difícil resulta, en una orientación fatalista arraigada, lograr la convicción que pueden ser enfrentadas las poderosas fuerzas que causan la destrucción.

La IAP en Jukerí muestra también claramente que la conciencia está ligada a una identidad cultural, y que sin ella no se puede resistir a procesos de descomposición. Aunque exista en el caso de los Mbyá Guaraní un conocimiento profundo de la naturaleza y las leyes de su funcionamiento, y las forma de uso sostenible de la misma, esa conciencia, sin embargo no basta, ya que fuerzas poderosas que vienen de afuera no se compadecen con la misma. Debe resaltarse también que se observan en Jukerí cambios en la identidad étnica asociados a nuevas pautas de conducta que están ligadas a su inserción en la sociedad de consumo, que afecta sobre todo a los jóvenes y que parece irreversible, y que debe incorporarse a futuras IAP, ya que de otro modo se debilitarán aún más los mecanismos comunitarios indispensables.

La conciencia en cuestión no constituye una esfera separada de las relaciones sociales y particularmente de las comunitarias indispensables para el manejo sustentable de

recursos. Se trata de construcciones que asumen las relaciones sociales a nivel de las prácticas significantes; las formas que asumen a nivel de representaciones las relaciones con otros y con la naturaleza suele estar relacionada con cosmovisiones que incluyen lo ambiental; los conocimientos y prácticas tradicionales pueden permanecer en la conciencia de grupos despreciados que asumen superficialmente normas y comportamientos impuestos. En este sentido se ha observado la coexistencia de diversas configuraciones en la conciencia socioambiental de portadores de la cultura criolla o mestiza.

Esta conciencia es un componente importante de la cultura y particularmente de la definición de lo bueno y de lo malo, de los derechos y obligaciones compartidos que dan sustento a las relaciones sociales. En caso de insuficiencias en esa conciencia socioambiental es poco lo que puede lograrse en materia de recuperación o uso sostenible de recursos naturales. De ahí, que desde el mismo punto de partida debe enfatizarse la maduración de esa conciencia socioambiental inseparable de un sentido de identidad social y cultural, que facilite relaciones sociales numerosas y densas a nivel comunitario, y que con frecuencia deberá ser reconstituida, de modo a permitir inevitables procesos adaptativos en un mundo caracterizado por la rapidez de los cambios.

6. DESARROLLO DE CAPACIDADES

Los contenidos de las experiencias educativas respondieron a las necesidades de los proyectos encarados en las respectivas intervenciones y no se desarrollaron en abstracto sino acompañando procesos de intervención local; las mismas tenían, sin embargo, tuvieron objetivos transversales a todos los proyectos, tales como participación, manejo sostenible de recursos, y desarrollo local. En este punto debe tenerse presente que el uso sostenible, y más aún la recuperación de recursos naturales degradados, es inseparable de la participación organizada de las poblaciones locales. Esa participación supone la constitución de organizaciones que no existían en la experiencia campesina, marcada por su atomización social. Se trata también de desarrollar competencias en materia de comercialización, cálculo de costo/beneficio de sus operaciones posibles, en materia legal, y sobre todo en materia de producción sostenible.

La experiencia de Caaguazú es rica en cuanto a diversificación y las necesidades de desarrollar competencias; en ese sentido la inserción campesina en los mercados vía algodón se tornaba insostenible. Este cultivo rompió con la estrategia campesina tradicional llevando a los pequeños productores a depender de productos manufacturados, pero no la reemplazó ya que generó endeudamientos insostenibles; en ese contexto, los campesinos aceptaron sin dificultades la necesidad de diversificar la producción, pero la transferencia de capacidades para la comercialización no resultó fácil porque de hecho se trataba de crear mercados para un sector económico muy vulnerable (Ortiz, 1998). Como en otras dimensiones de la IAP se trataba simultáneamente de capacitar a los capacitadores.

La constitución y operación de pequeños establecimientos agro-industriales supone transferencias de capacidades que nos lleva de regreso a la comunicación intercultural, e

incluso a los problemas de falta de niveles mínimos de lecto-escritura y aritmética básica en parte importante de la población. Todo esto plantea como un aprendizaje básico la necesidad de desarrollar recursos humanos calificados que puedan apoyar ese proceso de transferencia de capacidades en las acciones de desarrollo, a partir de métodos didácticos innovadores. La transferencia de capacidades de alguna forma deberá asociarse a experiencias de alfabetización, teniendo en cuenta que los analfabetos funcionales representan más de las dos terceras partes de las poblaciones rurales.

En el caso de los indígenas se trataba además de lograr la asimilación selectiva de nuevos conocimientos que les permitiera defenderse de las fuerzas externas que estaban dañando el tekoha. En ambos casos aparecieron insuficiencias ligadas, por lo menos parcialmente a los grupos técnicos del staff y al escaso nivel de alfabetización de los campesinos; los Mbyá, en cambio, rechazan sistemáticamente la escuela por considerarla un medio de destrucción de la identidad. En cualesquiera de los casos el desarrollo de capacidades tiene en este aspecto una restricción que debe ser atacada con métodos adecuados que deben ser desarrollados en futuras intervenciones locales, en las cuales la transferencia de capacidades debe estar ligada a experiencias de alfabetización.

Las IAP muestran logros en la construcción de capacidades en materia técnico-productiva, pero el déficit fue notable en lo relativo a competencias organizativas; esto último se dificulta aún más cuando los objetivos de las organizaciones no responden a las necesidades inmediatas de todos los asociados; igualmente las IAP muestran que al transferir capacidades fácilmente se puede acentuar la diferenciación social, favoreciendo a los mejor posicionados.

El desarrollo de competencias para la recuperación de los recursos naturales y para el uso sostenible de los mismos, supone combinar saberes y prácticas tradicionales con conocimiento científicos, tanto de ciencias sociales como de biología aplicada; se trata no sólo de conocimiento interdisciplinario sino además de su combinación con conocimientos generados y acumulados por horticultores nativos durante siglos. Esta combinación no resulta fácil en los casos estudiados, más aún teniendo en cuenta que debía plantearse simultáneamente la reconversión reproductiva y tecnológica. Futuras intervenciones contribuirán esta cuestión. Las nociones de agroecología adecuada tanto a la recuperación de recursos naturales como a su uso sostenible se asoció en lo posible al municipalismo como medio para el manejo ambiental adecuado y como espacio para el ejercicio de la ciudadanía.

Como se indicó la transferencia de capacidades se dio a dos niveles que se complementan: al de los grupos locales y al de los técnicos-investigadores (capacitación de capacitadores). Esta formación de capacidades se dio a través del programa de docencia que desarrolla una maestría en gestión del desarrollo sostenible en la capital, y comprendió teorías del desarrollo sostenible con énfasis en el desarrollo local; solo una parte de los integrantes de los equipos de intervención recibieron esa capacitación y la mayoría de los mismos fueron demandados para desempeñar otras funciones a nivel de formulación y ejecución de políticas de desarrollo a nivel nacional; así las cosas siguen casi como al comienzo: los técnicos-investigadores en funciones están en el campo y solo

le dedican dos jornadas al mes a la autoformación.

7. TRANSFERENCIAS DE CAPACIDADES

En cuanto a los contenidos y competencias que deben ser transferidos los miembros del equipo de intervención necesitan cierta solvencia en un conocimiento interdisciplinario que les permita abordar la cuestión socioambiental. Ese conocimiento debe combinarse o compatibilizarse con saberes y prácticas tradicionales, o simplemente con el conocimiento de la gente común; en esa medida el capacitador debe estar preparado para un aprendizaje recíproco.

En lo relativo a la metodología de la transferencia de capacidades debe tenerse en cuenta por una parte que muchas técnicas grupales no funcionan con grupos en los que predominan los analfabetos, y por otra que la misma lleva directamente a las insuficiencias de la comunicación intercultural y a la investigación multicultural. La primera, en la medida que los técnicos del equipo de intervención, quienes son portadores de una cultura



normalmente prejuiciada, deben insertarse efectivamente en procesos espontáneos de comunicación con portadores que manejan sistemas simbólicos, visiones y experiencias vitales diferentes, y procesos de comunicación y de consensuar decisiones peculiares. Los prejuicios en cuestión suelen llevar a acciones discriminatorias que perjudican a grupos más vulnerables, tanto a los afectados por situaciones de pobreza crítica como a las mujeres.

Los casos estudiados sugieren que como punto de partida de la transferencia de capacidades debe plantearse el desarrollo de competencias en los propios capacitadores teniendo en cuenta las lagunas mencionadas, y considerando que los grupos con los cuales se trabaja están enfrentados en conflictos abiertos o encubiertos con colectividades pertenecientes a configuraciones culturales distintas; la capacidad de negociar en situaciones de conflicto es otra necesidad sentida en la capacitación de los capacitadores.

Las referidas insuficiencias de los equipos de IAP en cuanto a comunicación intercultural e investigación multicultural sólo puede superarse comenzando con el desarrollo de capacidades de ellos mismos. Se trata de técnicos capacitadores que deben estar preparados para un trabajo interdisciplinario con portadores de diferentes culturas. En este punto, puede afirmarse como axiomático, que sin esos recursos humanos calificados no se podrá tener avances significativos en las intervenciones socioambientales. Todo esto supone teorías, métodos y técnicas adecuados para reafirmar o reconstituir identidades y a

partir de ello revertir procesos de degradación, tanto en su componente socio-económico como en el ambiental.

La formación de una masa crítica de técnicos e investigadores con las capacidades referidas debe recibir atención prioritaria en el marco de las políticas de desarrollo.

8. LAS VICISITUDES EN LAS DIVERSAS FASES DE LA INTERVENCION

1.. El diagnóstico.

A diferencia del diagnóstico de la planificación convencional, en la IAP esta fase no acaba con la formulación del proyecto de intervención, ya que dado el carácter preliminar de la visión de los problemas locales lograda en pocas semanas los resultados no son suficientes, y necesariamente se profundiza durante las etapas posteriores. No resulta fácil, sin embargo, definir en qué momento redondear el diagnóstico preliminar y cómo confirmarlo o rectificarlo posteriormente. El carácter participativo del diagnóstico está ligado a los fines de la intervención y tiene un alcance instrumental importante, pero supone que todas las voces sean escuchadas y las más postergadas son como invisibles o difícilmente visibilizadas.

En todos los casos el diagnóstico inicial tuvo insuficiencias, y resultó notable la visión fragmentada de los técnicos que tuvieron dificultades para captar la complejidad de las situaciones locales. En este punto queda un camino por avanzar en materia de métodos de diagnóstico rápido que sean además afectivamente útiles; en el caso de los campesinos de la Cordillera de San Rafael, el diagnóstico no llegó al nivel de las parcelas familiares y se pasó por alto el hecho que parte de los hogares involucrados en la IAP carecían de toda parcela o tenían parcelas muy reducidas y extremadamente desgastadas. Entre los indígenas el poco tiempo dedicado al diagnóstico tuvo aún consecuencias más negativas ya que un survey etnográfico siempre lleva tiempo.

Por lo demás, la identificación adecuada de la descomposición cultural que amenaza al grupo local debido a múltiples interferencias externas requería desde luego personal altamente calificado.

2.. La planificación o formulación del proyecto.

En esta fase se tiene en cuenta, tanto los objetivos perseguidos para revertir el árbol de problemas, como las estrategias para lograrlo, y en esa medida, la formulación del proyecto es flexible. En este sentido, las experiencias sistematizadas muestran también que la planificación participativa para revertir procesos de pauperización y de degradación de recursos continúa hasta el final, ya que los planteos iniciales deben ser corregidos a medida que una vez desencadenado el proceso se van identificando los factores condicionantes que no eran perceptibles inicialmente. La activación del grupo con las reacciones que genera torna visible lo que estaba en latencia.

Una primera encrucijada de caminos que enfrentó el equipo de intervención fue el relativo

a la selección de los grupos locales; se trataba de identificar estrategias para revertir procesos de degradación, incluyendo la indigencia, pero precisamente estos grupos están asentados en parcelas muy degradadas cuyo costo de recuperación es muy alto, y los hogares tienen muchas carencias -comenzando con la salud y la alimentación-, que también requieren de asistencia externa muy fuerte. Cómo mostrar impactos a corto plazo trabajando sólo con esos grupos?; una tendencia natural es la de combinar hogares afectados por situaciones de pobreza severa con los que sufren una pobreza moderada. Por otra parte, la organización social local está articulada en campesinos mejor posicionados que son patronos en las relaciones de clientela; si la intervención los ignorara abortaría la experiencia y al incluirlos se corre el riesgo de profundizar las inequidades. La lección muestra que las clientelas pueden integrarse a la intervención, en su punto de partida, pero que en el punto de llegada se trata de eliminar las relaciones de tipo patrón-cliente.

En esta etapa, se proyectaron las insuficiencias del diagnóstico, ya que no se contaba con un inventario adecuado de los recursos, y en el caso de los campesinos, no se tomó en consideración el hecho que existían hogares que no tenían cultivos de mandioca ni forraje alguno para el pastoreo de vacunos, y que en realidad, planear acciones para combatir la indigencia no es tarea fácil. Con un diagnóstico más ajustado hubiera sido más fácil diferenciar lo que los extensionistas llaman dominios de recomendación de modo a identificar propuestas diferenciadas para los campesinos que tuvieran alguna tierra y aquellos que no la tenían en absoluto. En la planificación no se establecieron las gradaciones necesarias entre la recuperación de suelos, el mejoramiento de la producción y el apoyo a la comercialización, lo que por otra parte hubiera demandado mayor tiempo. A esta tarea de planificación se incorporaron con dificultades los pequeños productores que desarrollan estrategias día a día, y que debían pensar en horizontes temporales mayores.

En el caso de las aldeas indígenas fue difícil incorporar en la planificación el desarrollo de estrategias adaptativas, que resultó crucial

Una dificultad en la formulación participativa del proyecto está dada por la colisión entre la definición previa de los objetivos y de las actividades requeridas por la agencias de financiación y las opciones asumidas por los grupos locales; en un caso dijeron que querían instalar una fábrica de forrajes y una fábrica de ladrillos, pero en las previsiones del proyecto previamente aprobados no se incluían esas agroindustrias.

En la planificación de acciones se presentan, con relativa frecuencia, colisiones entre la equidad y la decisión de asignar recursos a grupos específicos. Los grupos más vulnerables deberían ser priorizados, pero con ellos no puede pensarse en agroindustrias ni siquiera en comercializar su producción en un horizonte temporal corto. Las experiencias observadas muestran la necesidad de establecer algún mecanismo de subsidio o de transferencia de recursos de los grupos más prósperos y/o emprendedores a los grupos más vulnerables. En relación al tema de la equidad la pregunta reiterada que se plantea el equipo de intervención es: cómo mostrar impactos positivos a corto plazo trabajando exclusivamente con indigentes?.

3.. La ejecución de las actividades programadas.

En las IAP desarrolladas con los campesinos no se presentaron mayores contratiempos en la parte productiva, aunque quedó muy claro que es imposible pensar en períodos de tiempos menores a dos ciclos anuales. Ya durante la ejecución se cayó en la cuenta que en suelos muy pobres ni las pequeñas superficies con pasturas tienen los nutrientes mínimos para las lecheras; los contratiempos climáticos asociados a la extraordinaria cantidad de lluvia afectó mucho más a los hogares indigentes, lo que indica que la vulnerabilidad social va asociada a la vulnerabilidad ambiental, teniendo en cuenta que además los campesinos están asentados en los suelos más frágiles.

Entre las características de los grupos con los cuales se trabaja resalta el hecho que están al margen de las relaciones de producción dominantes, lo que implica que sus demandas se dirigen básicamente al Estado, reclamando asistencia para satisfacer necesidades perentorias; en la medida indicada los grupos en cuestión tienden a orientaciones paternalistas, que se proyectan en la dependencia de los técnicos externos para la ejecución de las actividades previstas. Los campesinos piensan que cuando los técnicos dejan de aparecer por la localidad las tareas proyectadas deberían suspenderse; la cuestión se complica en el caso de plantines germinados y repicados, que en cierta época deben ser sembrados en el lugar definitivo. Las experiencias sistematizadas muestran que desde el primer día de la IAP debe encararse el paternalismo tratando de revertirlo.

La dependencia de la agroforestería del ciclo anual es obvio pero suelen darse imprevisiones (flujo de caja, disponibilidad de semillas y de mudas, disponibilidad de vehículos, etc.) que retrasan las tareas y condicionan negativamente los resultados, tal el caso de especies forestales trasplantadas en lugar definitivo fuera de la época recomendada.

4.. La evaluación.

La evaluación en la IAP tiene sus peculiaridades. En cierta medida es ex post facto pero también es una evaluación recurrente que acompaña al proceso. La evaluación es ex post facto en tanto al final del periodo de tiempo establecido se necesita destilar lecciones aprendidas para validarlas en otras intervenciones, pero de hecho desde los primeros meses se pondera si las soluciones planteadas en las hipótesis iniciales funcionan en realidad, y en su caso se las replantea introduciendo los ajustes adecuados; en este sentido la evaluación es recurrente y se lleva a cabo durante la ejecución del proyecto y se discuten sus resultados en reuniones mensuales. Estos ajustes durante la ejecución del proyecto son inevitables, tanto porque las realidades locales tienen su dinamismo propio, y sobre todo porque la IAP busca provocar cambios que pueden tener consecuencias no deseadas, o simplemente no previstas inicialmente.

Desde la partida quedó claro que se trataba de aprender tanto de los aciertos como de los errores, pero se notaron dificultades que enfrentaron los técnicos para reflexionar sobre sus errores. En la evaluación del impacto se encontró que la operación del fondo lechero tenía un efecto favorable inmediato en los hogares indigentes, pero se notó asimismo que los que más necesidad tienen de acceder a leche vacuna son los que tienen menos tierra y

menos forraje; se vio en estos casos que la indigencia está protegida por una especie de caparazón muy difícil de ser destruida.

Entre los indígenas, en la evaluación el Cacique menciona el desmembramiento del tekoha con el desgranamiento de una aldea, resentida por la falta de una defensa legal eficaz de los territorios del tekoha. En este caso, se notó que las aldeas son las que mejor protegen la biodiversidad aunque curiosamente ganan fuerza en la zona prejuicios de que “los indios no explotan la tierra por haraganes”. En la evaluación inevitablemente se incorporó la invasión de los campesinos sin tierra del territorio indígena y la confirmación, del criterio bastante arraigado que tierra en poder de los campesinos significa degradación, sin tener en cuenta que no tienen abierta otra opción.

Queda claro que un mayor compromiso con el desarrollo local sostenible es inseparable de nuevas formas de gestión y participación, que se articule hacia arriba hasta el nivel del gobierno municipal, por lo menos, enriqueciendo la democracia representativa con elementos de la democracia directa con la gestión participativa.

9. ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS

Diversos son los elementos de una estrategia de desarrollo local sustentable que fueron identificados en los casos considerados de IAP. El punto de partida es un grupo estructurado sobre base territorial, un comité vecinal donde se pueden ver resultados tangibles, impactos rápidos para que el grupo de intervención gane cierta credibilidad, en tanto la gente quede convencida que no se trata de una estafa más; ese éxito inicial puede ser el punto de partida de la recuperación de la autoconfianza de los campesinos que los lleve a la convicción que los esfuerzos desde la base hacen sentido. Estamos aludiendo a un proceso que puede ser largo, que revierta la orientación fatalista basada en experiencia histórica de fracasos, y lleve a la gente a recuperar la esperanza. Ya en la fase del diagnóstico preliminar deben ser detectadas organizaciones preexistentes y/o redes invisibles de solidaridad, que de existir deben ser potenciadas, en vez de crear nuevas organizaciones.

En el punto de partida la planificación estratégica busca desencadenar una dinámica a partir de un impacto positivo en la satisfacción de una carencia básica. En esta perspectiva el tema ambiental entra como parte de una dinámica más general que tienen como punto de partida la satisfacción de una necesidad inmediata. En este sentido debe tenerse presente que del aprendizaje en cuestión resulta que las colectividades locales no son entidades homogéneas, pero definen el escenario que constituye el punto de partida de toda IAP. En esos microespacios los grupos locales se asocian para recuperar recursos naturales degradados y revertir la indigencia; los grupos en cuestión demostraron ser eficientes para la reducción de las desigualdades y la eliminación de la indigencia -que deben constituirse en objetivos básicos- transformando trabajo en capital, al recuperar recursos naturales a través de organizaciones; en ese sentido los comités de Tarumá han creado capital.

Asimismo, las IAPs muestran que los grupos locales pobres con los cuales se trabaja

dependen de la agricultura, y que para ellos la seguridad alimentaria es un componente que pesa tanto para su bienestar como en su autoestima. Para estos grupos es importante el diseño de agroindustrias en pequeña escala, con tecnologías adecuadas, que usan intensivamente fuerza de trabajo, ya que con eso se puede encarar el subempleo y retener a la población joven. Se trata de encarar simultáneamente la reconversión productiva y tecnológica, de modo a maximizar el uso de la fuerza de trabajo disponible a partir de pequeñas superficies de terreno degradadas, que deben ser recuperadas.

Ya desde la primera fase de la intervención, en la visión estratégica debe enfatizarse la dimensión cultural del desarrollo; en este sentido y en cuanto a identidades, debe señalarse que se han observado restos de dignidad y autonomía de cara a poderosas fuerzas externas. Las poblaciones locales resisten, a su modo, las pretensiones de dominación de aquellas fuerzas.

La cuestión cultural que con frecuencia es ignorado plantea la necesidad de discutir algunos aspectos. En esta discusión debemos reconocer que si queremos meter la visión de la gente en las acciones de desarrollo, aunque sólo sea con un alcance instrumental, para lograr que se cumplan las metas fijadas, estamos inevitablemente incorporando a la discusión la dimensión cultural del desarrollo.

En este sentido debe asumirse, entre las proposiciones que no se ponen en duda, que para el uso productivo de recursos locales las estrategias deben echar mano necesariamente a la naturaleza, a la gente y a sus conocimientos, tomando en consideración y teniendo en cuenta que muchos elementos de la cultura criolla y de las nativas -recuperando prácticas que fueron sostenibles- pueden sustentar el imaginario ligado a procesos para revertir la degradación; el diálogo con la gente puede ligar las estrategias de desarrollo local a las condiciones y recursos del medio.

El aprendizaje muestra que en la medida que las soluciones involucren a la gente las estrategias deben orientarse al fortalecimiento de la identidad cultural, recuperando los elementos básicos de la cultura criolla que está en la base de una definición común de la situación nacional y la identificación de metas nacionales compartidas, pero reconociendo la diversidad cultural, y que algunas configuraciones están siendo seriamente afectadas por otras. En ese planteo deben encararse los estereotipos y prejuicios que inferiorizan algunas colectividades y conducen a acciones discriminatorias y a identidades negativas.

Debe asumirse como axiomático que sin mecanismos comunitarios no hay solución posible y que la capacidad de acción es inseparable de la confianza de las colectividades en sí mismas y en la afirmación de su propia identidad. La identidad cultural, por una parte contrarresta riesgos de desintegración-atomización que imposibilitan la acción colectiva, pero por otra, define las potencialidades del grupo aprovechables para la acción socio cultural, en tanto la cultura propia es la que define las formas de enfrentar situaciones. Las identidades reconstruidas y la auto-confianza correlativa en el caso de colectividades afectadas por procesos de descomposición deben permitir que las mismas reconozcan lo que son como colectividad y estén satisfechas con ello. La negación de las identidades negativas -lo que otros quisieran hacer de ellas- y la superación del complejo de inferioridad debe llevar a los grupos locales a la convicción que su cultura no es

inferior a otras. En este punto es pertinente recordar que queda mucho camino por recorrer para revertir identidades negativas y orientaciones fatalistas heredadas de la experiencia colonial y neocolonial, y aprender cómo liberar las fuerzas creativas de la gente, sobre todo de la afectada por situaciones de indignancia.

En el desarrollo de elementos teóricos, metodológicos y técnicos referidos a esta dimensión cultural puede radicar la mayor contribución de futuros esfuerzos. El aprendizaje demuestra que sin mecanismos organizativos no puede haber manejo sustentable de recursos, y esto supone con frecuencia reconstitución de identidades o superar identidades negativas (autopercepción negativa) y asimilar selectivamente nuevas pautas para enfrentar crecientes conflictos por recursos y negociar las diferencias, mediante el diálogo permanente. La gente sólo puede participar en las acciones de desarrollo con lo que tiene y conoce, y con normas que establecen derechos y obligaciones que sean compartidos por todos; la inserción de campesinos en la sociedad de consumo en un proceso muy rápido y la exposición al bombardeo sistemático de mensajes de la industria cultural que llega a todos los hogares a través de la TV está generando nuevas disrupciones en la vida campesina y requiere también atención, dado que los intentos por encararlo han fracasado.

Los casos de IAP muestran escenarios mas bien pesimistas en cuanto a la fuerza de procesos dañinos. Lo que complica aun más las cosas es que tanto la pobreza social como la degradación ambiental avanzan, y la pobreza extrema no es fácil de rever, pero en todo caso, la producción de alimentos y el acceso a condiciones sanitarias mínimas deberían garantizarse, tomando en consideración que esto no puede dejarse librado al mercado.

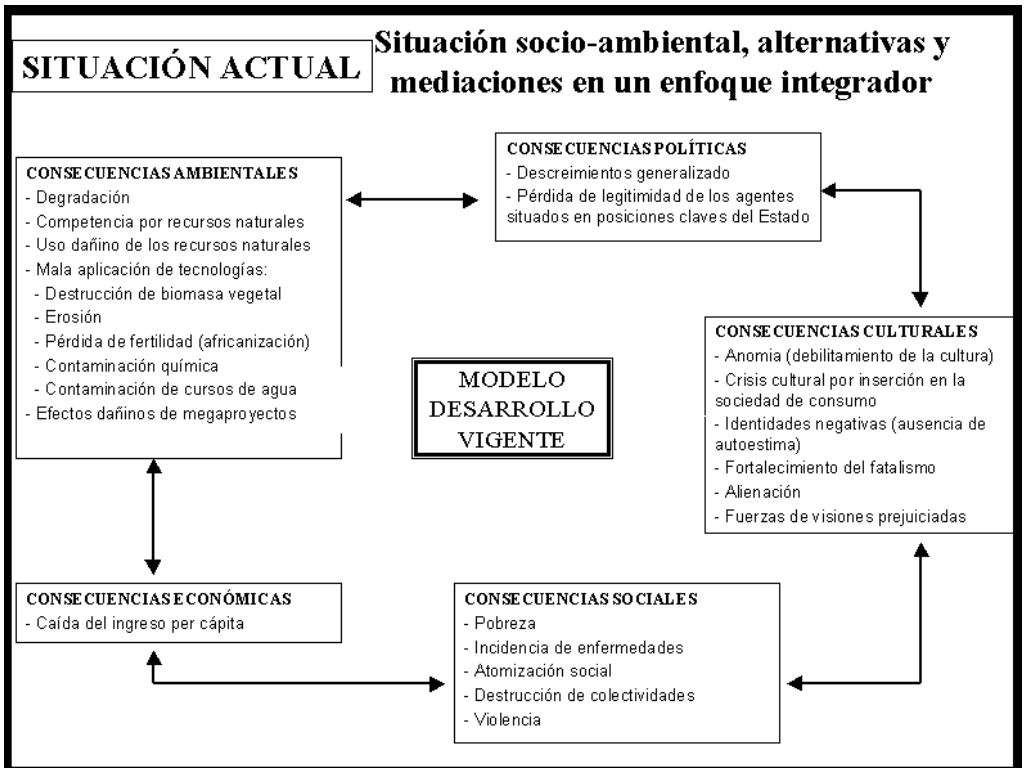
De los casos estudiados resulta claro que toda IAP necesariamente debe orientarse casi simultáneamente a recuperar recursos y a eliminar la indignancia, y en el mejor de los casos al uso sostenible de la biodiversidad. En otros términos, considerando las necesidades inmediatas de las personas, se puede asociarlas a procesos orientados a revertir la degradación; en esta medida, deben ir juntos el combate a la pobreza y a la degradación -inyectando recursos externos como inversión social-, porque en los hechos están asociados, aunque en la planificación estratégica en cuestión la identificación de objetivos y el logro de impactos ambientales significativos deben ser pensados para horizontes temporales que vayan más allá de lo inmediato. Trabajar para cosechar frutos a mediano plazo es no solamente cuestión de madurez organizativa y de conciencia sino de estómago lleno.

En esta etapa debería plantearse ya la construcción desde lo local de una sociedad regional alternativa, en base a un municipalismo más maduro, alimentado por la gestión participativa; el caso de la coordinadora de afectados por la represa Yacyretá muestra que a ese nivel de participación en la gestión del desarrollo solo se llega luego de cierta consolidación de las organizaciones de base.

Los casos estudiados muestran que van de la mano la pobreza y descomposición social por una parte, y la destrucción de ecosistemas por otro, y esto remite a políticas de desarrollo que alteren las macrovariables que condicionan negativamente el desarrollo local. En términos de planificación estratégica esta atención de las organizaciones locales

a las macrovariables se da en el tercer momento, aunque el grupo de intervención puede plantearlo apenas identifique la incidencia de las mismas en el plano local; las circunstancias señaladas sugieren respuestas desde una visión integrada que ataque las diversas formas de degradación; vale decir que no se podrá avanzar en el tema ambiental sin combatir la pobreza. En esta perspectiva deben atacarse simultáneamente la descomposición socio cultural y el deterioro del medio biofísico; si debiera escogerse un punto de partida los casos estudiados indican que en el primer paso debe buscarse remedio a la atomización social-anomia, lo que implica reconstitución de identidades. Se trata de partir en la elaboración del diagnóstico de la visión totalizadora que se esquematiza en el diagrama presentado (figura 4.1).

Figura 4.1.



En las respuestas perfiladas se deben satisfacer necesidades básicas y generar ingresos. En el caso de la población campesina se trata de permitir el acceso a recursos, su uso sostenible, y su recuperación en el caso de suelos ya degradados (redistribución de los derechos sobre la tierra). Debe encontrarse, para los pobres, alternativas de ingreso diferentes a la destrucción de recursos, ya que lo que actualmente tienen a mano para obtener ingresos rápidos es la venta de productos forestales, más aún a medida que aumenta su demanda con la extinción de los bosques. Retener a la población rural

teniendo en cuenta que las oportunidades de ocupación productiva están ligadas a la agricultura campesina es otra meta. La inversión social en reforestación constituye una alternativa que se perfila bien en la experiencia de Tarumá, que muestra que cualquier intento serio en la materia supone inversión social.

En un recuento rápido de las lecciones aprendidas, la visión de los problemas es tan importante como la relativa al escenario deseable y posible, y sobre todo, como la formulación de las estrategias. Los problemas que se discuten no son sencillos porque la degradación crece y no se avizoran salidas. La crisis es multifacética ya que los procesos emergentes son excluyentes y dificultan la sobrevivencia de segmentos grandes de la población, destruyendo la base de recursos naturales y produciendo descomposición social.

Las formas que va tomando el proceso de globalización intensifican la degradación ambiental y las inequidades. De ahí que nuestra IAP deba contribuir a vislumbrar salidas tanto a nivel de políticas públicas como en general de acciones de desarrollo a nivel de ONGs y otras organizaciones de la sociedad civil, priorizando las organizaciones populares que son las más afectadas por la degradación ambiental y pueden involucrarse en la búsqueda de soluciones. Ciertamente, la fórmula pasa por complementar, en los gobiernos municipales, la representación de intereses a través de los partidos, con la fundada exclusivamente en la base territorial.

Tal como ya se ha indicado, la escala local es el punto de partida de toda intervención, pero la misma está severamente condicionada por macrovariables. En ese sentido resultan pertinentes algunas puntualizaciones:

- ✓ Prestando atención a la situación actual llama la atención el aumento de la pobreza y el decrecimiento económico, así como la degradación de los recursos naturales, que condiciona la recuperación económica teniendo en cuenta que el Paraguay es eminentemente agropecuario.
- ✓ Dado que la situación no es sostenible se requieren ajustes estructurales ligados a la reconversión productiva y tecnológica, y sobre todo a la redefinición de los roles del Estado, que debe garantizar los derechos humanos de tercera generación: el derecho a un ambiente sano, y el derecho al desarrollo; esto supone presencia reguladora y ejecutora en materia de medio ambiente y de mitigación de la pobreza. Este planteo requiere la integración de políticas socio-económicas y ambientales, atacando las causas de la degradación, desde una visión integradora, que incluya la dimensión cultural del desarrollo, que en la realidad es soslayada.
- ✓ En esa revisión debe tomarse en consideración la debilidad institucional del país, ligada a la escasa presencia del Estado en cuestiones críticas como las referidas al empobrecimiento y la degradación ambiental. En la redefinición de funciones del Estado debe tenerse en cuenta que aún en la esfera estrictamente económica existen sectores muy vulnerables que requieren cierta intervención del Estado para posibilitar su inserción adecuada en los mercados, tal el caso de las capas campesinas que tienen

dificultades para diversificar su producción y encontrar mercados para sus nuevos rubros. En todo caso, se trata de atacar las causas estructurales de la pobreza promoviendo la redistribución de activos y del ingreso, y del aumento de la capacidad de toma de decisión por parte de las poblaciones pobres en temas que les afecta.

- ✓ Los cambios planteados requieren de nuevos instrumentos: instituciones financieras alternativas, transferencia de activos para mejorar la productividad y la provisión de infraestructura básica de servicios para que los pequeños productores puedan insertarse en los mercados.

Todo lo planteado supone cambios en las actuaciones, tanto del Estado como de la propia sociedad civil -incluyendo organizaciones de base-, y en general de los organismos internacionales de cooperación al desarrollo. Desde el punto de vista de la IAP no se trata de niveles alternativos, sino más bien complementarios de intervención, que requieren estrategias diferentes.

Se vio también que la IAP requiere nuevos avances en las técnicas necesarias para las etapas básicas de diagnóstico participativo, planificación de acciones, ejecución o gestión y evaluación. El desarrollo de estas técnicas es otra tarea pendiente. Las estrategias en cuestión son inseparables de la formación de recursos humanos con un enfoque interdisciplinario e intercultural, abierto a nuevos sistemas de conocimiento, y con métodos y técnicas que permitan a los trabajadores del desarrollo usar en situaciones de la vida cotidiana tanto los conocimientos locales y sus recursos como los técnico-científicos.

Por lo demás lo aprendido con la investigación acción participativa, que fue reseñado, deberá ser confirmado y enriquecido en futuras intervenciones, y sobre todo deberá alimentar la necesaria revisión de las políticas de desarrollo.

CAPITULO VI

EL CASO CHILENO: LA INTERCULTURALIDAD COMO ESPACIO A CONSTRUIR

Roberto Morales U.

1. PRELIMINARES

A partir de un enfoque de la interculturalidad como una dimensión por construir de las interrelaciones humanas, este trabajo se propone analizar los diversos factores presentes en tal proceso, en el contexto de lo formulado institucionalmente por el Instituto de



Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera, en Temuco, Novena Región de Chile. Una aproximación a la práctica de los sujetos e instituciones involucrados, requiere de una investigación específica y de un análisis que no ha sido aún realizado sistemáticamente y que, por lo tanto, queda pendiente.

Pareciera que los científicos sociales no hemos sido capaces de explicar o interpretar adecuadamente los fenómenos que nos interesan, y en particular, los referidos a la sociedad chilena constituida como un Estado capitalista y a la sociedad Mapuche, al ser entendidas separadamente, como unidades autónomas. Debemos plantearnos en la perspectiva que nos permita situarlos en el ámbito de las interrelaciones entre el Estado y las sociedades indígenas.

La ineficacia interpretativa y/o explicativa, se ha derivado de dos tendencias, aquella que ha reducido a los indígenas a un sector social de clases, (mezcla de campesinado y proletariado agrícola y/o industrial) y la que entendiéndolos exclusivamente como grupo étnico, los ha aislado -analíticamente- de la sociedad chilena.

Enfrentados a tales límites conceptuales, pretendemos atravesar esa zona de frontera ubicados en América Latina, en la que son hegemónicos los estados nacionales, el capitalismo en su versión neoliberal, el pensamiento posmoderno, el consumismo, el individualismo, los mega problemas y en que resplandecen en su diferenciación los cientos de grupos y sociedades indígenas que están y no están -al mismo tiempo- en este carro de la historia contemporánea. Es en esa diversidad donde se encuentran algunas de las claves para pensar y construir rumbos mejores para todos.

2. LA INTERCULTURALIDAD COMO NOCIÓN ORIENTADORA

Si en la ciencia occidental existe una disciplina que ha estado marcada desde sus orígenes por la problemática de la interculturalidad, esta es la antropología. Si en el proceso de constitución del Estado nacional chileno hay un espacio en el que se han dado todo tipo de relaciones entre grupos con culturas diferentes, ese es el territorio del centro-sur de Chile.

Las reflexiones que aquí se plantean, surgen -precisamente- desde una perspectiva que reúne ambos contextos: el del conocimiento antropológico y el de las interrelaciones interétnicas e interculturales del centro-sur de Chile y además, se hacen desde un espacio universitario que se autodefine como una propuesta intercultural.

3. LA INTERCULTURALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO

La antropología, conocimiento científico acerca de la especie humana, nos remite a la temática del conocimiento posible y de los criterios de su validez definidos en las sociedades modernas. El propio desarrollo teórico y práctico del quehacer antropológico, nos permite cuestionar la universalidad y generalidad de la validez del conocimiento científico. Al proponernos el conocimiento de diversas sociedades humanas, incluyendo las particulares formas de entender la realidad, construidas por los grupos, quedan al descubierto aproximaciones cognitivas que operan con otros criterios de validez y generalidad.

Como posibilidad de lo anterior, se deriva la consecuente flexibilidad acerca de la validez de diversas formas de conocimiento, como así también se desprenden las limitaciones de un relativismo social, ético y político a ultranza, las que resultan en una de las importantes contribuciones de la antropología a la disposición frente al mundo, y se deriva un proceso de experiencias y reflexiones que, en el contexto de la temática, delinear las principales tendencias teóricas en antropología y que han contribuido a la comprensión de las relaciones entre los diversos grupos.

En esta perspectiva, se usan diversas categorías para la interpretación y/o explicación. La producción del tipo de conocimiento llamado científico puede ser entendido en sí mismo

como un producto cultural propio de la modernidad. Las propuestas de nociones, de categorías de interpretación, de metodologías, de técnicas, de procedimientos para la circulación del conocimiento científico, de temas de investigación y de fundamentos para el desarrollo de las sociedades, se constituyen entonces en la materia con la cual trabajamos una interpretación y/o explicación.

Interesante es el enfoque del antropólogo argentino Néstor García Canclini, quién dice que “estudiar las culturas es ocuparse de las mezclas”, y su estrategia para entrar y salir de la modernidad supone tres hipótesis de trabajo:

“La primera hipótesis (...) es que la incertidumbre acerca del sentido y valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales y en los que lo tradicional y lo moderno se mezclan. (...) No se trata sólo de estrategias de las instituciones y los sectores hegemónicos. Las hallamos también en la “reconversión” económica y simbólica con que los migrantes campesinos adaptan a sus saberes para vivir en la ciudad y sus artesanías para interesar a consumidores urbanos; cuando los obreros reformulan su cultura laboral ante las nuevas tecnologías productivas sin abandonar creencias antiguas, y los movimientos populares insertan sus demandas en radio y televisión. (...) La segunda hipótesis es que el trabajo conjunto de estas disciplinas puede generar otro modo de concebir la modernización latinoamericana: más que como un fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio, como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada nación. Una tercera línea de hipótesis sugiere que esta mirada transdisciplinaria sobre los circuitos híbridos tiene consecuencia que desbordan la investigación cultural. La explicación de porque coexisten culturas étnicas y nuevas tecnologías, formas de producción artesanal e industrial, puede iluminar procesos políticos” (García C., 1992: 14-15)

Lo anterior permite delinear una perspectiva de análisis enfocada en tres aspectos: la temática de los cruces socioculturales, la apropiación renovada de la modernidad y las consecuencias políticas de la transdisciplinariedad.

Al reflexionar sobre la propia actividad del investigador ζ , vemos que ésta forma parte del material, en el mirar (en nuestro mirar, entonces) a los otros, están presentes las imágenes tanto del otro como también de los que se piensa que éste tiene en su imaginario. En la interrelación establecida se genera una nueva situación, a través del comportamiento relacional se modifican algunos términos en el otro y en sí mismo. Es esta conciencia del otro la que fundamenta los principios de construcción de una identidad, que se articulan en torno a la determinación de los rasgos de diferenciación y similitud.

Así es como entendemos que la identidad de cualquier grupo es el resultado dinámico de múltiples factores que, en última instancia, son elaborados por cada individuo que asume la pertenencia a ese grupo, y se constituye como identidad en el momento que se socializa. Es quizás, uno de los ámbitos privilegiados en donde individuo y grupo se articulan en una dialéctica de vida.

Son las formulaciones de la antropóloga brasilera Silvia Caiuby, las que nos permiten un

adecuado acercamiento a la temática que interesa: “la identidad sólo puede ser evocada en el plano del discurso y surge como recurso para la creación de un nosotros colectivo (...) Este nosotros se refiere a una identidad (igualdad) que, efectivamente, nunca se verifica, pero que es un recurso indispensable de nuestro sistema de representaciones. Indispensable porque a partir del desacubrimiento y reafirmaron -o la propia creación cultural- de sus semejanzas, que cualquier grupo minoritario en una situación de conflicto, tendrá condiciones de reivindicar para sí, un espacio de actuación social y política. (...)

La identidad permite la creación de un nosotros colectivo, que lleva a una acción política eficaz, aunque momentánea. Es un fenómeno que implica la constitución de una mismidad, forjada a través de la manipulación de señales culturales diacríticas que, aunque procedentes del contexto original de uno de estos grupos, no tiene como señal, el mismo sentido que tenían en su lugar de origen. La identidad emerge cuando se construyen los sujetos políticos (...) el concepto de identidad, es avocada cada vez que un grupo reivindica para sí, el espacio político de la diferencia (...) Es en ese contexto amplio, de reconocimiento de semejanzas y diferencias, que se puede percibir la articulación entre poder y cultura, entre la voluntad de rescate autonomía y los caminos para alcanzarlas, que pasan necesariamente, por los senderos de la cultura, pues es exactamente en el dominio de la cultura, que estos grupos rescatan su autonomía y reafirman su diferencia” (Ver Caiuby,1993: 24-27).

Los contenidos específicos de ese nosotros, dan origen a varios colectivos, que pueden ser de interés, edad, sexo, económicos, sociales, según sean los elementos que hacen la articulación interna de las personas y establecen las diferencias con otras. El colectivo de la cultura resulta determinante para la identificación actual de los límites grupales en las sociedades modernas. La cultura es siempre referida a un grupo determinado, el que es tal desde los límites impuestos por su situación y características. Al mismo tiempo, la cultura en sí es un factor de determinación de identidad.

En torno a la tensión existente entre el individuo y el colectivo, entre la libertad individual y la opresión grupal, se definen propuestas de una cultura universalista, que pretende construirse en base a principios a compartir y respetar por todos los grupos humanos, como son por ejemplo las Declaraciones de las Naciones Unidas, las Convenciones y los Pactos. Además se expresan las culturas nacionales, ligadas a los Estados, que buscan establecer los límites de sus particularidades y reivindican los valores hegemónicos prevaletentes en la sociedad.

Y, además, está la cultura identitaria, que se refiere a la construcción de una identidad propia surgida en diversos grupos. La identidad cultural de un grupo dominado, en un momento, es un factor de liberación en una lucha contra la dominación, y si se triunfa, entonces se transforma después en instrumento de otro tipo de opresión. Así ha sido con las luchas anticolonialistas que fortalecen una identidad cultural del sujeto colectivo, basada en cuestiones étnicas, de clase o de otro tipo, identidad cultural que después se esgrime como argumento para someter a todos a un mismo patrón de comportamiento (ver Finkelkraut: 1989).

Es fundamental entonces, remitirnos a una noción de cultura, que nos permita comprender de qué se trata este proceso de identidad que puede estar presente en un grupo específico (edad, sexo, clase, etnia), y que además atraviesa y abarca todos estos grupos.

El corazón de las diferencias conceptuales en torno a la cultura, es el problema de qué hacer en relación a una paradoja básica de la vida social humana hecho de que cu laciones social humana: el hecho de que cuando individuos involucrados en relación social, comparten significados y comprensiones comunes de los actos del otro, entonses estos significados compartidos son mayores que la suma de sus “parte”, saus realizaciones en mentes individuales.

Existen importantes diferencias entre el sistema ideacional colectivo y la psicodinámica del individuo. Esto significa que cualquier esfuerzo de reducir los sistemas culturales al sistema cognitivo de un actor individual idealizado, está lleno de peligros, como también es peligroso separar la cultura de las mentes individuales a través de las cuales es realizada. Tratando el campo de los símbolos culturales como público y compartido, como trascendiendo las mentes de los individuos, se levanta el peligro no sólo del intérprete cultural creando un diseño simbólico espúreamente integrado e internamente consistente, sino admás del ocultamiento de su diversidad y sino además del ocultamento de su diversidad y oscurecimiento del cambio.

Si concebimos la cultura como un subsistema ideacional dentro de un sistema altamente complejo, biológico, social y simbólico, podría ser posible una dialéctica continuada que rendiría conocimiento profundizado (Ver K. Pesing,1974).

Compartiendo las nociones que explican la cultura en las sociedades modernas, en términos de una variedad de expresiones de significados compartidos, relacionados a las condiciones materiales de los diversos grupos que la constituyen, no podemos dejar de considerar la composición clasista de tales sociedades, lo que hace con que existan clases que mantienen y reproducen un determinado orden político y social, y otras clases que están subordinadas a tales condiciones y contextos. Así podemos hablar, en un sentido general de la cultura de las clases, cómo de la cultura de las etnias.

Por ejemplo, la antropóloga brasilera Paula Montero, en su trabajo acerca de la magia en la Umbanda en el Brasil actual, señala que ésta es una expresión de la dinámica de resignificaciones que las clases subalternas hacen en la sociedad. Plantea que:

“Ahí reside la gran ambigüedad que caracteriza la cultura popular: lo que hace su debilidad -la fragmentación del discurso, la no universalidad de su conciencia, la absorción de los valores dominantes- es lo que define su fuerza; porque ella es particular y fragmentada, la producción discursiva y las prácticas dominadas no son simplemente reproductoras de los valores hegemónicos. Porque convive con las contradicciones en el propio discurso ideológico que las niega, porque no es capaz de oponerse al juego dominante, la cultura popular acepta para corromperlo mejor” (Montero, 1985).

Es así que se pueden comprender muchas de las prácticas de los sectores populares en nuestras sociedades, sectores que tienen una posición subalterna respecto de aquellos que

son hegemónicos, pero tal posición no implica necesariamente alineación, asimilación, ni mimesis mecánica; como tampoco no es propiamente ni resistencia, ni autonomía cultural. Están en los límites de las definiciones fijas, en el ámbito de las ambigüedades, en las dinámicas de las resignificaciones y de las elaboraciones.

En definitiva, son expresiones de la constante reelaboración cultural, y en esa perspectiva son útiles para su comprensión y para las intervenciones diversas tanto las nuevas tendencias interpretativas en las ciencias sociales como algunas miradas más antiguas.

“En fin, no es en la confrontación de los discursos que se da la resistencia del dominado, sino en la manera por la cual éste es capaz de confundir el juego del otro, jugando el juego del otro, esto es, jugando en el espacio instituido por el otro. Por lo tanto. Lo que caracteriza la producción ideológica de los grupos subalternos es esa acrividad sutil y tenaz que, en ausencia de un juego totalmente propio, improvisa al interior de un sistema de fuerzas definidas de antemano. Es necesario, recrear opacidad y ambigüedad de sobra, en el universo de la transparencia tecnocrática, en los propios laberintos del poder” (op. Cit.: 10)

En síntesis, el “desvío antropológico” que nos propone G. Balandier para comprender las relaciones entre modernidad y poder en las sociedades contemporáneas, así como la práctica de una perspectiva antropológica como “crítica cultural” que reclaman los estadounidenses G. Marcus y M. Fisher, o el énfasis en las “conexiones” entre los procesos económicos sociales que señala E.

Wolf, todos apuntan a poner el foco de interés en las relaciones mismas, que articulan a las personas y a los grupos. Es la necesaria consideración de sí mismos respecto de los otros, es asumir la existencia de espacios que se construyen sólo en relación a otros.

Si lo anterior ha sido un supuesto fundamelmal en la reflexión filosófica, como también en la sociología de grupos o en la psicología social, sólo ha sido con los estudios sobre la y las culturas, que se han puesto en evidencia y han adquirido relevancia las relaciones entre sujetos sociales con culturas diferentes.

Entonces, la perspectiva antropológica nos permite reflexionar acerca de las relaciones establecidas entre nosotros y los otros, para proponer interpretaciones y/o explicaciones acerca de los contenidos culturales de tales contextos y sus productos. Es en el contexto de la modernidad, cuyas expresiones son resignificadas culturalmente por los diversos



grupos en la construcción de sus identidades, que una perspectiva de múltiples disciplinas de sociales articuladas a conocimientos tradicionales, nos permite vislumbrar procesos específicos de creación cultural.

Una primera aproximación nos lleva a considerar cómo tales relaciones se dan en el contexto de la institucionalidad establecida por el Estado, que pone en práctica sus políticas orientado por una determinada concepción y estrategia de desarrollo.

4. LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN EL ESTADO, COMO CONTEXTO DE INTERCULTURALIDAD

Nos referimos a las relaciones entre el ejercicio del poder político y las expresiones sociales del pueblo mapuche, como sociedad étnico-indígena, en el contexto de la sociedad chilena, entendida como Estado nacional.

Compartimos los planteamientos que sostienen que, desde nuestra conciencia humana, no podemos asumarnos sino en relación con los otros y formando parte de nuestro entorno social natural y transformado. Así, entonces, naturaleza y cultura, persona y entorno, constituimos una unidad. Desde estas concepciones construimos parte de una noción de desarrollo que articula las necesidades individuales y colectivas. La interdependencia entre las diversas formas de vida.

No obstante, es evidente que existen diferencias en las ideas de desarrollo, y en la concreción de éstas. Lo podemos constatar al comparar, por ejemplo, las consideraciones que los habitantes de las comunidades mapuche hacen para construir una noción de desarrollo, con lo que podemos inferir de los planteamientos que orientan las políticas del gobierno. Asimismo, resultará distinta de la noción de desarrollo que manejan los empresarios.

Es en este marco, que se dan las relaciones entre estos sectores del pueblo Mapuche y los sectores de poder político de la sociedad chilena. Los conflictos concretos entre modelos de desarrollo, se expresan en las relaciones que tienen ámbitos que son conflictivos, y basta tener como referencia lo que está sucediendo entre las 7 comunidades mapuche pewenche del Alto BioBio, y el proyecto de construcción de varias hidroeléctricas; entre las comunidades Lafkenche y la construcción de la carretera de la costa; la situación entre las comunidades mapuche al Este de Temuco, entre Cajón y Metrenco, y el proyecto del MOP de construir una carretera de alta velocidad "By Pass", y lo que ha pasado entre comunidades mapuche de Lumaco, la forestal Arauco y el gobierno.

A nuestro entender, estas situaciones dan cuenta -de manera dramática- los distintos aspectos involucrados en las relaciones entre los Mapuche y las políticas que lleva a cabo el gobierno, como representante del Estado Nacional Chileno.

El modelo de desarrollo, que podemos clasificar de economistas y con un principal afán municipal afán de lucro, se quiere imponer a estos sectores mapuche, los que no tienen los mecanismos para oponerse, y que de realizarse los proyectos, afectarían todos los

aspectos del modo de vida que tienen las personas en tales comunidades.

Esta es una situación que no aparece de repente, sino que es resultado de procesos diversos, involucrándose los intereses y perspectivas de diversos sectores sociales. Recordamos algunos hitos de estas relaciones entre miembros de sociedades, culturas y etnias diferentes:

- ✓ los conflictos militares que llevan a la derrota de los grupos mapuches en los levantamientos de los inicios de los años 80 del siglo pasado.
- ✓ la instalación de fuertes que, desde fines del siglo pasado, se constituyen en poblados que crecen durante todo este siglo, para presentar hoy día, las características de pueblos y no pueblos que supera a la gente que vive en el campo.
- ✓ la constitución de comunidades mapuches, en el marco de las políticas del Estado chileno, desde el sistema reduccional (1883-1929), pasando por diversas iniciativas con respaldo legal que han tendido a su integración territorial, económica, política y cultural. (leyes de división, de protección, de fomento).
- ✓ los diversos conflictos entre los mapuches y estos sectores con particularidad: o con algunas iniciativas de los planes de modernización económica, administrados por los diferentes gobiernos hasta hoy.

Quienes han ejercido un creciente poder y han ido determinando los modelos de vida, no han sido los mapuches, sino, los sectores dominantes del poder del Estado nacional chileno, con sus respectivas representaciones locales, regionales y centrales.

Junto a los conflictos, se han tenido relaciones no excluyentes, es decir, ha existido un tipo de convivencia, que ha permitido que todavía los mapuches puedan optar entre vivir en las comunidades, o migrar temporal o definitivamente a la ciudad. Es en este tipo de relaciones, donde identificamos algunos atisbos de construcción de espacios de interculturalidad.

Hoy en día, las relaciones siguen dándose fuertemente en el ámbito de lo económico, especialmente en el intercambio y circulación de bienes y productos. Muchos mapuches que llegan y salen diariamente del terminal de micros que hay en los pueblos, que transitan en sus carretelas, en sus bicicletas, por las calles, son de tales comunidades. Por las ciudades y pueblos del sur de Chile, diariamente circulan y le dan vida, miles de mapuches, muchos de ellos viviendo en ellas, otros muy próximos y algunos bien alejados. Asimismo, casi la mitad del total de la población mapuche, se ha concentrado en la capital del país, generándose una reciente conciencia de la significativa importancia que puede adquirir la construcción de nuevos contenidos de identidad, ahora desde las comunas populares del Gran Santiago.

Hemos dicho que en la sociedad y cultura actual, existe una situación hegemonizada por algunos sectores de poder. Queremos decir con esto que, efectivamente, el modelo de vida total ha logrado ser incorporado por la mayoría de los miembros de este país.

Durante el régimen militar, se echaron las bases del modelo en condiciones de coerción, donde predominó la fuerza y el control social sobre la población. Durante los gobiernos de la transición se ha logrado convencer a las mayorías, se ha podido establecer un consenso acerca de la necesidad de la continuidad y mejoramiento del modelo.

En este sentido, la relación establecida entre el Estado nacional y las sociedades indígenas, se ha ido convirtiendo en una dimensión social y política de difícil negociación, en la que se hace más difícil aplicar la estrategia de la armonía para pacificar los conflictos. Los diversos grupos indígenas han desarrollado discursos y prácticas que, crecientemente, cuestionan los fundamentos que le han dado el carácter a tales relaciones. Hasta ahora, la tendencia asimilatoria desde la sociedad industrial y moderna respecto de los pueblos indígenas, ha tenido que ser revisada y reformulada en diferentes momentos y lugares. La dimensión política de la interculturalidad, se manifiesta en su complejidad.

5. LA INTERCULTURALIDAD EN LO SOCIOPOLÍTICO

En términos práctico, nos basaremos en los múltiples ualea de contradicciones antagónicas entre el Estado nacional chileno -sociedad política y sociedad civil- (“fuerza revestida de consenso”) y diversos sectores que conforman el pueblo mapuche en Chile.

Interesa acercarnos a intentar responder las preguntas acerca de cómo las organizaciones política de base social, pueden relacionarse con el movimiento mapuche, como organización social con proyecto político.

- ✓ Una hipótesis es que los sectores políticos de la sociedad chilena, se han manejado con un ¿inevitable? énfasis clasista, lo que no les ha permitido “ver” la dimensión étnico-cultural que ha movido a muchas de las organizaciones mapuche en el presente siglo.
Se han forzado en tratar de que los mapuche se incorporen a una determinada manera de pensar y hacer la política, que se ha traducido en que participen como militantes de los partidos. Consecuente con lo anterior, se han establecido relaciones con las organizaciones desde los mapuche militantes de los partidos. Así es como, desde los años 20, participan en los partidos políticos, mapuches provenientes de las comunidades o como obreros en las ciudades.
- ✓ La otra hipótesis es que los mapuche sobrevivieron a la invasión europea primero y después a la presiones de los nacientes Estados chileno y argentino, porque precisamente no estaban estructurados políticamente de manera centralizada.
El control militar de los mapuche sólo fue posible a fines del siglo pasado, en acciones combinadas de los ejércitos chileno (“Conquista y Pacificación de La Araucanía”) y argentino (“Campaña del Desierto”). En tal situación, los mapuche se articularon en una gran fuerza política y militar. Sin embargo, también hubo grupos que pactaron acuerdos con los representantes de los gobiernos.
Desde comienzos de siglo han existido más de 50 organizaciones mapuche diferentes y en determinadas coyunturas se congregaron, aunque nunca todas. Por lo tanto,

existe una cierta continuidad estratégica que nos habla de una lógica particular de estructurar y ejercer el poder político.

- ✓ La propuesta consiste en desarrollar una interrelación de apoyo mutuo con diversas asociaciones mapuche y no una sola, y que el criterio de selección se establezca a partir de compartir perspectivas similares en lo político.

Así entonces, la principal diferencia entre los mapuche y el movimiento social y político de la sociedad chilena, ha residido en las concepciones y prácticas acerca de la autoridad y de la toma de decisiones. No obstante, muchos sectores mapuche se han hecho parte en determinadas acciones, lo que sucedido cuando éstas han sido entendidas como parte de un proceso que apunta a resolver sus problemas específicos.

Además de la defensa de su territorio y de la demanda por apoyo económico, otra de las constantes de las diversas organizaciones mapuche, ha sido la reivindicación por educación, en el sentido del acceso a la instrucción pública y a la formación técnica. El ser más educados, en los términos de la sociedad chilena, ha sido entendido por varias generaciones mapuche como el camino para mejorar la calidad de vida. Podemos interpretar que a través de la educación, los mapuche han creído acercarse al poder político establecido por la sociedad chilena, así como a la posibilidad de un refortalecimiento cultural.

Si el conocimiento es poder, y la educación superior es en la sociedad chilena, la mayor cualidad del conocimiento, entonces, la universidad puede ser el espacio privilegiado donde se podrían gestar nuevo tipo de relaciones interculturales.

6. LA INTERCULTURALIDAD A CONSTRUIR EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO REGIONAL

Desde el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera se ha pretendido crear condiciones para el establecimiento de relaciones interculturales. Este mismo Instituto, aunque establecido desde la Universidad, se sitúa desde un ámbito de ésta que está en los límites de las fronteras establecidas. Es decir, el énfasis en la investigación, le asegura vínculos permanentes con la diversidad mapuche e indígena, la mayor autonomía y variedad de las fuentes en el financiamiento, le concede una distancia equidistante de los diversos sectores de interés, la menor carga en labores de docencia posibilita la realización de actividades de capacitación directa a comunidades.

No obstante la ambigüedad de la situación, la fragilidad de las interrelaciones y la variedad pocas veces coincidentes -de las perspectivas- estamos ciertos que su existencia permite crear espacios de interculturalidad dado que en primer lugar se ha retirado de una torre de marfil al conocimiento científico, sin restar su validez explicativa, sino que situándolo como una forma de apropiación intelectual de los fenómenos que denominamos realidad. Esto permite llevar a cabo una lectura crítica de las diferentes disciplinas científicas, así como poner en discusión los avances de los estudios realizados tanto dentro y fuera del IIE.

Esto significa pretender que los intelectuales no indígenas seamos capaces de valorar críticamente lo que nos legitima como tales, y al mismo tiempo, disponernos al aprendizaje permanente del valor del conocimiento que sustentan los indígenas. De esta manera, podremos constatar la consistencia y eficacia interpretativa de las formas de conocimientos evidenciados por los sabios e intelectuales indígenas, tanto desde sus particularidades lógicas culturales, cuanto desde la re-elaboración de las categorías de la sociedad “modernas”.

El valorar y disponer simultáneamente al conocimiento científico e indígena, no constituye en sí mismo, un acto de interculturalidad. Lo que le daría ese carácter, es la generación de perspectivas que los articulen, digamos, un nuevo tipo de conocimiento, por eso lo planteamos como un espacio por construir.

Aprendemos que las posibilidades de compartir y producir conocimientos, no tienen un solo sendero. Nos disponemos a profundizar, innovar, crear diversas alternativas desde lo que podemos enfrentar como institución universitaria. Pero, se trata de saberes articulados a las vivencias de los diversos grupos, por lo que la participación directa de intelectuales indígenas en las actividades y en la definición de las políticas universitarias se hace cada vez más necesaria. Aún más, no se trata solo de aquellos que según nuestras categorías definimos como portadores del conocimiento de un pueblo, sino de aquellos que sean establecidos a partir de la visión de mundo de los diversos pueblos indígenas. Se trata que las autoridades del conocimiento indígena puedan ejercer como tales, en un contexto que busca crear condiciones para el diálogo y la creación.

Como institución universitaria, asentada en los territorios tradicionales del pueblo mapuche, formando parte de una sociedad regional, con características multiétnicas y pluriculturales, el IEI se ha planteado como principios el respeto a tal diversidad, el fomento y respaldo a las actividades de todos los pueblos indígenas.

No resulta fácil ir más allá del ámbito mapuche, y no sólo por la ubicación espacial, sino por el peso significativo que la sociedad y cultura mapuche tienen en el país. De hecho, el trabajo con los demás pueblos indígenas, generalmente se mantiene más como un propósito a cumplir que en actividades concretas.

Creemos imprescindible poner en evidencia la posibilidades y limitaciones que ofrecen actualmente los centros de educación superior, en la perspectiva de hacer del conocimiento una fuente de intercambios y de políticas adecuadas a las necesidades de convivencia entre los pueblos diferentes y diferenciados. Al respecto, una gran limitación se evidencia en los códigos comunicacionales, ya que hemos privilegiado la escritura y la informática -propios de las sociedades modernas- en desmedro de la oralidad -prevaliente en las sociedades indígenas-.

Entendemos que las posibilidades de conocimiento, deben ser alimentadas desde las fuentes de la llamada “ciencia accidental”, así como desde las modalidades presentes en los pueblos indígenas. Para posibilitar los encuentros, sostenemos la validez de las diversas formas de conocimiento, y del reconocimiento de las condiciones de subordinación socioeconómica en las que vive la gran mayoría de los pueblos indígenas.

No queremos descontextualizar la temática de los aspectos políticos y sociales, por lo cual, reflexionamos a partir de los problemas concretos que resultan de las contradicciones entre las prácticas de las políticas de desarrollo y la vida de los pueblos indígenas.

Indudablemente que esto nos ha llevado a manifestar nuestra opinión respecto de situaciones concretas, lo que siempre implica que algún sector está en desacuerdo. Asumimos tales riesgos, dado que nos posicionamos y no pretendemos sostener una neutralidad aparente.

Buscamos aportar con elementos para una relectura crítica de nuestro pasado compartido, para un examen cuidadoso de las versiones oficiales del conocimiento, para situar la validez explicativa del conocimiento científico como otra forma de apropiación intelectual de los fenómenos, para constatar la consistencia y eficacia interpretativa de las formas de conocimientos evidenciados por los sabios e intelectuales indígenas, tanto desde sus particulares lógicas culturales, cuanto desde la re-elaboración de las categorías de las sociedades “modernas”.

El que en el IEI, existan mapuche desarrollando actividades administrativas, de investigación, docencia y dirección, no significa que mecánicamente se haya transformado en un espacio intercultural; sólo permite constatar que la posibilidad de crearlo es factible. Más allá de los individuos, se hace imprescindible incorporar las perspectivas de los indígenas en la producción del conocimiento, articularlo a las diversas expresiones del movimiento indígena y crear nuevos espacios de poder cultural.

Los grupos indígenas en el territorio de Chile, de norte a sur y de este a oeste:

Aymara, Atacameño, Rapa Nui, Mapuche, Kawashkar, tienen diversos niveles de organización. Y el IEI incorpora sus orientaciones en diversas instancias: en el Consejo Asesor Externo existen representantes de cuatro organizaciones mapuches, en el desarrollo de las investigaciones se trabaja directamente con organizaciones locales, se realiza anualmente una jornada de capacitación a dirigentes y se efectúan algunas en áreas específicas, todas en coordinación con las organizaciones pertinentes. Sin embargo, su presencia es débil y no existe una interlocución regular que los permita establecer estrategias de trabajo conjunto de largo aliento.

Los principales logros del IEI, están en haber consolidado un espacio universitario de reflexión y propuesta en relación a los pueblos indígenas en Chile, tanto al interior de la Universidad de La Frontera, como en el ámbito regional y también nacional.

Las dificultades se han derivado del propio carácter intercultural que el IEI ha pretendido asumir, es decir, no es estrictamente un espacio académico tradicional, ni tampoco responde a las necesidades del movimiento indígena. Los unos quisieran al IEI más académico, más técnico, respondiendo más a los principios de una universidad tradicional. Los otros, esperan un protagonismo social y político aún mayor y que responda a los lineamientos indígenas. Es difícil crear espacios de interculturalidad allí donde las relaciones han estado marcadas por la negación del otro, por la segregación y la discriminación, por la desconfianza y el temor.

En esta perspectiva intercultural, es aún más complicado trabajar coherentemente en los diversos ámbitos del comportamiento, desde la cotidianidad hasta lo estratégico, desde las personas concretas hasta los criterios de evaluación del trabajo. Se ha pretendido ampliar, abrir y transformar los espacios de interrelación entre sectores de la sociedad dominante y sectores de las sociedades indígenas, especialmente en el ámbito de la producción e intercambio de conocimientos. Sin embargo, tal esfuerzo necesita cada día de mayores y mejores contribuciones desde la sociedad hegemónica y exige un decidido protagonismo de los pueblos indígenas.

La incorporación creciente de los conocimientos de los pueblos indígenas a la perspectiva que estamos construyendo, exige de nuestra parte mayor audacia, así como también mejores cuidados. Nos vemos enfrentados a enfocar adecuadamente nuestras actividades de investigación, a definir criterios para la selección y continuidad de quienes aquí trabajamos, afinar nuestros contenidos curriculares y nuestra didáctica, a proyectar los resultados de nuestros trabajos, a vincularnos de manera más permanente con otras instancias universitarias y con el movimiento indígena.

CAPITULO VII

EL PANTANAL BRASILEÑO

PRIMERA PARTE
EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD TURISTICA: UN ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE CORUMBA / MS - RELATORIO DE INVESTIGACION

Rose Marie Paes De Araújo

SEGUNDA PARTE
EL PANTANAL Y EL ECOTURISMO

Alcides Faria

TERCERA PARTE
ESTUDIO DE CASO: BAIA DO CASTELO, UN EJEMPLO DE COMUNIDAD LOCAL DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO PARAGUAY, PANTANO PANTANAL - ESTADO DE MATO GROSSO DEL SUR, BRASIL

Calheiros, D. F.

CAPITULO VIII PRIMERA PARTE EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD TURISTICA: UN ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE CORUMBA / MS RELATORIO DE INVESTIGACION⁹

Rose Marie Paes De Araújo¹⁰

1. RESUMEN

Este trabajo presenta una propuesta de investigación de una actividad que en los últimos 20 años se ha tornado en el recurso económico de mayor crecimiento en el Estado: el turismo, más específicamente el segmento del ecoturismo, por tener características de utilizarse los recursos naturales como “producto de venta”. Esa expropiación de los recursos naturales, sea en las partes altas (planaltos), sea en las partes bajas (planicies) junto, es claro, a otros factores de origen antrópico, están comprometiendo la preservación y la conservación de los recursos naturales del Pantanal. Conociéndose que la biodiversidad “pantanera” ha sufrido alteraciones en función de esa actividad, nuestra propuesta presenta una investigación de los principales impactos del turismo (negativos y positivos), la relación del turismo con la ecología, la explotación sin medida de los recursos naturales; también tenemos un trabajo apoyado por un equipo



multidisciplinario de profesionales que actúan o investigan académicamente, sistemáticamente, esta actividad. No pretendemos conceptualizar Ecoturismo, pero llegamos a la conclusión por las bibliografías consultadas de que este segmento no es contemplado en el Pantanal (apenas algunos paseos merecen credibilidad) y en contrapartida hemos dado una contribución, discutiendo en unos términos de referencia las directrices que deberán orientar y subsidiar la elaboración de un plan director de Ecoturismo para el

⁹ Traducción hecha por Abelardo de Paula Gomes Junior

¹⁰ Bióloga, especialista en Ecoturismo y realizando posgraduación a nivel de especialización en la UFMS/CEUC/DAM, Estudios ambientales en microcuencas hidrográficas. Trabaja en la ECOA como coordinadora del Centro de Acción Ambiental del Pantanal en Corumbá.

Pantanal.

2. EVOLUCION DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN EL MUNICIPIO DE CORUMBA Y EL DESARROLLO HISTORICO DEL TURISMO Y DEL ECOTURISMO

El municipio de Corumbá, desde su fundación hace 220 años, pasó por varias fases de desarrollo o ciclos económicos que determinaron lo que llamamos de desarrollo comercial. La localización de Corumbá fue definida en base a estrategias de geopolítica para garantizar los límites de las fronteras brasileñas y para garantizar la defensa de los colonos de los indígenas. A pesar de esa localización estratégica, hasta el inicio de la Guerra del Paraguay (1864-1870), Corumbá siempre fue apenas un lugar “de paso” para las embarcaciones que se dirigían al norte del Estado con mercaderías de Europa y de otras partes del mundo.

Con la Guerra del Paraguay, Corumbá quedó bajo el dominio extranjero y hasta la navegación fluvial estuvo interrumpida. Con la retomada de Corumbá, fiesta cívica muy celebrada por las Fuerzas Armadas brasileñas, la ciudad renace para el río Paraguay y la navegación se torna de nuevo la principal actividad comercial.



Después de eso, en 1914, es inaugurada la ferrovía y empieza la decadencia de la navegación. En función de eso, en seguida, el municipio comienza a concentrar sus bases económicas en la pecuaria, en la cría extensiva de bovinos.

Otro conflicto vino para interferir en la historia económica de Corumbá, a partir de la Segunda Guerra Mundial: la demanda de las riquezas minerales de la región se intensificó y también la explotación de las minas del Complejo Urucum. La extracción del calcáreo también aporta a la región una fábrica que opera hasta hoy.



Otras actividades industriales en menor escala tuvieron su cuota de contribución en Corumbá. El molino, que operaba con trigo argentino, fue desactivado hace pocos años y la cervecería aún está en actividad, a pesar de que su producción

atiende apenas a la demanda local.

Desde su fundación, Corumbá siempre tuvo esa característica: de una u otra forma, la de recibir personas que pasaban por el lugar. Podemos entonces caracterizar que siempre existió turismo en Corumbá, a pesar de que necesitamos enfatizar que el turismo pasó a ser efectivamente una actividad económica sólo después de la Revolución Industrial.

En la década de los 80, la Embratur (Empresa Brasileña de Turismo), lanzó una campaña para promover el “Turismo ecológico”, todo movido por la más grande preocupación de este fin de milenio; el agotamiento de los recursos naturales. Ese tipo de actividad fue la “moda” de la época, una vez que las personas empezaron a descubrir nuevas formas de explotación de los recursos naturales. Un canal de televisión presentó al final de la década de los 80 e inició de los 90 una telenovela que se llama “Pantanal”; esta novela fue un gran éxito de audiencia, pues presentaba lindos escenarios naturales de una estancia pantanera y la vida sencilla del campo, con sus leyendas y creencias, y también lindas mujeres bañándose desnudas en los ríos. Este periodo quedó conocido como la “fiebre del Pantanal”; todos querían conocer el Pantanal.



A pesar de esa demanda de turistas que empezaron a venir al Pantanal, distribuidos entre Corumbá, Aquidauana y Miranda principalmente, las ciudades y el comercio no estaban preparados para recibir ese público. La falta de conocimiento por parte de operadores que vendían los paquetes y la poca preparación de quienes recibían a los turistas dejaban una impresión de poco profesionalismo. Esta mala impresión empezó a alejar al turista que venía al Pantanal; apenas unos pocos locales ofrecían servicios de buena calidad.

Con la implantación del monocultivo de la soja en el Planalto, y en consecuencia, la obstrucción del río Taquari, Coxim y otros menores, el potencial de pesca de la región del Planalto quedó muy reducido. Entonces, otras ciudades y ríos del Estado fueron descubiertos por pescadores, entre estas, Corumbá.

Corumbá tiene también la ubicación estratégica que la hizo que se fundara: está situada en las orillas del río Paraguay y, por eso, se puede llegar a todos sus afluentes. Esta localización es tan importante, que el segmento del turismo que más viene creciendo en

los últimos años es la pesca. Regionalmente se caracteriza la pesca en Corumbá como deportiva, pero para el movimiento ambientalista este hecho está lejos de la realidad.

De acuerdo a nuestras investigaciones, el turismo contemplativo o ecoturismo está perdiendo espacio cada día ante el turismo de pesca, por varios motivos. Seguidamente discutiremos estos motivos y sus impactos. Lo importante para nosotros es rescatar y redefinir un modelo de turismo que sea el más adecuado a la región, planeado de tal forma que la comunidad local sea beneficiada en todos sus segmentos, los recursos naturales sean preservados con impactos mínimos de alteración y que redunde en una actividad económica importante para el municipio. No descartamos aún la actividad de la pesca, porque algunos empresarios invirtieron mucho dinero para la construcción de grandes barcos (barco hotel), para esta práctica deportiva; apenas resaltamos que por la forma como eso se está haciendo está causando más perjuicios al ambiente que ventajas. La preocupación más grande de este trabajo es evaluar como está hoy la situación y definir líneas de trabajo para que cualquier persona que venga a conocer nuestra región vuelva a su casa planeando retornar aquí otro año, para conocer más.

3. PRINCIPALES ACTIVIDADES DESARROLLADAS HOY EN EL PANTANAL Y SUS IMPACTOS

Se registran hoy como las principales actividades económicas de la región: la ganadería extensiva, la minería, la pesca y el turismo. Esta es una región en que las principales características ambientales se mantuvieron, a pesar de los crecientes impactos que recibió, sea de causas geoquímicas, naturales, sea de la interferencia antrópica.

Sus especificidades ambientales, especialmente los periodos anuales de inundación y sequía, impidieron, hasta ahora, que la agricultura o la ganadería extensiva -basada en el plantío de gramíneas exóticas como la *Brachiaria*, por ejemplo- allí se desarrollara en gran escala, de manera a comprometer el equilibrio fitogeográfico y faunístico local. Estas particularidades impusieron la adaptación de las actividades económicas al medio, impidiendo la devastación observada en regiones contiguas. Un ejemplo de esta devastación es la retirada del ganado para zonas más altas en cada inundación, permitiendo la recuperación de las áreas que fueron degradadas por el pisoteo.



Actualmente, de acuerdo a la observación directa de la realidad, esta estabilidad ambiental pasa a sufrir nuevas amenazas, ejemplificadas aquí para visualizar de qué forma las actividades económicas están impactando e interactuando con el ambiente.

- ✓ Diques: drenaje permanente de las tierras, a través de canales y la construcción de diques para mantener las crecientes y controlar el régimen hídrico de las tierras que sufren inundaciones periódicas¹¹, interfiriendo así, en el régimen natural del ciclo hídrico de las regiones afectadas. Problemas así están ocurriendo, por ejemplo en Bodoquena, Nheco-landia, Taquari, Paiaguás y Miranda.



Tala: el avance del desmonte de las pequeñas elevaciones, “las cordilleras”, que son los refugios de la fauna y de la flora en el periodo de la creciente. Algunas “cordilleras” también ya fueron diagnosticadas como sitios arqueológicos, siendo por lo tanto, patrimonio de la Unión. Eso, sin embargo, no significa que toda “cordillera” sea un sitio arqueológico, como explica OLIVEIRA (1996). La tala en el planalto causó, comprobadamente, el más grave problema ambiental que tenemos hoy en el Pantanal; la obstrucción del río Taquari. Causa también problemas de

erosión en otras áreas más próximas al planalto.

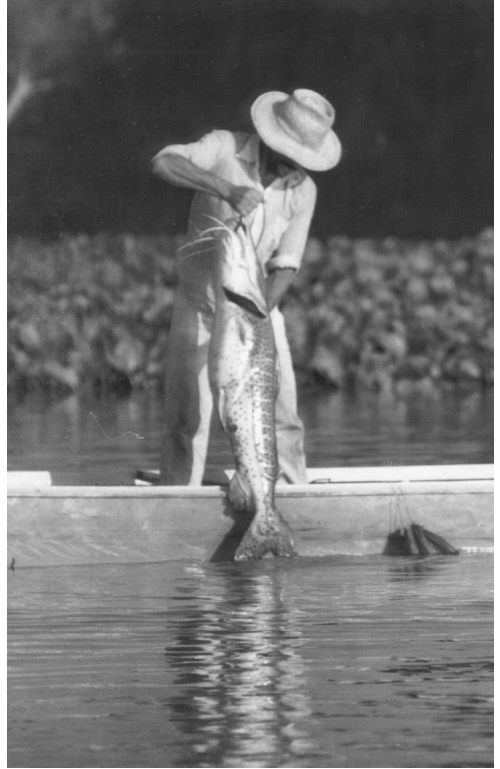
- ✓ Especulación inmobiliaria para favorecer latifundios: a través del incentivo para la ocupación de la región Oeste con el favorecimiento de compras de tierras baratas; inversiones de esta naturaleza pasaron a compensar al productor rural, lo que sumado a la aplicación de técnicas modernas para aumentar la productividad, ha sido la causa de esta situación con las mayores posibilidades de degradar el ambiente¹². La política adoptada por el Gobierno federal prácticamente generó una invasión poblacional. Esta ocupación generó gran impacto en la economía, en la cultura y en el medio ambiente.
- ✓ La ganadería: -instalada después del exterminio indígena promovido a partir del siglo XVI- es la principal actividad desarrollada por los propietarios rurales locales y existe gracias a las extensas áreas de pastos nativos. Esta actividad trae en su concepción problemas relacionados con la presencia de los bovinos en el campo (pisoteo, producción de materia orgánica, gases liberados en la atmósfera) y su incompatibilidad territorial con otros animales silvestres como la “onça pintada” (Pantera onca) y la sucuri (Eunectes sp), por ejemplo.

¹¹ Esta práctica mantiene los pastos secos más tiempo para el pastoreo.

¹² Ver textos del Seminario: El modelo de desarrollo de la Cuenca del Plata, el Mercosur y la Hidrovía HPP; texto de Mauricio Galinkin: El modelo de desenvolvimiento del Cono Sur y de Sigrid Andersen: La geopolítica brasileña-1997 (en portugués).

- ✓ Residuos y poluentes: las actividades de extractivismo mineral (Mato Grosso do Sul) y “garimpeiro” (minería) (Mato Grosso) han traído para los ríos pantaneros, mineros acumulativos como azufre, plomo y hasta mercurio. Además, estos ríos reciben toda la carga de pesticidas oriundos del planalto, debido a la baja declividad de la planicie y el acarreo de residuos en la época de lluvias.

- ✓ Pesca: de acuerdo con MORETTI¹³ (1997), esta forma de turismo elimina actividades practicadas por una parte de la población local como la pesca artesanal, recolección de vegetales y otras, que podrían ser alternativas a este modelo de desarrollo, interfiriendo así, directamente, en el proceso socioeconómico y cultural local. La reserva ictícola está sufriendo un proceso, en lo mínimo cuestionable, por la pérdida de su potencial. Investigadores alegan que esta reserva no está comprometida, pero hay controversias. Durante el desarrollo de este trabajo, recolectamos testimonios mediante entrevistas, y 90% de los entrevistados dijeron que realmente está ocurriendo disminución de la reserva, principalmente de los “peces grandes”, los que entran dentro de los límites de tamaño estipulados por la legislación. Se sabe muy poco aún, en realidad; se sabe menos aún de cómo hacer que el turismo no perjudique la reproducción y conservación de los peces.



Lo poco que sabemos es que tenemos que encontrar una forma de conciliar el turismo de pesca con prácticas de conservación.

4. PRINCIPALES PROBLEMAS DIAGNOSTICADOS EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICA¹⁴

Inicialmente hemos identificado problemas que fueron levantados por los entrevistados;

¹³ Notas preliminares sobre la actividad turística en el pantanal sur-matogrossense, 1997 (en portugués).

¹⁴ Estas entrevistas fueron realizadas durante la investigación de campo y constan en el archivo de la autora de este trabajo.

en el grupo de entrevistados (total de 20 entrevistas) en las que tenemos que 50% de los entrevistados son propietarios, 30% gerentes responsables por la administración, 10% de biólogos responsables que trabajan en el Pantanal y 10% de otros funcionarios. Para estos he seleccionado personas que trabajan en el Pantanal hace más de 10 años y, por lo tanto, han vivenciado las alteraciones ocurridas en este periodo.

Fueron identificados problemas y, en lo posible, discutiremos de forma empírica, sin muchos detalles técnicos, los relacionados abajo, especificándose en que proporción fueron citados.

Basura: el principal problema señalado por todos; no hay destino adecuado para la basura y los responsables por los hoteles se “deshacen” de ella, enterrándola, quemándola y hasta tirando al río restos de alimento para ser comidos por los peces. No hay ningún plan del municipio para resolver este problema a corto plazo.

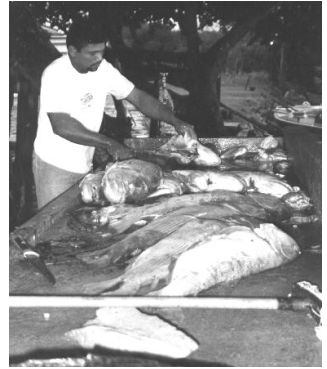
- ✓ Mano de obra: falta atención especializada, orientación sobre cómo recibir bien, como comunicarse o no con el huésped, que tipo de información ofrecer.
- ✓ Infraestructura: (salud, escuela, transporte) pequeña; en algunos lugares inexistente. Principalmente en salud no hay atención, y, en la mayoría de los casos, si el trabajador o mismo un huésped necesita cualquier tipo de auxilio médico u hospitalario, debe venir a Corumbá. Transporte intermunicipal no existe.
- ✓ Alteraciones en el ambiente: grandes cambios han ocurrido. La misma construcción de los hoteles ha modificado el paisaje de forma drástica e irreversible. Se percibe poca preocupación con una arquitectura más integrada al ambiente, con utilización de materiales alternativos para la construcción.
- ✓ Falta de alternativas en la Piracema¹⁵: generalmente, los hoteles cierran o reducen su cuadro de funcionarios para operar al mínimo. Falta de actividad para paseos alternativos o paquetes promocionales para escuelas, etc.
- ✓ Rutas de acceso difícil: caminos en pésimas condiciones, sea la BR 262¹⁶ o las vecinales, todas están en pésimas condiciones. Algunas personas dijeron que la esperanza está en la reglamentación de la Ruta-Parque, si ella es bien planeada para funcionar.
- ✓ Fiscalización: la Policía Militar Forestal recibe apoyo de los mismos propietarios de la región, incluso para alimentación y combustible. Tratamiento inadecuado de los policías para con los turistas fue colocado como problema.
- ✓ Tráfico en el río: con la intensificación del tráfico de grandes embarcaciones en el río Paraguay, la pesca tendrá perjuicios. Sólo una persona entrevistada dijo lo contrario. Las grandes embarcaciones hacen olas que, además de casi volcar los pequeños

¹⁵ Piracema: llámase a la época de procreación de los peces. Nota del traductor.

¹⁶ BR: llámase a las rodovías federales. Nota del traductor.

barcos, ahuyentan los peces y perjudican el movimiento y migraciones de los peces.

- ✓ Disminución de la fauna íctica: la mayoría de las personas dijo que ha mermado la cantidad de peces desde hace tres años, pero lo que más desaparece es el “pez grande”, el que está “en la medida”. Algunos citan la pesca predatoria, clandestina con red, como una de las causas. Otros dijeron que podrían ser los paraguayos y bolivianos que pescan en el Brasil y exportan nuestro pescado para Sao Paulo y Rio de Janeiro. Ninguna solución equilibrada hay a la vista. Cerca de 4% de los entrevistados creen que se debería “cerrar” la pesca por dos o tres años para que la reserva íctica se recupere, otros hablan de extinguir la cuota, hacer solamente “pesque y pague”; pero todas estas sugerencias son bastante polémicas.



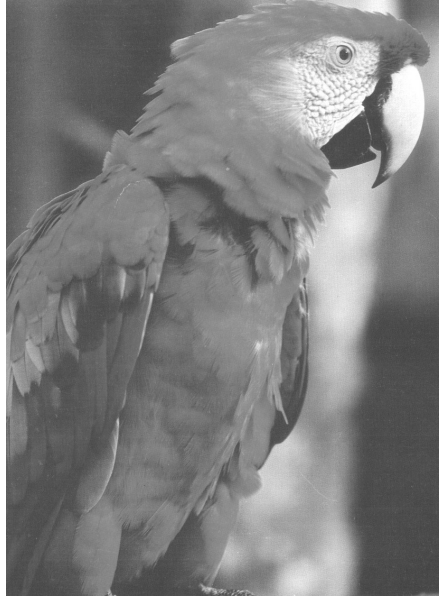
- ✓ Enfermedades tropicales: un entrevistado dijo que inicialmente trabajaba solo con extranjeros; después de la onda del cólera que tuvo repercusión en la media internacional, los extranjeros dejaron de venir. Y los que vienen se preocupan mucho en aplicarse vacunas y traer repelentes y remedios antialérgicos.
- ✓ Falta de propaganda unificada: cada propietario hace la publicidad de un hotel; no existe un material único que divulgue las bellezas del Pantanal como un todo; los dueños exigen una “postura” de la secretaría Municipal de Turismo y de la Casa del Turista en Campo Grande. ¿Qué hacen estos con relación al material, que aún no se publicó?
- ✓ Falta de incentivos fiscales: falta de líneas de crédito para iniciativas en la región y falta de incentivos fiscales para financiar servicios ecotécnicos, como energía solar, eólica, sistemas cloacales, etc.
- ✓ Guías bilingües: son muy pocos los guías bilingües y los que están trabajando lo hacen como actividad ocasional y generalmente acompañan grupos de extranjeros en paseos a las estancias en el interior de Nhecolandia. No hay programas de incentivos al uso del idioma o entrenamiento específico para la hotelería.

5. PRINCIPALES PUNTOS POSITIVOS DIAGNOSTICADOS

- ✓ Generación de empleos: una de las causas que ha llevado a grupos de personas a vivir cerca de los hoteles; este aspecto, a pesar de positivo en el área urbana, se ha tornado un problema serio en el área rural, por falta de infraestructura habitacional. Socialmente hablando, generar empleos hace que las personas tengan una

rentabilidad que, entiéndase, pueda sustentar a su familia.

- ✓ Bellezas naturales: el factor que más llama la atención de las personas; atrae cada vez más visitantes y dispensa comentarios.
- ✓ Cultura e historia: valoración de los locales históricos y culturales de la ciudad como puntos atractivos; incentivar la cultura local con eventos, nada de eso se hace. Para Corumbá lo bueno es lo que viene de afuera; esta es una expresión popular que refleja la verdad.
- ✓ Indolencia de la gente: la misma falta de identificación con la cultura hace que la gente sea indolente, sin muchas ambiciones y deseos, sin muchas aspiraciones o proyectos colectivos. Una persona señaló que eso tiene que ver con el calor agobiante; no hay mucho que hacer en las horas calurosas del día, sino tomar un tereré (mate helado) bien frío en una sombra fresca.
- ✓ Integración al ambiente: la misma gente que está integrada al ambiente es aquella que lo preserva; se puede notar que, en las áreas donde las poblaciones están migrando, las alteraciones ambientales son mayores. De hecho, en algunas localidades, el hombre, además de estar integrado al ambiente, parece coexistir tan bien en él que pensamos que le es imposible no hacer parte de este ambiente, que en realidad es muy hostil.



6. DISCUSION PARA EL ORDENAMIENTO DEL ECOTURISMO

Uno de los objetivos de este trabajo era el de reunir un equipo de personas (expertas) en el tema del turismo y, reunidas, discutir sobre los problemas vividos en los últimos años con la pérdida de la biodiversidad, con el aumento de la densidad poblacional causado por el turismo (personas que migran en busca de empleo), y también debatir acerca de las potencialidades de crecimiento de esta actividad y la forma como este desarrollo pueda ser compatibilizado con prácticas sustentables. Lo que llamamos prácticas sustentables son formas de trabajar que garanticen que los recursos naturales no se agoten o sean alterados de manera irreversible, y que la comunidad perciba que la actividad puede tornarse la mayor opción de aumentar la renta familiar para que así ocurra una mejoría de la calidad de vida para todos.

Después de algunas discusiones y la realización de un workshop¹⁷, que tuvo como meta concretar estas ideas, hemos elaborado unos Términos de Referencia que deberá ser el documento que orientará las discusiones que irán subsidiar la elaboración del plan director de ecoturismo para el Pantanal. Este trabajo está limitado geográficamente al municipio de Corumbá, pero nuestra propuesta pretende abarcar el Pantanal como un todo, tornando este trabajo un proyecto-piloto, ya que de las 11 subregiones pantaneras, siendo 8 de estas en el Estado de Mato Grosso do Sul, Corumbá contiene 5 de ellas dentro de su municipio (ver caracterización del Pantanal).

7. TERMINOS DE REFERENCIA

Discusión preliminar para la definición de directrices de un Plan Director de Ecoturismo (PDE) para el municipio de Corumbá y/o Pantanal.

1.. Introducción.

Las áreas priorizadas para identificar directrices, fueron indicadas, realmente, para facilitar la discusión. Hay una interligación entre todas ellas y ciertamente el proceso de discusión permitirá ajustes adecuados.

Este primer ejercicio permite trabajar y distinguir mejor sobre directrices y estrategias, diferenciando claramente entre unas y otras. Las estrategias propuestas son una derivación de las directrices. En un tercer momento, se podría avanzar para “acciones”, cronogramas y responsabilidad.

2.. Definición.

PLAN DIRECTOR DE ECOTURISMO Y EL CONJUNTO DE DIRECTRICES, ESTRATEGIAS Y MEDIOS PARA IMPLEMENTACION DE POLITICAS DE ECOTURISMO

3.. Estrategia general.

Establecer las condiciones para desenvolver la actividad ecoturística en el Pantanal, atrayendo nuevos visitantes y convirtiendo parte del actual turismo de pesca hacia el segmento.

4.. Areas prioritarias para la definición de directrices.

- 1) Económica
- 2) Educativa
- 3) Organización social
- 4) Patrimonio histórico y cultural

¹⁷ Participaron de este workshop los siguientes invitados: Alcides Faria, Alvaro Banducci Júnior, Edvaldo César Moretti y Silvana Moretti, José Luis Peixoto y Adriana Insabraud.

- 5) Divulgación y comunicación
- 6) Zonificación
- 7) Enseñanza e investigación
- 8) Acciones de gobierno y políticas sectoriales

5.. Detalle de las directrices y sus estrategias para implementación (ver páginas siguientes).

7.5.1. Directrices económicas.

Ampliar las inversiones públicas y privadas en el sector del ecoturismo. Estas inversiones deben considerar infraestructura, tecnologías apropiadas, capacitación y diversificación.

Estrategias.

1. Promover financiamientos en condiciones favorables para pequeños y medios emprendimientos, definiendo prioridades de acuerdo con la zonificación.
2. Destinación permanente de recursos del presupuesto y otras fuentes para inversión específica en ecoturismo.
3. Políticas fiscales apropiadas.
4. Campaña junto a instituciones gubernamentales y no gubernamentales nacionales e internacionales para inversión en programas y proyectos de ecoturismo con fondo perdido.

7.5.2. Educativos.

- ✓ Promover la inclusión del área educativa pública y privada en el sector.
- ✓ Desarrollar la formación, para el ecoturismo, de grupos como pilotos de barco y de comunidades tradicionales.
- ✓ Aplicar programas específicos para las comunidades indígenas interesadas en trabajar con el ecoturismo.
- ✓ Estimular la valorización, por las comunidades locales, de su cultura y conocimiento.
- ✓ Estimular la capacitación de propietarios de posadas, dueños de agencias, etc.

Estrategias.

1. Desarrollar programas educativos en el bachillerato, con carácter técnico, formando guías y otros profesionales.
2. Producir material didáctico para la educación básica y el bachillerato.

3. Promover convenios con instituciones de enseñanza superior para capacitación de profesionales del sector y profesores de la red pública de enseñanza.
4. Promoción de cursos de formación de guías de ecoturismo, garantizando también la capacitación de monitores en las diferentes comunidades para que reproduzcan el conocimiento adquirido.
5. Crear un centro de entrenamiento específico para el sector.
6. Desarrollar trabajo permanente de colecta selectiva y destino adecuado de la basura.

7.5.3. Organización social.

- ✓ Fomentar la organización social de distintas categorías profesionales y comunidades para interactuar mejor con los varios segmentos involucrados en la actividad. La perspectiva más general debe ser la de crear las condiciones para que las poblaciones locales se apropien de los beneficios del ecoturismo.

Estrategias.

1. Realizar reuniones de esclarecimiento e incluir, en los cursos de formación para el ecoturismo, el tema de la organización social. Los líderes deben recibir informaciones sobre temas administrativos de asociaciones y sindicatos.

7.5.4. Patrimonio histórico y cultural.

- ✓ Conocer para valorizar, preservar y divulgar.

Estrategias.

1. Dar énfasis a la arquitectura, arqueología, culinaria, artesanía, historia, hábitos, farmacia, imaginario y fiestas.
2. Desarrollar campañas de autovalorización de los bienes culturales.

7.5.5. Divulgación y comunicación

- ✓ Preparar las pequeñas comunidades, a los habitantes de las ciudades, dueños de posadas y a las categorías profesionales directamente envueltas con la actividad para recibir adecuadamente al turista.
- ✓ Divulgar externamente los valores ambientales y culturales del Pantanal.
- ✓ Desenvolvimiento del turismo familiar.

Estrategias.

1. Desenvolver campañas generales y específicas con la población para valorizar la

actividad de turismo y en especial el ecoturismo.

2. Desarrollar campañas para la conversión del turista pescador en ecoturista, convenciéndolo a traer a su familia.
3. Producir material de divulgación demostrando que el Pantanal tiene otros atractivos además de la fauna. El Pantanal es más que un “zoológico”.
4. Producir y actualizar periódicamente de acuerdo con el avance de los conocimientos un “calendario ecológico natural” que traiga el registro de las principales características y eventos ambientales y culturales.
5. Integrar los medios de comunicación de masa en este esfuerzo. La radio debe merecer atención especial por el amplio alcance que tiene en la región.

7.5.6. Enseñanza e investigación.

- ✓ Dedicar esfuerzos de instituciones de enseñanza e investigación con experiencia en el Pantanal (UFMS, UFMT, EMBRAPA/CPAP y otras) para ampliar las áreas de conocimiento que pueden dar sustentación al ecoturismo.
- ✓ Estimular el desenvolvimiento de tecnologías apropiadas en áreas como arquitectura, energía, tratamiento de cloacas y basura.

Estrategias.

1. Desarrollar programas de identificación del mejor uso de la energía solar y eólica en las posadas y comunidades.
2. Establecer un programa de investigación y diseminación de técnicas apropiadas para el tratamiento de la basura y las cloacas.
3. Ampliar las investigaciones en el área de la arqueología.

7.5.7. Zonificación ambiental.

- ✓ Estableciendo sociedad con diferentes instituciones; desarrollar una zonificación ambiental para distribuir y evaluar la capacidad de soporte del ecoturismo en las diferentes regiones.

Estrategias.

1. Identificar las regiones del Pantanal más preparadas para el ecoturismo, ciclos naturales, sus atractivos, capacidad de soporte, forma adecuada de turismo, participación de las comunidades y propietarios, etc.
2. Cuidar especialmente los aspectos biológicos, arquitectónicos, arqueológicos, geológicos, culturales y étnicos.
3. Identificar áreas prioritarias para el municipio de Corumbá, sondear las

potencialidades y las posibilidades de desenvolvimiento en las siguientes regiones: Ruta-Parque, Albuquerque, Corumbá/Ladário, Isla Insua/ Estancia Acurizal/ Parque Nacional del Pantanal Matogrossense (Cará Cará)/, Pontos de Nhecolandia, Bahía del Castillo, Forte Coimbra; entre otros, varios lugares arqueológicos distribuidos a lo largo del río Paraguay y Alto Taquari.

7.5.8. Acciones del gobierno y políticas sectoriales.

- ✓ Integrar varios sectores del Ejecutivo y Legislativo al esfuerzo del desarrollo del ecoturismo.
- ✓ Promover la reglamentación de la actividad ecoturística, a través de la construcción de estructura legal propia, teniendo como una de las bases la zonificación.
- ✓ Institucionalizar áreas protegidas con fines de conservación y utilización para educación ambiental.

Estrategias

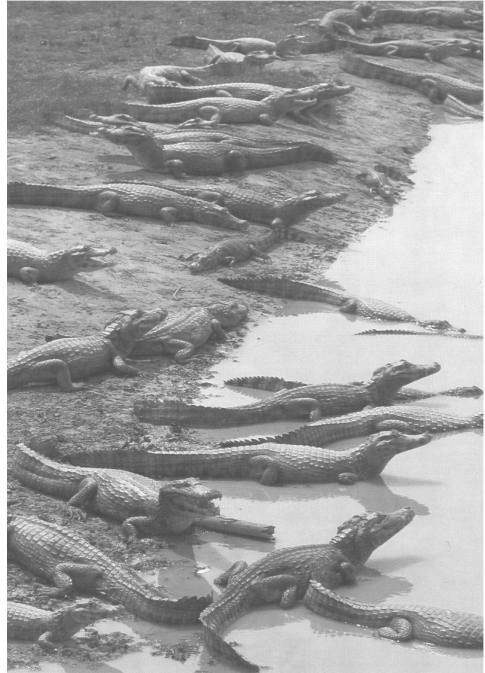
1. Promover la recolección de basura por barcazas en el río Paraguay en las regiones donde hay mayor concentración de emprendimientos turísticos o casas de ribereños.
2. Establecer planes de fiscalización en los que la participación de las comunidades y agentes involucrados sea uno de los soportes.
3. Desarrollar planes y acciones especiales de seguridad para el turista.
4. Preparar la defensa civil.
5. Campañas para presionar la institucionalización de las áreas protegidas para el servicio de utilización del bien público.

SEGUNDA PARTE EL PANTANAL Y EL ECOTURISMO¹⁸

Alcides Faria¹⁹

1.. EL PANTANAL Y EL ECOTURISMO

Muchas civilizaciones se formaron y desarrollaron, en gran parte, merced a las áreas húmedas y sus recursos. En esta lista están los mayas, incas y aztecas en América Latina o las grandes civilizaciones del río Nilo, del Níger y de la Mesopotamia. Hasta hoy, las áreas húmedas continúan esenciales para las actividades humanas. Cumplen un papel fundamental en numerosos procesos y fenómenos naturales, como la reducción de los impactos de inundaciones, retención de los nutrientes, recarga de los depósitos de agua subterránea, control de la erosión, estabilización del clima, purificación del agua, entre otros. Ejercen también una función destacada en la manutención de la biodiversidad y son hábitats de especies raras, como afirman Elba Stanciuko y Sergio Rinaldi, investigadores y ecologistas argentinos en un artículo publicado el año pasado.



Además, estas áreas proporcionan alimentos y servicios, como el pescado, alimento para el ganado, transporte y actividades recreativas. Muchas poblaciones indígenas y tradicionales viven en estas regiones y de ellas retiran el sustento.

El Pantanal matogrossense es una de las más importantes áreas húmedas del planeta. Tiene más de 140 mil kilómetros cuadrados, distribuidos en los Estados de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul y también en Bolivia y Paraguay. Sus características ambientales, en especial su régimen hídrico, permitieron que las condiciones naturales fuesen preservadas

¹⁸ Traducción hecha por Abelardo de Paula Gomes Junior.

¹⁹ Biólogo. Presidente de la ECOA. Secretario ejecutivo de la Coalición Internacional Ríos Vivos.

(comparándose a otras regiones del país), después de casi 500 años de la llegada de los primeros españoles y portugueses a la región.

Hoy, su economía se sustenta en la ganadería extensiva (3,5 millones de cabezas), en las minas de calcario, hierro, manganeso y en la pesca aficionada.

En las décadas de 70 y 80 empezaron a surgir propuestas de ocupación económica intensiva del Pantanal, de acuerdo con el modelo aplicado en su entorno, principalmente en las áreas del Cerrado²⁰, donde la vegetación nativa fue casi toda retirada para el cultivo de la soja y plantío de pastos.

En este proceso fueron implantados proyectos como usinas de alcohol, el plantío de arroz, drenaje de áreas a través de diques y represas y el de la gran hidrovía Paraná-Paraguay, un proyecto aún en discusión y cuyo objetivo es tornar el río Paraguay (el principal del Pantanal), a través de un conjunto de obras, navegable los 365 días del año, las 24 horas del día. Estos proyectos y los posibles escenarios



derivados de su ejecución fueron intensivamente estudiados y evaluados por investigadores del Brasil y del exterior. Estos estudios han demostrado su inviabilidad ambiental, y principalmente, económica, y también terminaron como el soporte para desencadenar fuertes reacciones a la aplicación del modelo desarrollista de otras regiones.

8. ALTERNATIVAS Y EL ECOTURISMO

Una vertiente positiva de este proceso fue la presentación de propuestas de desarrollo ecológicamente sostenibles y generadoras de trabajo y renta, en contraposición a los megaproyectos como el de la hidrovía, pues sus defensores los presentan como la gran solución para los problemas vividos por los habitantes de la región. El tema “alternativa” movilizó y viene movilizandando ambientalistas e investigadores y está en la agenda de todos los que actúan en la defensa de los ecosistemas pantaneros.

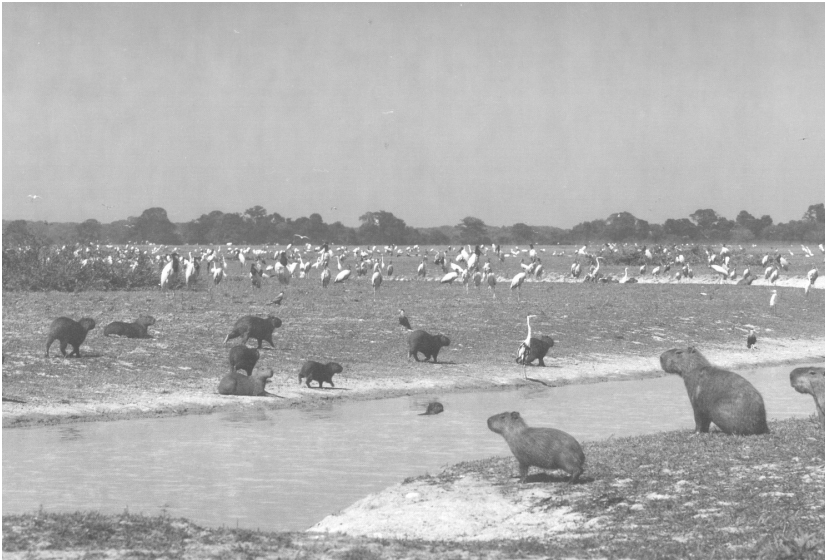
En esta agenda surgen el turismo y, más específicamente, el segmento del ecoturismo como una de las posibilidades. Se estima, que por año, más de 150.000 personas (no hay una investigación con base científica que permita trabajar con datos correctos) visitan el Pantanal, siendo casi todas para practicar la pesca aficionada extractivista (cada pescador tiene permiso para llevar 30 kilos de pescado y más un ejemplar de cualquier tamaño).

²⁰ Tipo de vegetación de árboles bajos, retorcidos, parecido a la sabana; existe en algunas regiones del Brasil. Nota del traductor.

El año pasado el Centro Ambiental del Pantanal -institución creada por un pool de ONGs para tratar de la preservación y el desarrollo regional- realizó un workshop para establecer directrices preliminares de un plan director de ecoturismo para el Pantanal. Participaron ocho investigadores de diferentes áreas. Uno de los puntos examinados fue la conclusión del geógrafo profesor investigador de la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul, Edvaldo Moretti, de que existe un sentimiento generalizado, indicando que el actual modelo de turismo no tiene sustentación y no debe proseguir por mucho tiempo. Esto lleva al piloto (conductor del barco de pesca), dueños de grandes embarcaciones, hoteles, posadas y demás segmentos involucrados con la actividad, a actuar para “sacar el máximo provecho en el menor tiempo posible”.

Los participantes del workshop han concluido que el trabajo para la reversión de esta expectativa en la población local es una de las prioridades. Otra prioridad debe ser la elaboración de un plan director de ecoturismo para el Pantanal, estableciendo un conjunto de directrices, estrategias y medios para la implementación de políticas adecuadas para el sector.

En el evento fueron consideradas como prioritarias para la definición de directrices, las áreas de economía, educación, organización social, el patrimonio histórico y cultural, divulgación y comunicación, la investigación, las áreas protegidas y las acciones de Gobierno y políticas sectoriales. Como soporte para el desarrollo de directrices, es necesario una zonificación, que genere reglamentaciones y pueda identificar posibilidades de corto, mediano y largo plazo.



Una de las estrategias fundamentales para el ecoturismo debe ser la de mostrar que el mismo es mucho más que un lugar para pescar y ver yacarés y tuyuyús. En el área de arqueología, por ejemplo, hay muchas posibilidades. Investigadores ya localizaron más de

doscientos sitios arqueológicos y en cinco de ellos, situados en el Macizo de Urucum²¹, oeste del Pantanal, fueron encontradas inscripciones rupestres. Cada superficie rocosa llega a presentar 200 a 300 metros cuadrados de inscripciones, como informa el arqueólogo José Luis Peixoto. Estos sitios han despertado la atención de investigadores de varios países, por su importancia. Peixoto hace frecuentemente charlas sobre el tema en posadas próximas a sus locales de investigación y ha observado que hay un gran interés por parte de los actuales turistas. Ellos quieren entender todas las dimensiones del Pantanal, incluso lo que ya se sabe acerca de los primeros pantaneros que llegaron allí entre cuatro y ocho mil años atrás.

Los investigadores indican que entre las estrategias que deben ser establecidas para el ecoturismo está la necesidad de capacitar las comunidades locales y categorías de trabajadores como los pilotos de barcos para que sean agentes de la actividad, aprovechando todo su conocimiento. Otro aspecto interesante, abordado por Peixoto y Moretti, es lo que llaman de “conversión” del pescador aficionado en ecoturista, a través del suministro de mayores informaciones ambientales y culturales e incluso convencerlo para que pase a traer a su familia. Es importante recordar que el ecoturismo ha sido discutido para el Pantanal como una de las alternativas ambientalmente adecuadas y no aquella que va a resolver todos los problemas. En verdad, deben existir inversiones en diferentes áreas para crear las bases de diversificación y así alcanzar la sustentabilidad con generación de trabajo y renta.

La propuesta para los próximos años es que el Centro Ambiental del Pantanal amplíe su capacidad de operar y dar sustentación al desarrollo del ecoturismo. Estratégicamente, el Centro ha operado en las áreas de generación e influencia sobre políticas públicas y también en la capacitación y preparación de las comunidades tradicionales e indígenas para operar en el sector. El diagnóstico socioambiental promovido por el Centro Ambiental en conjunto con la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul en el área indígena Guató, próxima de la confluencia de los ríos Paraguay y San Lorenzo, es un avance en este sentido. El próximo paso será el de establecer proyectos piloto junto a comunidades y en localidades identificadas por los investigadores como prioritarias.

²¹ Macizo: conjunto de cerros agrupados en torno a un punto cumbre. Nota del traductor.

TERCERA PARTE

ESTUDIO DE CASO: BAIA DO CASTELO, UN EJEMPLO DE COMUNIDAD LOCAL DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO PARAGUAY^{2 2}

Calheiros, D. F.²³

1.. INTRODUCCION

En el pantano de Pantanal en Brasil (140.000 Km²) hay solamente dos áreas protegidas: la Estación Ecológica de Taiamó (11.200 ha.) y el Parque Nacional de Pantanal Matogrossense (135.000 ha.); este último está en la lista de Ramsar de pantanos de importancia internacional, especialmente como hábitat de aves acuáticas (30/06/95).

Mi caso de estudio propuesto, la comunidad de Baía do Castelo (lago Castelo, Estado de Mato Grosso del Sur, Brasil), es una comunidad de población local que vive allí desde hace 150 años. El área considerada bajo la influencia de este lago es de 12.800 hectáreas, representando solamente un 9% del área total del Pantanal.



En esta área ya no hay comunidades indígenas, como en el pasado. Sólo una comunidad vive en el Pantanal Norte, en la Isla Insua en el río Paraguay. El nombre de esta tribu es Guató. Hay 19 familias, con una población de casi 130 habitantes. Las familias forman grupos pero son independientes, con cultivos independientes. Tienen plantaciones de mandioca y bananas, para intercambio comercial. Los cultivos de sustento son caña de azúcar, papaya, porotos, maíz y zapallo; también tienen 30 cabezas de ganado. Con un pequeño bote hacen pesca de sustento y comercial (principalmente pacú y pirañas) en la ciudad de Corumbá. Cambian frutas y vegetales por

²² En respuesta a la recomendación 6.3 de Ramsar con respecto a la incorporación de la población local e indígena en el manejo del pantano.

²³ Centro de Investigación Agrícola en el Pantanal (CPAP), Corporación Brasileña de Investigación Agrícola (EMBRAPA), Corumbá, Mato Grosso do Sul, Brasil. Caixa Postal 109, CEP: 79.320-900 e-mail: debora@cpap.embrapa.br.

arroz, sal, trigo, café y cigarrillos con la gente de una pequeña villa (Porto Indio) cerca de su poblado. Usan el sistema de intercambio entre sí y para mantener una organización comunitaria (Araujo, R.M.P., com. pers).

9. PERFIL ECOLOGICO DEL AREA

Cubriendo un área cercana a los 140 mil Km², el Pantanal brasileño es una planicie aluvial extensiva considerada el mayor pantano de agua dulce del mundo. El Pantanal es generalmente definido como la planicie de inundación de la Cuenca Superior del río Paraguay (UPRB) cerca del centro geográfico de América del Sur, en su mayor parte dentro del territorio brasileño, con áreas menores en el nordeste del Paraguay y sudeste de Bolivia.

Como en otros pantanos tropicales, la creciente anual (el pulso de creciente) es el fenómeno ecológico más importante, resultando en la inundación y desecación estacionaria de extensas planicies de inundación. En el Pantanal, además de la creciente anual, hay una alta variación interanual del régimen de crecida, en la que hay un periodo de años de sequía seguido por un periodo de años de mucha agua.



La cuenca hidrográfica de las tierras altas que rodea al Pantanal ocupa 359.000 Km² y consiste en plataformas elevadas y montañas bajas. Las tierras sujetas a inundación son las más bajas (80-150 m), y la mayoría de ellas está compuesta de abanicos aluviales formando un vasto complejo de deltas internos. (Welcome 1985, EDIBAP 1979)



El sistema hidrográfico de la planicie de inundación del Pantanal (tributarios y agua de lluvia) es complejo. Está constituido por pequeñas corrientes, líneas de drenaje, líneas de drenaje con canales más hondos, lagos, lagunas y ríos. El río Paraguay es el principal sistema de drenaje de esta Cuenca. Los mayores tributarios son los ríos Jauru, Cabaçal, Sepotuba, Cuiabá, Taquari, Negro, Miranda y Apa.

El Pantanal se caracteriza por una tasa muy leve de inclinación, con una pequeña

inclinación de este a oeste (30 a 50 cm/km.) y aún menor de norte a sur (3 a 15 cm/km.) a lo largo de la región (Brazil 1992) y tiene ríos con trayectoria muy sinuosa.

Porciones importantes (alrededor del 70%) del Pantanal están sumergidas de cuatro a ocho meses por año en profundidades de agua que varían de pocos centímetros a más de varios metros (Brazil 1979). La planicie de inundación del río Paraguay es una de las partes inundadas por aguas más profundas en la región, pero fuera del río las profundidades de los canales por lo general no exceden los 6 m y en general están entre 1 y 2 m (Calheiros; Hamilton, en imprenta).

La fluctuación del nivel del río Paraguay es unimodal y varía de 2 a 5 m en el curso del año, teniendo usualmente un pico en abril - julio en la región de la estación Ladário. Este pico en el nivel del río ocurre unos pocos meses después del pico de lluvias (noviembre-marzo) porque las extensas planicies de inundación retardan el progreso de la onda de creciente, que tarda unos seis meses en pasar a través del territorio brasileño (Calheiros; Hamilton en imprenta; Carvalho 1986).

Los ríos, que bajan de las tierras altas, generalmente arrastrando tierras arenosas espesas, depositan muchos sedimentos en el sitio en que alcanzan la planicie. Después de entrar en el Pantanal, la mayoría de los ríos tributarios liberan agua hacia la planicie de inundación a través de distributarios y flujo sobre los bancos, y forman un área inundada muy extensa. Además de los tributarios hay, a lo largo de la margen derecha del río Paraguay e hidrológicamente unidos a él, varios lagos extensos regionalmente llamados "baías": Uberaba, Gaíva, Mandioré, Vermelha, Castelo y Cáceres (dentro del territorio boliviano).

La dirección del flujo en los lagos marginales depende de la fase hidrológica; del lago al río en las fases de bajante y sequía, al revés en la fase de creciente y, en general, después de alcanzar ciertos niveles, de regreso al río, después de su unión con todo el sistema durante la creciente.

El clima es tropical con marcadas estaciones lluviosas y secas. Es seco y húmedo en verano y frío y seco en invierno. La temperatura anual media es de 25°C, habiendo temperaturas máximas absolutas en el periodo entre setiembre y diciembre, con más de 40°C. Entre mayo y julio, la temperatura mínima promedio baja a 20°C y el mínimo absoluto puede llegar a 0°C.

Las precipitaciones y la potencial evapotranspiración muestran un ciclo estacional pronunciado, con excesos de noviembre a marzo. La precipitación promedio anual y potencial evapotranspiración durante los años sin sequía es de 1.295 y 1.471mm., respectivamente. La mayoría de las tierras altas que rodean al Pantanal muestran un ciclo estacional similar, a pesar de que las precipitaciones son significativamente más altas en algunas partes de las tierras altas circundantes, particularmente en el norte (EDIBAP 1979, Brazil 1992).

La vegetación de la cuenca incluye hierbas de sabana, árboles semiefémeros, matorrales de zonas áridas y franjas de árboles a lo largo de los ríos. Los árboles y arbustos están a menudo presentes, pero a menudo tienen copas escasas en áreas sujetas a inundación,

permitiendo la coexistencia de plantas herbáceas en el mismo sector. Son comunes las áreas extensas de árboles dominadas por una sola especie. Las más importantes de estas especies incluyen el camará (*Vochysia spp.*), que a menudo crece en densos grupos en toda la región, y la palma de carandá (*Copernicia alba*) y paratudo (*Tabebuia aurea*), que comúnmente se presentan como grupos más abiertos en la zona sur del Pantanal (Hamilton et al. 1996).

En las planicies de inundación, plantas vasculares acuáticas o semiacuáticas crecen profusamente durante la estación de creciente y están dominadas por formas emergentes flotantes o con raíces que pueden tolerar niveles fluctuantes de agua, y a menudo cubren la mayor parte de la superficie del agua (Prance; Schaller 1982). Las especies más abundantes incluyen *Scirpus cubensis*, *Eichhornia azurea*, *E.*



Crassipes y *Salvinia spp.* en los ambientes con inundaciones más profundas. Las especies emergentes con raíces con tallos más verticales y erectos colonizan las áreas de aguas menos profundas, y a veces desarrollan extensos grupos de una o unas pocas especies, incluyendo *Cyperus giganteus*, *Thalia geniculata*, *Typha domingensis*, *Pontederia cordata* var. *Lanciofolia*, *Ipomoea sp.*, *Oryza sp.*, *Paspalum spp.* y *Polygonum spp.* (Calheiros; Hamilton en imprenta; Hamilton et al. 1996).



El Pantanal alberga una gran diversidad y abundancia de fauna salvaje. Se han identificado más de 650 especies de aves. La región es una de las zonas más extensas del mundo de cría de aves zancudas, un punto de parada importante para aves migratorias, y probablemente el área más importante de América del Sur para aves de pantanos. Se han identificado más de 260 especies de peces (Britski et al., en imprenta) con alrededor de 10 especies que son pescadas con fines comerciales. Existe multitud de otras especies de vida salvaje en la región, comprendiendo

aproximadamente 90 especies de mamíferos, 50 especies de reptiles y más de 1000 especies de mariposas (Brown, 1984). Algunos de los animales más singulares del mundo

habitan en el Pantanal, incluyendo el oso hormiguero gigante (*Myrmecophaga tridactyla*), la nutria de río gigante (*Pteronura brasiliensis*), el lobo de crines (*Chrysocyon brachyurus*), el capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*), el tapir (*Tapirus terrestris*), el jaguar (*Panthera onça palustris*), el puma (*Felis concolor*), el caimán y el yacaré (*Caiman crocodilus yacare*), el venado de pantano (*Blastocerus dichotomus*), el mono aullador (*Alouatta caraya*), el guacamayo Jacinto Azul (*Anodorhynchus hyacinthinus*), la cigüeña jabirú (*Jabiru mycteria*), el gran ñandú (*Rhea americana*) y el tántalo (*Mycteria americana*) (Resende 1995).

10. BAIA DO CASTELO

La Baía do Castelo (lago del castillo) es un lago marginal en la planicie de inundación del río Paraguay, al norte de la ciudad de Corumbá (18° 34' 38" S, 57° 34' 00" O), ubicado sobre la frontera boliviano-brasileña. Su superficie es de casi 12.800 has. (lago, planicie de inundación y tierras altas).

Como parte de tal planicie de inundación, tiene las características ecológicas más comunes de la misma. La vegetación en la planicie de inundación que rodea al lago Castelo es una mezcla de sabana y bosque, con extensos grupos de palmas (*Copenicia alba*). Durante la inundación, las plantas acuáticas y semiacuáticas emergentes colonizan la mayor parte de la planicie de inundación.

El tipo de pantano, de acuerdo con las categorías de Ramsar, es Pantano Interior (Inland Wetlands), e incluye los siguientes tipos:

1. Planicies de inundación ribereñas, que incluyen las planicies aluviales, las cuencas inundadas del río, los prados con inundación estacional, la sabana y la sabana de palmas;
2. Lagos de agua dulce permanentes (más de 8 ha), incluyen grandes lagos curvados de meandros y
3. Lagos de agua dulce estacionales (más de 8 ha), lagos de planicie de inundación.

11. VALOR PRINCIPAL DEL PANTANO

En la Cuenca, la concentración de lluvias en el verano (Brazil, 1992), asociada con un relevo regular, la poca inclinación y el predominio de sedimentos aluviales gruesos y recientes, hacen que la onda de creciente se mueva lentamente por el río Paraguay en dirección sur.

Por lo tanto, como podemos ver, el Pantanal funciona como un gran sistema regulador de agua, liberando muy lentamente el agua acumulada durante la estación lluviosa/ de crecida, comportándose como un regulador de agua para el Pantanal mismo y también para las áreas corriente abajo, manteniendo constantes el área inundada y las condiciones de navegación durante la estación seca.

Los ciclos anuales y plurianuales de crecida de los ríos de la Cuenca son el fenómeno ecológico más importante de la región. Prácticamente, toda la vida acuática y terrestre dentro del Pantanal depende de los tiempos y magnitud de las inundaciones. El comportamiento de plantas y animales, incluyendo el de los humanos, es influido, si no dictado, por el ciclo hidrológico anual de la región.

Los pantanos son considerados “comunidades ecotonales” porque son zonas de transición entre el ambiente acuático (lótico y léntico) y el terrestre. Este ambiente transicional presenta una alta biodiversidad y productividad (Petts, 1990).

La extensión del área de inundación y el periodo de permanencia de las aguas en las áreas inundadas determinan la disponibilidad de los hábitats y alientan en gran medida la producción primaria y secundaria en el sistema acuático.

La migración de peces, floración de plantas, multiplicación de aves y anidado de caimanes son fuertemente regulados y dependientes del nivel del agua. Cuando los niveles de agua comienzan a descender, los peces migratorios comienzan a agruparse y, para el final de la estación seca, generalmente para setiembre/octubre, todos ellos están migrando corriente arriba, formando bancos espectaculares. Después de desovar en las zonas altas de los ríos, vuelven a moverse corriente abajo, para enero/febrero, y entran a las áreas inundadas y lagos marginales para alimentarse. Similar proceso ocurre con las alosas que son llevadas pasivamente por las corrientes del río hacia las áreas inundadas, en las que encuentran comida y abrigo. Permanecen allí hasta que el agua empieza a bajar, cuando los adultos regresan al canal principal, para junio/julio, comenzando otra migración corriente arriba (Resende 1995).

Especies casi extintas en otras partes de Brasil tienen vigorosas poblaciones en la región del Pantanal, tales como el venado de pantano, venado de las pampas (*Ozotocerus bezoarticus*), el guacamayo Jacinto Azul, la cigüeña jabirú y el capibará (Resende 1995). A través de un censo aéreo, Mauro (1993) y Brazil (1997) estimaron una población aproximada de 36.000 venados de pantano y 3 millones de caimanes, respectivamente.

Las siguientes están consideradas especies en peligro en Brasil y viven relativamente seguras en el Pantanal: oso hormiguero gigante, nutria de río gigante, lobo de crines, tapir, jaguar, puma, nutria de río neotropical (*Lutra longicaudis*) y cinogalo (*Speothos venaticus*) (Resende 1995).

En el periodo de mayo de 1994 a abril de 1995 se obtuvieron oficialmente 1.434 toneladas de pescado, de los cuales 28,1% corresponden a pesca profesional y 72% a pesca deportiva en el Estado de Mato Grosso del Sur (Catella et al. 1996). Esta estimación está verdaderamente por debajo de la realidad, porque no toda la pesca está oficialmente registrada. El área de máxima inundación del Pantanal es de 43.850 Km² (Cadavid - García 1986). Considerando que una planicie de inundación tropical puede generar una pesca de 17 a 60 Kg ha⁻¹ año⁻¹ de pescado (Welcomme 1985), la pesca potencial en el Pantanal sería de 74.500 y 263.000 t. año⁻¹ (Catella et al. 1996).

Ya dentro del área inundada, alejándose del canal principal, la diversidad de hábitats y,

por lo tanto, diversidad de especies, aumenta. Pequeñas variaciones en el nivel del agua y la prolongación de los periodos de sequía pueden producir irreversibles consecuencias en la disponibilidad de organismos vivos y, por lo tanto, en la productividad primaria y secundaria.

El mantenimiento de la calidad de agua en el sistema del río Paraguay está relacionado con el mantenimiento de las características hidrodinámicas y geomorfológicas de todo el sistema. El río Paraguay muestra efectos de inundación de planicies más fuertes que la mayoría de los otros ríos debido al alto grado de contacto río-planicie de inundación (Hamilton et al. 1997). Por ejemplo, la retención nutriente de la planicie de inundación, debido a estas características, tiene gran importancia en la productividad del sistema y, consecuentemente, en el sustento de la biodiversidad, como área de alimentación y refugio de muchos organismos acuáticos, como los peces (Oliveira; Calheiros, en imprenta a, b).

La biodiversidad en la región del Pantanal es alta, y los estudios estadísticos de especies son aún incipientes (Calheiros; Oliveira, en imprenta). La planicie de inundación modula el régimen de descargas, ayuda a la hidroquímica del río y reduce significativamente el drenaje superficial (escurrimiento) aumentando las pérdidas por evaporación (Brazil, 1979).

En el Pantanal se describieron cerca de 262 especies de peces (Britski et al. en imprenta), lo que es superior al río Paraná (regiones media y baja) donde se encontraron 161 especies (Cordiviola de Yuan 1992). Neiff (1990) afirma que la mayor riqueza en especies de peces en la Cuenca tendría relación con la inclinación unimodal de su régimen hidrológico, caracterizando un alto nivel de estabilidad ambiental. En consecuencia, este tipo de ambiente presenta un desarrollo mayor de áreas inundadas (19-24% del área total).

12. RELACIÓN HUMANOS - MEDIO AMBIENTE

La hidrología e hidroquímica del alto río Paraguay y sus planicies de inundación adyacentes casi no están afectados por actividades humanas. El impacto humano ha sido principalmente a través de la introducción de ganado y el uso creciente del fuego durante los últimos 200 años, los que han influido en la vegetación de la región (Prance; Schaller 1982). Una fracción sustancial de la cuenca de las tierras altas recientemente ha sido deforestada para pastura o cultivo agrícola (4,98% del área total del Pantanal, y 16,6% de las áreas forestales, según Silva; Abdon- en imprenta), pero las planicies de inundación se usan principalmente para el pastoreo de ganado durante la estación seca.

El sistema del río está ampliamente desregulado, con la única represa significativa ubicada en un tributario del río Cuiabá. La contaminación del agua probablemente tiene poco efecto en la hidroquímica de los ríos dentro del Pantanal, a pesar de que la creciente erosión del suelo resultante de recientes desarrollos agrícolas en las tierras altas podría ser significativa (Hamilton et al. 1997).

Una mejor comprensión de las interacciones río-planicie de inundación es importante para el río Paraguay, en particular debido a que un gran proyecto de navegación conocido como la Hidrovía Paraná-Paraguay actualmente está en consideración. Este proyecto podría requerir de modificaciones de canales que podrían alterar la dinámica hidrológica natural de la región y, por lo tanto, la extensión del área inundada (Ponce 1995).



Este proyecto y el respectivo Análisis de Impacto Ambiental (EIA) tuvieron el soporte financiero del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y del PDNU (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas). Incluye dragado y dinamitado de bancos de roca y la construcción de barreras fijas y móviles a lo largo de los ríos Paraguay y Paraná, en la cuenca del Río de la Plata, que incluye la región del Pantanal. Casi 3.400 Km de extensión, desde Cáceres (Brasil, Estado de Mato Grosso) hasta Nueva Palmira (Uruguay) cruzando cinco naciones: Brasil, Bolivia (con la única salida al mar - el canal Tamengo), Paraguay, Argentina y Uruguay.

Según los proponentes, el proyecto mejorará la navegación a lo largo del sistema del río, para estimular el comercio. Sin embargo, los oponentes dicen que el proyecto es costoso, innecesario y podría destruir los ecosistemas de los pantanos. La hidrovía buscará acomodar convoyes de 16-20 barcazas, requiriendo un canal del río modificado a 90 metros de ancho. Cada barcaza tiene 12 metros de ancho y 60 metros de largo, y transporta principalmente hierro, manganeso, soja y cemento.

El proyecto incluye el dragado en 93 sitios separados de los ríos, incluyendo unos pocos lugares en el Pantanal. Los meandros naturales de los ríos serán enderezados en varios puntos, para que permitan el paso de los trenes de barcazas.

Tal vez el elemento más controvertido del diseño del proyecto es el dinamitado de afloramientos de rocas en ocho puntos entre Asunción (Paraguay) y Corumbá (Brasil). Los científicos dicen que estas “presas” de roca natural pueden tener un papel vital en hacer más lenta y, por lo tanto, retener el agua dentro del Pantanal y otros pantanos del sistema. Al alterar la hidrología del Pantanal, el proyecto podría afectar los recursos ictícolas y de otros tipos de vida silvestre del sistema del río, y aumentar las inundaciones corriente abajo (Switkes 1996; Dunne et al. 1997).

La canalización del río permitirá al agua fluir más rápidamente (unas tres veces más rápido que en condiciones naturales) y el nivel del agua será menor, causando cambios en el área y el período de inundación. Para una disminución de 50 cm. en los niveles del río, se predice que el área inundada en la región completa del Pantanal disminuirá en un 45% con aguas bajas y un 11% con aguas altas. En las diversas subregiones estas disminuciones no estarán distribuidas en forma pareja en toda la región, y ciertas regiones sufrirán consecuencias más extremas (Hamilton 1996; Dunne et al. 1997).

Puesto que la pesca está directamente relacionada con el área de inundación, su disminución aumentará el uso de ese recurso económico y afectará a todas las redes de alimentación de los pantanos.



La industria del turismo es reciente en el Pantanal. Está tomando grandes dimensiones, siendo la pesca deportiva la más importante. Las principales amenazas son el aumento de la basura, la acción de las olas producidas por las naves en los bancos del río, aumentando la erosión, la potencial pesca exagerada de carnadas (peces y cangrejos) y, por otro lado, los problemas sociales (turismo sexual).

La inundación es un problema especial para los ganaderos desde 1974. El periodo muy seco de 1964-73 correspondió a una expansión de los alcances de la ganadería dentro del Pantanal, y el retorno imprevisto de las altas crecientes en 1974 resultó en grandes pérdidas de ganado y, desde entonces, el problema se ha repetido muchas veces.

13. PERFIL SOCIOECONÓMICO DEL AREA

La densidad poblacional de humanos es baja en el Pantanal y en la mayoría de las tierras altas circundantes (<2/km²: IBGE 1989). La ganadería es la principal actividad económica. Del total de aproximadamente 4.000 estancias, 3.000 tienen hasta 1.000 ha. La tradición de la ganadería en el Pantanal tiene una historia de aproximadamente 200 años. El ganado se cría en un sistema muy extenso (1 animal/ 3,6 ha), basado en pastura nativa.

La creciente trae nutrientes al sistema terrestre y funciona como una presión ambiental para mantener la planicie en los primeros pasos del proceso de sucesión, manteniendo vigorosas las pasturas. Tanto agricultores como ganaderos usan el fuego para manejar las tierras. Sin embargo, en las últimas dos décadas, este uso se ha intensificado y está sin control, a pesar de estar prohibido por ley.

La pesca es una actividad tradicional practicada en la actualidad por 3.000 pescadores. Como se dijo antes, el Turismo es una actividad creciente en el Pantanal, principalmente para la pesca. Los usos potenciales de los recursos del Pantanal son el manejo de la población natural de caimanes para cueros, carne y otros productos, el capibará para carne y cuero, y el chancho salvaje para producción de carne, en investigación en la actualidad. Hay unas pocas colonias humanas en el Pantanal, con las características de Baía do Castelo. Son diferentes a lo largo de la región debido a su pequeño tamaño (10 a 500 ha,

generalmente) y forman pequeñas villas con una comunidad local muy bien integrada con los ecosistemas. Aproximadamente treinta familias viven en Baía do Castelo. La villa está acomodada en una línea simple a lo largo de la costa del lago y tiene una pequeña iglesia evangélica, una escuela primaria pública y un hotel que atiende el turismo de pesca; no hay centros de salud. Por lo general se casan entre sí. El acceso y transporte en el lago se hace en bote. La ciudad más cercana, Corumbá, está a tres horas con un bote a motor de 25 HP y 12 horas con botes de comercio/ transporte de 9 HP. El estado de conservación ambiental es bueno en los diferentes sitios, donde se encuentran pequeñas estancias ganaderas, pescadores de subsistencia y algo de comercio y turismo de pesca.

La orientación de las casas facilita el acceso al agua para beber, cocinar, limpiar y pescar para comer o por diversión. Plantan mandioca (preparan harina de mandioca), porotos, maíz, sandía, zapallo, bananas y otras frutas y vegetales y crían ganado. Las cosechas y el ganado tienen usos domésticos y comerciales, y son embarcados a los mercados de Corumbá en botes de comercio/transporte. No hay disparidades con relación a la educación y la salud, pero hay unas 5 familias con más capital. Hay una familia de artesanos carpinteros. Los Baianos pescan principalmente unas pocas especies para consumo personal (pacú, *Piaractus mesopotamicus*; pacú-peva, *Metynnis maculatus* y piraña, *Pygocentrus nattereri*) y unas pocas especies de peces y cangrejos para los pescadores deportivos, como carnadas (por ej.: tenvirá, *Gymnotus carapo*).

El estado de las existencias y flujos de los recursos naturales locales permea prácticamente todos los aspectos de la vida local. La población local depende para su supervivencia de la calidad de los servicios ambientales (agua y peces) derivados de este sistema río-lago. La población local tiene una buena calidad de vida y bienestar, porque hay comida saludable, de buena calidad y en buena cantidad.

14. HISTORIA DE LA PROPIEDAD DE TIERRA Y LAS PRÁCTICAS DE MANEJO EN EL AREA

La situación legal de las tierras es la de propiedad privada. Las principales amenazas para el medio ambiente natural de Baía do Castelo y, por lo tanto, para el bienestar de los baianos incluyen la deforestación de las tierras adyacentes (frontera boliviana y algunas haciendas); el proyecto de hidrovía Paraguay - Paraná; uso de agroquímicos, deforestación, aumento de erosión y transporte de sedimentos en/de las tierras altas y uso de mercurio en el manejo de minas de oro en el norte del Pantanal.

El Baía do Castelo es un subsistema muy pequeño de la Cuenca Superior del río Paraguay. Como tal, los pobladores de Baía tienen muy poco control sobre la calidad y cantidad de agua y mercancías y servicios producto del agua que llegan a ellos. La pesca comercial y deportiva está manejada principalmente a nivel municipal o estatal. Los baianos, por lo general, no son consultados con respecto a estos temas. Sin embargo, los baianos son altamente dependientes de lo que pueden cosechar de las tierras y del agua.

Ellos aprovechan efectivamente sus pequeñas parcelas de tierra (la mayoría tiene entre 10 y 100 ha.) y hacen amplio uso de los productos forestales. Usan la madera de los bosques

para hacer sus botes y sus casas; usan productos del bosque con fines medicinales y como materia prima para artesanía. El acceso o manejo local de estos recursos forestales es desconocido en este momento, pero podría investigarse.

El manejo de sus pantanos ha sido sostenible hasta ahora. Sin embargo, algunas áreas en las propiedades más grandes sufren un grado más alto de acción deforestadora para mejorar la producción ganadera, probablemente desde las dos últimas décadas de inundación alta. Algunos de los habitantes de Baía do Castelo tienen una porción más pequeña de tierra en el lado más alto del lago. En el otro lado de su tierra restante, que es plana, el ganado pasta durante la estación seca, siendo necesario cruzar el lago con los animales. En el periodo de aguas altas, esta área inundada no se usa.

15. CONTEXTO POLÍTICO GUBERNAMENTAL

En Brasil, el sistema de gobierno es democracia con énfasis en la participación directa de los ciudadanos. Pero el nivel de participación popular es poco expresivo, porque esta oportunidad de participación es reciente, de hace unos 10 años, después de un periodo de sucesivas dictaduras. El nivel educacional y la participación política todavía son bajos y promueven poco el compromiso e interés de la comunidad en aspectos políticos y ecológicos.

En la región de Baía do Castelo hay dos grandes familias líderes que centralizan la organización de la comunidad, pero no las decisiones, que son tomadas en asamblea. La comunidad pone en vigencia leyes estatales y municipales, además de las leyes federales.

En nuestros días, el compromiso de la población local en la conservación de los pantanos es bajo, porque la calidad del medio ambiente todavía es buena. Un ejemplo es la cuestión del proyecto de hidrovía en el río Paraguay, con consecuencias en toda la planicie de inundación del área del Pantanal, incluyendo Baía do Castelo. No tienen una opinión crítica con respecto a eso porque no tienen información, a pesar de que algunos de ellos tienen acceso a la televisión y la radio. Allí es necesaria una intensa campaña de educación ambiental.

Al presente, el intendente de la ciudad de Corumbá ha demostrado un gran interés en las cuestiones ambientales, usándolo como un eslogan, pero en relación con el proyecto de hidrovía, por ejemplo, ha dado paso a las presiones políticas.

No hay políticas oficiales para facilitar el compromiso de las comunidades locales e indígenas en el manejo de los pantanos. Sólo hay un proyecto reciente con la tribu Guató, de una organización no gubernamental (Ecología & Ação - ECOA, International Rivers Network - IRN) y la Universidad Federal del Estado de Mato Grosso del Sur (UFMS). También hay investigación ecológica hecha por el Centro de Investigación Agrícola en el Pantanal (CPAP).

16. COMPROMISO DE LOS IMPLICADOS

Los grupos interesados en el manejo del Pantanal al presente son solamente las instituciones no gubernamentales citadas: ECOA e IRN, además de WWF y Conservation International. Pero, específicamente en el lago Castelo, sólo el CPAP ha desarrollado actividades de investigación ecológica.

Los ocupantes históricos de este lago en los últimos 150 años son colonizadores permanentes provenientes de la región norte, que pertenece al Estado de Mato Grosso ahora. Explotadores comerciales de recursos (madera de Bolivia), pescadores profesionales y turistas son frecuentes en esta área; sólo dos terratenientes ausentes mantienen sus tierras con un gerente responsable.

Como se dijo antes, la gente de Baía do Castelo tiene una relación de subsistencia con el pantano y, por lo tanto, el mantenimiento de su calidad ambiental es primordial.

Los diferentes involucrados son: el propietario del hotel, una familia en particular, una familia rica, los propietarios de botes de comercio/transporte, los pescadores profesionales y deportivos, los que explotan maderas bolivianas y los dueños de las compañías de transporte fluvial. Sólo esta última categoría y la de los pescadores profesionales están bien organizadas en forma de asociación y compañía.

El proyecto de la hidrovía es una iniciativa de desarrollo que promoverá a la compañía de transporte fluvial (que transporta hierro, manganeso, soja, porotos y cemento, en general) a corto y mediano plazo, pero bajo las perspectivas de largo plazo las previsiones son pesimistas debido a los grandes impactos ambientales en el funcionamiento del pantano.

Por lo tanto, los implicados serán afectados en forma negativa cuando: en el periodo seco, el nivel del río baje más y la navegación se vea perjudicada; los pescadores (profesionales y deportivos) serán perjudicados por la posible disminución de la existencia de peces con una consecuente disminución del turismo de pesca deportiva; la industria del turismo, en general, será afectada por alteraciones de la estética del Pantanal con disminución de la visualización de animales y aves, por ejemplo. Al final, puede dificultar el sustento de las comunidades locales.

17. INDIVIDUOS / INSTITUCIONES CON UN PAPEL ACTIVO EN EL MANEJO

En la región de Baía do Castelo, además del manejo tradicional de la comunidad local, no hay otras personas implicadas en el manejo del pantano.

18. FACTORES CRUCIALES QUE PROMOVIERON EL COMPROMISO DE LA COMUNIDAD LOCAL

La abundancia de recursos naturales; un nivel satisfactorio de bienestar local y un

desarrollo relativo; una aplicación relativamente efectiva de reglamentos (incluyendo sanciones graduales con respecto al uso del fuego y áreas deforestadas) y, finalmente, la existencia de proyectos ecológicos dedicados de una institución de investigación (CPAP) son los factores que promovieron o están promoviendo el compromiso de la comunidad local en el manejo del pantano. Sería mejor no decir necesariamente “compromiso” sino, al menos, que los despertó para volverse conscientes de la necesidad de cuidar los usos del pantano.

La amenaza de la hidrovía podría ser un factor que cree conciencia hacia un compromiso más profundo en el manejo de su sistema, si tuvieran con ello un proceso de educación ambiental. Supongo que las comunidades no están preparadas para entender cómo les afectarán los problemas ambientales consecuentes, porque los ignoran y sólo pueden ver las ideas de progreso. Por lo tanto, el compromiso podría servir al papel preventivo si se da la suficiente educación ambiental.

19. RESULTADOS

El resultado principal (costos y beneficios) de la participación local para el ecosistema del pantano es el éxito en mantener las funciones del ecosistema y proteger la biodiversidad. En realidad, como existe un uso en pequeñas proporciones en el pantano del área del lago Castelo, debido al tamaño pequeño de la población (alrededor de 200 habitantes), el manejo que se hace todavía es efectivo. Sólo se han registrado en esta área pequeñas acciones de impacto con deforestación, uso de fuego y control de inundaciones.

La autoridad gubernamental implicada en el manejo del pantano que actúa realmente en la región de Baía do Castelo es el CPAP, a través de investigación ecológica. El conocimiento de la comunidad local con respecto al funcionamiento del sistema río - lago y de un fenómeno natural de matanza de peces fue muy importante para este estudio de investigación ecológica (Calheiros; Hamilton en imprenta; Calheiros; Ferreira 1996; Calheiros et al. en imprenta).

Este proyecto de estudio comprende el mejoramiento de la comprensión de las complejas funciones del ecosistema y depende de la información local tanto para su aspecto metodológico como para los esfuerzos de manejo para el futuro. Hemos demostrado la alta calidad del conocimiento local de los fenómenos naturales observables localmente y consideramos la aplicabilidad apropiada de este conocimiento en la investigación científica natural.

Al presente no hay un plan de manejo del pantano, pero es extremadamente necesario hacer una investigación ecológica y social más profunda en esta comunidad, incluyendo programas de educación ambiental basados en la experiencia local. El objetivo sería recuperar la información y conocimiento local de esta comunidad, que ha vivido por un largo tiempo en la región del Pantanal.

La gente joven no está interesada en la forma de vida de sus parientes más viejos porque la atracción de la vida urbana es fuerte. Por lo tanto, están perdiendo la profunda relación

con el medio ambiente que tienen las generaciones anteriores.

Es necesario reforzar y valorar el conocimiento de esta comunidad que incluye mucha comprensión del funcionamiento del sistema y, por lo tanto, obtener más subsidios para acciones de manejo.

20. RECOMENDACIONES

Basados en la experiencia de este estudio de caso, la comunidad local y la comunidad indígena mencionada más arriba deben estar comprometidas en las decisiones y acciones del manejo del pantano. El compromiso activo de estas comunidades será la base para tener un futuro uso racional de los pantanos. En realidad, la mayoría de los residentes locales dependen de los recursos del pantano para su supervivencia inmediata.

La educación ambiental usando el conocimiento local podría ser una forma de comprometer a los residentes locales en el mantenimiento de usos sostenibles de recursos naturales, pero ya en una forma más consciente, basada en ideas ecológicas y conservacionistas. Por ejemplo, el análisis de amenazas, tales como el proyecto de hidrovía, podría tener un mayor compromiso de las comunidades locales.

La concreción de proyectos ecológicos y sociales basados en las pautas de Ramsar parece ser la mejor forma de comprometer a esta comunidad local. Son muy accesibles a la información, pero pueden tener dificultades para incorporar nuevas ideas. Es necesario un trabajo de concienciación a largo plazo.

El primer paso para avanzar en el proceso de negociación sería un acuerdo informal entre los implicados. De esta forma, las propuestas para alterar su uso de los recursos naturales serían asimiladas más fácilmente. Después de esta fase, se podrían firmar acuerdos formales, incluyendo procedimientos de puesta en vigencia.

Las NGO sociales y ambientales y el CPAP (para brindar una base científica ecológica) podrían solventar la implantación de proyectos basados en Ramsar. Los procedimientos de control y evaluación serían hechos por las mismas instituciones, a través de proyectos específicos, o por las universidades, a través de estudios académicos sociales/ecológicos.

21. RECONOCIMIENTOS

A Andrew Seidl (CSU - USA) por sus sugerencias en los primeros pasos de este estudio de caso y a Leonardo H. L. Borges, por la revisión en inglés.

CAPITULO IX

LECCIONES APRENDIDAS Y SUS INDICACIONES PARA ACCIÓN SOCIOAMBIENTAL FUTURA

Ramón Fogel

1. NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE LA RED DE CENTROS DE ACCIÓN AMBIENTAL

Las lecciones destiladas que se presentan en este documento resultan de la sistematización de lo hecho por ONGs constituidas como centros de acción socioambiental asociados a la Red de Centros de Acción Ambiental, que se constituyó y creció contando con el apoyo del CIID. Lo que caracteriza a esos centros es su compromiso con el uso sostenible de la biodiversidad, sustentada en conocimientos y prácticas de pueblos tradicionales y poblaciones antiguas ligadas a los sistemas Paraguay-Paraná-Río de la Plata.

Ante procesos que degradan el medio físico, biológico y humano los centros de la Red prueban soluciones que puedan revertirlos. En esta perspectiva se promueve el uso de plantas y animales de modo a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones que dependen de ellos, pero sin dañar su potencial futuro.

Asimismo, se busca identificar actuaciones actuales o potencialmente dañinas social y ambientalmente para evitarlas, o en su caso recuperar los medios dañados promoviendo normas -y mecanismos que garanticen su cumplimiento- que regulen el uso del medio físico y biológico.

En momentos en que la globalización económica deteriora la calidad de la vida de sectores importantes de la población, y más específicamente de circunstancias de sobreuso de recursos naturales se propone a grupos locales organizados, y a sus articulaciones, formas alternativas de desarrollo.

En el ámbito de su actuación los centros asocian a técnicos e investigadores con organizaciones sociales tanto para resistir los efectos negativos del proceso de globalización, y de su integración en el Mercosur, como para aprovechar sus posibilidades.

En el camino recorrido los miembros de la Red definieron una metodología para el

desarrollo de la acción socioambiental. Básicamente se utiliza la investigación acción participativa para probar soluciones, identificar organizaciones preexistentes, y buscar impactos rápidos en la escala local. Se priorizan las necesidades más sentidas, de modo a incorporar más plenamente lo ambiental en una segunda fase.

La construcción de capacidades más que la educación entendida en términos convencionales, en la medida necesaria en espacios de encuentro intercultural, constituye un elemento importante de la metodología de los centros.

Para remover macrovariables que causan la degradación se propone la articulación hacia arriba de organizaciones de base territorial y la asociación de éstas con gobiernos municipales y coaliciones de municipios. La modificación de estas macrovariables supone acciones simultáneas a nivel local, regional y a escala nacional.

Se pretende formar opinión en la población sobre la cuestión socioambiental y alimentar la discusión con analistas y decisores. Se busca también, a través de grandes coaliciones, influir en las políticas de las organizaciones multilaterales de cooperación. Se asume que en la medida que las grandes corporaciones transnacionales actúen a una escala global también las expresiones de la sociedad civil deben sumarse a procesos de acumulación de fuerzas a escalas más globales

2. EL NUEVO CONTEXTO SOCIOECONÓMICO REGIONAL Y LAS MACROVARIABLES

Los resultados de los trabajos que se condensan en estas formulaciones están referidos a estrategias de desarrollo local; en la elección de este escenario para la intervención socioambiental se parte del supuesto que ese es el espacio social a partir del cual se pueden constituir organizaciones, que operando como sujetos, identifiquen los problemas que les afectan y sus causas, y, sobre todo, prueben soluciones que puedan revertir los procesos de degradación.

En ese planteo queda sin embargo claro que siendo el punto de partida el plano local el mismo es insuficiente para alterar un sistema que produce la degradación; la modificación del sistema en cuestión supone la articulación hacia arriba de las organizaciones locales. En este punto resulta pertinente precisar que un espacio social local tiene propiedades o variables que pueden ser modificadas por la gente que moviliza recursos aún en microespacios, pero existen otras propiedades o variables asociadas a fuerzas externas más o menos poderosas, que llamamos macrovariables. El reconocimiento de éstas resulta relevante para la discusión de los resultados del aprendizaje, para perfilar mejor las estrategias de intervención en la próxima fase.

En los países de la región se dieron variantes en la incidencia del proceso de globalización de los mercados y de la redefinición de los roles del Estado, y las discusiones sobre el desarrollo aparecen con frecuencia ligadas al crecimiento de las inequidades que resultan de la desregulación de los mercados y de la reestructuración de los papeles del Estado. De hecho, considerando variables macroeconómicas e indicadores de desarrollo humano, se

aprecian diferencias marcadas entre los países de la región; si bien la recesión económica afecta a diversas economías, las situaciones más desfavorables corresponden a Bolivia y Paraguay. Precisamente en esas sociedades los niveles de analfabetismo funcional se aproximan al 70%, por lo menos en áreas rurales.

El modo de desarrollo que favorece a muy pocos y margina a muchos, es concentrado y excluye de las relaciones de producción dominantes a sectores importantes de la población; mirada la situación desde los indicadores macroeconómicos de 1998, las economías de la región en el mejor de los casos desaceleraron su crecimiento y el desempleo vuelve a aumentar, así como la inflación, debido según algunos analistas al fenómeno de El Niño y a la crisis financiera. (CEPAL, 1998), y los procesos emergentes muestran cuadros recesivos. Incluso los países que estuvieron creciendo lo hicieron a costa de la degradación del medio ambiente y de consecuencias sociales negativas.

Así, el Uruguay desde el punto de vista de los macroindicadores está bien, pero pagando un alto precio ecológico y social, siendo uno de los países de la región que ha preservado más su ecosistema; en una suerte de apuesta al saqueo del ecosistema se han atraído capitales sucios, con tecnologías baratas que están prohibidas pero que generan empleo a corto plazo, tales son los casos de plantaciones de eucaliptos para la industria de la celulosa o la minería a cielo abierto.

Un caso reciente que muestra la tendencia a alimentar el crecimiento económico a costa de los recursos naturales es la medida provisoria 1736 - 31 del presidente de la República del Brasil, que incluye las áreas de preservación permanente como reserva legal reduciendo del 80% al 20% el área que puede ser deforestada en los cerrados de la Región Norte y de la Región Centro Oeste.

Estos casos nos demuestran que la crisis ambiental de la región es un componente de procesos sociohistóricos más amplios, que deben incorporarse a la discusión, en un contexto marcado por la confusión en la identificación de problemas y las alternativas de solución; en efecto, las ideas prevalecientes sobre el desarrollo sobreenfatan variables macroeconómicas y soslayan otras dimensiones igualmente relevantes. A la suerte de confusión en el pensamiento y en las acciones de desarrollo contribuyen las propias agencias multilaterales de cooperación, que buscan aplicar los mismos criterios en los diversos países. Parte del problema es el sistema de representación a través de los partidos que al disociarse de los intereses sociales pierde legitimidad.

La retirada del Estado de los escenarios nacionales y, en cierta medida, de su función reguladora de la economía se observa en los diversos países de la región.

La entrega de resortes importantes de la economía básicamente a empresas transnacionales es la regla y de la privatización o tercerización de los servicios que prestaba antes el Estado no se libra ni el municipio de Montevideo bajo la administración del Frente Amplio, de orientación progresista; en esa lógica se piensa que se gana en eficiencia -por lo menos desde el punto de vista de las empresas contratadas o concesionarias- aunque para el ciudadano signifique mayor carga impositiva. La competitividad y rentabilidad, sobre todo de las grandes empresas, pasan a ser principios

dominantes y no se presta atención a las consecuencias sociales y ambientales de sus operaciones, ante la fragmentación y debilidad crecientes de la sociedad civil.

En el contexto reseñado lo cierto es que el modo de producción que lucía buenos indicadores macroeconómicos hoy enfrenta problemas y por lo menos su soporte monetario ha muerto; déficit fiscales y de la balanza de pagos acumulados tornan insostenible la estabilidad monetaria. La crisis que hoy se siente en la periferia llegará también al centro, salvo que encuentren la fórmula para seguir exportando a países que pierden su capacidad de compra. Todos los centros imperiales sucumbieron a medida que su periferia se derrumbaba.

Lo cierto es que la globalización de la producción, de la circulación y de los mercados, con descontrol del capital especulativo, se dio a costa del interés público y de los intereses sociales y enfrenta problemas, primero en la periferia, y suponemos que luego en el centro. En los diversos informes nacionales se indica el crecimiento del poder económico concentrado, no siempre originado en actividades productivas lícitas, que manejan medios de comunicación orales, escritos y televisivos, presentando sus intereses materiales como los de la nación, y que adormecen de tal modo que la discusión de los grandes temas se desvía a controversias triviales referidas al fútbol o a las telenovelas.

La industrialización de la cultura y su organización en modalidades audiovisuales, que responde básicamente a criterios empresariales de rentabilidad, llega hasta los rincones más apartados incluyendo los hogares más castigados por la pobreza -como el caso de una aldea Guató semiaislada-, y está cambiando los hábitos, borrando la memoria y alimentando el atractivo de la ciudad.

En esa crisis global el Estado se declara en retirada y el empleo deja de cumplir su rol integrador aportando lo suyo para un proceso de desintegración social; la soberanía, la que se puede ejercer sobre la base de un fuerte movimiento ciudadano y de opinión pública que se oponga a la entrega de los resortes básicos de la economía nacional, resulta frágil en el mejor de los casos. Diversas son las formas de violencia que incluyen la destrucción del medio ambiente; el miedo se va generalizando y socava la cohesión social; la inseguridad y el temor entran en la agenda de problemas sociales, mientras la sociedad civil se fragmenta pero reacciona ante los excesos de las políticas de desarrollo y las formas que toma el crecimiento económico.

La irrupción de la violencia en la ciudad se expande ahora al campo, en la medida que la ciudad se llena de rejas y de mecanismos represores más o menos eficientes, o que por lo menos generan terror, la violencia social se expande al campo. Esa expansión va escalonada, primero llega a los núcleos urbanos del interior y luego hacia el mundo rural periférico y cercano a las ciudades. Entonces la droga y la violencia social, junto con el alcoholismo adolescente, son algunos de los fenómenos de esta crisis de empleo -en última instancia es crisis de esperanza- que se relaciona también hasta con una forma en que llega la modernidad al campo (Abella, 1999).

La expulsión de las masas rurales a las ciudades donde pasan a vivir en las calles se torna insostenible y en el Brasil se inicia un proceso inverso al desdoblamiento rural con los

intentos de reforma agraria. El problema de despoblamiento del campo y la destrucción de los recursos naturales comenzó con el crecimiento de la revolución verde (mecanización, uso de agrotóxicos, monocultivo, etc.) que impulsó el desmonte masivo y la destrucción de los suelos (Bruxedas, 1996). Con el éxodo rural-urbano los problemas se multiplican en la ciudad, ya que los campesinos no se integran a la economía formal y sus hijos quedan marcados por el miedo al futuro, la desesperanza y, cada vez con más frecuencia, por la opción por la droga o el alcohol²⁴.

Puede afirmarse que en medio de crecientes tensiones entre la globalización que tiende a la uniformización y el resurgimiento de identidades está en gestación una nueva economía y una nueva sociedad, en la cual la solidaridad deberá reemplazar al individualismo competitivo y el Estado tome partido por los más débiles; los escenarios emergentes plantean la revisión de las políticas de desarrollo y una nueva articulación entre sociedad civil y el Estado. Es en este contexto que debe evaluarse la contribución actual y potencial de la investigación-acción desarrollada por los Centros de Acción Ambiental.

3. LA CUESTIÓN AMBIENTAL

La cuestión ambiental toma diversas formas en los escenarios que abarca la Red de Centros de Acción Ambiental. Algunos de los problemas son comunes y otros son específicos. Entre los problemas comunes pueden mencionarse la degradación de los recursos naturales como resultado de las tecnologías incorporadas con la revolución verde, múltiples formas de contaminación biológica y química del medio físico, tanto cursos de agua como suelos, la deforestación y la erosión de suelos; la población convive con el proceso de deterioro y alta contaminación. Carlos Surroca resume bien el patrón dilapidador de los modelos neoliberales:

"Forma de manejo de recursos

La utilización de los bienes de la naturaleza bajo un patrón dilapidador y dependiente de las oportunidades coyunturales en el marco internacional constituye durante toda la historia del Uruguay, desde la época de la colonia, la forma dominante de gestión de la naturaleza.

Esta gestión se realiza con una mentalidad productivista y extractiva, sin considerar los ciclos regenerativos bióticos y los procesos abióticos, así como tampoco los intereses y necesidades del conjunto de la población. Particularmente, la expresión de un modelo de desarrollo basado en la agroexportación y la construcción de megaproyectos de infraestructura para esos fines y en función de las demandas del mercado mundial ha sido expresada por el actual Gobierno en el Proyecto Uruguay 2000.

²⁴ En realidad la revolución verde trajo muchas consecuencias negativas, empezó agotando los campos envenenando suelos y cursos de agua y tornando insostenible la situación de los pequeños productores en el campo, y ahora requiere más fertilizantes, más agroquímicos y nuevas semillas manipuladas genéticamente, no ya para aumentar los rendimientos sino para que resistan más enormes cantidades de veneno que están lanzando.

Evidentemente esta crisis ecológico-social provocada por este modelo de apropiación de los recursos se manifiesta no sólo en Uruguay sino en América Latina en general y a nivel global.

Hoy podemos decir que la aceptación de la existencia de esta crisis es una postura casi consensual, no así la interpretación y las posibilidades de generar o vislumbrar alternativas posibles y los caminos para estas"²⁵

Resulta previsible el agravamiento de los procesos de degradación ambiental en curso, si no se alteran las políticas de desarrollo; así, las grandes plantaciones de pinos y eucaliptos en Argentina, Brasil, Uruguay y últimamente también en el Paraguay pueden tener consecuencias ambientales negativas no solo en el ciclo del agua.

Además de la problemática ambiental que es común a los distintos escenarios se desencadenan formas específicas de degradación. En el caso del Pantanal debe tenerse en cuenta que el ecoturismo es la actividad económica de mayor crecimiento en el Estado de Rio Grande do Sul (Páes de Araujo, 1998) y esa actividad que utiliza los recursos naturales como "mercadería de consumo" tiene consecuencias negativas múltiples.

Diversas amenazas se ciernen sobre el Pantanal, que cubriendo más de 140 mil kilómetros cuadrados constituye una de las áreas húmedas más importantes del planeta, como proveedor de alimentos y servicios y hábitat de numerosas poblaciones indígenas y tradicionales (Faria, 1999).

En 1998 se estima en 240.000 las personas involucradas en turismo de pesca deportiva en los ríos del Pantanal de Mato Grosso do Sul que implica un ingreso de 120.000.000 de dólares para el sector turismo (Banduchi, 1998), y esto implica cambios en la vida cotidiana; surgen nuevas ocupaciones durante el periodo de pesca legal tanto para conducir embarcaciones, como prestando servicios en hoteles y recolectando y vendiendo carnadas (crustáceos) y emergen problemas y amenazas ligadas a la actividad pesquera. Las condiciones de vida de trabajo de las personas ligadas a esta actividad son degradantes, tienen jornadas recargadas y sus condiciones de vida son miserables, además de pasar parte del año separadas de sus familiares. En los últimos años crece la inseguridad en estas poblaciones.

En el Pantanal la actividad pesquera fue la principal atracción turística, pero en los últimos años va ganando fuerza el turismo contemplativo, ecoturismo o turismo recreacional-cultural que involucra a los hacendados.

Los problemas emergentes vinculados al ecoturismo incluyen destino de los desechos sólidos, inexistencia de transporte y salud, alteraciones del paisaje por construcción de hoteles, pesca depredatoria que disminuye la población de peces, y pérdida de biodiversidad ligada al aumento de densidad ocasionada por el turismo. Los impactos ambientales que resultan de la acción de los macrovectores del desarrollo en el pantanal incluyen desechos orgánicos, contaminación del suelo y del agua por agrotóxicos, riesgo del agua por la actividad mineral y de los "garimpeiros", intensificación de procesos

²⁵ Véase Carlos Surroca. **Propuesta de investigación acción**. Montevideo. 1999.

erosivos, y expansión agrícola intensiva y extensiva.

En Cochabamba, el problema más sentido es el del agua, su escasez y/o su contaminación; en Montevideo la tugurización y la expansión de los cantegriles, en medio de los vertederos de basura, pero también los múltiples problemas identificados en Uruguay sustentable (agrotóxicos, erosión de suelos, ecosistemas degradados, uso inapropiado de tierras agrícolas incluso lluvia ácida y contaminación de napa freática).

En Paraguay lo predominante es la degradación de los suelos agrícolas, los daños actuales y potenciales causados por la represa Yacyretá, y en el Pantanal los potenciales impactos negativos originados en el ecoturismo.

Debe apuntarse que se dieron importantes avances en materia de legislación protectora del medio ambiente pero la misma no tuvo ninguna consecuencia práctica, exceptuando casos que victimizan a campesinos afectados por una visión prejuiciada; la cuestión no radica ya en las normas legales sino en los mecanismos de aplicación, de esas normas, incluyendo sistemas de monitoreo, que no pueden aplicarse sin una participación activa de las poblaciones locales.

La cuestión ambiental está entrelazada con lo social, que toma nuevos contornos: violencia, inseguridad personal, pobreza creciente, y desintegración social. Existen viejas y nuevas formas de pobreza, así como modalidades visibles e invisibles.

En el caso uruguayo, el cantegril es la forma visible de la pobreza severa, y está la más velada que es la tugurización, que crece en el centro de Montevideo, a dos cuadras de 18 de Julio en el barrio Cerdón, hacia Tres Cruces. Las estimaciones de la población montevideana que vive en condiciones muy precarias oscila entre 200 y 300 mil personas.

El cantegril es un asentamiento precario de lata, cartón y otros materiales de desecho, donde vive gente que tiene su carrito y su caballo, o se desenvuelve en condiciones más precarias solo con el carrito manual para recoger basura.

En la forma menos visible, en las viejas casas del centro de Montevideo en una habitación dividida por cortinas viven hasta tres familias que comparten un baño, y en una casa o edificio viven hasta cuarenta familias.

Esto desde el punto de vista ambiental implica una diversidad de problemas: con frecuencia los baños están inundados y el water está inutilizado, las aguas servidas corren por todos los pasillos; la promiscuidad genera conflictos interfamiliares graves y en algunos suburbios se forman verdaderas mafias que controlan por el terror a las familias más desvalidas, y el propietario simplemente ubica al líder de la mafia que es el que le cobra el modesto alquiler a los demás inquilinos (Abella, 1999).

Las nuevas formas de degradación -así como la acentuación de las viejas- responden a la pérdida de valor adquisitivo y a la suba especulativa de los alquileres por la compra de inmuebles para blanquear capitales en la plaza fuerte que es Uruguay; ligado a ese fenómeno está el alza especulativa de los alquileres y la expulsión de las familias pobres de los departamentos a un tugurio que proporciona todavía la protección de las paredes de

material. La expansión de la pobreza extrema implica transformaciones en la estructura social montevideana cuya clase media disminuye en términos relativos y absolutos; la fecundidad diferencial según la posición social acelera las transformaciones en cuestión.

En Bolivia, y específicamente en la región de Cochabamba el manejo de los recursos naturales se aproxima al límite crítico, suelos salinizados y contaminados, aguas superficiales contaminadas y acuíferos en proceso de contaminación, el aire mismo está contaminado; en la medida que se utilizan aguas negras para la producción agropecuaria está en peligro la salud de su población y la de los consumidores. El problema ambiental más sentido es el agua para consumo humano, incluyendo las contaminadas por aguas residuales. En el sur de Cochabamba utilizan directamente aguas servidas crudas en la agricultura y en la ganadería de leche (Ricaldi, 1998), contaminando los suelos, aguas subterráneas y alimentos. La inmigración masiva a las ciudades sobrepasa la capacidad de planificación del crecimiento urbano, constituyéndose asentamientos marginales en suelos que deben ser protegidos para preservar recursos hídricos subterráneos o su cobertura vegetal.

En el caso de Quillacollo existen conflictos porque defienden sus acuíferos que deben compartir con la gran ciudad, y en otros casos porque usan aguas servidas con daños para ellos y para los consumidores de su producción; en la parte baja está el cinturón agrícola de Cochabamba, pero esa parte baja recibe las aguas servidas de toda la ciudad, entonces toda la verdura que se consume en Cochabamba está contaminada. En esta zona, el río Rocha es una vertiente de aguas servidas de la ciudad, que no cuenta con un servicio de alcantarillado; esta agua, utilizada en la producción agropecuaria, degrada los suelos que quedan contaminados y con una conformación salitrosa; queda claro que el problema ambiental reseñado se origina en una cuenca que cubre varias localidades. Quillacollo fue una de las zonas atendidas por el Centro de Acción Ambiental de Cochabamba; más específicamente se prestó asistencia técnica para la construcción de pozos, y la asesoría incluía la elaboración del reglamento para el uso racional y solidario del agua.

En el valle del río Tapacari el abandono de las prácticas tradicionales protectoras de los suelos con la adopción de una agricultura intensiva causó la erosión de la cuenca que acelera la desertificación, que disminuye tanto la cobertura vegetal como la superficie cultivable; las referidas prácticas, el sobrepastoreo y la extracción desmedida de leña destruyeron casi el 90% de los suelos. El deterioro ambiental de la cuenca causa el empobrecimiento de las comunidades asentadas a lo largo del río, que están en riesgo de desaparecer (CREAMOS, 1998).

La solución de los problemas ambientales se dificulta en la zona por el crecimiento demográfico desordenado en un continuo urbano-rural, con una población atomizada socialmente, que proviene de sucesivas corrientes inmigratorias. Como veremos de no alterarse los factores de expulsión de población de las áreas rurales, de modo a retenerla en su lugar de origen, los problemas se irán agravando.

En la comunidad Milloma, Municipio de Tarata, asentada a 2.000 mts. sobre el nivel del mar, la situación es diferente, ya que el micro riego se alimenta de vertientes naturales; la distribución del agua que sigue utilizando sin mayores conflictos internos el sistema

tradicional de la mita; el conflicto potencial se plantea más bien con otros grupos locales que querrían también utilizar esa agua. (Abella y Ortiz, 1999).

En el análisis del caso boliviano debe tenerse en cuenta que resalta la inequidad alimentada en una política irrespetuosa en relación al medio ambiente, con medidas de facto simplemente; así se da el caso de comunidades relativamente sanas, pequeñas aldeas, que tienen toda una torrentera de agua muy pura que viene de la montaña, pero con relativa frecuencia aguas arriba, sin pedir permiso a nadie, se hace un dique para riego de monocultivos. En esas circunstancias lo que llega a la comunidad es un agua barrosa y empieza el cólera y muere gente de la comunidad, porque está bebiendo barro. Eso se ve en el valle alto cochabambino.

El caso paraguayo muestra el predominio de tecnologías que dañan tanto el medio biofísico como el biológico, y como en otros países de la región se observa el desmonte masivo, la erosión y la consiguiente pérdida de la fertilidad de los suelos, y el uso indiscriminado de agrotóxicos. Los más afectados por este proceso son los campesinos pobres que ya fueron asentados en los suelos frágiles, y que sufren un proceso de pauperización que está llegando a la indigencia, en una suerte de africanización del medio rural; el uso y abuso de herbicidas que inicialmente solo caracterizaba a las modernas empresas ha sido asimilado por los propios campesinos. En todos los casos estudiados se observa una deforestación indiscriminada que en el caso campesino va asociado a la venta de productos forestales que constituye la fuente básica de ingresos.

4. LA ACCIÓN AMBIENTAL EN RESPUESTA A LOS PROCESOS DE DEGRADACIÓN

Un componente esencial de las estrategias de desarrollo local que se busca identificar es la acción ambiental o socioambiental que pueda revertir los procesos de degradación. En el marco de la segunda fase de la experiencia que sistematizamos se desarrollaron diversas formas de intervención; lo hecho por ECOA en diversos ambientes del Pantanal brasileño es una buena puerta de entrada; en ese caso la acción ambiental se desarrolló en ámbitos vinculados al ecoturismo, a la participación de las poblaciones ribereñas en la ejecución de grandes proyectos, y a la búsqueda de estrategias de desarrollo de grupos locales específicos.

En efecto, algunas de sus acciones fueron puntuales, referidas a grupos locales específicos, tales como las orientadas a la población indígena Guató, otros tuvieron alcance regional en el Pantanal matogrossense, e incluso como parte de la poderosa coalición Ríos Vivos movilizó recursos de más de 300 organizaciones planteando en diversos foros los efectos desastrosos que pudiera tener el proyecto hidrovía Paraguay-Paraná, que de hecho como resultado de esa campaña ya tomó en su diseño formas mucho menos nocivas que las pensadas originalmente.

Esta acción orientada a alimentar el debate sobre los efectos nocivos social y ambientalmente que pueden tener grandes proyectos significó en la práctica la participación de la gente en la ejecución de grandes proyectos, como mecanismo

indispensable para que se cumpla la legislación brasileña; este mismo debate provocó ECOA en el proyecto de dragado del canal Tamengo; en esta estrategia se trata de fortalecer la participación de las poblaciones ribereñas buscando mejorar sus condiciones de vida o por lo menos evitar daños potenciales. El apoyo a la participación en la discusión de los efectos de grandes proyectos es ilustrado en el sentido que se basa en investigaciones de impacto. El Instituto de Estudios Indígenas de Chile desarrolló también este tipo de acción en el caso del proyecto de construcción de un by pass en Temuco.

Es importante destacar esta participación de la sociedad civil, expresada a través de organizaciones sociales y de ONGs, como un componente indispensable de las acciones de desarrollo, ya que de otro modo el Estado se ve limitado para aplicar las normas de protección ambiental; es impensable un desarrollo equitativo y sostenible sin contrapesos a las grandes empresas que solo miran la elevación de sus rentas, a cualquier costo.

La agenda de ECOA incluye una investigación del impacto del ecoturismo, considerando la relación entre turismo y ecología, y buscando formas de hacer sustentable la actividad turística en términos de participación de la gente con calidad de vida mejorada y sin agotar los recursos naturales.

Lo realizado en materia de ecoturismo incluyó la producción de conocimiento del medio, rescate de conocimientos y capacitación. El relevamiento de datos se orientó al conocimiento de la situación de tipos de turismo diferenciados en el Pantanal, hoy, en el Municipio de Corumbá, y el impacto de cada uno de ellos, comprendiendo las implicancias socioeconómicas en las poblaciones receptoras de la actividad, en los trabajadores y en el medio ambiente.

En el estudio encarado con un enfoque interdisciplinario -que integra visiones de la antropología, la geografía y la biología- se plantean también propuestas de solución que harían parte de un Plan Director de Ecoturismo en el Pantanal.

Se trata de una contribución para el planeamiento y ordenamiento de actividades de ecoturismo con participación popular, que en realidad sería de eco-etnoturismo compatible con la conservación de los recursos naturales y con el desarrollo local de poblaciones tradicionales del Pantanal.

En la ponderación de esta actividad debe tenerse en cuenta que el ecoturismo crece cada año y puede ser uno de los caminos de desarrollo sostenible en la Cuenca del Alto Paraguay. Así, sólo para Mato Grosso Do Sul, se espera cerca de un millón de turistas en el año 2000. En ese contexto, la discusión sobre el desarrollo sostenible hace sentido; todavía existen ecosistemas notables por su belleza y diversidad biológica y cultural, pero crece la destrucción de los paisajes naturales con prácticas depredatorias del tipo de turismo prevaeciente, que atrae a población desocupada y en proceso rápido de descomposición. El daño que esta actividad causa al ambiente y a las comunidades del Pantanal tiende a crecer.

En el caso del área indígena Guató el desafío radica en la elaboración de una estrategia

que permita el crecimiento de la comunidad preservando sus características etnoculturales y ambientales, y la gente de ECOA pensó que esa estrategia puede tener vínculos con el ecoturismo; esto supone un fuerte componente de construcción de competencias y de métodos adecuados para apoyarla.

En un estudio preliminar se consideraron los aspectos geomorfológicos, la distribución de la población de la isla y el uso y ocupación del área por la comunidad, así como la caracterización de la cultura y la etnohistoria de la etnia identificando plantas y animales que los indígenas utilizan para su subsistencia, de modo a garantizar su reproducción. El diagnóstico identificó la necesidad de diversificar las actividades productivas del grupo, aprovechando los recursos naturales y conservando la biodiversidad de la isla, lo que a su vez requería la revalorización de conocimientos y actividades tradicionales, como medio para fortalecer la comunidad.

Redes Amigos de la Tierra tiene un repertorio rico en su acción ambiental que incluye la promoción de la agroecología, el desarrollo de Foros sobre el Uruguay Sustentable, programas, con base en una suerte de antropología reconstructiva, orientados a la reconstitución de identidades culturales, y la asistencia a la Asociación Pro Fomento del Parque de Vacaciones UTE-ANTEL; en este último caso la población involucrada llega a aproximadamente nueve mil familias que en diversos momentos del año utilizan la infraestructura existente en el parque para disfrutar de sus vacaciones, y que constituían una amenaza al parque por su uso poco sustentable arrojando desechos por doquier, pero tampoco aprovechaba las posibilidades recreacionales del parque.

Como resultado de la asistencia se incluye en la oferta a los veraneantes actividades en el parque mismo y charlas educativas. Esta población es heterogénea, ya que se trata de trabajadores tanto montevideanos como provenientes de zonas rurales, y cubren diversos grupos etarios, desde abuelos hasta niños. En esa heterogeneidad de experiencias algunos segmentos toman con interés las charlas de la gente de Redes, mientras los veraneantes prefieren la televisión por cable de sus habitaciones o escuchar sus radios a todo volumen; un impacto importante se logra con los niños y adolescentes que trabajan en la huerta en el campamento.

El objetivo central de los Foros de Uruguay Sustentable, que está en su primera fase, es contribuir a un futuro ecológicamente sustentable y socialmente solidario.

La metodología que está bien caracterizada por Abella (1999) supone la elección de una sede por Foro donde se reúnen mensualmente representantes de organizaciones interesadas, quienes plantean los problemas ambientales y las propuestas, y Redes articula la interacción entre ellos; se trata de grupos organizados sobre bases territoriales que en algunos casos llegan a movilizaciones, tal como el bloqueo en la ruta interbalnearia, en el norte de Sabina. En ese caso empezaron las barométricas a tirar todas las aguas servidas en un lugar sin condiciones adecuadas afectando a balnearios que empezaron a desvalorizarse; como consecuencia de las movilizaciones se construyeron piletas de decantación en la zona rural más apartada.

Con la promoción de la agricultura ecológica Redes busca encarar problemas que afectan

la calidad de la vida en el cordón agrícola proveedor de Montevideo, ligados al uso de fertilizantes y al empobrecimiento del suelo, pero también a mecanismos expoliadores de comercialización que conllevan el empeoramiento de los hogares de los productores. Cabe apuntar que la agroecología es una práctica completamente novedosa en el caso uruguayo, a diferencia de sociedades andinas, en las cuales se trata solo de reavivar conocimientos y prácticas tradicionales.

Los programas orientados a la reconstitución de la identidad cultural como componente importante del desarrollo sostenible ameritan algunas consideraciones, teniendo en cuenta que una de las contribuciones de la red es la incorporación de la dimensión cultural en el pensamiento y en las acciones de desarrollo.

En el caso de REDES Amigos de la Tierra se trata del redescubrimiento de la cultura tradicional de raíces indígenas del universo cultural uruguayo; debido al exterminio de la población indígena del siglo XIX se piensa que lo que queda de prácticas agropecuarias sustentables se debe a los inmigrantes, ignorando la contribución de una configuración criolla de la cultura uruguaya -que resulta de la fusión de negros prófugos, indígenas y criollos- importante ya en el siglo XVII, y que estuvo en la base de la propuesta de un federalismo multiétnico de Artigas. La reconstrucción en proceso permitirá perfilar mejor la racionalidad ambiental intercultural y posibilitará la reconstitución de la identidad nacional (Abella, 1999)

En Cochabamba se empezó a trabajar en una comunidad Aymara de relocalizados en zona Quechua tradicional; en la comunidad 1º de Mayo -con vínculos con COB- se trabajó el tema del agua, y el de la reforestación con especies nativas en las calles. En el caso de Sapenco, de la zona de Quillacollo analizado por Abella y Ortiz (1999), la atomización social y falta de relaciones de interdependencia en la población dificultaba toda forma de acción colectiva local, y de esa comunidad con otras igualmente afectadas por el problema de las aguas servidas.

En la comunidad de Milloma, del alto valle cochabambino, la acción ambiental principal está referida al manejo comunitario del agua de riego y para uso humano, siguiendo pautas tradicionales.

En el trabajo desarrollado en valle del río Tapacari se prestó apoyo a las alcaldías rurales para buscar alternativas de solución a problemas de manejo ambiental y empobrecimiento, pero la tarea tuvo diversos requerimientos que no pudieron ser satisfechos (plan integral de recuperación de suelos con criterios geológicos e hidráulicos, programas de investigación y asesoramiento productivo, control de la erosión con repoblamiento forestal, etc.)

En el Paraguay las intervenciones locales se orientaron más a la recuperación de recursos naturales que a su uso sostenible, ese énfasis fundado en el avanzado proceso de degradación mostró que es mucho más difícil y costoso recuperar el ambiente deteriorado que usarlo sosteniblemente; en todos los casos la cuestión ambiental se asoció a demandas inmediatas de los grupos locales, ya que de otro modo no se hubiera mantenido el interés de los mismos.

Esas acciones apuntan a satisfacer necesidades alimentarias básicas a través de un fondo lechero y apoyo a la constitución y operación de pequeñas agroindustrias y comercialización.

Los esfuerzos orientados a la recuperación de recursos naturales tuvieron impacto, pero en la medida que se crearon las condiciones físicas con fuerte inversión social; el impacto en cuestión se vio limitado por el alcance exclusivamente local de las intervenciones orientadas a revertir procesos de degradación que se incuban y despliegan en espacios más amplios, y que en esa medida requieren respuestas en espacios más inclusivos que el local.

En el caso de la legislación protectora del medio ambiente, el CERI buscó su aplicación a través de campañas de denuncias pero con suerte diversa; tal como se observó en el caso boliviano el problema radica no tanto en la ausencia de normas protectoras sino en los mecanismos de su aplicación, que pasan por la intervención de los grupos locales. En el caso de la represa de Yacyretá se logró atención a esas normas pero debido fundamentalmente a la articulación entre grupos locales de afectados consorciados con los municipios; en esa campaña tuvo intervención decisiva la coalición Ríos Vivos.

5. LA PARTICIPACIÓN Y EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES

Se consideró axiomático que sin participación organizada es imposible el manejo ambiental sustentable; se entiende que esa participación debe darse en las distintas fases de la intervención (diagnóstico inicial, formulación del proyecto, ejecución o gestión y evaluación). Se constató que no es fácil la participación en grupos castigados por la degradación que normalmente va acompañada por procesos de atomización; condiciones objetivas dificultan la articulación de intereses; el desarrollo de una diversidad de estrategias de sobrevivencia muy ligadas al empleo informal limitan las posibilidades de generalizar y organizar intereses sociales, aún cuando en esos contextos operan redes invisibles de solidaridad que no suelen ser muy extendidas.

En este punto resulta pertinente enfatizar el hecho que una suerte de voluntarismo de los Centros de Acción Ambiental puede ser insuficiente frente a condiciones objetivas que dificultan la participación, y que no pueden ser removidos con actuaciones desplegadas solo en el ámbito local; la atomización no deriva solamente de la pobreza, ya que los factores que condicionan la exclusión son ciertamente de naturaleza social, pero también política y económica; rever esa exclusión no resulta muy fácil en circunstancias en que el Estado no representa todos los intereses sociales. Por otra parte, resulta difícil, en el caso de Paraguay, pensar en organizaciones campesinas consolidadas en un contexto de empobrecimiento agudo de la economía campesina.

La intervención ambiental promoviendo la participación en términos básicamente técnicos, en el caso boliviano, debilita la capacidad de las comunidades de expresar sus problemas y aspiraciones y prefieren comunicarse con los técnicos para que ellos elaboren las propuestas (Ricaldi, 1998). Las dificultades comentadas plantean la

necesidad del concurso de investigadores calificados en toda intervención socioambiental; aunque no siempre se contó con la disponibilidad necesaria de ellos. La acción colectiva resulta más frecuente en respuesta a agresiones externas o cuando se mantienen los lazos comunitarios tradicionales.

Según veremos la escala local siendo el punto de partida no es suficiente, pero omitirlo es como dar un salto en vacío.

Así, en la experiencia de Redes-Amigos de la Tierra en una primera fase, que a esta altura podría llamarse fase ingenua, se convoca a todos los actores sociales y se crean grandes coordinaciones autónomas para trabajar el tema del desarrollo local sustentable; ese trabajo no selectivo de convocar a todos los actores llevó a fracasos importantes; el caso de Rocha es ilustrativo, ahí un cambio de administración del gobierno local permitió que la nueva intendencia cooptara a los principales líderes no consistentes de ese movimiento, y transformara al movimiento de organizaciones ambientales de Rocha en una especie de instrumento de trabajo político partidista sobre las poblaciones. En la segunda fase, Redes empieza a trabajar sobre bases más sólidas, apostando más al protagonismo local, tal como el trabajo en agroecología con un éxito importante.

En las diversas experiencias se buscó y logró la participación de grupos locales -aunque no siempre se incluyó a los castigados por situaciones de indigencia- pero no se consiguieron avances importantes en la articulación de grupos locales a nivel zonas y regional y la formación de consorcios con gobiernos locales. Esta es una tarea pendiente.

Se observó en el Paraguay, así como en el Uruguay, que es una minoría mejor posicionada la que más rápidamente se incorpora, y que la misma tiene conflictos latentes o abiertos con los más castigados por la degradación, y en esa medida la intervención local puede acentuar las inequidades. En todo caso la participación plena resulta más fácil luego de obtener impactos positivos.

En el plano local se buscó la participación local, en el caso de ECOA se involucró a la gente con sus saberes en la búsqueda de alternativas de sobrevivencia, incluyendo el ecoturismo. Asimismo, en el Pantanal, en el debate acerca del dragado del canal Tamengo, se provocó la participación en la discusión pública del impacto ambiental, para lograr que se respete la legislación ambiental.

Esta intervención de poblaciones locales afectadas por grandes proyectos de modo a identificar impactos ambientales y sociales negativos se dio también en Temuco, con el apoyo del IEI a los mapuches afectados potencialmente por la construcción de un by pass.

Estas formas de participación fueron alimentadas con informaciones y conocimientos proporcionados por equipos de técnicos e investigadores de los Centros de Acción Ambiental.

En Uruguay se dieron diversas situaciones. Así, en la Ciudad de la Costa, Redes ya estaba en contacto con organizaciones preexistentes (de artesanos, asociaciones de vecinos preocupadas por la destrucción de espacios verdes o por provisión insuficiente de agua, clubes de tercera edad, grupos de excursión, talleres literarios, etc.), pero que tenían un

alcance limitado. En la Costa de Oro existen además redes informales de vecinos que se forman por iniciativa local, para encarar problemas ambientales desde hace décadas. Cuatro años atrás se dieron las movilizaciones en respuesta a daños ocasionados por UNILIVER, una empresa transnacional que producía jabones y perfumes, y que había construido una zanja por donde eliminaba sustancias químicas nocivas que llegaban a las playas del Río de la Plata; los vecinos se organizaron y bloquearon todas las zanjas y la fábrica se inundó, hasta que finalmente intervinieron las autoridades. En ese contexto, Redes en los Foros de Uruguay Sustentable aprovecha esas organizaciones preexistentes coordinándolas en encuentros talleres, en los cuales participan incluso los miembros de las juntas locales, que facilitan reuniones con el intendente para discutir la salida a los problemas.

En el caso del Parque de Vacaciones, si bien la Asociación pro Fomento misma cuenta con una comisión de ocho miembros, electa por los trabajadores que ejercen la representación a nivel nacional, el parque mismo es una localidad donde viene gente de todo el país. Este es otro caso de aprovechamiento de organizaciones preexistentes, en un país con una estructura organizativa relativamente buena, aunque mal aprovechada. Esta lección es tan importante como aquella que desaconseja crear organizaciones exclusivamente ambientales.

Una situación bien diferente se observa en los cantegriles en donde los líderes son personas que a su nivel son triunfadores -y no precisamente los más desgraciados- y proveen de artículos de primera necesidad a crédito a los vecinos y lideran redes informales que funcionan conforme a normas consagradas por la costumbre, y que a veces combinan la solidaridad con el uso de cierta violencia.

Bolivia constituye ciertamente un laboratorio rico en experiencias de participación, ya que la Ley 1551 de Participación Popular, promulgada en 1994, estructura administrativamente el país en Organizaciones Territoriales de Base (OPTBs) y busca dar el marco legal adecuado para que las organizaciones territoriales de base accedan a recursos y participen en decisiones que les afectan. Por otra parte, Bolivia cuenta con tradiciones de organización federativa y culturas milenarias de manejo comunitario de recursos naturales.

Desde una postura crítica, esas ventajas comparativas no han sido aprovechadas, ya que no obstante las ventajas comparativas desde una visión crítica, la participación popular quedó en el papel, ya que sus inspiradores quedaron en la teoría y los que debieran beneficiarse con la ley en cuestión no la comprenden y finalmente las decisiones quedan de nuevo en el marco del sistema político tradicional que en no pocos casos llegan a corromper a los representantes de las organizaciones territoriales de base, una vez que reemplazaron las formas tradicionales comunitarias de manejo sostenible de recursos (Ricaldi, 1998).

La experiencia boliviana tiene diversas facetas. Antes de la Ley de Participación los partidos políticos no podían penetrar en los ayllus con sus operadores, porque los mecanismos comunitarios tradicionales del ayllu eran como una barrera de protección, en que la gente no negociaba individualmente sino a través de sus jefes naturales, los

ancianos reconocidos como líderes.

La Ley de Participación Popular logró atomizar al ayllu al establecer de manera obligatoria que una persona sea representante de su comunidad en la medida que se someta a todo el proceso electoral, que supone documentarse; la documentación a su vez supone inscripción a través de un partido político del que en cierta medida se pasa a depender. Dado que los más comprometidos con las culturas andinas no estaban documentados, los más urbanizados y cooptables por los partidos se convirtieron en dirigentes de las comunidades. Movilizando a los comunitarios el día de las elecciones locales.

En estas circunstancias la uniformización destruyó o debilitó comunidades, que hoy constituyen agrupamientos de gente atomizada, con dificultades serias para operar como colectivo.

Las poblaciones de ex mineros relocalizados, con líderes de tradición obrera, constituyeron consejos comunales participativos; en otras comunidades indígenas se desarrollaron estrategias adaptativas organizando un partido indigenista que busca una alianza multicultural; en esos casos se formaron redes de alcaldías indígenas porque no entraron los partidos tradicionales.

Desde una visión pesimista se piensa que al contactar con la maquinaria de poder casi siempre asoma la corrupción; una de las consecuencias del salto de la escala local a la nacional es la dificultad para seguir pensando en lo local, ya que el partido presiona a las bases en nombre de la disciplina partidaria; por otra parte, al partidizarse el consejo municipal existe el riesgo de que predominen los intereses partidarios dejando de lado los intereses locales.

Se registran también casos de organizaciones locales, estructuradas exclusivamente sobre base territorial y no partidaria -a la que complementa- que eligieron intendentes no partidistas que representan intereses sociales fuera de los partidos, presionando a los representantes parlamentarios, y han logrado mejorar las condiciones de vida locales.

De las discusiones precedentes, una de las lecciones que deja la experiencia boliviana indica que las leyes de participación pueden dañar a las comunidades dando un rol protagónico a los jóvenes más deculturados y más urbanizados que desprestigian al liderazgo tradicional; este riesgo puede controlarse en sociedades multiculturales flexibilizando la ley, de modo a respetar los mecanismos de consenso tradicionales.

Desde otra perspectiva se puede asumir que en realidad no es la Ley de Participación Popular la que aniquiló los mecanismos comunitarios sino el empobrecimiento, y la diversidad de intereses de inmigrantes recién establecidos en cinturones de pobreza extrema, sin relaciones sociales internas y sin capacidad de entender mecanismos occidentales de representación (alcaldes, comités de vigilancia, consejos comunales, etc.).

Así, por ejemplo, la representación de las organizaciones territoriales a través de un delegado en el Comité de Vigilancia les permite a los pobladores de Quillacollo la elección de un representante, pero no les garantiza la participación en la cuestión del agua

que es fundamental para ellos. Por otra parte, ya no pueden regresar a la participación comunitaria en el manejo del agua, a través de sistemas de acumulación de aguas pluviales y microrriego por la contaminación del agua, y la urbanización intensa y desordenada. Por otra parte, el grupo local de Sapenco -uno de los casos estudiados- está afectado por la contaminación de aguas negras que el río Rocha arrastra de una cuenca más amplia. (Abella y Ortiz, 1999).

En contraste con Sapenco, en Milloma, municipio de Tarata, en el valle alto cochabambino, el agua se sigue manejando comunitariamente, a través del sindicato, según normas tradicionales, pero la comunidad es relativamente pequeña y los comunitarios mantienen relaciones de interdependencia y cuentan con agua no contaminada. En todo caso queda claro que la ley aisladamente no garantiza ninguna participación, y que en todo caso ella debe ser suficientemente flexible para adecuarse a realidades locales y regionales (Abella y Ortiz, 1999).

6. LA CONCIENCIA AMBIENTAL

La conciencia ambiental es una parte de la cultura, y más específicamente de la cosmovisión asociada a ella, y que está constituida por la forma de concebir las relaciones con lo sobrenatural, con la naturaleza, con los otros, y con el resto de lo que llamamos mundo. La misma no siempre es de fácil visualización debido al monoculturalismo prevaleciente, que afianza una visión asimilacionista, en consonancia con la cultura dominante; esto se observa incluso en países como Paraguay y Bolivia, en los que formalmente se asume el modelo de un universo cultural basado en fusión de culturas.

La crisis ambiental, ligada a prácticas productivas y a una racionalidad puramente instrumental, refleja problemas de conocimiento que responden a "una racionalidad teórica e instrumental que construye y destruye el mundo" (Leff, 199:1), marcado por la obsesión por el mercado, y asociado a un uso no sostenible de los recursos de la naturaleza. Esa lógica hegemónica, indiferente a la destrucción de culturas que dan sentido a la existencia, altera las mismas leyes de la naturaleza y vive obnubilada por el mercado. Para salir de este atolladero solo puede echarse manos a las sinergias de la naturaleza y la cultura, del pensamiento y de la acción. Ante el conocimiento científico que construye un mundo insustentable ganan fuerza sistemas híbridos de conocimiento, pero también sistemas tradicionales que se van reconstruyendo en contacto con otras culturas.

Ese nuevo conocimiento resultante del diálogo de saberes es necesario cuando las tradiciones ya no alcanzan ante los cambios dramáticos de los últimos tiempos.

En este punto se considera axiomático que las diferencias culturales y sus intercambios permiten la diversidad biológica.

La diversidad cultural, que a medias sobrevive, es la que puede resistir el proyecto de homogeneización de la ideología de la globalización.

Esta tensión se plantea entre, por una parte, un conocimiento homegeneizante centrado en una ley única del mercado, que articula el mundo globalizado que obnubila el pensamiento y aliena, y, por otra, saberes híbridos o tradicionales fortalecidos con la memoria de las luchas que estaban en latencia y ahora despiertan, y son reinterpretadas, y están en la base de identidades que se reconstituyen en procesos adaptativos a los cambios en los campos en los cuales se insertan.

En los casos de Bolivia, Paraguay y el Pantanal brasileño se trata de recuperar formas tradicionales de manejo de la naturaleza, pero esto va asociado a la promoción del pluralismo cultural en las políticas públicas, incluyendo el derecho de autodeterminación de los pueblos aborígenes (Berdichewsky, 1998). En realidad, la recuperación de esas formas tradicionales no es un asunto fácil de lograr por la incrustación de la modernidad en lo tradicional, en una suerte de estrategia adaptativa que conlleva la asimilación selectiva de elementos modernos, tal el caso de la incorporación de la ganadería en sistemas de producción de los Mbya Guaraní.

Debe reconocerse también en este punto que la situación con frecuencia está marcada por la ambigüedad, en la medida que no siempre se observan procesos francos de alienación ni de autonomía cultural, sino más bien de resignificación de ideas asociadas a la modernidad, en una suerte de resistencia cultural.

En la discusión de este eje analítico debe tenerse en cuenta que el manejo sostenible de recursos o los esfuerzos por recuperarlos está muy asociado a la conservación-recuperación de la conciencia ambiental tradicional, o simplemente a la maduración de la conciencia socioambiental; sin una disposición subjetiva no pueden alterarse sistemas que producen degradación.

Esta categoría refleja los conocimientos que los grupos o pueblos tienen sobre su medio natural y biológico, la capacidad de carga de los ecosistemas, y el respeto a los demás seres vivos del ecosistema (Ricaldi, 1998). Más concretamente conciencia socioambiental connota la identificación de problemas ambientales y sus causas -incluyendo los actores económicos y políticos involucrados-, la percepción de soluciones posibles y la convicción de que esa solución puede lograrse mancomunando recursos.

Los casos considerados en la investigación acción participativa muestran contrastes entre comunidades de pueblos originarios, grupos locales rurales y grupos locales urbanos, pero también al interior de estos agrupamientos. En varios casos se observó una disociación entre conciencia y la conducta; en el caso de comunidades pobres está disociación responde a carencias inmediatas que pueden ser atendidas con prácticas depredatorias; en estos casos los depredadores son conscientes de su contribución al deterioro y que ellos son los más castigados por el mismo.

En el caso de los campesinos paraguayos las prácticas destructivas responden a la necesidad de obtener ingresos en una estrategia que se desarrolla día a día y que incorpora nuevas necesidades inducidas por el mercado.

El universo popular es predominantemente urbano en el caso uruguayo, y

predominantemente rural en el caso paraguayo; en el caso de las comunidades rurales que están en contacto cotidiano con la naturaleza y dependen de ella, en gran medida la cuestión ambiental se conecta más fácilmente a la calidad de vida y es más difícil en la población urbana, que satisface sus necesidades en la medida que tenga dinero para adquirir satisfactores en el supermercado, y en el caso de la población urbana pobre la preocupación se centra en la obtención de ingresos; la satisfacción de necesidades básicas de alimentación es lo primero, y si el Centro de Acción Ambiental no lo comprende no podrá avanzar.

La formación social boliviana nos muestra bien tensiones no resueltas entre la conciencia social y la ambiental; por una parte, los pueblos andinos, portadores de conocimientos y prácticas milenarias de manejo de la naturaleza, utilizaban los recursos naturales aprovechando sus posibilidades sin dañar su potencial, y, por otra, la revolución de 1952 que puso el acento en la conciencia social sin tomar en consideración las culturas andinas.

En esa experiencia, la conciencia social o conciencia de clase no fue compatible con la conciencia ambiental (Ricaldi, 1998), ajena al interés material de actores definidos por su posición en las relaciones sociales de producción; el análisis de aquellas relaciones y del desarrollo de las fuerzas productivas hacían abstracción de los ecosistemas y su dinámica, que quedaron así relegados.

Por otra parte, los modelos de desarrollo predominantes hoy, centrados en el individualismo, difunden nociones ambientales ajenas a la experiencia cotidiana, tales como las relativas a la capa de ozono y la pérdida de grandes masas boscosas (Ricaldi, 1998). No obstante las circunstancias adversas señaladas perviven aún la cultura hídrica tradicional en algunas comunidades (Abella y Ortiz, 1998).

En esta dimensión, Uruguay, es el país de los contrastes. Por una parte, tenemos el cangrejal con claro predominio de la conciencia del estómago (Abella, 1999), quedando con baja ponderación el problema de la contaminación del vertedero de basura; en esos casos Redes comienza con una pequeña huerta ecológica con los niños a quienes se proporciona asistencia escolar y merienda. Los padres quedan sorprendidos cuando los niños van llegando a la casa con productos de la huerta y elementos para construir la conciencia ambiental en la medida que toman de nuevo contacto con la naturaleza. La situación es completamente diferente en la Costa de Oro con un ecosistema muy sano y con poblamiento selectivo, donde la gente optó por un ambiente sano; esa gente se relaciona de múltiples formas con la naturaleza, ya que cotidianamente convive con mucho espacio verde, su costa de arena y tierras fértiles; en esos contextos se pueden usar métodos convencionales para lograr avances en la maduración de la conciencia ambiental. De hecho la conciencia ambiental de la gente de Costa de Oro ya está avanzando hacia su maduración, solo que sus acciones fueron espontáneas, aisladas, defensivas, y ahora se trata de pasar a acciones proactivas y organizadas.

La intervención en una comunidad indígena en Paraguay mostró que la resistencia a fuerzas dañinas está relacionada con una identidad cultural; en ese caso, sin embargo, el profundo conocimiento de los Mbya Guaraní de la dinámica de los ecosistemas no alcanza, ya que fuerzas externas poderosas no la toman en consideración.

Los casos observados muestran que la conciencia ambiental está imbricada a las relaciones sociales y, particularmente, a las relaciones comunitarias indispensables para el manejo sustentable de recursos naturales. En realidad esa conciencia es parte de la cultura y más específicamente de la definición del bien y del mal, de los derechos y obligaciones compartidos, que están en la base de las relaciones sociales.

7. LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES

La construcción de capacidades ligadas a la reconstitución de identidades nos lleva a aprender un mundo en crisis, con un componente ambiental importante, con actores y ecopolítica, de modo a alterar la reproducción de un sistema. Las capacidades en cuestión, en el planteo de la Red, resultan de la hibridación de conocimientos en un campo de encuentro intercultural; en las experiencias desarrolladas se plantea la conservación y recuperación ambiental, y la superación de la pobreza severa como una construcción colectiva. La misma parte del conocimiento del medio físico, el biológico, el cultural -enraizado en una historia-, y de las interrelaciones de estos medios, así como de sus cambios.



No se trata solo de ecología sino de la complejidad que incluye relaciones económicas y de poder, con actores con intereses que a veces pueden ser contradictorios. La visión del futuro, que supere el conocimiento subordinado a una ley universal del mercado, supone alianzas que reconozcan las diferencias, pero también las coincidencias e intereses comunes.

La necesidad de pensar un mundo futuro marcado por la complejidad y la diversidad, partiendo de identidades fortalecidas, fue afirmada por el anfitrión de la última cumbre iberoamericana, en una aparente paradójica negación del pensamiento que buscó la construcción del socialismo en base a una homogeinización que borrara identidades. En efecto, en esa ocasión el jefe de Estado cubano aludió al pueblo más heroico y digno que ojos humanos hayan visto en este siglo, que ha luchado y ha vencido en "guerras sucias e invasiones mercenarias", demostrando que no es inferior a nadie "ni en talento ni en valor", para enfatizar la necesidad de enfrentar un mundo futuro difícil y complejo con sociedades unidas a pesar de su diversidad .

Las lecciones aprendidas por la Red, en el camino que lleva recorrido, son particularmente ricas en lo relativo a la construcción de conocimiento, ya que errores y aciertos llevaron a plantear diversas cuestiones de la problemática intercultural. En efecto, se vio que en ese proceso deben dialogar e interactuar técnicos y grupos locales, que pertenecen a configuraciones culturales diferentes, y ambos tienen conocimiento insuficiente del otro, y mantienen una comunicación prejuiciada que dificulta la creación de espacios de encuentro intercultural. Estos prejuicios son más fuertes en la medida que

los actores asumen una identidad negativa, no la que es construida espontáneamente en relación o en confrontación con otras culturas.

Los estereotipos y prejuicios son fuertes, ya que lejos de aprovecharse la riqueza potencial de la diversidad cultural, en nuestras sociedades lo que predomina es la utilización de esas diferencias para justificar la discriminación (Menchú, 1998). El desafío de entrar en la interculturalidad supone reemplazar las relaciones prejuiciadas y discriminatorias por relaciones interculturales basadas en el reconocimiento y respeto de la identidad cultural, que necesariamente debe basarse en la apertura a lo diferente y al conocimiento de la otra cultura. La cuestión es que ese intento se plantea en naciones efectivamente pluriétnicas y con diversidad de culturas, pero donde predomina la imposición de la cultura dominante y no la interdependencia entre portadores de culturas diferentes, y esto se da en el contexto de un proceso globalizador que busca la homogeneización de las ideas; definiciones y prácticas de desarrollo.

La etnicidad definida por el sentido de pertenencia a una colectividad con las peculiaridades lingüísticas, en una historia de luchas compartidas y un destino común, debe tenerse en cuenta tanto en la relación de técnicos del equipo de intervención y grupo local, como también en los conflictos con terceros originados en competencias por recursos que afectan a las colectividades con las cuales se trabaja.

En la construcción del referido espacio de encuentro es fundamental que los técnicos tomen como axioma que los problemas ambientales no son considerados por las culturas milenarias como algo separado de otros aspectos de la cultura, transmitida por la tradición oral. En las culturas indígenas las relaciones sociales están regidas por la comunidad, y el bienestar individual es inseparable del desarrollo colectivo de la comunidad.

En la concepción que estos pueblos tienen de las relaciones con la naturaleza, se busca explotar los recursos naturales solo para satisfacer necesidades básicas no para acumular a expensas de las necesidades de otros. El problema se complica cuando esa comunidad ya no existe o está muy atomizada, pero se mantiene aunque en forma ambigua el imaginario centrado en ella. En esos casos se trata de reavivar el conocimiento y prácticas de manejo ambiental tradicionales.

La incorporación de lo intercultural en la capacitación directa a grupos locales supone la concepción de formas de conocimiento de la realidad con criterios diferentes de validez y confiabilidad. Por otra parte, debe tomarse en consideración que la misma identidad se construye y reconstruye en relación o en oposición a otros, y en esa medida los actores involucrados en la interacción intervienen con la visión original propia, así como con las imágenes que en la interacción se atribuye al otro.

En el caso del IEI, la creación de espacios de interculturalidad está asociado al alejamiento de la torre de marfil, que no implica restar importancia al conocimiento científico, sino más bien lo sitúa como una de las formas de aproximación que se utiliza desde una perspectiva crítica, mientras sus investigadores prestan atención al aprendizaje del conocimiento que sustentan los portadores de la sabiduría indígena, "tanto desde sus particulares lógicas culturales, cuanto desde la reelaboración de las categorías de las

sociedades modernas".

La valoración simultánea del conocimiento indígena y del científico no constituye todavía un espacio intercultural, ya que lo que lo constituye es su nuevo tipo de conocimiento (Morales, 1998).

Diversas son las circunstancias que intervienen en esa construcción de espacios interculturales, que son reelaboradas por los miembros de un grupo, que asumen su pertenencia al mismo y se convierte en identidad cuando las ideas en cuestión son compartidas, cuando se descubren las semejanzas un grupo étnico puede convertirse en actor social y político (Morales, 1998). Cuando se crea esa identidad al reivindicar el derecho a la diferencia imbrican la esfera cultural y la del poder.

Volviendo a las competencias necesarias para la construcción de espacios interculturales no se trata de que los técnicos compartan todos los significados, conocimientos y creencias de los grupos con los cuales trabajan sino de reconocerlos, respetarlos y recuperarlos en la medida que sea pertinente, lo que supone construir espacios interculturales; la construcción de ese espacio requiere la disposición permanente de técnicos e investigadores al aprendizaje de conocimientos y prácticas tradicionales, incluyendo los cambios adaptativos. Esto supone la comunicación escrita, y particularmente la electrónica, con la comunicación oral, propia de las comunidades indígenas.

En el caso de los pueblos originarios los conocimientos y prácticas para administrar y manejar los recursos naturales son compatibles con su uso sostenible, y en parte lo han perdido como resultado de procesos compulsivos de asimilación; en esas situaciones solo se trata de provocar la recuperación de esas capacidades, utilizando la metodología adecuada, que permita ajustes adaptativos al nuevo contexto, tales como los que permiten cierta inserción en los mercados. Esto queda ilustrado con un grano andino que fuera cultivado por los incas, la crima, que fue combatido como maleza y ahora recuperaron las semillas, se está exportando y es el alimento central de poblaciones enteras, cultivo de la época de los incas; otro caso es el de la coca cuya hoja tiene dieciséis principios medicinales (Abella, 1999).

Fuera de esos casos de configuraciones culturales tradicionales, sin embargo, el manejo ambiental sostenible y la recuperación de recursos naturales ya degradados requieren construcción de capacidades por lo menos a tres niveles: agentes externos, equipo de intervención, y los grupos locales organizados.

El caso del convenio Redes - Asociación pro Fomento del Parque UTE-ANTEL es un buen ejemplo, ya que se capacitó a los miembros de la Comisión de Ecología, se ofrece capacitación a través de charlas sobre ecología y agroecología a los usuarios del parque, pero primero los propios capacitadores tuvieron que desarrollar competencias bien específicas para diseñar el programa de gestión ambiental del parque y la identificación de su flora y su fauna; en la Costa, en cambio, se ofrecieron cursos sobre hierbas medicinales y de agroecología. Este curso de reconocimiento de hierbas medicinales en el ecosistema tuvo que repetirse tres veces, mientras el agroecología se repitió dos veces,

con muchos participantes jóvenes que querían construir sus huertas orgánicas en sus casas.

Los contenidos de las experiencias educativas dependen de los proyectos en los cuales se incorpora lo ambiental, ya que no tiene sentido para la gente involucrarse en acciones orientadas exclusivamente a aquella dimensión.

En el Paraguay, en todos los casos las competencias a desarrollar incluyen aspectos relativos al funcionamiento de las organizaciones y de microempresas, agroecología y gestión ambiental, comercialización, y derechos humanos de tercera generación (derecho al desarrollo y derecho a un ambiente sano). Tanto para la recuperación de recursos naturales degradados como para uso sostenible se requiere recuperar conocimientos y prácticas tradicionales, y para eso debe diferenciarse, ya desde las políticas de desarrollo agrario las prácticas tradicionales benéficas y los paquetes tecnológicos modernos presentados como de uso indispensable en los medios masivos de comunicación. Intervenciones aisladas difícilmente tendrán impacto.

En cuanto a los contenidos y competencias que deben ser transferidos, los miembros del equipo de intervención necesitan una formación adecuada con un enfoque interdisciplinario que les permita el abordaje de la cuestión socioambiental, teniendo en cuenta que el manejo socioambiental supone comunidades descentralizadas constituidas como parte de una nueva organización social. Ese conocimiento debe combinarse con saberes y prácticas tradicionales o populares. El aporte del conocimiento técnico científico puede lograrse más fácilmente a través de acuerdos con unidades académicas de universidades establecidas en regiones en las que operan los centros de acción ambiental, tal como comenzó a vislumbrarse en el último tramo del proyecto; de esto se deriva que el aprendizaje incluye la necesidad de dejar abierta, en la próxima fase, acuerdos de los Centros de Acción Ambiental con las unidades académicas -de universidades regionales- involucradas en la agenda de las intervenciones locales en curso y proyectadas. También en ECOA la capacitación está ligada a los proyectos específicos. En el caso de ecoturismo la construcción de capacidades está ligada a nuevas profesiones, tales como pilotos profesionales -a veces con embarcación propia-, recolectores de carnada para que puedan obtener mayor ingreso y dañar menos el medio, por ejemplo produciendo carnadas en cautiverio. Lo hecho incluyó también el entrenamiento a agentes multiplicadores que contribuyan a prácticas conservacionistas.

Redes-Amigos de la Tierra tuvo tres etapas en este proceso de construcción de capacidades. En la primera se creó el ILES (el Instituto Latinoamericano de Ecología Social) con un convenio con el Institute for Social Ecology de Velmond, pero después se cayó en la cuenta de que se trataba de un diseño artificial, ya que tenían nominalmente cuatro o cinco expertos internacionales que venían a Montevideo y Redes convocaba a cursos de educación ambiental; la experiencia no despertó suficiente motivación y en los cursos no había mucha gente, y los pasajes eran muy caros. En la siguiente fase Redes encaró la capacity building utilizando los medios de comunicación masivos en la medida en que eso fuera necesario, mientras se trabajaba con pequeños grupos de capacitación; pero la transferencia a esos pequeños grupos de capacitación no era sólo una transferencia

de tecnologías sino también la construcción de un marco teórico que estaba faltando para encarar los nuevos desafíos. La tercera fase es la más centrada en el desarrollo de ese marco teórico focalizado en el municipalista federativo.

8. MÉTODOS DE TRANSFERENCIA DE TÉCNOLOGÍAS Y CAPACIDADES

El apoyo a la transferencia de capacidades tropezó básicamente con dos problemas: la alta incidencia del analfabetismo funcional, que en Paraguay y Bolivia afectan a por lo menos el 70% de la población rural y urbana pobre, e insuficiencias en la comunicación intercultural.

Estas últimas dificultaron un diálogo fluido y espontáneo, de doble vía, entre los grupos locales y los integrantes del equipo de intervención (técnicos e investigadores), muy afectados por una visión prejuiciada, que lleva a discriminar a la población afectada por situaciones de pobreza severa. Los técnicos no siempre reconocen a los indigentes y se comunican más fluidamente con los mejor posicionados en la estructura local; la comunicación con los indígenas es aún más dificultosa, ya que estos viven en condiciones degradantes, que no resultan atractivas para los técnicos que prefieren interacciones cortas y permanencias breves en las aldeas indígenas.

En cuanto a la metodología de la transferencia debe tenerse en cuenta que se trata básicamente de métodos, teorías y técnicas que faciliten la interacción entre capacidades de los técnicos e investigadores y las originadas en conocimientos y prácticas tradicionales y populares, relativas al manejo ambiental sustentable y sus correlatos sociales. En esa medida, el capacitador debe estar preparado para un aprendizaje recíproco. Las metodologías de transferencias de capacidades deben tomar en consideración que muchas técnicas grupales no funcionan con grupos locales donde predomina el analfabetismo funcional; asimismo, en esa metodología debe tenerse en cuenta las insuficiencias de la comunicación intercultural y de la investigación multicultural. Más específicamente en la capacitación de los capacitadores debe tomarse en consideración el hecho que estos últimos son portadores de una cultura normalmente prejuiciada que tiene dificultades para una inserción efectiva en procesos espontáneos de comunicación con portadores de sistemas simbólicos peculiares, de modo a identificar problemas y probar soluciones. En los hechos se ha constatado que esos prejuicios están en la base de acciones discriminatorias que perjudican a los sectores más vulnerables, básicamente indigentes y mujeres, y aún más cuando estas categorías se superponen (mujeres indigentes).

En la capacitación de los capacitadores debe tenerse también en mente que las intervenciones socioambientales suelen darse con grupos enfrentados en conflictos abiertos o encubiertos con colectividades pertenecientes a configuraciones culturales distintas; si los conflictos enfrentan a colectividades étnicas diferentes, la capacidad de negociar en situación de conflicto debe tomar en consideración ese hecho.

Es novedosa la metodología utilizada por Redes en los Foros por un Uruguay Sustentable

(Capítulo 2) que incluye el asocio de un equipo académico para asesorar a representantes de organizaciones locales, de modo a lograr una puesta en común de informaciones sobre problemas ambientales y alternativas de solución. Fueron utilizados cursos y talleres "de puesta en común de conocimientos", en la medida que se trataba de conocimientos y prácticas preexistentes, pero parcialmente olvidadas; también se utilizó la transferencia de comunidad a comunidad.

También resultó útil el método empleado por Redes en la construcción de capacidades en agroecología; se trabaja tanto para generar diagnósticos locales como para plantear alternativas agroecológicas a partir de una determinada metodología que permite intercambiar tecnología de base a base, y se va creando una red de contactos y de intercambios de experiencias.

9. RECAPITULANDO LECCIONES

Lo primero que aprendimos es que el conocimiento que teníamos, obnubilado por leyes del mercado que homogeneiza a todo y a todos no era sustentable, ya que nos permitía entender la realidad y construirla destruyéndola. Muy pronto caímos en la cuenta de que los manuales fueron elaborados más para facilitar el cumplimiento de formalidades que para trabajar con la gente de modo a revertir procesos de degradación. Nuestros pertrechos como ambientalistas no fueron suficientes; no solo el medio físico y biológico estaba dañado sino además las identidades estaban afectadas por procesos de alienación.

Aprendimos que necesitábamos nuevos argumentos e ideas que nos permitieran reconstruir culturas y ecosistemas severamente dañados. El conocimiento en cuestión solo podía resultar de la hibridación de saberes que requería una metodología de abordaje.

Ya en este punto es pertinente apuntar que una nueva visión sobre la cuestión socioambiental que resultó de la experiencia de alguna manera se proyecta ya en propuestas novedosas.

En materia de participación y gestión territorial quedó claro que sin la constitución de una ciudadanía que se construya a partir de organizaciones de base territorial local no es posible la elaboración de propuestas de manejo territorial, y menos aún implementarlas efectivamente; lo aprendido indica también que es preciso involucrar a todos los actores y articular las acciones a nivel municipal.

Una experiencia ejemplar es la del consorcio de afectados por la represa de Yacyretá, apoyado por la coalición Ríos Vivos, entrelazada a ECOA. Se trata de miles de familias afectadas directamente por el embalse y por las alteraciones ambientales que la misma está produciendo y seguirá produciendo; esta población afectada logró que se escucharan sus reclamos y, aunque le queda un escabroso camino por recorrer, muestra bien cómo la articulación de organizaciones locales puede encarar los excesos de la dañina industria de las represas. También en Chile poblaciones indígenas recuperan la memoria histórica de sus luchas y reanudan sus movilizaciones por recuperar sus derechos territoriales.

Las conexiones entre biodiversidad y cultura se presentaron en distintas circunstancias. En diversos casos la desterritorialización de viejas poblaciones va asociada a menoscabos serios; por otro lado, procesos de reconstitución de identidades milenarias permitieron recuperar conocimientos y prácticas útiles para la recuperación de recursos naturales ya degradados.

Los efectos en la población de la degradación del agua, del suelo y del aire fueron mejor identificados con la intervención de la gente, pero como resultado del modelo actual de desarrollo es difícil encontrar interlocutores locales con conciencia ambiental madura. Por otra parte, la situación marcada por el deterioro de recursos puede mitigarse estableciendo normas ambientales adecuadas, que podrán ser efectivamente aplicadas solo si se desarrollan mecanismos y capacidades -locales y regionales- para controlar el cumplimiento de aquellas normas y perfeccionarlas.

En lo referido a conciencia ambiental el aprendizaje indica que podemos ser optimistas, en la medida que situaciones negativas son reversibles aún en el caso dramático de un cangrejo y en tanto se utilice la metodología adecuada; de los casos estudiados se deriva también que la conciencia ambiental está mejor que la práctica ambiental, en tanto una conducta depredadora no significa inexistencia de conciencia ambiental, sino más bien desarrollo de estrategias adaptativas y cierto fatalismo (si yo no lo hago otros lo harán, en el caso de conductas dañinas, o para qué intentarlo si todo seguirá igual). En la medida que los pobres contribuyan a la degradación ambiental en el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia, la acción ambiental debe generar fuentes alternativas de ingreso.

La constitución de organizaciones en torno a temas exclusivamente ambientales no resulta atractiva. La Investigación Acción Participativa debe asociarse a actuaciones orientadas a la satisfacción de necesidades inmediatas con impacto a corto plazo, de modo que el equipo de intervención gane credibilidad contrarrestando el arraigado fatalismo de la gente, que se funda en la larga historia de fracasos en intentos por hacerse escuchar. De hecho, sin la gente no se puede encarar los procesos de degradación ambiental que se agudizan y, si ella está afectada por situaciones de pobreza severa, toda intervención en su primera fase debe enfatizar la erradicación de la indigencia.

Desde el diagnóstico inicial se precisa un enfoque interdisciplinario e intercultural que supone el desarrollo de nuevos paradigmas que incorporen la dimensión socioambiental en los estudios de evaluación de impactos ambientales actuales o potenciales. Debe considerarse axiomático que no es posible ni el manejo ambiental sostenible y menos aún su recuperación sin meter a la gente, con lo que ella sabe, tiene y es.

En la medida que las soluciones involucren a la gente, el planeamiento estratégico debe plantearse desde el punto de partida del fortalecimiento de la identidad cultural, recuperando cuando sea pertinente elementos de configuraciones criollas o tradicionales. Incorporar la dimensión cultural en la IAP no plantea solo la necesidad de hablar quechua, aimara o guaraní, sino sobre todo pensar y actuar en términos de esas culturas; algunas culturas eran igualitarias, y otras aceptaban y aceptan relaciones de ordenación/subordinación.

En realidad, sin mecanismos comunitarios no hay manejo ambiental posible y esos manejos deben estar fundados en normas que establecen obligaciones y derechos que sean compartidos, pero supone también confianza de las colectividades en sí mismas, todo esto hace parte del meollo de la cultura.

De hecho la crisis ambiental resulta del debilitamiento de las culturas; la conciencia ambiental que asume la fragilidad de los ecosistemas es la que conduce a la sustentabilidad y la misma debe recuperarse. Sin por lo menos restos de identidad no es posible resistir procesos de degradación; para los pueblos originarios, y para la población criolla portadora de conocimientos tradicionales sobre manejo de recursos se trata de recuperar esas prácticas, aunque ajustadas al nuevo contexto.

La cultura popular, el híbrido que resulta de la exposición a la industria cultural, suele ser depredadora y sobre ella debe trabajarse, así como deben redoblar esfuerzos para revertir identidades negativas y orientaciones fatalistas. Esto supone elementos teóricos, metodológicos y técnicos, y esa puede ser una de las contribuciones de la Red.

Con la escala local se identifica la gente y observa mejor los resultados de la acción colectiva. Ese microespacio es insoslayable para la recuperación y el manejo sostenible de recursos naturales y para el protagonismo ciudadano con organizaciones que a lo sumo tengan subcomandantes; es más fácil a ese nivel tanto asumir compromisos como controlar el cumplimiento de esos compromisos; además en el vecindario es más fácil medir el impacto de la acción ambiental. Esa escala, sin embargo, no es suficiente, y ya en el diagnóstico deben detectarse organizaciones preexistentes o redes de solidaridad invisibles que deben ser activadas en vez de crear organizaciones ambientalistas artificiales; se trata de aprovechar las organizaciones ya existentes.

Experiencias observadas han demostrado que en la escala local los vecinos se movilizan con facilidad para recuperar recursos naturales degradados. Esa escala local, siendo el punto de partida en una planificación estratégica, no es suficiente; se notó más que como un error una fase aún no alcanzada, la articulación de organizaciones en escalas más amplias, y consorciándose con municipios a nivel regional para encarar problemas comunes. Casos estudiados como el de Quillacollo muestran que los mismos problemas ambientales se originan fuera del ámbito estrictamente local, y en esa medida mal pueden ser encarados aisladamente.

Si bien en una primera fase debe ponerse énfasis en acciones con impacto inmediato, para el mediano plazo debe incorporarse más plenamente la recuperación de recursos naturales renovables y la atención a las macrovariables, a partir de la articulación de las organizaciones sociales en niveles más amplios, de modo que la representación de intereses a partir de organizaciones territoriales se complemente con la representación basada en el sistema de partidos políticos. La intervención socioambiental deberá orientarse no solo al plano local y regional, sino también a la propia esfera de los estados nacionales y a la de los organismos de cooperación al desarrollo.

La acción sobre las macrovariables supone una visión acerca del escenario deseable y posible, que necesariamente debe revertir el árbol de problemas. Hasta este punto no hay

problemas, pero las cosas se complican si no se cuenta con una imagen de lo deseado en el punto de llegada. Esto supone mayor elaboración sobre el municipalismo federativo y su entronque con organizaciones de la sociedad civil, y la sociología del sujeto. Mientras tanto, queda claro que la crisis global hace pensar que están en gestación una nueva economía y una nueva sociedad que resultarán de la revisión del pensamiento y de las acciones de desarrollo.

La globalización de la producción y la circulación de mercancías en mercados desregulados que requieren alta competitividad está asociada para sectores importantes de la población a pérdida en la calidad de vida, en la medida que destruye recursos naturales y humanos; no se gana en esa perspectiva destruyendo lo que queda de naturaleza relativamente sana para extender el monocultivo de soja y la cría de ganado de engorde.

La vigencia del derecho al etnodesarrollo y a un ambiente sano consagrados por el derecho internacional solo será posible con la participación activa de la sociedad civil, a través de sus expresiones: organizaciones sociales y las ONGs o centros de acción ambiental.

La revisión a la que se aludió supone una nueva articulación entre economía, Estado y sociedad civil; los Centros de Acción Ambiental proporcionan pistas importantes desde la sociedad civil para esa revisión.

En el proceso contradictorio de globalización de los mercados y expansión de las grandes empresas, los megaproyectos hubieran tenido efectos aún más negativos, de no mediar las reacciones originadas en los propios excesos de estas fuerzas externas poderosas; estas reacciones se corporizaron en organizaciones locales asistidas muchas de ellas por centros de acción



ambiental. Las reacciones desde la sociedad civil fueron más eficientes en la medida que se integraron consorcios de organizaciones locales, ONGs y gobiernos municipales. El caso más notable es el de la coalición Ríos Vivos, que ha forzado la revisión de emprendimientos que hubieran tenido efectos desastrosos.

Las experiencias analizadas muestran que el desarrollo sostenible es impensable sin la participación de la sociedad civil, expresada a través de sus organizaciones sociales y las ONGs.

10. IMPLICANCIAS DE LO APRENDIDO PARA LA TERCERA FASE

Los resultados que se presentan son útiles tanto para replicar las estrategias identificadas en nuevas intervenciones, de modo a validarlas como para profundizar el aprendizaje en la tercera fase. En relación a esta última aplicación, puede asumirse que el aprendizaje sugiere reducir la diversidad, de modo a profundizar el aprendizaje en escenarios más homogéneos, reduciendo el marco de actuación; en la tercera fase necesitamos una ligazón física mejor perfilada, así como trabajar con Centros que desarrollen programas afines.

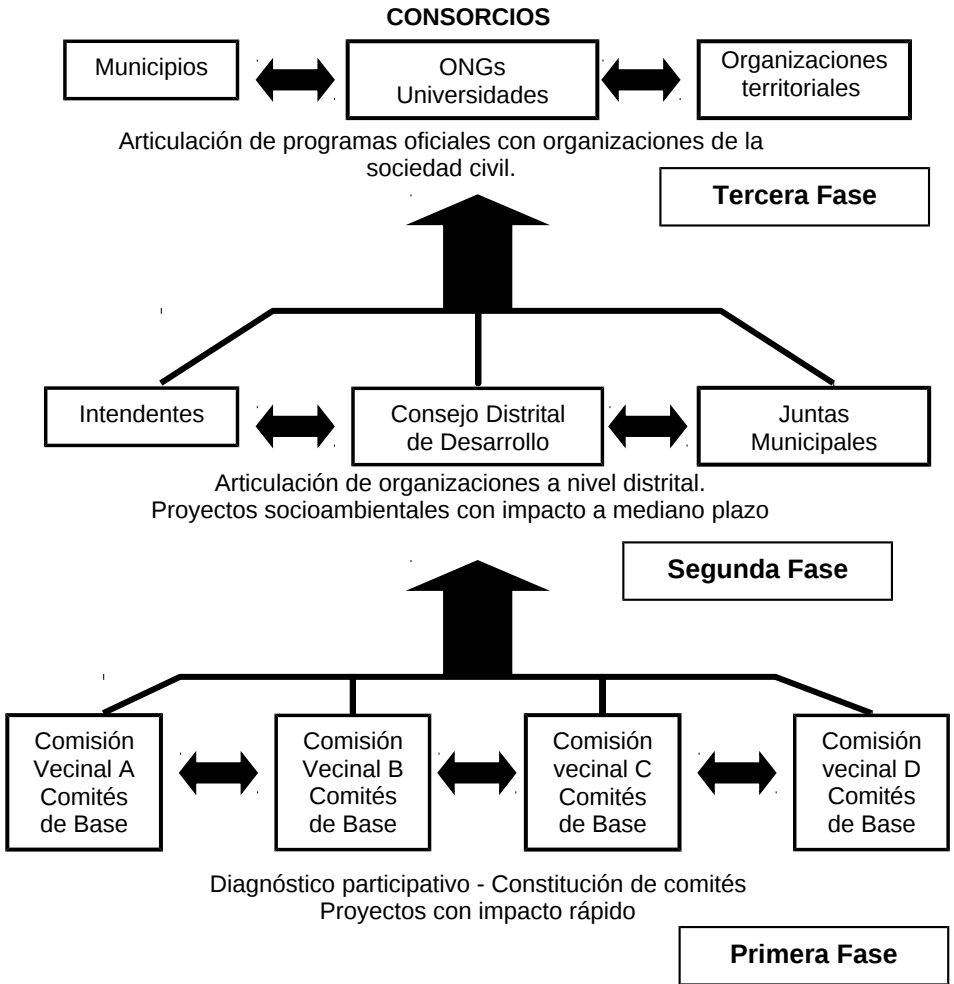
Un caso que ilustra los límites de la diversidad de experiencias es el de la agroecología, cuya práctica en las culturas andinas supone solo reavivar conocimientos y prácticas tradicionales consubstanciados con ellas, mientras en otras culturas de la Cuenca del Plata supone el desarrollo de experimentación adaptativa y la adopción de tecnologías novedosas en su contexto. A propósito de la cuenca del Río de la Plata, la misma cubre las llanuras del Chaco boliviano y el resto del Gran Chaco americano que comprende el Paraguay Occidental y el Chaco argentino. Una subunidad caracterizada por la fragilidad es la ecorregión del Chaco húmedo con los humedales integrados a la cuenca del río Paraguay.

En la próxima fase se trabajaría a dos niveles: validando los hallazgos de la etapa anterior en nuevas intervenciones en la esfera local y profundizando las experiencias iniciadas, buscando la articulación de las organizaciones locales a nivel distrital, y de consorcios de organizaciones de base territorial con municipios de una zona o región, de modo a lograr mayor impacto. La profundización en cuestión seguirá el enfoque interdisciplinario e intercultural que supere la consideración fragmentada de las esferas de la realidad; el componente cultural remite a sistemas de conocimiento sobre la diversidad y su uso, en especial de los pueblos originarios con dependencia milenaria de ecosistemas con los cuales convive.

La actuación en ambas escalas supone un trabajo asociado entre equipos de técnicos e investigadores de los Centros de Acción Ambiental con organizaciones de base territorial y gobiernos municipales. Los equipos de técnicos e investigadores pueden fortalecerse a partir de convenios con universidades asentadas en las regiones de influencia del proyecto; en el tipo de intervención previsto son igualmente importantes los activistas y los técnicos-investigadores.

Con la actuación en escalas más inclusivas que la local se buscará incidir en las macrovariables asociadas a la degradación de recursos naturales y a procesos de empobrecimiento, planteando estrategias alternativas que vayan más allá de sistemas normativos y se focalicen en la aplicación de las normas de manejo ambiental. Esto supone influir en los decisores incluyendo a analistas de organismos de cooperación al desarrollo (Figura 7.1.).

Figura 7.1
Fases de estrategias de intervención socioambiental



La metodología de la planificación a mediano plazo incluye planeamientos estratégicos participativos como instrumentos de gobierno local; en el caso de organizaciones territoriales de base con las cuales se inicia la intervención -validando los hallazgos de las etapas ya desarrolladas- se plantea la ejecución de acciones con impacto rápido mientras se alimenta la discusión sobre temas socioambientales de interés regional y se identifican los recursos del territorio, su potencial y su uso actual. La propuesta supone una intervención diseñada para inducir un proceso que comience con la toma de conciencia e identificación con un territorio, sus restricciones y sus posibilidades

En la segunda fase o etapa de la intervención, orientada a la articulación hacia arriba de las organizaciones, se enfatiza la construcción de capacidades para la gestión municipal participativa con énfasis en la gestión ambiental; la construcción en cuestión apunta a la ciudadanía y al desarrollo institucional municipal. El fortalecimiento de la mentada capacidad de gestión supone la valorización del desarrollo local, de modo a permitir el aprovechamiento del potencial endógeno del territorio en la escala micro; se trata de sacar ventaja de la proximidad de los problemas y de quienes los sufren y pueden revertirlos con los recursos que se tienen a mano, de modo a mejorar las condiciones de vida.

En la tercera fase se busca articular programas oficiales y universidades regionales con organizaciones de la sociedad civil y municipios.

En esta perspectiva la estrategia de intervención concibe el municipio como espacio de convergencia más accesible de necesidades e intereses del Estado y los ciudadanos; a la agenda tradicional (oferta de suelo urbanizable, sistemas de agua, sistemas viales, abastecimiento de energía, ordenamiento del tráfico, etc.) se agregan problemas medioambientales, educación, red de asistencia primaria de la salud, servicios urbanos, tales como protección civil y parques y cultura; la cuestión ambiental incluye protección del suelo, evaluación del impacto ambiental de actuaciones, ordenamiento territorial, conservación de bosques y recuperación de parques naturales.

Un componente central del proyecto es el referido a la planificación del uso de la tierra. La misma se basa en el diálogo entre todos los involucrados, de modo a establecer en el área rural decisiones acerca del uso sostenible de la tierra -y de la recuperación en el caso de recursos ya degradados- y del desarrollo de acciones necesarias. Se busca combinar la sostenibilidad ambiental con una gestión social incluyente y participativa, que permita mejorar las condiciones de vida de la población. La sostenibilidad ambiental implica la conservación a largo plazo de la base de recursos naturales, utilizándolos según su potencial natural, conforme a conocimientos y prácticas tradicionales rescatados, y minimizando los daños causados por formas de uso nocivas.

Las lecciones destiladas indican que las formas predominantes de uso, por parte de los empresarios básicamente, están degradando los recursos, mientras los pequeños productores afectados quedan vulnerables en la relación de fuerzas sociales: el potenciamiento de estos grupos o su empoderamiento es condición necesaria para buscar soluciones y negociar en los conflictos originados en el uso del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, GONZALO. "Desde el Proyecto Centros de Acción Ambiental. Un aporte para un conocimiento no segmentado", en Anton, D. e Izquierdo I (Comp.). **Conocimientos sin barreras.** CIID-Nordan. Monttevideo. 1996.

----- **Caso Uruguay. El Aprendizaje Obtenido.** Redes-Amigos de la Tierra. Montevideo 1999.

----- **Evaluación del Impacto Cultural de Grandes Proyectos.** CERI. Asunción 1998.

----- **Y ORTIZ S., LUIS. Participación y Manejo Ambiental en el Valle de Cochabamba-Bolivia. La Experiencia de Dos Comunidades.** CERI. 1999.

AGUIRRE, L. Y PAADILHA, M. "Objetivos, Metodología y Perspectivas de la Investigación sobre la Mujer en el Agro Nicaraguense", en Spindel Ch y otros, **A Mulher Rural e Mudanzas no Proceso de Producao Agrícola.** IICA. San José. 1984.

ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. **Todas las sangres.** Alianza Tres. Madrid. 1988.

ATAL, Y. OYEN, E. **Poverty and Participation in Civil Society.** Unesco. París. 1997.

BANCO MUNDIAL. **Chile: Estrategia para Elevar la Competitividad Agrícola y Aliviar la Pobreza Rural.** BM. Washington. 1995.

BANDUCCI JÚNIOR, ALVARO. "Ecoturismo no municipio de Corumbá/MS: Envolvimento Socio-económico da Populacao Local com as Atividades Turísticas-Relatorio de Pesquisa", en **Desenvolvimento do Ecoturismo no Pantanal. ECOA.** Corumbá/MS. 1998.

BARBARÁN DE LÓPEZ, LUCILA O. **Una aproximacao a Avaliacao da Participación Comunitaria en Silos.** Universidade de Sao Paulo 1996.

BERGOGLIO, MARÍA INÉS. "Acceso a la Justicia Civil: diferencias de clase", en **Anuario III. Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales.** Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. 1997.

BORDA MOSCA, FALS. **Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos Conceptos en Educación.** Azul. Lima. 1981.

BOUDOT, JACQUES, Unrisd Informa. Primavera / verano. UNRISD. 1999. Ginebra.

BOYMANN, DIETER. "Contaminación del Agua y del Aire en Europa", en **La Unión Europea, Mercosur y el Medio Ambiente.** BEE. Bruselas 1996.

BRONFMAN M Y GLEIZER M. "Participación Comunitaria : Necesidad, Excusa o Estrategía?" en **Cuadernos de saúde Pública. Vol. 10 N° 1.** Rio de Janeiro. 1994.

BUNGE MARIO, Ciencia, Tecnología y Desarrollo. Editorial Sudamericana. Bs. As. 1997.

CALHERIOS, D.F. Estudio de Caso: **Baía do Castelo, Un Ejemplo de Comunidad Local de la Cuenca Superior del Rio Paraguay, Pantanal - Estado de Mato Grosso del Sur.** (CPAP). Corumbá 1998.

----- **Case Study: Baía Do Castelo. An example of local community of Pantanal wetland.** ECOA. Corumba. 1.998.

CASTELLS, MANUEL. **La Era de la Información.** Vol 2.. Alianza Editorial. Madrid. 1998.

CEPAL. **Estudio Económico de América Latina y El Caribe 1997/1998.** Santiago 1998.

----- **Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 1997/1998.** Santiago 1998

CREAMOS - Centro Regional de Acción Ambiental. **Informe Técnico,** Cochabamba 1998

DURSTON, JOHN Construyendo capital social comunitario: Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala. ONU. Serie políticas sociales. N° 30. Santiago de Chile. 1999.

ECOA. Relatorio Final. Periodo 199/1998. Centro de Acao Ambiental do Pantanal.Corumbá 1998

FARIA, ALCIDES. **O Pantanal e o Ecoturismo.**..ECOA.. Campo Grande. 1999.

FOGEL, RAMÓN (comp). "La Investigación Acción Participativa. Lecciones Aprendidas en Paraguay", en **La Investigación Acción Participativa.** CERI-CEPADES. Asunción 1999.

FREIRE, P. "Foreword", in Smith S et al (ed) **Nurtured by Knowledge Learning to Do Participatory Acción-Research.** IDRC. Ottawa. 1997.

GARCÍA CANCLINI, NESTOR. **Consumidores y Ciudadanos.** Grigalbo. México. 1995.

GAUTO, RAÚL. "Las Reservas Naturales Privadas del Paraguay: Asistencia al Mantenimiento de la Biodiversidad Paraguaya", en **La Unión Europea, Mercosur y el Medio Ambiente.** BEE. Bruselas 1996.

GIMENEZ, GILBERTO. "Los Movimientos Sociales. Problemas teórico-metodológicos", en **Revista Mexicana de Sociología. N° 2/94.** México. 1994.

GOROSTIAGA, XAVIER. **En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: Desafíos y Potencialidades para la Universidad en América Latina y el Caribe.** CLACSO. Primera Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Recibe. 1999..

INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA. Proyecto **Environmental Action Centers, Pahase II (Chile). Informe Final.** Temuco 1998.

INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS. **Informe Final del Proyecto Centro de Acción**

Ambiental. Temuco. 1998.

KROEGER, A. Y LUNA R. Atención Primaria de la Salud. OMS. México. 1992.

LEFF, ENRIQUE. Pensar en la complejidad ambiental. Méjico. 1999.

MINISTERIO DO MEDIO AMBIENTE. Os Ecosistemas Brasileiros E Os Principais Macrovetores De Desenvolvimento. Programa Nacional Do Medio Ambiente. Brasilia 1995.

MONTES DE OCA, ISMAEL. Geografía y Recursos Naturales de Bolivia. EDOBOL. 3ra. Edición. La Paz 1997.

MORETTI, EDVALDO CESAR. "A Atividade Turistica no Pantanal e as Transformacoes no tranalho", en en **Desenvolvimento do Ecoturismo no Pantanal.** Corumbá/MS 1998.

NARAYAN, DEEPA. Toward Participatory Research. World Bank Technical Paper Nº 307. Washington. 1995.

PAES DE ARAUJO, ROSE MARY. "O Desenvolvimento da Atividade Turistica: Un Estudio de Caso no Municipio de Corumbá/MS- Relatorio de Pesquisa", en **Desenvolvimento do Ecoturismo no Pantanal.** Corumbá/MS. 1998.

PAES DE ARAUJO, ROSE MARY. Relatorio Final. Centro de Acción Ambiental del Pantanal 1998.

RICALDI, VICTOR. Evaluación de las Experiencias y Tendencias Futuras de los Centros de Acción Ambiental en Bolivia. CREAMOS. Santa Cruz 1998.

----- **Evaluación de las Experiencias y Tendencias Futuras de los Centros de Acción Ambiental en Bolivia.** CREAMOS. Santa Cruz. 1998.

RUBIN, EMMA. "Investigación científica vs. Investigación participativa. Reflexiones en torno a una falsa disyuntiva", en Fals Borda y otros **Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos Conceptos en Educación**". Mosca Azul. Lima. 1981.

SHONHUTH, M. Y KIEVELITZ, U. Diagnóstico Rural Rápido. Diagnóstico Rural Participativo. GTZ. 1996.

SMITH, SUSAN. "Deepening Participatory Acción-Research". Ibid. 1997b:

SURROCA, CARLOS. Propuesta de Investigación Acción. Junio, 1999.

TOURAINÉ, ALAIN. El Retorno del Actor. EUDEBA. Buenos Aires. 1987.

Este libro se terminó de imprimir en el
mes de noviembre de 1999, en los talleres gráficos
de la imprenta CROMOS S.R.L.
Tte. Sánchez Leyton 2735 e/ Cañada del Carmen
Telefax: 311-342/3
Asunción, Paraguay

